

Universitat de València  
Facultat de Filologia, Traducció i Comunicació  
Departament de Filologia Espanyola



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Tesis doctoral

**Atenuación y actividades de imagen en México y  
España a través de marcadores de control del  
contacto: un estudio a partir del marcador  
interactivo *¿no?***

Presentada por:  
Gloria Uclés Ramada

Dirigida por:  
Antonio Briz Gómez  
Maria Estellés Arguedas

Doctorado en Estudios Hispánicos Avanzados  
València, enero de 2021



Esta tesis ha contado con una ayuda para la Formación del Profesorado Universitario del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (referencia FPU15/01527) y con el apoyo de dos proyectos de investigación financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad: *Es. Var. Atenuación: La atenuación pragmática en el español hablado: su variación diafásica y diatópica* (referencia FFI2013-40905-P, investigadora principal Marta Albelda Marco) y *Es. Vag. Atenuación: La atenuación pragmática en su variación genérica: géneros discursivos escritos y orales en el español de España y América* (referencia FFI2016-75249-P, investigadoras principales Marta Albelda Marco y Maria Estellés Arguedas).



*A mi familia,*

*There's a design*



## Agradecimientos

Escribir una tesis en muchos casos trasciende la mera actividad académica y se transforma en un estado vital. Llegados a la etapa final de este torbellino que se ha desparramado y ha invadido todos los recovecos de la vida de la desprevenida doctoranda, se hace imperativo agradecer a todos los implicados --o afectados--.

En primer lugar, no puedo sino empezar por las dos personas responsables de llevar la tesis a buen puerto: mis directores, María Estellés y Antonio Briz. A Antonio, por el privilegio de haber sido dirigida por el maestro de maestros. No solo me siento enormemente afortunada de haber podido trabajar bajo la tutela de un investigador de semejante calibre, sino que también quedo en deuda por haber estado siempre disponible y dispuesto a ayudar. Por todo lo que he aprendido durante estos años y por lo que me queda por aprender, muchas gracias, Antonio. A María, con quien me unen más de diez años de relación, quien me abrió las puertas a la investigación y siempre me ha alentado a avanzar un poco más, incluso --y especialmente-- cuando ni siquiera yo lo creía posible. Todo lo que pueda escribir sobre el impacto y la importancia que ha tenido en mi vida haberte conocido y lo agradecida y en deuda que me siento contigo no empieza a hacerle justicia, ni siquiera un poquito, a la realidad. Así que solo diré que ha sido un gran placer haberme formado contigo.

Al grupo Val.Es.Co. donde he podido aprender sobre español coloquial de la mano de grandes expertos. Por todas las reuniones, discusiones y el espíritu de equipo agradezco a Salvador Pons, Antonio Hidalgo, Leonor Ruiz, Julia Sanmartín, Virginia González, Ana Llopis, Marta Pilar Montañez. Al proyecto Es.Vag.Atenuación, con el que me siento profundamente en deuda por todo lo que me ha enseñado sobre atenuación, intensificación e imagen y, en definitiva, porque más que un equipo de trabajo tengo la gran suerte de poderlas considerar mis amigas. A Marta Albelda, porque toda su influencia en esta tesis (y no es poca) palidece ante su incommensurable calidad humana. A Adrián, quien siempre ha sido un apoyo (y en más de una ocasión un salvavidas) técnico y el maestro zen por excelencia. A Cristina, quien ha representado modelo e ideal de doctoranda y ha sido mi mayor apoyo en los gabinetes de crisis. A Dorota, mi otro modelo doctoral, con quien he compartido incontables charlas, recetas de pan e incluso masa madre (queda pendiente hacerte un pan con tu masa).

Al profesorado del Departamento de Filología Española de la Universitat de València y, especialmente, a los asociados y ayudantes doctor del despacho 13, con quienes hemos compartido espacio, camaradería y dulces típicos de allá donde nos llevarán estancias y congresos. A las secretarias del departamento, Miriam, Elena y Pilar, que, con

paciencia y sin perder la sonrisa, han resuelto todo tipo de problemas administrativos imaginables. En el Departament de Filologia Catalana, expreso mi más profundo agradecimiento a Maria Josep Cuenca, quien me ha brindado su ayuda siempre de forma cercana y amable.

Fuera de los confines de la Universitat de València, las estancias me han permitido conocer y trabajar junto con grandes investigadores. Agradezco a todos ellos la amabilidad y calidez con la que me acogieron. A Sandrine Zuffery de la Universität Bern, quien me abrió las puertas a diferentes perspectivas sobre los marcadores del discurso. Al grupo VALIBEL y, en especial, a Barbara De Cock en la Université Catholique de Louvain, quien me hizo sentir una miembro más de su equipo y siempre tuvo tiempo para tratar cuestiones de la tesis o visitar mercadillos de Navidad. A Bert Cornillie, Sol Sansiñena y al grupo FuncLing de la KU Leuven en el que tuve la oportunidad de nutrirme de un intercambio fructífero y productivo. Agradezco también a Pedro Gras de la Universiteit Antwerpen su enorme generosidad académica y sus comentarios certeros sobre cómo enfocar la tesis.

A los becarios de lengua española y en especial a los Valesquitos, con los que tanto hemos compartido dentro y fuera de la universidad. A Amparo García, quien ha aguantado estoicamente turras míticas sobre análisis de la conversación y ha sido mejor anfitriona de guateques, jornadas y actividades de dinamización varias. A Dayane, porque no te has ido nunca pese a los miles de kilómetros de distancia que nos separan. Compartir batcueva, excursiones espontáneas en búsqueda de chocolate y comer (y preparar) mi peso en kibe son unas de las mejores experiencias que me llevo. A Elena, gran camarada de aventuras, desventuras, cumpleaños sorpresa (desde luego, ¡tuvimos la mejor tarta del mundo!) y mi mayor aliada gastronómica. A Adrià, Shima, Alejandra, Guada y Tomás, compañeros sandungueros por el mundo y por ciertas terrazas de Valencia. A Andrea, mi cachorri, mi gemelier, por todos los muros, *clickbaits* y presentes que hemos capeado. A Amparo y Sara, porque lo que ha unido un diccionario que no lo separe el hombre. A Lissette, por todos los terremotos y las puras weás y por los que están por venir. A las nuevas generaciones, Danny, Sandra, Carlos, que amenizan el despacho y mantienen el espíritu predoctoral vivo.

Por último, no puedo concluir sin un más que merecido y profundo agradecimiento a mi familia y amigos. *Als amics*: a Raquel, Irene, Anna, Núria, Victoria (sí, por fin he acabado la tesis), Dani, Vicent y Borja, a quienes debo parte de mi estabilidad mental durante este proceso de tesis. A mi familia, a mi madre, a mi hermano y a la *jàia*, quienes siempre han me han animado a tomar el camino que me hiciera feliz, han comprendido ausencias y han sido un apoyo en los buenos y en los malos momentos.



## Resumen

Este trabajo está orientado a abordar dos objetivos diferentes pero complementarios. En primer lugar, se propone la caracterización de los marcadores del control de contacto interrogativos a partir de la forma más representativa de este conjunto –el marcador *¿no?*– a través de conceptos teóricos de la pragmática y la interacción. En segundo lugar, se pretende profundizar en el desarrollo de dichas nociones teóricas a través del análisis de su materialización en la forma *¿no?* La revisión bibliográfica muestra que este marcador ha recibido una atención notable en las últimas décadas. Sin embargo, en gran parte de estos estudios se incluye como parte de un grupo de elementos que comparten unos rasgos comunes y son pocos los trabajos dedicados a su caracterización individual. Generalmente, se le han asignado funciones muy amplias (comprobativo, fático) o se han desarrollado tipologías excesivamente atomísticas, si bien –aunque no de forma sistemática– se reconoce su valor atenuante. Así pues, esta investigación consta de una serie de estudios que abordan a) el valor atenuante de los marcadores de control de contacto interrogativos, b) la relación entre la atenuación, la intensificación y la protección de la imagen, c) la descripción de las funciones de *¿no?* relacionadas con la gestión de la imagen y d) la presentación de una tipología completa de las funciones pragmáticas de *¿no?* y un análisis contrastivos de su distribución en las variedades del español de México y España y en los géneros discursivos conversación y entrevista. Para ello se utilizan diferentes corpus que representan muestras reales de habla de los géneros y las variedades estudiadas. De esta manera, esta investigación supone un camino de ida y vuelta. Se pasa de la descripción de formas concretas al análisis teórico para volver a la caracterización de un elemento lingüístico y a su estudio variacional. Los resultados derivados de estos estudios permiten, pues, desarrollar una tipología completa para la descripción de *¿no?*, identificar los factores que causan diferencias en su distribución en el género discursivo y las variedades geolectales y desarrollar las relaciones teóricas entre los fenómenos pragmáticos e interaccionales dedicados a la protección de la imagen.



## Abstract

This work is aimed at addressing two different but complementary objectives. First, we provide a pragmatic account of *¿no?*, the most representative form of the contact-control discourse markers. This marker's description is done employing theoretical concepts of pragmatics and interaction. Second, we intend to deepen the understanding of these theoretical notions through the analysis of their materialization in the form *¿no?* The literature review shows that this marker has received considerable attention in recent decades. However, many of these studies include it as a member of a group of multiple markers that share common features, and few works are dedicated to their individual characterization. Generally, authors have identified broad functions (confirmative, phatic) or have developed excessively atomistic typologies for this form. However, even if not systematically, the mitigating value of *¿no?* has been recognized. Thus, this research consists of a series of studies that address a) the mitigating value of interrogative contact-control markers, b) the relationship between mitigation, boosting and face-protection, c) the description of the functions of *¿no?* related to face management and d) the presentation of a complete typology of the pragmatic functions of *¿no?*, as well as a contrastive analysis of its distribution in the varieties of Spanish from Mexico and Spain and in the discursive genres of conversation and interview. To do so, different corpora containing real speech samples of the genres and varieties studied are used. Doing so, this research follows a round trip. It switches from the description of specific forms to a theoretical analysis, and then it pursues an account of a linguistic element as well as its variational study. Therefore, the results derived from these studies allow to develop a complete typology for the description of *¿no?*, to identify the factors that can cause differences in its distribution in different genres and geolectal varieties, and to give insight into the theoretical relationships between pragmatic and interactional phenomena dedicated to face-protection.



## Índice

<b>1. Objetivos del estudio y estructura de la investigación .....</b>	<b>1</b>
1.1 Objetivos generales y específicos .....	2
1.2 Estructura del trabajo.....	4
<b>2. Marco teórico.....</b>	<b>9</b>
2.1 El estatuto de ¿no? en los estudios de marcadores del discurso .....	11
2.1.1 Los marcadores del discurso y la interacción.....	12
2.1.2 Estudios sobre ¿no? .....	18
2.1.2.1 ¿No? en los grupos de marcadores afines .....	19
2.1.2.2 Estudios monográficos .....	32
2.1.3 Estudios en otras lenguas: los tags .....	42
2.1.3.1 Tipologías basadas en el posicionamiento .....	43
2.1.3.2 Tipologías interactivas .....	67
2.1.3.3 Propuestas basadas en el Análisis de la Conversación: preguntas y tags ..	73
2.1.4 Limitaciones de las clasificaciones de ¿no? y los tags .....	75
2.2. Actividades de la imagen: definiciones operativas de atenuación, intensificación y afiliación.....	77
2.2.1. Atenuación.....	78
2.2.1.1. Acercamientos metodológicos .....	82
2.2.1.2. Atenuación: definición operativa.....	84
2.2.2. Intensificación.....	86
2.2.3. Afiliación.....	87
2.2.3.1. La afiliación y los marcadores del discurso.....	91
2.2.3.2. Los estudios sobre afiliación y el marcador del discurso ¿no? y los tags	92
<b>3. Metodología .....</b>	<b>97</b>
3.1 La lingüística de corpus como método de análisis.....	98
3.2 Fase A. Estudio teórico sobre atenuación y las actividades de imagen.....	102
3.2.1 Selección del corpus.....	102
3.2.2 Limitaciones del corpus.....	103
3.3 Fase B. Estudio cualitativo y variacional de los MCC y de ¿no? .....	103

3.3.1 Selección de los corpus .....	104
3.3.2 Limitaciones del corpus.....	106
3.3.3 La base de datos .....	108
3.3.3.1 Selección del objeto de estudio: MCC y ¿no? .....	108
3.3.3.2 Extracción de concordancias y metadatos.....	110
3.3.3.3 Variables de análisis.....	111
<b>4. La atenuación de los marcadores de control de contacto en PRESEEA: un estudio comparativo entre España y México.....</b>	<b>117</b>
<b>5. Mitigation and boosting as face-protection functions .....</b>	<b>139</b>
<b>6. Las funciones interactivas del marcador español ¿no? Las fronteras entre la atenuación y la protección de la imagen .....</b>	<b>167</b>
<b>7. El uso de ¿no? en España y México. Un estudio dialectológico e intergenérico a partir de los corpus PRESEEA, Val.Es.Co. y Ameresco .....</b>	<b>191</b>
<b>8. Resultados .....</b>	<b>219</b>
8.1 Resultados en torno a los MCC y la atenuación .....	220
8.2 Resultados en torno a la protección de la imagen.....	222
8.2.1 Atenuación e intensificación como estrategias de protección de la imagen ..	222
8.2.2 Petición de afiliación y la protección de la imagen .....	224
8.3 Tipología de funciones de ¿no? .....	224
8.3.1 Funciones de protección de la imagen .....	225
Atenuación.....	225
Intensificación.....	226
Petición de la afiliación.....	227
8.3.2 Funciones de la estructuración de la información .....	230
8.4 Resultados del análisis contrastivo variacional.....	231
8.4.1 Variación genérica: conversación y entrevista sociolingüística .....	232
8.4.2 Variación dialectal: español de México y español de España.....	233
<b>9. Conclusiones .....</b>	<b>235</b>
<b>9. Conclusions.....</b>	<b>245</b>
<b>Referencias bibliográficas.....</b>	<b>255</b>

## 1. Objetivos del estudio y estructura de la investigación

### 1.1 Objetivos generales y específicos

La tesis doctoral que se ofrece a continuación se presenta bajo la modalidad de compendio de publicaciones. Así, recopila el devenir de una investigación iniciada el año 2015 cuyos hitos más representativos, concretamente cuatro artículos, se recogen en este mismo documento. La investigación general en la que se inscriben, sin embargo, se ha materializado en más de una veintena de trabajos (entre publicaciones y conferencias), cada uno de los cuales se ha construido sobre los aciertos —y también sobre los descartes— de los trabajos anteriores.

Como es lógico, cada artículo se plantea unos objetivos particulares distintos y los alcanza al llegar a su término. No obstante, existe en todos ellos un hilo conductor general que gira en torno al estudio del marcador *¿no?* y a sus valores relacionados con la protección de la imagen de los interlocutores. Así, se proporciona una descripción funcional de este marcador como representante de la categoría de marcadores conversacionales de control del contacto (MCC) interrogativos; se aborda un estudio comparado de los valores que presenta en distintos géneros discursivos y dialectos del español, y de la manera en que estos valores se ven afectados por esta variación; y, por último, se atiende de manera especial a su valor como marcador interaccional, que permite trascender la mera descripción y contribuir a conocer más profundamente cómo funciona lingüísticamente la atenuación y —en un plano más amplio— la propia gestión de la interacción.

En el seno de los proyectos Es.Var.Atenuación y Es.VaG.Atenuación, a partir del estudio del fenómeno de la atenuación y de su variación según diferentes parámetros, surgió el interés por observar la relación entre dicha categoría pragmática y un conjunto concreto de formas, los MCC con estructura interrogativa, muchos de cuyos valores han sido tradicionalmente caracterizados como atenuadores. Del estudio de este paradigma de los MCC interrogativos surgió el interés por uno en concreto, considerado el más prototípico: *¿no?* Esta forma, de alta frecuencia en gran parte de las variedades del español europeo y americano, se analizó en variedades diatópicas y diafásicas distintas; así, se ahondó en el conocimiento sobre su funcionamiento y se vio cómo no solo el género discursivo, sino también el dialecto son factores fuertemente condicionantes de su comportamiento. Sin embargo, en un camino de ida y vuelta, los resultados del análisis del elemento también contribuyeron a enriquecer el estudio teórico general del fenómeno de la interacción y la gestión lingüística de las imágenes, una de cuyas manifestaciones es la



atenuación. Al contribuir a delimitar esta última y a distinguirla de otras categorías vecinas con las que comparte bases interactivas y funciones pragmáticas semejantes —como la intensificación o, en otra esfera, la afiliación—, se proporcionan herramientas para evitar una confusión frecuente entre ellas. Este camino en forma de reloj de arena, que parte de la presentación de un objeto de estudio amplio como lo es el paradigma de MCC, se estrecha hasta acotarlo al estudio de *¿no?* y sus funciones y, posteriormente, se amplía de nuevo al explorar las implicaciones teóricas para un estudio pragmático más amplio, se encuentra reflejado en los cuatro artículos que se presentan, glosan y discuten aquí, en orden cronológico, como reflejo del avance del proceso de investigación y de las conclusiones.

En definitiva, esta investigación y los artículos que en ella se incluyen pretende, como objetivo, dar respuesta a dos preguntas generales complementarias. Primero, qué pueden aportar los estudios teóricos sobre pragmática e interacción a la descripción de los MCC interrogativos y, en concreto, de *¿no?* Segundo, qué puede aportar la descripción de un marcador del discurso eminentemente interactivo como *¿no?* a los estudios teóricos sobre pragmática e interacción. Respecto a la primera pregunta, pretende contribuir a la descripción funcional de *¿no?*, una forma que, a pesar de aparecer en obras de referencia como el capítulo dedicado a esta categoría pragmática en la *Gramática descriptiva de la lengua española* (Martín Zorraquino y Portolés 1999), cuenta con un número limitado de estudios monográficos (véase 2.1.2) y puede beneficiarse de una aproximación como esta que, especialmente, adopta una perspectiva pragmática centrada en la interacción y las imágenes. Respecto a la segunda pregunta, dada la naturaleza intrínsecamente interactiva de este marcador, resulta un elemento idóneo para el estudio de fenómenos de la interacción y pretende, por tanto, contribuir también al estudio de la manifestación lingüística de esta. En concreto, se explora el valor atenuante que esta forma puede vehicular y, a partir de los resultados, se estudian categorías vecinas que también sirven para regular la interacción y, en concreto, para gestionar la imagen.

El objetivo general de dar respuesta a estas preguntas se materializa en unos objetivos específicos que se cubren en uno o varios de los artículos aportados:

1. Crear una tipología de funciones pragmáticas que permitan la descripción completa del marcador *¿no?*

2. Analizar la incidencia del género discursivo en la distribución de *¿no?* mediante el análisis contrastivo de dos géneros, la conversación y la entrevista sociolingüística. Se persigue en este punto estudiar las diferencias tanto en frecuencia de uso como en cuanto a las preferencias funcionales establecidas por cada género.
3. Analizar la incidencia de la variedad dialectal mediante un análisis contrastivo del español de México y el español de España. Se persigue estudiar las diferencias tanto en frecuencia de uso como en cuanto a las preferencias funcionales establecidas por cada dialecto.
4. Estudiar la atenuación como fenómeno pragmático de la interacción a partir del análisis del comportamiento de la forma *¿no?* en un corpus de diferentes variedades dialectales y géneros discursivos.
5. Explorar la posibilidad de que *¿no?* lleve a cabo otras funciones relacionadas con la gestión de la interacción y, en tal caso, describirlas y establecer si también existe una conexión con la gestión de la imagen.

## 1.2 Estructura del trabajo

En las líneas siguientes se presentan las bases para entender el marco teórico que ha sustentado los artículos seleccionados. Seguidamente, se introducen las bases metodológicas de los artículos y la justificación de los corpus. Los capítulos centrales proporcionan el texto de cada uno de los cuatro artículos. Para finalizar, la última parte de esta tesis resume las principales aportaciones de la investigación global en la que se inscriben estos artículos. Desarrollamos estos contenidos con más detalle a continuación.

El Capítulo 2 revisa dos bloques teóricos fundamentales para entender los artículos incluidos; por un lado, se centra en el estatuto teórico de los marcadores conversacionales de control de contacto y, en concreto, de *¿no?* (2.1) y por otro, presenta la bibliografía sobre interacción y actividades de imagen que se ha ido manejando a lo largo de los artículos (2.2.). En 2.1. se examina el estatus de los marcadores de control de contacto en los estudios sobre marcadores del discurso, que incluyen aproximaciones de ámbito más general, así como trabajos centrados en la descripción de funciones de un subconjunto de marcadores que comparten rasgos comunes (entre los que se encuentra *¿no?*) y obras monográficas sobre esta forma. También se presenta el panorama de los estudios sobre *tags*, etiqueta más extendida en el ámbito anglosajón y que abarca los equivalentes

funcionales de ¿no? en estas lenguas, así como las caracterizaciones que reciben estas formas, especialmente estudiadas en la lengua inglesa. En 2.2, por su parte, se ahonda en la gestión de la interacción y de las imágenes de los interlocutores, un aspecto que es fundamental, como se apunta en 2.1, en la descripción de ¿no? Se distinguirán diversas actividades de gestión de la imagen entre las cuales es principal, pero no única, la atenuación, y se aportará una breve descripción de categorías vecinas con las que comparte este rasgo interaccional, como la intensificación y la afiliación, cuyos límites se presentan en los artículos como ayudas para delimitar funciones de ¿no? a menudo confundidas con atenuación.

El Capítulo 3 se dedica a la descripción de la metodología seguida para el estudio general en el que se inscriben los artículos de esta tesis. Como se avanzaba más arriba, necesariamente existen metodologías particulares para cada artículo, que se justifican brevemente en este apartado, pero existe una línea metodológica común que emplea como base un conjunto de datos de corpus orales reales que presentan una diversidad geolectal y de género discursivo para tratar de averiguar la incidencia de los factores dialectales y situacionales en los valores (especialmente los más interaccionales) de los marcadores como ¿no? Así, se presenta el proceso de selección de cada corpus de trabajo y se detalla la construcción y el contenido de las bases de datos, una vez recopilados dichos datos.

De acuerdo con el formato de tesis por compendio de publicaciones, los capítulos 4, 5, 6 y 7 presentan y glosan sendos artículos que se han incluido en revistas científicas del campo cuyo factor de impacto cumple con los requisitos señalados por la normativa de la UVEG.

En el Capítulo 4, basado en el artículo “La atenuación de los marcadores de control de contacto en PRESEEA: Un estudio comparativo entre España y México” y publicado en 2018 en la revista *Rilce*, se analiza cómo los marcadores del control de contacto ¿eh?, ¿no?, ¿sabes? y ¿verdad? se emplean como un elemento atenuante en el género entrevista en español de España y español de México. Con PRESEEA como corpus de trabajo (Madrid y Valencia para España y México D. F. y Monterrey para México), se identifican usos diferenciados de la atenuación ligados a estrategias comunicativas del entrevistador para conseguir los objetivos que su papel le exige, y se comprueba cómo el nivel de atenuación a través de MCC es mayor en los entrevistadores que en los entrevistados. Así mismo, se muestran diferencias en las funciones de acuerdo con los roles, puesto que en los entrevistados predomina la función de autoprotección de la imagen

y la de prevención para el entrevistador, que trata de que la petición de información no le resulte agresiva o impositiva al entrevistado. Las diferencias diatópicas entre México y España no parecen tener una incidencia clara por lo que a la atenuación se refiere en el corpus de entrevistas, una conclusión que se matizará, en el artículo que constituye el capítulo 7, al incluir los datos de la conversación y no solo de entrevista.

El capítulo 5, basado en el artículo *Mitigation and boosting as face-protection functions*, se lleva a cabo un estudio teórico sobre la atenuación y la intensificación como elementos de protección de la imagen. La base teórica establecida en la bibliografía considera que la atenuación cumple tres funciones: 1) proteger la propia imagen, 2) prevenir daños en las imágenes de los interlocutores y 3) reparar un daño lingüístico previamente ocasionado. En este estudio se amplía la nómina de fenómenos pragmáticos que pueden desempeñar estas funciones, al mostrar que la intensificación también puede cumplir las funciones de autoprotección y reparación de la imagen. Dado que el denominador común se encuentra en la protección de las imágenes, se considera, por tanto, que estas funciones trascienden la categoría de atenuación y se consideran funciones generales de protección de la imagen.

El Capítulo 6 se basa en el artículo *Las funciones interactivas del marcador español ¿no? Las fronteras entre la atenuación y la protección de la imagen*. Este estudio, a partir de lo presentado en el Capítulo 5, se centra en las funciones de la protección de la imagen que se encuentran en el marcador *¿no?* en concreto. La atenuación, la intensificación y la petición de afiliación representan los tres fenómenos de la interacción que este marcador puede vehicular con el fin de evitar daños en las imágenes de los hablantes. Se estudia, asimismo, la relación de estas tres categorías como estrategias de protección de la imagen. Mientras que la atenuación y la intensificación cumplen con el cometido de adecuar la imagen que los hablantes creen que proyectan en los demás a las propias expectativas del hablante, la petición de afiliación se concentra en asegurar una muestra empática en la respuesta del interlocutor, cuya ausencia (o la presencia de una respuesta directamente desafiliativa) puede tener consecuencias negativas para las imágenes implicadas en la interacción. Por tanto, la petición de afiliación se puede considerar una estrategia de protección de la imagen, aunque no actúa ante una potencial amenaza a cómo los hablantes creen que son percibidos por los demás, esto es, no incide en el plano cognitivo.

En el Capítulo 7 se incluye el artículo *El uso de ¿no? en España y México. Un estudio intergenérico a partir de corpus*. Como cierre del ciclo iniciado en el artículo del

Capítulo 4, se presenta la tipología completa de funciones para el marcador del discurso *¿no?*, que incluye tanto las derivadas de su actividad como estrategia de protección de la imagen, mostrada en los capítulos anteriores, como aquellas en las que actúa como estructurador de la información. Por otra parte, se lleva a cabo un análisis cuantitativo variacional a partir de datos de corpus con el fin de estudiar qué tipo de factores condicionan la distribución de este marcador en la interacción. Concretamente, se tiene en cuenta la incidencia de las variables de género discursivo y dialecto al comparar datos procedentes de la conversación y la entrevista sociolingüística, así como del español del México y de España. El análisis contrastivo muestra que tanto la variedad geolectal como el género discursivo (y, en concreto, el papel discursivo en el caso de las entrevistas) influye en la frecuencia y en la preferencia de las funciones asociadas a *¿no?*

Los Capítulos 4 al 7 muestran el texto original de los artículos publicados; únicamente se ha eliminado la bibliografía de cada uno, que se lista conjuntamente al final.

El Capítulo 8 presenta los resultados globales extraídos de las investigaciones presentadas en los capítulos anteriores. Se recapitulan los resultados más relevantes y se establece la relación entre ellos.

Finalmente, el Capítulo 9 recoge las conclusiones generales derivadas de la investigación presentada y se apuntan las posibles líneas de investigación futura. Este capítulo, en cumplimiento de lo establecido por el reglamento de la UVEG para optar a la mención internacional, se proporciona escrito en inglés.



## 2. Marco teórico

En los artículos que constituyen la investigación, se parte del conjunto de los marcadores de control del contacto interrogativos (concretamente de las formas más frecuentes en español peninsular ¿eh?, ¿no?, ¿sabes? y ¿vale?) y, a partir de la presentación general de este paradigma, se presenta ¿no? como un marcador interactivo, precisamente con la gestión de la interacción como rasgo común a todos sus aparentemente distintos valores, incluso —aunque en menor medida— en las funciones más estructuradoras o formulativas. Al establecer las funciones de ¿no?, el foco del análisis teórico se extiende también a las actividades de imagen que se realizan a través de este marcador. Concretamente, se explora la relación entre la atenuación, la intensificación y la afiliación en relación con la imagen. Puesto que los tres fenómenos parecen tener como común denominador el fin de proteger la imagen de alguno de los hablantes en la interacción, se estudia la manera en la que estas categorías interactúan entre sí y llevan a cabo este cometido. Estas dos líneas teóricas, marcadores conversacionales de control del contacto y actividades de gestión interactiva de la imagen, son los pilares de este capítulo segundo.

El estudio de los marcadores del discurso del ámbito oral, y especialmente de aquellos que conforman el grupo de marcadores del discurso de control del contacto interrogativos, estuvo inicialmente marcada por su caracterización como elementos de relleno, superfluos o innecesarios (Gili Gaya 1973; Vígara Tauste 1980; Cortés 1991). En las últimas décadas, sin embargo, el interés por estas formas ha producido una cantidad notable de bibliografía dedicada a su descripción (Ortega Olivares 1985, 1986; Fuentes 1990a, 1990b; Ana María Cestero 2003a, 2003b, 2019; Montañez 2015; Fuentes y Brenes 2014; Santana 2017). Esto ha permitido abandonar el uso de etiquetas como *muletilla* o *expletivo*, que inicialmente describían estos marcadores, en pos de una aproximación que reconoce su valor como elementos que gestionan la interacción (Ortega Olivares 1985, 1986; Fuentes 1990a, 1990b; Briz 1998). A pesar de los avances logrados en el estudio y la descripción de este tipo de marcadores, la afirmación de Jørgensen y Martínez (2007, 2) todavía puede considerarse válida para describir el panorama actual: “[l]as funciones de los marcadores del español hablado están aún relativamente poco estudiadas”. Si bien, como se verá, los estudios no son escasos, a menudo aparecen categorizaciones atomísticas, funciones con límites imprecisos o con una casuística elevada, etc.

Como se ha mencionado con anterioridad, el objeto de estudio central en esta investigación es la caracterización funcional del marcador ¿no?, concebido como ejemplo prototípico —y por tanto, como mejor representante— del paradigma de marcadores de control del contacto. Czerwionka (2012, 1166) afirma que, en la bibliografía para el



español, los marcadores interpersonales (etiqueta bajo el que se inscribirían, en su nomenclatura, los MCC que estudiamos) frecuentemente se han asociado a la atenuación y, en efecto, la atenuación se señala como el principal valor pragmático de *¿no?* (Ortega Olivares, 1985; García Vizcaíno, 2005; Montañez, 2008, 2015; Landone, 2010; Brenes, 2011; Fuentes y Brenes, 2014; Uclés, 2017, 2018; Cestero, 2019). Los artículos presentados en esta investigación profundizan en esta asociación entre la forma *¿no?* y la transmisión de valores atenuantes (Briz y Albelda 2013; Estellés y Albelda en prensa) y, al hacerlo, profundizan en el estudio de la interacción cara a cara y de la manifestación lingüística de la gestión de la imagen, de modo que identifican también sus usos de intensificación (Albelda 2007, 2014) y también de afiliación (Jefferson 1980; Stivers 2008; Stivers, Mondada, y Steensig 2011) (véanse capítulos 6 y 7). El empleo de categorías que regulan la interacción para la descripción funcional de *¿no?* permite, a su vez, estudiar el comportamiento que estas funciones exhiben en esta forma y, por tanto, conocer mejor dichas funciones en general (véase 2.2). Por último, una vez establecidas las funciones de *¿no?*, se lleva a cabo un análisis contrastivo de su distribución en dos variedades geolectales, el español de México y de España, y en dos géneros discursivos diferentes, la conversación y la entrevista sociolingüística (véase Capítulo 7).

### 2.1 El estatuto de *¿no?* en los estudios de marcadores del discurso

Este capítulo se dedica a la revisión del estatuto de *¿no?* en la bibliografía. En primer lugar (sección 2.1.1), en tanto que esta forma se considera generalmente un tipo particular de marcador del discurso, se ofrece una breve descripción del tratamiento bibliográfico de estos elementos con un foco especial en la categorización a la que se adscribe *¿no?*, la de los marcadores conversacionales basados en la interacción. Así, se estudia el componente interactivo dentro de la definición y las funciones otorgadas al concepto *marcador del discurso*. En segundo lugar, se realiza un recorrido por los estudios que abordan específicamente la forma *¿no?* (sección 2.1.2). Dentro de esta sección, se distingue entre aquellos estudios que tratan un subconjunto de marcadores con unas características similares y aquellos que se proponen el estudio de este elemento de forma particularizada. A continuación, se dedica una sección (2.1.3) a la revisión del estado de la cuestión de los equivalentes funcionales de *¿no?* en otras lenguas con el fin de aportar características compartidas que puedan enriquecer la definición en español. La multiplicidad de propuestas se recoge en dos tablas que resumen las características principales de los estudios en español y los realizados en otras lenguas. Por último, se ponen de relieve las

limitaciones de las definiciones anteriores en la descripción del objeto de estudio (sección 2.1.4).

### ***2.1.1 Los marcadores del discurso y la interacción***

Si algo parece evidente en lo relativo a *¿no?* -la forma aquí estudiada- es que tiene un papel eminentemente interactivo. De hecho, puesto que formalmente se corresponde con una pregunta que, necesariamente, se dirige a un interlocutor, ha conducido a gran parte de los estudios a destacar su función como comprobativo (sección 2.1.2). En cuanto al estatus de *¿no?*, en general se que se trata de un marcador del discurso, tal y como se recoge en una de las obras de referencia sobre estos elementos en la lingüística hispánica (Martín Zorraquino y Portolés 1999). No obstante, dentro de esta obra, *¿no?* pertenece a una subcategoría definida como *marcadores conversacionales* y que, por tanto, se desmarca o tiene unas características concretas respecto a la conceptualización general de *marcador del discurso*. Esta particularidad con respecto a la marcación del discurso ortodoxa también parece reflejarse en estudios específicos sobre este marcador que tienden a favorecer la nomenclatura de *partícula* o *apéndice* para referirse tanto a *¿no?* como a formas afines también implicadas en la interacción.

En esta sección se examina cómo el componente de la gestión de la interacción se integra en las definiciones del concepto *marcador del discurso*. El volumen de estudios que se han llevado a cabo sobre los marcadores del discurso alcanza una cantidad que puede asumir holgadamente el calificativo de ingente. Como afirma Crible (2018, 34), “[d]iscourse markers form a very slippery linguistic category which has been defined many times but still escapes consensus even after decades of research”. Asimismo, existen una multiplicidad de perspectivas y disciplinas que han abordado este tema. Por tanto, la heterogeneidad de definiciones resulta inevitable y, de hecho, supone uno de los escollos con los que se enfrentan los estudios en este ámbito. La falta de consenso a la hora de definir el concepto *marcador del discurso* se encuentra inevitablemente ligada a una discrepancia también a nivel de los elementos del discurso que engloba. En este trabajo se prefiere el término *marcador del discurso*, siguiendo la postura de Hansen (2006, 27), quien considera que “primarily denotes a function and is therefore unproblematic”. Sin embargo, con el fin de plasmar y respetar la nomenclatura utilizada en cada uno de los estudios que se detallan a continuación, se emplea el término escogido por cada autor para describir su propuesta.

En el trabajo de Schiffrin (1987), considerado como el pionero en el estudio de los marcadores del discurso, se reconoce ya la dimensión interactiva que pueden adoptar estos elementos. En el modelo que concibe para la descripción de los marcadores del discurso, esta autora distingue el plano de participación (*participation framework*). Dentro de este plano se incluyen las relaciones que se establecen entre los interlocutores, así como las que se presentan en relación entre los interlocutores y lo dicho. Desde entonces, de forma más o menos explícita se ha reconocido el papel interactivo de algunos marcadores en múltiples propuestas generales. Como muestra muy sucinta, Redeker (1990) y González (2005) se centran en concebir y describir los marcadores desde las relaciones de coherencia discursiva. Desde un acercamiento relevantista, Blakemore (1992, 2002) y Portolés (1998), conciben los marcadores del discurso como un elemento de carácter procedimental que guía las inferencias de los interlocutores. Forma parte también esta idea de la definición de marcador del discurso aportada por Zorraquino y Portolés (1999) que además se completa con una caracterizan desde el punto prosódico, morfológico y sintáctico. En estas obras – tanto desde la perspectiva centrada en las relaciones de coherencia como en la que toma de base los preceptos de la teoría de la relevancia– se incluyen marcadores que, independientemente de la descripción dada por cada autor, se puede considerar que desempeñan un papel interactivo, ya que conllevan una implicación con los interlocutores. Por otra parte, Hansen (1998, 2006), Pons (1998, 2006), Fischer (2006b) y López Serena y Borreguero (2010; 2011) desarrollan modelos para la descripción de los marcadores basados en la polifuncionalidad. El componente interactivo resulta especialmente saliente en las tipologías de Pons (2006) y de López Serena y Borreguero (2010; 2011), puesto que ambas cuentan con una función interactiva. En una línea similar, la descripción de Aijmer (2002) de las partículas discursivas incluye también una referencia clara a la interactividad al apuntar que estos elementos señalizan la relación del hablante con el interlocutor, lo dicho o con el texto.

Frente a estas propuestas, sin embargo, en trabajos como los de Fraser (1990, 1999, 2006) la definición de marcador se basa en la idea de unión de segmentos discursivos y se descarta la inclusión de elementos interactivos como *you know*. Por otra parte, los estudios que tratan las relaciones discursivas (*discourse relations*) suelen poner mayor atención en los elementos propios de la conexión intraoracional, aunque también pueden incluir elementos extraoracionales. En este tipo de acercamientos el componente interactivo no forma parte de las tipologías de funciones. Entre otros, este es el caso de la propuesta del acercamiento cognitivo a las relaciones de coherencia (CCR) (Sanders, Spooren, y

Noordman 1992), del modelo basado en el Rhetorical structure theory (RST) (Carlson y Marcu 2001) o de la tipología del Penn Discourse TreeBank 2.0. (PDBT 2.0) (Prasad et al. 2008).

Entre las propuestas que mayor prominencia le otorgan al componente interactivo, se encuentra la de Briz (1998). En esta obra se describe la tipología de marcadores del discurso que aparecen en la conversación coloquial española. Puesto que la conversación es un género intrínsecamente interactivo, este elemento necesariamente es puesto en relevancia en la tipología de Briz. De hecho, se hace patente en los denominados *marcadores metadiscursivos*, cuyas funciones están ligadas “a la organización de la actividad discursiva; son trazos de una estrategia (de una relación estratégico-comunicativa), de una técnica de producción y formulación de mensajes; marcas además de estructuración del discurso” (Briz 1998, 201). Dentro de los marcadores metadiscursivos, este autor distingue entre los de *control de mensaje* y *control del contacto*. Este último subtipo, los marcadores de control de contacto, engloba de forma más específica la dimensión interactiva. Se describen como formas que marcan la relación entre los interlocutores, así como de estos con el mensaje comunicado, y pueden cumplir una función fática, fático-apelativa, reafirmativa -tanto del mismo hablante como de lo dicho- exhortativa o apelativa.

A partir de una metodología de prototipos, Pons (1998) se propone tanto definir el concepto de *conector*, así como explorar los límites de esta categoría teórica. En primer lugar, establece en qué consiste el prototipo de conector a partir de la descripción de sus características fonológicas, morfológicas, sintácticas, semánticas, pragmáticas, textuales y distribucionales. A continuación, analiza una serie de conectores del español a través de este modelo y determina qué formas resultan centrales como conectores -es decir, aquellas que cuentan con la mayor cantidad de los rasgos establecidos en el prototipo- y cuáles se sitúan en la periferia -que corresponden con los elementos con un número de rasgos más limitado-.

Pese a que no se centra exclusivamente en el estudio de marcadores del discurso, la propuesta para la segmentación de unidades del discurso en la conversación impulsada por el grupo Val.Es.Co. (2003, 2014) reconoce una serie de unidades que generalmente son ocupadas por marcadores del discurso. Dentro del modelo, concebido específicamente para la segmentación de conversaciones coloquiales en diferentes tipos de unidades (Tabla 1), se encuentran los subactos, unidades monológicas en la dimensión informativa. Siguiendo la distinción de la teoría de la relevancia de significado conceptual y procedimental, se distinguen respectivamente los subactos sustantivos y adyacentes. Los

subactos adyacentes se categorizan en tres grupos según el tipo de información procedimental que aportan: textual, modal e interpersonal. La aplicación de esta teoría se ha llevado a cabo en el análisis de marcadores, especialmente en el ámbito de la conversación coloquial. Así pues, el trabajos de Briz (2012) para las partículas *hombre* y *mujer* y Montañez (2008, 2009, 2015) para diferentes marcadores del discurso buscan la relación entre la posición discursiva y las funciones desempeñadas.

NIVEL	DIMENSIONES		
Dialógico	ESTRUCTURAL discurso diálogo intercambio	SOCIAL  alternancia de turnos	INFORMATIVA
Monológico	intervención acto	turno	subacto

Tabla 1. Sistema de unidades del modelo Val.Es.Co. (2003, 2014)

Andersen (2001) parte de la teoría de la relevancia para describir el concepto de *marcador pragmático* y aplicar, a partir de esta teoría, el estudio particular de las formas inglesas *innit* y *like*, así como de su variación sociolingüística. Reconoce tres grupos para identificar las funciones que los marcadores pueden llevar a cabo: *subjetivo*, *interactivo* y *textual*. El nivel interactivo -en el que se enmarcarían marcadores como *¿no?*- se define como la percepción que tiene el hablante sobre la relación del oyente con lo dicho, y para sistematizar dichas relaciones, distingue dos tipos de funciones: las señales de tipo A (*A-signals*) y las de tipo D (*D-signals*).

	A-SIGNAL marking alignment of contextual assumptions	D-SIGNAL marking divergent contextual assumptions
S → H <i>presumption</i> of contextual alignment/divergence	<i>you know</i>	<i>actually</i>
H → S <i>recognition</i> of contextual alignment/divergence	<i>right</i>	<i>really?</i>

Tabla 2. (Andersen 2001, 74)

Como se muestra en la Tabla 2, las señales A (ejemplos 1 y 2) sirven para reforzar las presuposiciones que el interlocutor tiene. En contraposición, las señales D (ejemplos 3 y 4) señalan que el contenido aportado es divergente de las suposiciones o el conocimiento con el que cuenta el interlocutor. A esta primera división, Andersen añade una dimensión de análisis adicional: “A-signals and D-signals express contextual alignment or divergence in two different ways, either as recognition of aligned/divergent context or as presumption of such” (Andersen 2001, 73). Así pues, se diferencia entre los casos en los que la señalización de un evento supone una creencia compartida por ambos hablantes (ejemplos 2 y 3, respectivamente) y resulta más saliente como información del oyente (orientación S→H) de los casos en los que el oyente meramente reconoce una información (ejemplos 1 y 4), en este caso con una orientación H→S.

(1)

Jane: Hello Peter! What are you doing here?

Peter: Maths course work. Tt.

Jane: [Oh oh!]

Peter: [Have to] hand it in.

Jane: Right fair enough.

132503/12: 1 (Andersen 2001, 72)

(2)

Well she don't like your auntie you know. That's why she's crying.

135202/12: 8

(3)

It was quite funny listening to that actually.

132610/1: 24 (Andersen 2001, 73)

(4)

Catriona: We had, we had a house matron as well but anyway she was kicked out of her school for sleeping with all the sixth form blokes.

Jess: Really?

Catriona: Yeah. So I can just see Miss <name> doing it. Or at least old ones that have come back or something.

142602/4: 371 (Andersen 2001, 72)

En una de las propuestas más recientes sobre el concepto de marcador del discurso, así como su anotación en corpus, Crible (2018) incluye una definición de los marcadores del discurso donde el componente interactivo se integra de forma explícita tanto en la conceptualización teórica de estos como en las funciones que se les atribuyen. De esta manera, en la definición se explicita el hecho de que los marcadores del discurso señalan una relación entre el hablante y el oyente:

DMs are a grammatically heterogeneous, syntactically optional, polyfunctional type of pragmatic marker. Their specificity is to function on a metadiscursive level as procedural cues to constrain the interpretation of the host unit in a co-built representation of on-going discourse. They do so by either signaling a discourse relation between the host unit and its context, making the structural sequencing of discourse segments explicit, expressing the speaker's meta-comment on their phrasing, **or contributing to the speaker-hearer relationship**. (Crible 2018, 35, el énfasis es nuestro)

Así, el componente interpersonal se reconoce como un módulo más de clasificación de los marcadores, y en esa misma propuesta, este módulo interpersonal está formado, a su vez, por cinco valores: control del contacto (*monitoring*), protección de la imagen (*face-saving*), marcar acuerdo (*agreeing*) y desacuerdo (*disagreeing*) y señalar una elipsis (*elliptical*). A continuación, se muestra un ejemplo de la misma obra que representa la función de control de contacto (ejemplo 5). A excepción este ejemplo, no se han encontrado muestras que ilustren el resto de funciones interpersonales.

(5)

it must be very frightening to you if you don't know (0.480) can't understand it (0.280) **you know** (0.790) and actually a lot of the time mums just want to know

(EN-intf-03)

(Crible 2018, 115)

El cometido que esta sección persigue es el de constatar si el componente interactivo forma parte de las propuestas de descripción del concepto *marcador del discurso* y, de hacerlo, examinar el papel que tiene en ellas. La importancia de poder concluir que los marcadores del discurso poseen rasgos interactivos radica en el hecho de que la naturaleza formal *¿no?*, elemento estudiado en el presente trabajo, representa una apelación al interlocutor. Por tanto, si la gestión de la interactividad constituye un rasgo de los marcadores del discurso, entonces se cuenta con un argumento sólido para defender

que *¿no?* forma parte de esta categoría. En líneas generales, el componente interactivo aparece de forma consistente como rasgo de los marcadores del discurso, si bien trabajos como los de Fraser (1990, 1999, 2006) evidencian que no se trata de un factor universal. Por otra parte, la incorporación del elemento interactivo como rasgo de los marcadores del discurso no se produce de manera uniforme. Esto se refleja tanto en la mayor o menor relevancia que adquiere este rasgo en las diferentes propuestas, así como el lugar que ocupa en las tipologías de funciones. En general, se advierte una tendencia a incluir la gestión de la interacción como un valor de los marcadores del discurso. Sin embargo, salvo excepciones (López Serena y Borreguero 2010; Pons 2006; Borreguero y López Serena 2011), este componente no suele constituir un componente central de las definiciones o de las funciones adscritas a los marcadores. Todo ello apunta, una vez más, a ser consecuencia de la falta de consenso en los estudios de los marcadores del discurso.

### ***2.1.2 Estudios sobre ¿no?***

Esta sección se dedica a los estudios particulares que incluyen el marcador del discurso *¿no?*, bien como protagonista o como parte de un conjunto de marcadores con unos rasgos comunes. En una línea muy similar a la observación de Montañez (2008) que señala la inexistencia de estudios monográficos sobre *¿no?*, cabe apuntar que pasada más de una década tras la publicación del trabajo todavía siguen siendo relativamente minoritarias las obras que estudian este marcador de manera exclusiva. Esta afirmación conlleva, pues, dos aspectos en relación con la revisión bibliográfica. En primer lugar, se pueden considerar que los estudios de Montañez (2008, 2015) uno de los referentes en lengua española más recientes tanto para el estado de la cuestión como para la descripción de *¿no?* En segundo lugar, la aportación de esta sección consiste, pues, en recoger las obras principales e incluir las novedades bibliográficas entorno a esta forma.

La mayor parte de la bibliografía trata esta forma en conjunto con otros marcadores con los que comparte una serie de rasgos. Al igual que en el caso del concepto *marcador del discurso*, no existe coherencia en la nomenclatura recibida, puesto que diversos autores han optado por otorgar diferentes etiquetas: apéndices (Ortega Olivares 1985; Fuentes 1990b; Ana María Cestero 2003a; Gille 2006; Brenes 2011; Fuentes y Brenes 2014; Ana María Cestero 2019), partículas (Santos Río 2003), marcadores (Martín Zorraquino y Portolés 1999; San Martín 2011; Montañez 2015; Santana 2017), conectores (Fuentes



2009), preguntas confirmatorias<sup>1</sup> (Móccero 2010). En ocasiones, se detecta incluso vacilación entre el uso de apéndice y partícula en una misma obra (García Vizcaíno 2005; Montañez 2008; Rodríguez Muñoz 2009). En este estudio, como se apuntaba en la sección anterior, se considera que ¿no? tiene el estatus de marcador del discurso, puesto que así se considera en la obra de referencia sobre marcadores del discurso en español (Martín Zorraquino y Portolés 1999). Sin embargo, en esta sección se emplean las denominaciones de preferencia de cada autor con el fin de guardar coherencia con sus propuestas.

A continuación, se presentan los estudios en los que se ha tratado el marcador ¿no? divididos en dos grupos. En primer lugar, se abordan los que tratan ¿no? como parte de un grupo de marcadores con unos rasgos comunes; es decir, presentan una tipología o descripción que es aplicable al conjunto de elementos englobados en ella, entre los que se encuentra ¿no? En segundo lugar, se muestran los estudios particulares de ¿no? Estos se diferencian de los anteriores en el hecho de que, si bien en el mismo trabajo pueden describirse otras formas, la tipología desarrollada se ajusta a describir las funciones de ¿no? en particular.

### 2.1.2.1 ¿No? en los grupos de marcadores afines

En este apartado dedicado a la bibliografía de ¿no? se distingue dos agrupaciones: los estudios basados en Ortega Olivares (1985) y los estudios de corte cuantitativo. El primer subgrupo lo forman los trabajos que emplean como punto de partida el estudio de Ortega Olivares (1985), considerado como pionero en el tratamiento de los marcadores de control de contacto interrogativos, bautizados como *comprobativos* por este autor. Está formado por las obras de Martín Zorraquino y Portolés (1999), Fuentes (1990a), Brenes (2011), Fuentes y Brenes (2014) y Gille (2006). El segundo subgrupo se compone de estudios cuyo denominador común reside en la orientación cuantitativa del análisis de los datos. Se compone de las obras de Cestero (2003a, 2019), San Martín (2011) y Santana (2017).

#### *Tipologías basadas en Ortega Olivares (1985)*

---

<sup>1</sup> El uso de ‘preguntas confirmatorias’ enlaza con el término *tag*, equivalente funcional de ¿no? en otras lenguas, especialmente la inglesa. De hecho, en estudios en diferentes lenguas como el de Cuenca y Castellà (1995), Cuenca (1997), Gómez González (2014) y el análisis en italiano de Tomaselli y Gatt (2015) se hacen eco de esta denominación, tal y como se describe en la sección 2.1.3.1, dedicada a los estudios pragmáticos que emplean esta etiqueta en otras lenguas distintas al español.

Posiblemente uno de los estudios pioneros en adoptar una perspectiva pragmática a la hora de describir marcadores interactivos en español es el trabajo de Ortega Olivares (1985), que caracteriza un grupo de apéndices (*¿no?*, *¿sí?*, *¿verdad?*, *¿no es esto/eso así?*, *¿de acuerdo?*, *¿vale?*, *¿no es verdad?*, *¿es verdad?*, *¿es mentira?*, *¿miento?*, *¿no cree/crees/creen/creéis?*) que reciben el nombre de *comprobativos*. De estos elementos “se sirve [...] el hablante para conseguir del oyente cierta corroboración (que no excluye su rechazo)” (Ortega Olivares 1985, 254). La tipología de funciones que distingue para los comprobativos contiene:

- a) Pregunta confirmatoria
- b) Orden temperada
- c) Petición instigadora

El marcador *¿no?* se emplea en preguntas confirmatorias (ejemplo 6) y órdenes temperadas (ejemplo 7), pero queda excluido de la función de petición instigadora que se materializa con los comprobativos *¿de acuerdo?* y *¿vale?* (ejemplo 8). En este sentido, considera que esta forma puede acompañar, pues, enunciados asertivos y exhortativos. Cuando aparece junto a los enunciados asertivos, reduce el nivel de compromiso que el hablante tiene con ellos e invita al interlocutor a que dé una respuesta. Sin embargo, sobre este enunciado el hablante “ya ha establecido ciertas provisiones” (Ortega Olivares 1985, 244) que el interlocutor puede confirmar o rechazar. Con enunciados exhortativos, *¿no?* rebaja la condición de obligatoriedad de cumplir una orden. De hecho, se considera que esta forma se sitúa a mitad camino entre mandatos y peticiones en cuanto al nivel de imposición al que someten al interlocutor y, por tanto, puede considerarse que, en cierta forma, remite a una función atenuante, si bien no se refleja explícitamente en el texto.

(6)

Tuviste tiempo de verla, ¿no?

Extraído de Ortega Olivares (1985, 242)

(7)

A las diez aquí, ¿no?

Extraído de Ortega Olivares (1985, 244)

(8)

No te vayas a ir sin mí, ¿de acuerdo?

Extraído de Ortega Olivares (1985, 252)

Martín Zorraquino y Portolés (1999) llevan a cabo un estudio de los marcadores del discurso en español. Como se apuntaba en la introducción a este capítulo, en este estudio, los marcadores conversacionales forman un subgrupo que cuenta con su propia tipología. Sin embargo, los autores no proponen una definición clara de qué constituye un marcador conversacional más allá de su uso asociado al género conversacional o qué rasgos permiten diferenciarlo de los marcadores del discurso en general: “[l]a conversación constituye una forma de comunicación peculiar que determina o favorece la presencia de ciertos marcadores del discurso” (Martín Zorraquino y Portolés 1999, 4143). En cuanto a la clasificación de los diferentes subtipos de marcadores conversacionales, los autores distinguen entre:

- a) Marcadores de modalidad epistémica
- b) Marcadores de modalidad deóntica
- c) Enfocadores de la alteridad
- d) Metadiscursivos conversacionales

El marcador *¿mo?* se incluye en los enfocadores de la alteridad, “un conjunto de unidades que coinciden en que apuntan, en su origen, fundamentalmente, al oyente” (Martín Zorraquino y Portolés 1999, 4171). Concretamente, dentro de esta categoría, pertenece a los apéndices comprobativos (ejemplo 9). En la misma línea que Ortega Olivares (1985) –quien, de hecho, acuñó este término–, determinan que los comprobativos “le sirven al hablante para conseguir del oyente cierta corroboración (que no excluye su rechazo) respecto del segmento del discurso al que remiten” (Martín Zorraquino y Portolés 1999, 4188). Dentro de esta categoría, además de incluyen *¿verdad?* y *¿eh?*, aunque no proporcionan una lista cerrada de formas que pueden emplearse como comprobativos.

(9)

¿Eres militar, *no?* –lanza una bolsa de viaje sobre una silla, se descalza Pochita—. Sabías que te podían mandar a cualquier lado. Iquitos no está mal, Panta. ¿No ves que parece un sitio simpático?

M. Vargas Llosa, *Pantaleón y las visitadoras*, 20  
(Martín Zorraquino y Portolés 1999, 4188)

El grupo denominado *apéndices con valor apelativo* se analiza en Fuentes (1990b), a través de un corpus de encuestas sociolingüísticas realizadas en Sevilla. Este tipo de apéndices se emplean para “apelar al oyente, llamar su atención, pedir su colaboración en el acto discursivo” (Fuentes 1990b, 172). Como se muestra en la Tabla 3, dentro de los apéndices apelativos, distingue dos grupos diferenciados por su forma y funciones: los elementos que adoptan una forma imperativa (como *fíjate, imagínate, oye, mira*) y los que adoptan una forma interrogativa (como *¿verdad?*, *¿no?*, *¿sabes?*, *¿entiendes?*, *¿comprendes?*, *¿ves?*). Dentro de este último grupo, y siguiendo las descripciones de Ortega Olivares (1985, 1986), diferencia entre los apéndices comprobativos y los justificativos. Así pues, como se ha expuesto anteriormente, *¿no?* pertenece al grupo de los comprobativos. Fuentes vuelve sobre la descripción de Ortega Olivares (1985) y concluye que la diferenciación de los enunciados a los que *¿no?* acompaña resulta irrelevante, puesto que este marcador apela a la enunciación. En su análisis destaca que, si bien en ocasiones funciona como petición al interlocutor para que corrobore que comparte su creencia, este valor se puede ir difuminando gradualmente hasta convertirse simplemente en fático. Así pues, en discrepancia con la categorización de Ortega Olivares (1985), afirma que *¿no?* “[m]ás que un comprobativo es un justificativo, en el más puro sentido del término” (Fuentes 1990b, 186).

Forma imperativa	Fíjate, imagínate, oye, mira
Forma interrogativa	<b>Comprobativos</b> <i>¿no?</i> , <i>¿verdad?</i>
	<b>Justificativos</b> <i>¿sabes?</i> , <i>¿entiendes?</i> , <i>¿comprendes?</i> , <i>¿ves?</i>

Tabla 3. *Apéndices con valor apelativo (Fuentes 1990b)*

Brenes (2011) trata los apéndices interrogativos en relación con la (des)cortesía verbal. Estos elementos se definen como “unidades interrogativas que aparecen entre pausas, intercaladas en el enunciado o al final del mismo, sin que su presencia venga exigida sintácticamente por el enunciado en el que se insertan” (Brenes 2011, 120). Esta autora

incluye formas como *¿eh?*, *¿sabes?*, *¿no?*, *¿verdad?*, *¿vale?*, *¿de acuerdo?*, *¿me estás entendiendo?*, *¿me entiendes?*, *¿comprendes?* dentro del grupo que conforman los apéndices interrogativos y determina que su valor básico es el apelativo. Sin embargo, este puede ser más o menos saliente según el contexto. En cuanto a las funciones que ese grupo de marcadores pueden desempeñar (Figura 1), sigue la caracterización de Fuentes (1990b) que distingue dos funciones: la fática y la apelativa. La fática (ejemplo 10) “alberga todos aquellos elementos que se dedican a asegurar la comunicación” (Brenes 2011, 122) y la apelativa tiene está centrada en llamar la atención del interlocutor. Dentro de esta última identifica dos subfunciones: la comprobativa (ejemplo 11), empleada para comprobar que el interlocutor ha entendido en enunciado, y la confirmativa (ejemplo 12) que pide al interlocutor que confirme la veracidad de lo dicho.

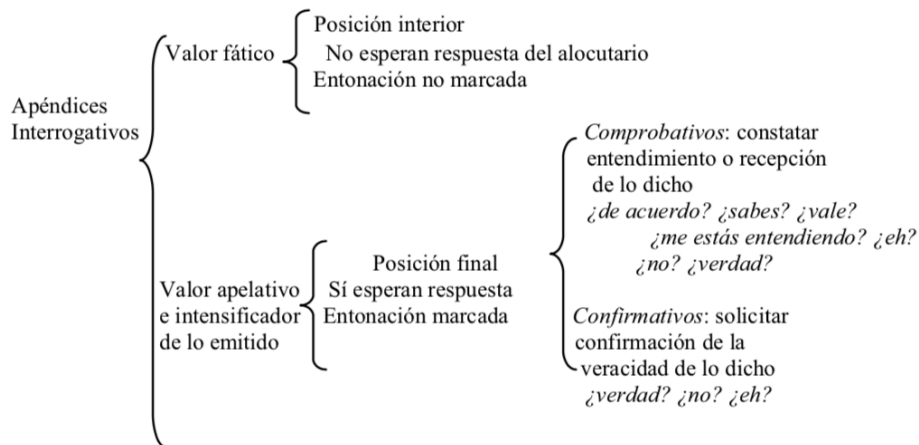


Figura 1. Funciones discursivas de los apéndices interrogativos (Brenes 2011, 126)

(10)

Isabel Gemio: Arturo ¿podrías explicarme brevementeeee //aaa cómo han sido estos malos tratos de tu padre que también supongo maltrataba a tu madre?

Arturo: Pues sí (eee) /// Principalmente el maltrato queeee se siente ¿no? el ser hijo de padre divorciado, pues es un mal trato psicológico casi total /// <<¿no!>>. Desde el desde el mismo momento que se empieza a plantear problemas en la casa << ¿no!>>, desde antes de salir /// n yyyy luego se llega a más /// <<¿sabes!>> siempre hay más.

(Tertulia televisiva)

(11)

Tere Bere: =Ves/ por no estar ALLÍ estábamos Clara Curiel de este programa y yo//  
agachadas delante de to'l mundo para que nos viera// y así contestara

Miguel Temprano: ¡Ah!

Ana Rosa Quintana: ¡Ah!

Tere Bere: [Era un truco esto]

Miguel Temprano: [Reportera intrépida]

Tere Bere: [Este es un truco/¿sabes? ↑]

Ana Rosa Quintana: [Las dos reporteras intrépidas y tú]/ mmm/ vamos siempre

(Tertulia televisiva)

(12)

Moderador: (...)/ pero candidatos que concurren por distintas circunscripciones  
andaluzas/// tenemos a Alfonso Perales// buenas noches/ bienvenido §

Alfonso Perales: § muy buenas noches

Moderador: = usted es diputado desde el año ochenta y nueve// es candidato por Cádiz/  
ecccch su especialidad digamos es municipal ¿no? §

Alfonso Perales: § sí

Debate electoral televisivo

La influencia de la variable sexo a partir de un análisis cuantitativo de los apéndices apelativos *¿no?*, *¿verdad?* y *¿eh?* en el lenguaje parlamentario andaluz se estudia en Fuentes y Brenes (2014). Estas autoras siguen la conceptualización de Brenes (2011) para los apéndices apelativos y consideran que pueden funcionar en cuatro tipos de planos diferentes, aunque estos no resultan excluyentes. Dentro de cada plano -interactivo, modal, informativo y enunciativo- a su vez se distinguen una serie de subfunciones, como se muestra en la Figura 2. Según el análisis de estas autoras, *¿no?* resulta el apéndice usado con más frecuencia y puede adoptar funciones de los cuatro planos que contemplan. El valor modalizador se percibe como el más utilizado, no solo para *¿no?* sino como una tendencia general de todos los marcadores estudiados. Sin embargo, no se especifica si es un rasgo que se puede adscribir a la naturaleza del conjunto de apéndices estudiados o si es consecuencia del género discursivo tratado. Dentro de este plano modal, se reconoce que los apéndices interrogativos, y en concreto *¿no?* (ejemplo 13), se pueden emplear como recursos atenuantes. Sin embargo, esta estrategia no se transfiere a la nómima de funciones que reconocen para este grupo de formas.

(13)

Señora Pérez Fernández, decirle, de antemano, que esa bolsa siempre estuvo abierta, no era una bolsa cerrada; siempre estuvo abierta, si bien es cierto que estuvo abierta con unas características muy especiales, y es que estaba abierta para todas aquellas familias que querían adoptar a un menor con necesidades especiales. Esa era la circunstancia, ¿no?

(DSPA 112, pág. 62, Sra. Navarro)

(Fuentes y Brenes 2014)

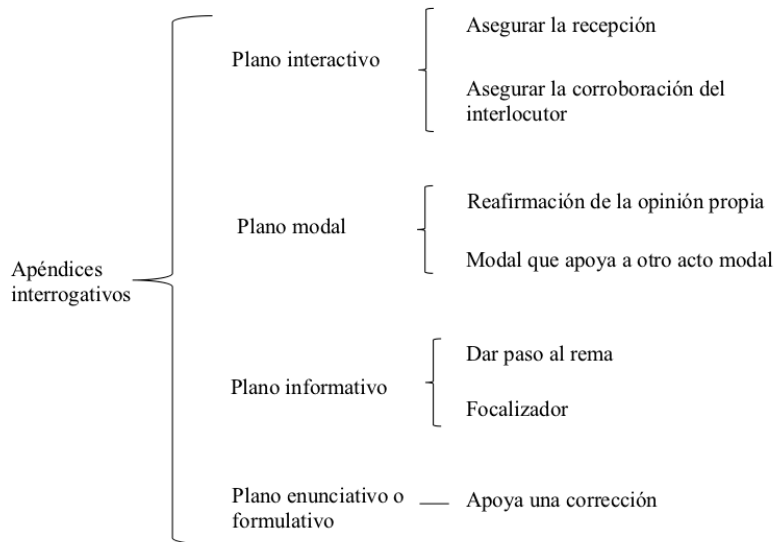


Figura 2. Funciones de los apéndices interrogativos (Fuentes y Brenes 2014)

El marcador *¿no?* se clasifica en Gille (2006) dentro de los *apéndices conversacionales*, entre los que se encuentran elementos como *vamos, o sea, creo (yo), y tal o y eso*. Los componentes de grupo se definen como “un elemento que se añade al final de una unidad conversacional, que regula la interacción y guía las inferencias a obtener de la unidad en cuestión” (Gille 2006). En esta propuesta, se identifican cinco tipos de apéndices: de categorización generalizada (ejemplo 14), de modificación de postura (ejemplo 15), metadiscursivos (ejemplo 16), argumentativos (no se proporcionan ejemplos) y de intersubjetividad (ejemplo 17). El marcador del discurso *¿no?* se enmarca en los apéndices de intersubjetividad; concretamente, en la subdivisión de comprobativos, cuyo fin es controlar la comprensión y la atención de los interlocutores.

(14)

Beatriz: bueno↑ / pero también si nos comparamos con otros países↑ mirándolo desde el punto de vista positivo, salimos ganando↑ porque hay países islámicos, • y no hace falta basarnos en // en IRAQ↑ y cosas así↑ no hay que ir a: a [países que están ya]=

Diana: [no hay que irse muy lejos]

Beatriz: =muy mal, no↑ hay países / no sé, Portugal↑ por ejemplo↑ // bueno, / ya de- / ya dejando lo de Portugal↓ por ejemplo, un: / ARABIA↓ / por ejemplo,

[ISU 2, líneas 818-825] (Gille 2006)

(15)

Diana: porque a lo mejor yo puedo ser hija biológica, que de hecho lo soy↑ / y mis padres no ser aptos para mi educación↑ / Eso no se contempla en ningún sitio- [/ osea] deberíamos ser todos iguales↑ /=

Beatriz: [y todavía más]

Diana: =si se contemplan los padres, / el futuro, el bienestar que le pueden dar a sus hijos↑ / debería contemplarse en tanto los heterosexuales como en lo homosexuales, bisexuales, y todos↓ / ¿no?§

Beatriz: §es verdad, / a lo mejor [(les)]

Diana: [no] podemos hacer distinciones↑ / **creo yo**↑§

Beatriz: §porque digamos una pareja de lesbianas o una pareja de / de homosexuales / no lleguen a un cierto requisito económico↑ / [...]

[ISU 2, líneas 268-281] (Gille 2006)

(16)

Celia: pero es que pasa, pero pero una cosa es que se plantee, una cosa es que se planté, / en el: / en el gobierno, / **por decirlo de alguna forma**, y otra cosa es que se apruebe↓ porque primero se aprueba o se da:::- [(( ))]

Diana: [(no planteado)) la] olla ya está planteado, eh↑§

Celia: §se plantea, y luego ya tienen que venir, la cámara judicial↑ y decidir↓ si eso es correcto o no es correcto

[ISU 2: 625-632] (Gille 2006)

(17)

Luis: es que/ el problema que tiene la humanidad ahora es↑ ff- los cuatro estos que: empiezan ahora, no/ que si el Bush↑/ entre el Bush↑/ el Bin Laden↑/ entre tres



Martín: [-D] :-D

Nacho: [-D]

José: [-D]

Luis: \*entre tres o cuatro, MACHO\*// es verdad/ por culpa de cuatro↑ nano↑ vamos a estar ahora todos reñidos ¿no?/ como quien dice // unos dicen- uno se cree que tiene la razón↑ el otro↑ puf- / ¿sabes? el Bush na(da) más llegó al poder a los quince o veinte días me parece que no llegó ni al mes§

José: §sí en seguida§

Luis: §ya estaba bombardeando Irak/ ahí ya, ¿qué demuestras?

[ISU 3, líneas 138-149] (Gille 2006)

### Tipologías basadas en un acercamiento cuantitativo

Cestero (2003a) estudia el funcionamiento de los apéndices interrogativos en dos géneros diferentes: la conversación y el discurso académico (clases universitarias). Para ello, establece, en primer lugar, una tipología de los valores que estos elementos pueden adquirir en cada género discursivo (Figura 3).

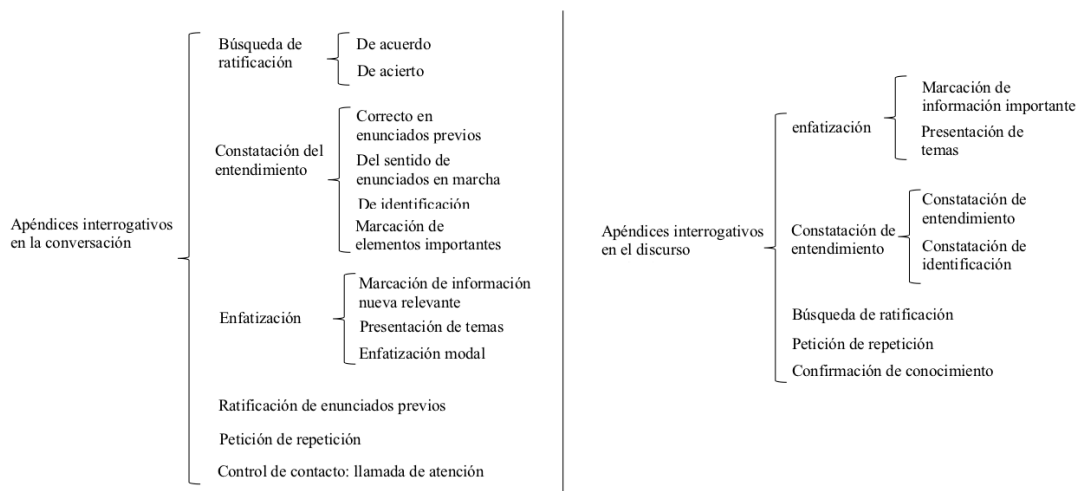


Figura 3. Funciones de los apéndices interrogativos en la conversación y el discurso académico (Ana María Cestero 2003a)

Dentro del discurso académico, identifica, en orden de mayor a menor frecuencia, las formas ¿hm?, ¿eh?, ¿no?, ¿verdad?, ¿de acuerdo?, ¿entendéis?, ¿comprendéis?, ¿me seguís?, ¿sí?, ¿sabéis?, ¿os dais cuenta?, ¿vale?, ¿alguna duda?, ¿ha quedado claro? y ¿veis? y en la conversación ¿no?, ¿eh?, ¿entiendes?, ¿sabes?, ¿verdad?, ¿comprendes?, ¿ves? y

*¿hm?* Cuantitativamente, los resultados de su análisis sitúan a *¿no?* como el apéndice más utilizado en la conversación y el tercero más frecuente en el discurso académico. En cuanto a las funciones que se le asocian, en la conversación se usa mayormente para buscar la ratificación del acuerdo (ejemplo 18), pero también se emplea como mecanismo para constatar entendimiento (ejemplo 19) y enfatizar (ejemplo 20). Por su parte, en el discurso académico, se utiliza en la búsqueda de ratificación, para enfatizar información relevante y en la constatación de entendimiento correcto (no se aportan ejemplos con *¿no?*). Así pues, en ambos géneros *¿no?* parece erigirse como un apéndice interrogativo frecuente y la búsqueda de ratificación del acuerdo supone su función más saliente.

(18)

(...) Los recuerdos son: -son gratos. Bueno, el colegio pues no era como es ahora *¿no?* y había más autoridad y más:...

ACUAH. 1 (Ana María Cestero 2003a, 88)

(19)

1.- (...) tuvo un accidente, y mi madre no- no- no /pidió:-= <2- No: pidió nada.> =no pidió un duro. O sea que nos sacó adelante con lo poquito que tenía guardado y lo poquito que le pagaban nos iba sacando adelan/te

2.-Eso iba- o sea que no os pagaban ni accidente ni nada *¿no?* /eso=

ACUAH. 3 (Ana María Cestero 2003a, 90)

(20)

2.- (...) Dices bueno pues:... que pueden ser actividades que no:- que no les motive... no, o sea, porque es que ya se ha hecho de todo, o sea se hace... cualquier cosa, a lo mejor incluso cosas que- que piden los jóvenes *¿no?* o sea ves una encuesta bueno los jóvenes piden... esto, tú haces esto, y ¡pas! y ocurre lo mismo (...)

ACUAH. 14 (Ana María Cestero 2003a, 92)

De forma similar, Cestero (2019) toma como objeto de estudio los apéndices interrogativos de control de contacto, en este caso a partir del corpus PRESEEA-Madrid (Vallecas). La tipología de funciones de Cestero parte, al igual que la de Fuentes y Brenes (2014), de una primera división en cuatro planos –estructural, modal, interaccional e informativo–. Sin embargo, su clasificación resulta más compleja, llegando a tener hasta tres niveles dentro de un mismo plano (Figura 4). La tipología de Cestero supone una de

las pocas que incluye explícitamente la función atenuante dentro de la nómina de funciones. De hecho, esta autora afirma que “los apéndices interrogativos fáticos, en su dimensión modal, constituyen un recurso frecuente de atenuación” (Ana María Cestero 2019, 36). Esta función se ha detectado en estudios previos incluidos en esta sección (Ortega Olivares 1985; Fuentes y Brenes 2014) y también se documenta en trabajos monográficos de *¿no?* correspondientes a la sección siguiente (García Vizcaíno 2005; Montañez 2008, 2015), pero no ha alcanzado el estatus de función reconocida en estas obras.

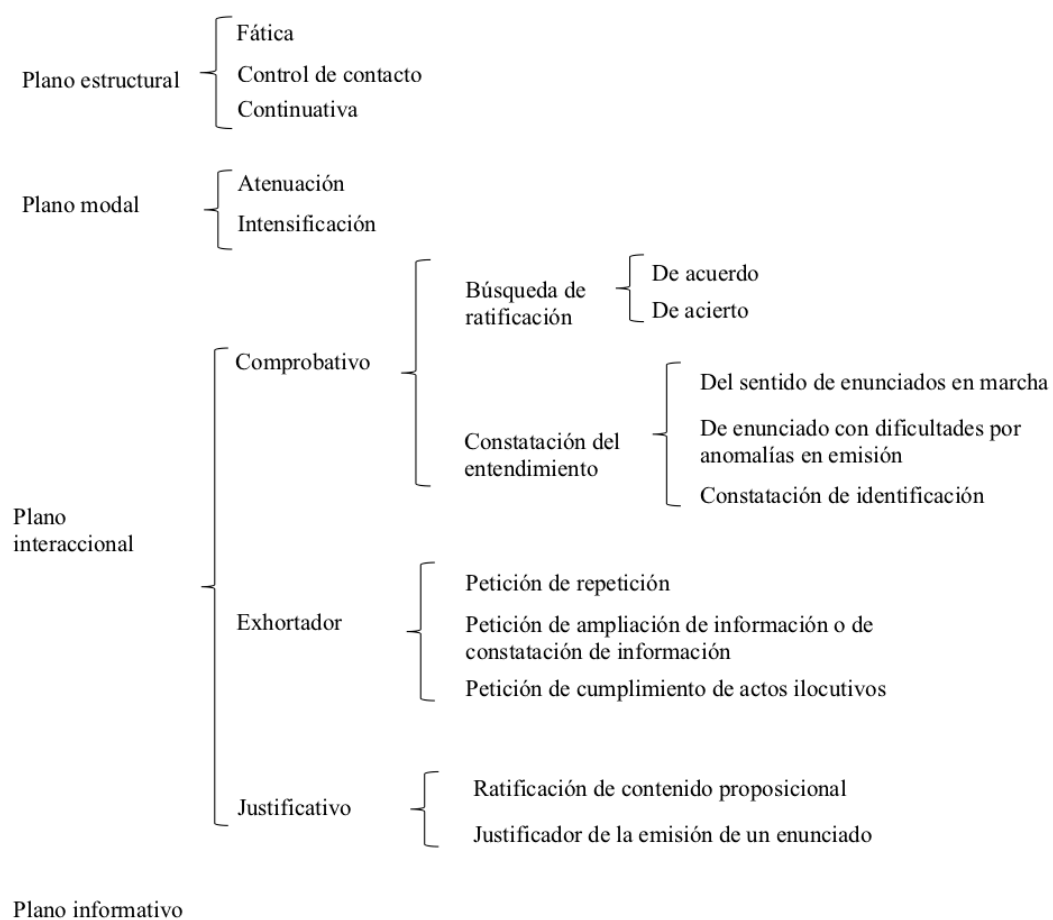


Figura 4. Funciones de los apéndices interrogativos (Ana María Cestero 2019)

En el análisis cuantitativo se distinguen los apéndices *¿no?*, *¿sabes?*, *¿eh?*, *¿entiendes?*, *¿de acuerdo?* y *¿verdad?* El marcador más frecuente es *¿no?*, que representa casi la mitad de los apéndices registrados y parece estar presente en todos los planos que se distinguen. Concretamente, *¿no?* resulta un marcador altamente productivo en la función de *búsqueda de ratificación de acuerdo* y también presenta una frecuencia notable

en *búsqueda de ratificación de acierto, justificador y constatación de entendimiento del sentido de enunciados en marcha*. Sin embargo, como bien especifica la autora, “es el elemento que sirve prácticamente para todas las funciones establecidas” (Ana María Cestero 2019, 54). Posiblemente, esta polivalencia y omnipresencia la conduce a establecer que, junto con *¿eh?* y *¿sabes?*, *¿no?* resulta uno de los “recursos frecuentes”, mientras que *¿entiendes?*, *¿de acuerdo?* y *¿verdad?* son apéndices “de empleos ocasionales”.

Los dos estudios de Cestero (2003a, 2019) muestran una tipología de funciones para los apéndices interrogativos y un análisis cuantitativo de la distribución de sus formas en tres géneros distintos (conversación, discurso académico y entrevista). Si se comparan las tipologías, la correspondiente con las funciones de los apéndices interrogativos en la entrevista (Figura 4) presenta un entramado más complejo que las dos anteriores (Figura 3). Existen funciones que se repiten en las tres propuestas como las de *búsqueda de ratificación, petición de repetición y constatación del entendimiento* (aunque se especifican subfunciones diferentes en cada género). El control del contacto aparece también en el análisis de la entrevista y la conversación, pero no en el discurso académico. La principal novedad del último estudio reside en la introducción de los cuatro planos, que permite agrupar funciones según esta dimensión e introducir funciones nuevas como la intensificación y la atenuación -elementos centrales de esta investigación- que corresponden con el plano modal.

La misma orientación sociolingüística, nacida del marco del proyecto PRESEEA es la base de los trabajos de San Martín (2011) y Santana (2017). Por tanto, los objetivos propuestos están principalmente relacionados con la frecuencia de uso en variables como el sexo, el nivel sociocultural o el grupo etario que con una caracterización teórica del conjunto de elementos analizado. Sin embargo, estos trabajos se diferencian de los anteriores en dos puntos principales. Por un lado, se alejan de la terminología de Cestero y vuelven a considerar que las formas que estudian son *marcadores de control de contacto* y *marcadores interrogativos*, respectivamente. Por otro, se centran en otras variedades del español (concretamente, el primero de ellos se centra en el español chileno y la segunda en un análisis multidialectal) y precisamente este enfoque es el que permite ver que la prototipicidad, la mayor frecuencia, importancia, extensión, etc., de *¿no?* es cuando menos discutible cuando se adopta una perspectiva más global de las variedades geolectales.

A partir de un análisis en el corpus PRESEEA, San Martín (2011) estudia los marcadores de control del contacto en el español chileno. Delimita su análisis a la función fática que Rodríguez Muñoz (2009) reconoce para *¿eh?* y *¿no?* y descarta así los demás

valores que puedan ser reconocidos en los marcadores de control de contacto. A partir del análisis de corpus San Martín identifica 12 marcadores con función fática: *¿cachái?*, *¿ya?*, *¿a?*, *¿no?*, *¿me entiendes?*, *¿no cierto?*, *¿entiendes(dí)?*, *¿cierto?*, *¿viste?*, *¿te has fijado?*, *¿te fijas?* y *¿sí?* Cuantitativamente, *¿no?* representa un porcentaje de uso reducido de entre las formas identificadas, si bien la hegemonía de la partícula local *¿cachai?* sitúa al resto de marcadores en una posición periférica respecto a su frecuencia de aparición. De hecho, el propio San Martín (2011, 153) se hace eco de este resultado: "la baja ocurrencia de empleo de *¿no?*, como la insignificante presencia de *¿sí?* y la inexistencia de *¿e?* contrastan con el empleo de los marcadores fáticos documentado en otras comunidades, en especial, con el de las variedades peninsulares".

Santana (2017) lleva a cabo un análisis de un grupo de elementos que denomina *marcadores interrogativos* (entre otros, *¿no?*, *¿eh?*, *¿verdad?*, *¿sabes?*) en diferentes variedades del español. Concretamente su muestra comprende entrevistas procedentes del *Macrocorpus de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico* en doce ciudades del ámbito hispanohablante: Bogotá, Buenos Aires, Caracas, La Habana, La Paz, Las Palmas de Gran Canaria, Lima, Madrid, Ciudad de México, Santiago de Chile, San José de Costa Rica, San Juan de Puerto Rico y Sevilla. Considera que el valor básico de los marcadores interrogativos seleccionados es "requerir corroboración al interlocutor, la cual puede ser una petición real o una estrategia para mantener abierta la comunicación y el contacto con el oyente" (Santana 2017, 241). Sin embargo, dado que la misma autora reconoce que las formas que constituyen el grupo presentan características que los hacen diferentes unas de otras, también realiza una descripción individualizada de cada uno de estos elementos.

Aparecen, de mayor a menor frecuencia en todo el macrocorpus, los marcadores *¿no?*, *¿verdad?*, *¿ah?*, *¿ves?*, *¿no es cierto?*, *¿eh?*, *¿ya?*, *¿sabes?*, *¿me entiendes?*, *¿comprendes?*, *¿te das cuenta?*, *¿te fijas?*, *¿me explico?* y *¿okey?* En este estudio, *¿no?* resulta ser el marcador más empleado tanto a nivel de extensión, puesto que se registra en todas las ciudades del corpus, como a nivel cuantitativo. Sin embargo, en la misma línea de lo que ya se apuntaba en San Martín (2011), pese a tener presencia en Chile no es la forma preferida, así como tampoco lo es en San José de Puerto Rico y San Juan de Costa Rica. Dada su gran incidencia, Santana lo considera el marcador interrogativo –en el sentido en el que esta autora los define– prototípico. En cuanto a las funciones que *¿no?* desempeña, se corresponden con el valor básico esgrimido para los marcadores interrogativos. No obstante, en el análisis individualizado, Santana reconoce –en la misma línea que García

Vizcaíno (2005), Rodríguez Muñoz (2009) y Móccero (2010)- la función comprobativa de lo expresado, la comprobativa de opinión y la fática.

### 2.1.2.2 Estudios monográficos

En la sección anterior se han presentado estudios que caracterizan el marcador del discurso *¿no?* como parte de la descripción de un subconjunto de marcadores que comparten una serie de características, si bien en algunos casos se llevan a cabo a su vez caracterizaciones particulares de las diferentes formas del conjunto seleccionado. En este apartado se recogen los estudios monográficos que tratan esta forma de manera individual. Como se ha expuesto más arriba, la cantidad de trabajos que se dedican exclusivamente al análisis de *¿no?* es muy escasa. Por tanto, cabría plantearse la necesidad, o la viabilidad siquiera, de crear una sección con un contenido que parece mostrarse prácticamente inexistente. Como se puede observar más abajo, parte de los estudios corresponden a un acercamiento lexicográfico en forma de entradas en diccionarios de marcadores del discurso. Por otra parte, existen también estudios particulares de corte más pragmático y funcional, que en ocasiones dan cuenta de la descripción de más de un marcador. La diferencia de estos estudios con los anteriores y la motivación para incluirlos en esta sección estriba en que el fin último de estos no radica en la descripción de un grupo de elementos con rasgos comunes.

En el estudio de los marcadores del discurso en español se han llevado a cabo aproximaciones de cariz lexicográfico. Entre ellas se encuentran la de Santos Río (2003) y Fuentes (2009), quienes incluyen una entrada para *¿no?* en sus respectivos diccionarios. Santos Río (2003) distingue dos acepciones para esta partícula: la primera se corresponde con la función de petición de confirmación (ejemplo 21) y la segunda (ejemplo 22) con la función de “contacto con el interlocutor, tratando de mantener su complicidad y asentimiento” (Santos Río 2003, 472). En este último valor se identifica la posibilidad de su uso acabe convirtiéndose en muletilla. Por su parte, Fuentes (2009) considera que *¿no?* es un conector del tipo *ordenador del discurso interactivo* y también asigna dos funciones a *¿no?*: la de petición de confirmación (ejemplo 23) y la fática (ejemplo 24). Cabe destacar que en el momento de desarrollo de esta tesis *¿no?* todavía no se incluye en el *Diccionario de partículas discursivas del español* (en línea). Sin embargo, dado que se trata de un recurso en línea en el que múltiples redactores trabajan para ampliar progresivamente la

nómina de partículas, es posible que en un futuro se cuente con una entrada para esta forma<sup>2</sup>.

(21)

–Tú eres de Ávila, ¿no?

–Sí.

(Santos Río 2003, 472)

(22)

Es que una decisión así no se puede tomar a ligera, ¿no?, y claro, como ellos me presionaban para que yo les diera una respuesta allí mismo, pues lo pasé francamente mal, ¿no?

(Santos Río 2003, 472)

(23)

Tu marido es este señor de aquí, ¿no? Éste.

Avistamiento OVNI en Navalsaz, 23-7-2000

(Fuentes 2009, 231)

(24)

Está todo lleno de gloriosos fantasmas, ¿no?, este esta casa y este Hombre, figúrate. Salón, ¿no? Figúrate.

Hoy por hoy, Cadena Ser, 24-4-1999

(Fuentes 2009, 232)

A continuación, se presentan los estudios centrados en el análisis pragmático de ¿no? A diferencia de los acercamientos lexicográficos, estos trabajos representan una investigación específica y más pormenorizada de los marcadores tratados en cada una de las obras. Los estudios de García Vizcaíno (2005) y Rodríguez Muñoz (2009) tratan conjuntamente los marcadores ¿eh? y ¿no? a través de un análisis de corpus del COREC (Corpus Oral de Referencia del Español Contemporáneo) y la parte oral del CREA, respectivamente. Las tipologías que estos dos autores presentan resultan muy similares

---

<sup>2</sup>Existe, sin embargo, la entrada de *no* (Briz en línea) en el *Diccionario de partículas discursivas del español* y actualmente también se encuentra en preparación la entrada correspondiente a ¿no? (Uclés, en preparación).

(Tabla 3). Ambos coinciden en reconocer la función fática y la comprobativa. De hecho, también distinguen dos subtipos de funciones comprobativas, aunque esta tipología es parcialmente divergente. Reconocen un comprobativo de opinión que “pretende confirmar información que se expresa de forma subjetiva en el enunciado” (Rodríguez Muñoz 2009, 99). La función *comprobativo de pregunta* (ejemplo 25) de García Vizcaíno y la *comprobativa fática o de verdad* (ejemplo 26) de Rodríguez Muñoz también guardan grandes similitudes. En ambos casos se busca la corroboración por parte del interlocutor, aunque Rodríguez Muñoz (2009, 99) lo acota explícitamente para “contenido proposicional que se presenta como objetivo”. Adicionalmente, García Vizcaíno reconoce que esta forma cumple una función expletiva (ejemplo 27) que aduce a particularidades ideolectales de los hablantes. Mientras que García Vizcaíno (2005) apunta que ¿no? puede emplearse como estrategia atenuante (ejemplo 28) –aunque no la incluye en la nómina de funciones–, Rodríguez Muñoz (2009) lo considera un valor de ¿eh? pero no lo contempla para ¿no?

García Vizcaíno (2005)	Rodríguez Muñoz (2009)
Comprobativo de pregunta	Función comprobativa
Comprobativo de opinión	Fática o de verdad
Fática	De opinión
Expletiva	Función fática

Tabla 3. Comparación de funciones de ¿no? de García Vizcaíno (2005) y Rodríguez Muñoz (2009)

(25)

<H1> Es un plato bien prepara<(d)>o</simultaneo>, es un menú completo...

<H2> ...que se puede meter en el microondas y calentar y... <fático=duda>

<H1> Directamente, sí.

<H2> ...lógicamente en... <fático=duda> dos o tres minutos se tiene...

<H1> Exactamente.

<H2> ...el menú preparado, ¿no? ¿No es así?

<H1> Así es. Así es en efecto... <fático=duda> la eh... <fático=duda> -aporta sobre todo...

<fático=duda> estas ventajas de rapidez, de presentación, de comodidad (...)

(García Vizcaíno 2005, 92)



(26)

SM : eh, me sale esto aquí en las cartas, ustedes tienen un grupo de amistades en común, ¿no? (*levanta la mirada de la mesa y la dirige hacia la cámara* ¿se juntan con un grupo de personas? §

P : mmm, no: §

C1 (Rodríguez Muñoz 2009, 89)

(27)

(...) Y la verdad es que al magnate pues todas estas cosas poco le importan, ¿no? porque el <ininteligible> musulmán le permite, José Luis, tener hasta cuatro esposas al mismo tiempo, que ya está bien, ¿no?. La verdad es esto también eh... sería interesante para... para muchos... para muchos españoles, ¿no? porque yo creo que más de uno estaría encantado de tener a cuatro señoras a su disposición, siempre eh... tener a... alguien al lado, ¿no? Y que suerte tienen ellos de... de... de poder elegir, ¿no? por la norma... religiosa. Pero... José Luis, eh... si Marbella está medio muerto, en Ibiza no andan mucho mejor las cosas, porque... nos han comentado que está todo muy flojo.

(García Vizcaíno 2005, 93)

(28)

Yo creo que todo funcionaría mejor. Creo... creo, ¿no?

(García Vizcaíno 2005, 97)

Móccero (2010) caracteriza las partículas *¿no?* y *¿sí?* en el español de Argentina a partir del análisis de un corpus de conversaciones. Esta autora cataloga estos elementos como preguntas confirmatorias –es decir, como *tags*–, que define como “aquella pregunta destinada a corroborar información u opinión, ya sea producida por el hablante acerca de su propia contribución o producida por el interlocutor para confirmar si oyó/entendió bien” (Móccero 2010, 70-71) y considera que estos elementos funcionalmente resultan equivalentes a los *tags* del inglés, una idea que se desarrollará en la sección 2.1.3. En este estudio presenta una tipología que distingue tres tipos de preguntas confirmatorias. Como se muestra en los ejemplos, todas ellas pueden ser desempeñadas por la partícula *¿no?*

- a) Confirmación de los hechos (ejemplo 29).
- b) Confirmación de evaluación/opinión (ejemplo 30).
- c) Confirmación de comprensión, es decir, fáticas (ejemplo 31).

(29)

Ma: (...)¿Hablaste algo más con Manuela? ¿Te dijo si vio el examen o algo? No. ¿No?

Ro: No me contestó.

06EIIIM/H14 (Móccero 2010, 71)

(30)

Ge: Pero la técnica, como base, creo que es fundamental. Pero, como una herramienta, no como...porque el problema después está en caer en la, en lo que es puramente técnico y, y... o sea, que falta la, la, la, la expresión... artística, ¿no?

06EIIH8 (Móccero 2010, 71)

(31)

Tengo que dibujarlo en AutoCad. O sea, y.. ehh.. el profesor lo que nos da es lo que se llama el arreglo general, ¿sí? Ehh que es más o menos un, una vista, ehh, de perfil, en planta, de todas las cubiertas, ¿no? Y vos con eso sacás algunas medidas, después te da otras medidas, y te da lo que se llama, un, una... una grilla de... de puntos, ¿sí? Lo llaman el, el cuadro de puntos.

06EIIH21 (Móccero 2010, 71)

El objetivo principal del trabajo de Móccero consiste en analizar posicionamiento intersubjetivo que transmiten las preguntas confirmatorias. Para ello, se centra específicamente en el subtipo de preguntas confirmatorias de opinión “ya que entendemos que son las que contribuyen a construir la prosodia del posicionamiento” (Móccero 2010, 71). Concluye que, en relación con el posicionamiento intersubjetivo, se identifican dos. En primer lugar, el uso para proyectar el acuerdo (ejemplo 32) “diseña a su interlocutor en consenso, asume un mundo compartido en el que el receptor está de acuerdo” (Móccero 2010, 71). En estos casos el hablante no suele esperar la respuesta del interlocutor y sigue con su intervención. La pregunta confirmatoria ¿no? se identifica como un elemento bisagra empleado para delimitar el paso de un posicionamiento monoglósico a uno heteroglósico, es decir, para pasar de un formular el posicionamiento de manera que lo asume un hablante a incluir en este más participantes (ejemplo 33) o para señalar el sentido inverso. En segundo lugar, se utiliza para pedir la opinión del interlocutor, cediéndole así el turno (ejemplo 34).

(32)

La: [Un sábado, eh] bueno, me sacan, me saca, me hace, pero, no sabes cómo me dolió, acá me sacó, ¿no? Me dolió, me quedó un moretón...

ro: Es como una, una cosa, un mosquito que te pica.]

La: [Pará, pará]

06EIIIH8 (Móccero 2010, 73)

(33)

Ge: [Y que,] que... no sé, yo veo que hay una cuestión de... de... o sea, hay un mo, una cuestión de que el chico, cuando uno es chico hay un máximo de creatividad, en general, que se va perdiendo... se va perdiendo... a lo largo de, de la vida. Se va perdiendo porque vamos adoptando lo que sería el comportamiento de un adulto, tradicional, digamos. No, no digo que se va perdiendo, lo, lo veo como una generalidad. Viste que hay, desde el adulto, hay un rechazo hacia lo que es la fantasía o la, o la... o sea, como que lo ven “algo como de chicos”, ¿no? Y yo asocio fan, fantasía con imaginación, con creación. Eh, Entonces eso es como ir cerrando, digamos, la, la, la personalidad. Yo no sé, creo, alguien que, que crea... alguien que hace arte lleva arte de creatividad en sí mismo. O sea, tiene... no sé, ¿qué te parece?

06EIIIH8 (Móccero 2010, 74)

(34)

Ge. (...)Yo creo que lo que falta, fundamentalmente, es el desarrollo de la técnica que después te permite, a mí, crecer en la ex, en la expresión, o sea, en la expresión artística. Pero la técnica, como base, creo que es fundamental. Pero, como una herramienta, no como... porque el problema después está en caer en la, en lo que es puramente técnico y, y... o sea, que falta la, la, la, la expresión... artística, ¿no?

Ce: Sí, lo que pasa es que eso es, relativo. Lo de la expresión artística.

06EIIIM/H14 (Móccero 2010, 75)

Los trabajos de Montañez (2008, 2015) exploran la rentabilidad de los criterios de posición discursiva y unidades del discurso derivados el modelo de segmentación del discurso oral propuesto por el grupo Val.Es.Co. (2003, 2014) para la descripción de los marcadores del discurso. Específicamente esta autora estudia el marcador ¿no? (Montañez 2008) y, en un trabajo posterior (Montañez 2015), amplía la nómina con los marcadores de control de contacto ¿eh?, ¿no?, ¿sabes?, ¿entiendes?, ¿comprendes?, ¿ves?, ¿vale?

*¿verdad?*, *hombre*, *tío*, *mujer*, *tía*, *y tal*, *y eso*, *digo yo*, *yo qué sé y no sé*. La autora distingue tres tipos de funciones pragmáticas ligadas a su posición discursiva y a la unidad del discurso que representan.

Como se puede apreciar en la Tabla 4, parece que existe una diferencia marcada entre la primera y la segunda función de *¿no?* y la tercera, tanto en el tipo de unidad como en la posición discursiva que adoptan. Respecto a la unidad discursiva, las dos primeras funciones constan de subactos adyacentes, es decir, de “elementos extraproposicionales que aportan información no incluíble en la forma lógica de un enunciado” (Val.Es.Co 2014, 62). Por su parte, la tercera función de *¿no?* representa una unidad discursiva diferente: el acto, que se define como “una unidad estructural monológica, [...] la mínima unidad de acción e intención, que posee las propiedades de aislabilidad e identificabilidad en un contexto dado” (Val.Es.Co 2014, 39). La posición de las dos primeras funciones se encuentra limitada al ámbito de la intervención o incluso del acto, mientras que la tercera función forma un enunciado independiente que, o bien acompaña a otros actos en la intervención o la constituye una por sí misma.

<i>¿No?</i>	Posición discursiva	Función pragmática	Tipo de unidad
<i>¿no?1</i>	Final de intervención-turno, (o, hacia el final, puede ir seguido de otros subactos).  Cede el turno.	Apela al oyente solicitando de manera reforzada que confirme, ratifique o acepte lo que le viene diciendo, generalmente, una opinión u ofrecimiento.  Da opción de réplica.	Subacto adyacente interpersonal (SAI), apelativo, o modalizador (SAM), refuerzo
<i>¿no?2</i>	Final de acto (en el interior de una intervención).  Raras veces, en posición inicial, como pausa léxica.  Falso cierre, puesto que el oyente no reacciona y el hablante prolonga su intervención.	Reafirma lo que el hablante dice a la vez que llama la atención del oyente sobre el mensaje, para que el oyente manifieste su acuerdo o su desacuerdo con lo dicho.	Subacto adyacente textual (SAT), reafirmativo; o modalizador (SAM), refuerzo
<i>¿no?3</i>	Enunciado independiente, que forma intervención por sí mismo, o bien, se sitúa al principio de esta, pero siempre pidiendo aclaración.  Aparece en I-r-i, en turnos del oyente, precedido de una I de contenido negativo.	Reacciona a lo dicho y pide bien una aclaración o repetición de información negativa anterior.	Acto

Tabla 4. Funciones de *¿no?* (Montañez 2015, 253)

La primera función que Montañez distingue para *¿no?* (ejemplo 35) está asociada, por una parte, con su uso como subacto adyacente interpersonal o subacto adyacente

modalizador. Estas dos unidades “[i]mplican la interacción entre hablante y oyente” e “[i]ntroducen algún tipo de matización modal específica (atenuación, intensificación)” (Val.Es.Co 2014, 62) respectivamente. En cuanto a la posición discursiva, se asocia al final, o hacia el final, de la intervención-turno. La función pragmática que identifica consiste en una apelación al interlocutor que busca confirmación de este. Es decir, esta descripción guarda grandes similitudes con lo que la bibliografía describe como función comprobativa (Ortega Olivares 1985; Fuentes 1990b; Santos Río 2003; García Vizcaíno 2005; Fuentes 2009; Rodríguez Muñoz 2009; Móccero 2010).

(35)

1G1: #cuando venga él↑/ no- no hay café// hay que sacar las cartas#//(2”) (RISAS) o s(ea)  
#vamos a darnos prisa# (RISAS)

1J1: #luego es que es muy tarde/ tú#

1A1: #;qué va a ser tarde!#/ #[no]#

1V1: #[a mí] me dijo a las diez y media ¿eh?#

2J2: #sí/ pero son las once ya ¿no?#

2G2: #sí#/ #pero eh que↑/ ÉL siempre se pierde// a mí cuando me llamó me dijo ((cuándo saldría))#

(J.82.A.1, p. 178, l. 420)

(Montañez 2015, 247)

La segunda función (ejemplo 36) llama la atención al interlocutor sobre el mensaje con el fin de que este muestre su acuerdo o desacuerdo. Se podría encontrar una conexión de este valor con la función fática de *¿no?* reconocida por diferentes autores (Fuentes 1990b; Santos Río 2003; García Vizcaíno 2005; Fuentes 2009; Rodríguez Muñoz 2009; Móccero 2010; Santana 2017). Respecto a las unidades de esta función, corresponden con los subactos adyacentes textuales que “[f]uncionan organizando y distribuyendo el flujo del habla” (Val.Es.Co 2014, 62) y los subactos adyacentes modalizadores. Se identifican en posición final de un acto acompañándolo.

(36)

1S1: #me pasa lo mismo con el alcohol y con las drogas### #yo cuando vi que tuve problemas tuve qu’(d)ecir/ n- ni un cigarro /ni una cerve- o sea n- ni un cigarro /ni un POrro /ni una cerveza ↑niinada // porque el día que yo me t- tome una cerveza ↑ya se m’ha acabao la historia [y con el tabaco↑ me ha pasado=]

- J1: [(vaya ¡qué mal!)]#  
1S1: lo mismo// que el día que me fume un cigarro↑/ mira#  
1J2: #caes otra vez#  
2S2: #pero me lo he tomado↑/ como- como que si ahora para mí fu- fumar un cigarro sería una reCAÍDA por todo lo alto ¿no?# #y-/ y entonces mee- me cuesta MÁS coger ese cigarro# (5")#  
2J3: #(es)tá bien#

(AP.80.A.1, p. 158, l. 636)

(Montañez 2015, 250)

Por último, en la tercera función (ejemplo 37) de ¿no? se usa como unidad discursiva de acto que, en cuanto a su posición, puede acompañar a otros actos o conformar intervención por sí mismo. El valor que desempeña en estos casos corresponde con una petición al interlocutor para que repita una información anterior. Esta función reconocida por esta autora no parece tener precedente en la bibliografía centrada en la descripción de este marcador, posiblemente debido a discrepancias respecto a lo que se considera marcador del discurso (véase sección 3.3.3.1).

(37)

(A planifica cuándo y cómo tiene que tomarse una medicación)

- 1B1: #¡cha!#254 #pos to(do)s los días↑ cuando vengas del trabajo/ vas y te pinchas y avaan255# 1C1: #pues si→#§  
1A1: §#podemos ir a ca(sa) la chica esa↑ quee me pinche ahora#  
2B2: #pos bien→# #vais a ca(sa) la chica esa↑ que os pinche aHOra#  
2A2: #¿no?#  
2C2: #lo que quierah/ a mí m'han dao el volante pa(ra) que te pinchen en el ambulatorio y todo///#  
#((podéis ir si quier- a ver si está ella))/ que esa chica como trabaja allí (( ))#

(RV.114.A.1, p. 300, l. 303)

(Montañez 2015, 243)

En el análisis de ¿no? como subacto adyacente modalizador Montañez (2015) también pone de relieve el valor de este marcador como estrategia de atenuación (ejemplo 38), aunque ello no se vea reflejado en la tipología de funciones que la autora presenta para esta forma.

(38)

L1: ¡ay!/ oye↓ ¿y has abierto aquí o no? (4<sup>a</sup>)

1S1: ya te quedas ¿no?/// la- a la reunión que tenemos luego

A1: ¿a qué reunión?§

1J1: §¿a qué hora la tenéis↓ Sergio?

2S2: a las diez

(AP.80.A.1, p. 147, l. 184)

(Montañez 2015, 251)

En definitiva, esta sección recoge los estudios de la bibliografía en español que incluyen de alguna manera el estudio de *¿no?* Como se ha podido observar, la revisión bibliográfica muestra un abanico amplio de acercamientos al estudio de los marcadores del discurso y, en concreto, a la forma que ocupa esta investigación. Queda especialmente patente, como apuntaba ya Montañez (2008) hace más de una década, la falta de estudios particulares sobre *¿no?*, puesto que gran parte de la bibliografía se centra en describir este marcador como parte de un grupo de marcadores con características similares y, en los parte de casos en los que se han considerado un acercamiento particular provienen de la lexicografía. Esta afirmación resulta todavía más llamativa cuando se tienen en cuenta los resultados de los trabajos que han llevado a cabo análisis cuantitativos, ya que muestran que esta forma es la más prevalente en cuanto a su frecuencia en gran parte de los dialectos estudiados (Ana María Cestero 2003a, 2019; Santana 2017). La hegemonía dialectal, sin embargo, se pone en entredicho en el estudio de San Martín (2011) sobre el valor fático de los marcadores de control de contacto interrogativo y en los datos de Chile, San José de Puerto Rico y San Juan de Costa Rica del análisis multidialectal de Santana (2017). Estos resultados, ligados con el hecho de que mayoritariamente los estudios toman como fuente los datos de la variante del español de España conducen a plantear la necesidad de incluir variedades dialectales para el análisis de *¿no?*

Otro aspecto que revelan los trabajos revisados se centra en las funciones asignadas a *¿no?* Santana (2017) considera que se trata del marcador interrogativo prototípico y Cestero (2019) determina que esta forma realiza precisamente todas las funciones de su tipología para los apéndices interrogativos. Estas afirmaciones parecen apuntar hacia una prevalencia de *¿no?* no solo respecto a su presencia cuantitativa (al menos en parte de las variedades del español donde se ha estudiado), sino también funcional. Sin embargo, las

caracterizaciones de esta forma carecen de un consenso claro respecto a las funciones que puede desempeñar. Respecto a función atenuante –aspecto central de la presente investigación–, aparece en varias obras (García Vizcaíno 2005; Montañez 2008, 2015; Fuentes y Brenes 2014; Ana María Cestero 2019) pero, a excepción de Cestero (2019), no forma parte de la tipología de funciones.

Así pues, los resultados de las obras sobre *¿no?* en español se complementan en la siguiente sección con una revisión bibliográfica de los equivalentes funcionales de esta forma en otras lenguas con el fin de ofrecer un panorama más amplio sobre las funciones que se han identificado en la literatura. Los llamados *tags*, además, parecen tener una conexión directa con *¿no?* como se explicita en Móccero (2010) con la denominación de *¿no?* y *¿sí?* como preguntas confirmatorias y, especialmente, en Cuenca y Castellà (1995) y Cuenca (1997) que suponen análisis multilingües de los *tags*, tanto en lenguas románicas (catalán, castellano, italiano) como germánicas (inglés y alemán).

### ***2.1.3 Estudios en otras lenguas: los tags***

En esta sección se abordan los estudios de equivalentes funcionales del marcador del discurso *¿no?* en otras lenguas, conocidos en la bibliografía –escrita en inglés y que mayoritariamente utiliza esta lengua como base para los análisis– como *tag questions* o simplemente *tags*. Puesto que la presente investigación se enmarca en la lingüística hispánica y tiene como propósito la descripción del marcador *¿no?*, resulta conveniente justificar la motivación que conduce a incluir estudios dedicados a formas principalmente del inglés y de otras lenguas.

Los *tag questions* se conciben como elementos comprobativos cuya definición coincide con los resultados de las descripciones llevadas a cabo para el marcador español *¿no?* (sección 2.1.2); así, los *tags* “have often been described as typically asking for confirmation or verification (e.g. in Quirk et al. 1985: 811), i.e. as response-eliciting” (Axelsson 2011, 137). De hecho, numerosos estudios, como los de Cuenca y Castellà (1995), Cuenca (1997), Gómez González (2014) y Tomaselli y Gatt (2015), clasifican también dentro de los *tags* a elementos lingüísticos, generalmente invariables con forma interrogativa que se dan en las lenguas románicas. En una línea similar, el estudio de Móccero (2010) sobre preguntas invariables en la sección anterior también enlaza con la etiqueta de *tag*.



La equivalencia funcional de estos elementos con nuestro objeto de estudio hace que su consideración no solo resulte pertinente, sino incluso necesaria. Al ampliar la nómina de estudios, no solo se dispone cuantitativamente de un mayor número de propuestas de funciones diferentes, sino que también se entra en contacto con enfoques que parten de diferentes perspectivas. Adicionalmente, las descripciones de los *tags* centradas en sus valores pragmáticos cuentan con la ventaja de poder aportar una nómina de funciones que no se contemplan en los estudios sobre *¿no?*

En la lengua inglesa, los *tags* o *tag questions* presentan, por una parte, una amplia variabilidad formal y, por otra parte, un componente altamente interactivo. La bibliografía se ha centrado, pues, en el estudio de sus características formales, de sus funciones pragmáticas o de ambas. Como apunta Axelsson (2011), aunque la variabilidad de los *tag questions* produce que su descripción formal sea compleja, a grandes rasgos, los *tag questions* se pueden definir como la unión entre un anclaje (*anchor*) y un *tag*. Como esta misma autora describe, “[a] tag question (TQ) thus consists of two parts: an anchor and a tag. [...] The term *anchor* for the first part of the TQ is transparent in indicating that the tag is ‘anchored’ in a preceding clause” (Axelsson 2011, 29) (Figura 5). Sin embargo, para este estudio solamente serán relevantes las descripciones de corte pragmático.

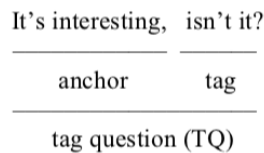


Figura 5. Terminología básica para los *Tag Questions*. Extraída de (Axelsson 2011, 29)

Los estudios sobre *tags* presentados en esta sección se estructuran en tres partes: las dos primeras atienden a las tipologías en las que Kimps (2018) clasifica la bibliografía sobre estos elementos. En concreto, distingue entre las propuestas basadas en el posicionamiento (sección 2.1.3.1) y las tipologías interactivas (sección 2.1.3.2). Por último (sección 2.1.3.3), se han incluido los estudios sobre preguntas y *tags* desde el análisis de la conversación.

### 2.1.3.1 Tipologías basadas en el posicionamiento

Bajo esta etiqueta se agrupan las tipologías que toman como base para la descripción de los *tags* “the stance [...] conveyed by the T[ag] Q[uestion]s, alongside conversational and

discourse organisational aspects” (Kimps 2018, 20). Este grupo concentra un mayor número de propuestas que el de los estudios que toman una perspectiva interactiva (sección 2.1.3.2) o parten del análisis de la conversación (sección 2.1.3.3). Como apunta Kimps (2018, 20), los trabajos de Holmes (1982, 1984a, 1995) y Algeo (1988, 1990), enmarcados en esta perspectiva, han tenido una influencia especialmente importante dentro del estudio de los *tags* y, por tanto, se ha dividido esta primera agrupación de tipologías basadas en el posicionamiento en tres subsecciones: en primer lugar, se presentan las propuestas de Holmes y Algeo, así como las que se basan en ellas; en segundo lugar, se incluyen aquellos trabajos que toman una perspectiva de análisis multilingüe; y, por último, se proponen tipologías que se basan en el posicionamiento, pero que se desmarcan de estos autores.

#### *Primeros estudios sobre tags. Holmes, Algeo y su legado*

En este apartado se incluyen las obras pioneras en llevar a cabo un acercamiento pragmático a los *tags* y los trabajos posteriores que se han visto influenciados por ellas. Entre estas propuestas, las de Holmes (1982, 1984a, 1995) y Algeo (1988, 1990) han tenido un especial impacto en estudios posteriores que, si bien no necesariamente toman alguna de las tipologías propuestas, sí se basan en ellas para construir su propia caracterización de funciones.

Se puede considerar que uno de los primeros estudios en tratar el funcionamiento en el ámbito pragmático de los *tags* es el de Lakoff (1973, 1975), quien describe estas formas como elementos a medio camino entre una pregunta y una aseveración. Este estatus ambiguo de los *tags* permite que los hablantes minimicen su compromiso con lo dicho y eviten causar un conflicto con los interlocutores, ya que no afirman un hecho de manera tajante. Junto a esto último, Lakoff considera que existe una mayor inclinación por parte de las mujeres a emplear estos elementos, ya que las connotaciones que se asocian con los *tags* coinciden con los estereotipos generalmente relacionados con el género femenino: mediante su uso, “a speaker may also give the impression of not being really sure of himself, of looking to the addressee for confirmation, even of having no views of his own” (Lakoff 1973, 55).

El estudio de los *tags* y su uso condicionado por la variable del género que inició Lakoff ha continuado en estudios posteriores, como (Holmes 1984a, 1995) o Cameron, McAlinden y O’Leary (1988). Holmes (1984a) distingue dos funciones que los *tags* pueden desempeñar: la modal y la afectiva. La función modal se corresponde con la búsqueda de información o de confirmación. Por su parte, la función afectiva se centra en el interlocutor,

y se subdivide a su vez en dos subtipos: los suavizadores (*softeners*), empleados para atenuar un acto de habla amenazante, y los facilitadores (*facilitative*), que señalizan solidaridad o interés con los interlocutores. En un estudio posterior, Holmes (1995) amplía la nómina de funciones para los *tags* y además de los modales, los suavizadores y los facilitadores, reconoce los confrontadores (*challenging*), cuyo cometido es el de “pressure a reluctant addressee to reply or aggressively boost the force of a negative speech act” (Holmes 1995, 80).

En una revisión sobre el estudio de Lakoff (1975) sobre lenguaje femenino en general y sobre el análisis de los *tags* en particular, Cameron McAlinden y O’Leary (1988) revisan y critican las conclusiones de Lakoff por la falta de base empírica: “Rather than collecting corpora of male and female speech, Lakoff made claims based on her own intuitions and anecdotal observation of her peers’ language use” (Cameron, McAlinden, y O’Leary 1988, 75). Otro elemento que se considera problemático es la de la confusión de la forma y la función. Según estos autores, a no ser que el uso del *tag* corresponda a una petición información desconocida para el hablante, Lakoff considera que estas formas denotan “tentativeness or desire for approval” (Cameron, McAlinden, y O’Leary 1988, 76). En su trabajo, parten de las funciones de los *tags* determinadas por Holmes (1984a) para estudiar *tag questions* en un corpus de conversaciones (*Survey of English Usage*) y en un corpus que contiene muestras de discurso asimétrico en términos del poder (en situaciones como juicios, consultas médicas o clases). Este análisis de diferentes situaciones comunicativas les conduce a concluir que existen variables más allá del sexo que pueden influir en el uso de esta forma como el papel discursivo o el estatus social.

Algeo (1988) también critica la postura de Lakoff (1973) respecto a que los *tags* sean usados eminentemente por mujeres y para fines corteses. De hecho, concluye que, en inglés británico hombres y mujeres las usan por igual y pueden indicar desde un alto grado de cortesía hasta manifestaciones de descortesía, de modo que es posible formar una escala con cuatro niveles según el grado de cortesía que representan. Como ilustra más abajo la Tabla 5, en el lado más cortés de la gradación se encuentran:

- (i) el *tag* informativo (*informational*) (ejemplo 39) supone una petición cortés de información, ya que el hablante muestra un nivel bajo de exigencia y “makes the addressee an equal partner in the discourse and allows maximum freedom of response” (Algeo 1988, 180).

- (ii) el *tag* confirmativo (*confirmatory*) (ejemplo 40) se emplea para introducir al interlocutor en el discurso, para obtener una respuesta o, específicamente, una confirmación, y donde caben también los usos como el de pregunta retórica o muestra de compasión por el hablante.

Dentro del polo descortés del gradiente se encuentran dos funciones más:

- (iii) el *tag* perentorio (*peremptory*) (ejemplo 41) usado para finalizar una interacción y, de esta manera, evitar que los interlocutores produzcan una respuesta. Acompaña a hechos que son conocidos por todos los interlocutores y que, de hecho, resultan tan obvios que “even someone as dim-witted as the addressee must also know them” (Algeo 1988, 183).
- (iv) el *tag* agresivo (*aggressive*) (ejemplo 42) se une a hechos desconocidos para el interlocutor. Sin embargo, al materializarlos con un *tag*, se tratan como hechos conocidos y se retrata al interlocutor de ignorante.

En un trabajo posterior, Algeo (1990) añade una quinta función: la de puntuación (*punctuational*) que, a diferencia de las anteriores -que se centran en el interlocutor-, se focaliza en el hablante (ejemplo 43). Según este autor, la función de puntuación supone el equivalente de una exclamación o de un subrayado y su uso “emphasizes the point that the speaker wishes to make under the guise of asking a question” (Algeo 1990, 446).

Grado de cortesía	Algeo (1988)	Algeo (1990)
Mayor cortesía	Informativa Confirmativa	Informativa Confirmativa Puntuación
Menor cortesía	Perentoria Agresiva	Perentoria Agresiva

Tabla 5. Funciones de los tags según Algeo (1988, 1990)

(39)

You haven't any cigarettes, **have you?**

(Algeo 1988, 180)

(40)

Come on, it's precooked, **i'n'it.**

*Bergerac*, 31 July 1987, WGTW, Athens, Ga.

(Algeo 1988, 181)

(41)

–It was my property sent to me for my use.

–Well we couldn't know that, **could we**.

London, fall 1986 (Algeo 1988, 183)

(42)

–You need to go to your local police.

–I've done all that, **haven't I**.

(questioner has no way of knowing that the speaker has already been to the police)

*Bergerac*, BBC1, 20 Dec. 1986

(Algeo 1988, 186)

(43)

You classicists, you've probably not done Old English, **have you?** Course you haven't.

(Algeo 1990, 446)

Tottie y Hoffmann (2006) llevan a cabo un análisis de las variedades del inglés británico y americano cuya clasificación de valores de los *tags* guarda bastantes similitudes con la de Algeo (1990). De hecho, de las seis y cinco funciones que ambas propuestas identifican respectivamente, cuatro son comunes a las dos (informativa, confirmativa, perentoria y agresiva). Se diferencian en que Algeo (1990) incluye, además, el valor de puntuación y, por su parte, Tottie y Hoffmann (2006) optan por la función actitudinal y facilitadora. Cabe destacar también que Tottie y Hoffmann (2006) clasifican las funciones en las dos macrocategorías ideadas por Holmes (1995): la modal epistémica y la afectiva. Como se muestra más abajo en la Tabla 6 (columna izquierda), dentro de la categoría epistémica se incluyen las funciones:

- a) Informativa: petición de información (ejemplo 44).
- b) Confirmativa: petición de confirmación (ejemplo 45).
- c) Facilitadora: orientada a involucrar al interlocutor (ejemplo 46).

La categoría afectiva, por su parte, comprende las siguientes funciones:

- d) Actitudinal: énfasis en lo dicho (ejemplo 47). Este valor también parece guardar semejanza con la función de puntuación reconocida en Algeo (1990).
- e) Perentoria: finaliza la interacción (ejemplo 48).
- f) Agresiva: insulto o provocación (ejemplo 49).

(44)

Stuart: You're getting paid for this, **are you?**

Mark: Twenty five quid.

BNC-SDEM

(45)

A: I'm gonna try to go walking for a little bit. I don't need a jacket, **do I?**

B: No, it's still pleasant.

LSAC

(46)

Teacher: Right, it's two **isn't it?**

Pupil: Mm.

BNC-SDEM

(47)

Larna: yeah she'll be in trouble, **won't she**, she often gets her own drinks anyway, she sort of like, she's at that age she can, it's only when they get out there together.

Pauline: mh.

BNC-SDEM

(48)

Kathleen: How old's your mum and dad?

Unknown: (laughs)

Kathleen: He don't know neither.

Unknown: They're in their forties anyway, I think.

Enid: That's what I said.

Kathleen: Well, we come to that conclusion, **didn't we?**

Unknown: Me dad's think me dad's forty seven. Me mum's about forty three, forty four.

BNC-SDEM

(49)

Ernest: . . . well I put, I thought you were staying to tea so I put six eggs on.

Arthur: oh aye, yeah, alright.

Peggy: you put what?

Ernest: put six eggs on, **didn't I?** anyhow, I'm putting, I'm putting two on.

BNC-SDEM

En un trabajo posterior, Tottie y Hoffmann (2009) estudian los *tags* del inglés del siglo XVI y, además de abordar la perspectiva diacrónica, también realizan modificaciones sobre la clasificación anterior (Tottie y Hoffmann 2006) de las funciones de los *tags*. La nueva tipología se compone de siete funciones resultantes de la fusión de valores encontrados en Tottie y Hoffman (2006) y de la introducción de nuevas funciones. En concreto, la categoría *modal epistémica*, las funciones *informativa* y *confirmativa* se combinan en una etiqueta que toma el nombre de esta última. Por otro lado, la categoría *afectiva* también combina las anteriores funciones *perentoria* y *agresiva* bajo el identificador de función *confrontadora*, originalmente acuñado por Holmes (1995). Por último, además de estas modificaciones, se introduce una categoría nueva llamada *exhortativa* (*hortatory*) que se asocia a una función directiva de la lengua y en la que se distinguen tres funciones: la minimizadora (*softening*) –que parece guardar relación con una estrategia atenuante–, la enfática (*emphatic*) y la neutra (*neutral*).

Macro categoría	Tottie y Hoffmann (2006)	Tottie y Hoffmann (2009)
Modal epistémica	Informativa Confirmativa Actitudinal	Confirmativa Actitudinal
Afectiva	Perentoria Agresiva Facilitadora	Confrontadora Facilitadora
Exhortativa	-	Minimizadora Enfática Neutra

Tabla 6. Comparación de las funciones de los *tags* en Tottie y Hoffmann (2006, 2009)

Mithun (2012) lleva a cabo un estudio centrado en identificar las funciones de los *tags* en mohawk. Esta propuesta resulta especialmente interesante, ya que presenta dos tipologías distintas según el uso de estas formas se dé en conversación o en segmentos

narrativos dentro de la interacción. La clasificación para la conversación de esta autora, sintetizada en la Tabla 7, se ve influenciada por las investigaciones previas de Holmes (1982, 1995), Algeo (1988, 1990) y Tottie y Hoffmann (2006). De hecho, las funciones *modalidad epistémica*, *búsqueda de confirmación* y *facilitativa* se toman directamente de estos autores. No obstante, en esta clasificación, Mithun también aporta tres funciones originales:

- a) Confirmación (ejemplo 50). A diferencia del valor orientado a la búsqueda de confirmación, esta función se concibe como una estrategia conducida a “assert confirmation, albeit polite confirmation” (Mithun 2012, 2170).
- b) Apelación al conocimiento, experiencias o valores compartidos con los interlocutores (ejemplo 51).
- c) Señalización de planes conjuntos con los interlocutores (ejemplo 52). Como la misma autora afirma, esta función se puede considerar “a type of deontic modality” (Mithun 2012, 2172).

(50)

A ‘That’s the reason there’s a lot of cancer nowadays. It’s the food.  
They mix in all kinds of stuff.’

B Ki ’ wáhi ’.  
‘That’s right, isn’t it.’

C Ki ’ wáhi ’.  
‘Isn’t that so.’

(Mithun 2012, 2170)

(51)

A ‘But then it’s just as well,’  
so’ tsi ka’nikonhráksen’s ó’ tia’ke ki: nithotiòn:sa wáhi’.  
because some of the youth these days have bad minds don’t they.’

B Mmm.

A ‘They see something, you know, and they’ll just vandalize it.’  
Iáh kwi’ tetkaié:ri ne tho’ : naiá:wen’[ne’ wáhi’]. ‘It isn’t right that this should  
happen, is it.’

B [Iáh wáhe’.] ‘No, it isn’t is it.’



(Mithun 2012, 2171)

(52)

A 'What should we talk about next?'

B To'ka né: ki' kí:ken ionkwaiio'te' wáhi,

'Maybe this work we're doing don't you think, this translation project.'

(Mithun 2012, 2172)

Para los segmentos narrativos, Mithun identifica cinco funciones:

- a) Co-construcción (ejemplo 53). Se define como una estrategia que permite a los hablantes tratar una información sin mostrar mayores *derechos* sobre ella. Mithun también que esta función puede considerarse una estrategia cortés, ya que el hablante es consciente de la veracidad del enunciado, pero utiliza los *tags* para implicar al interlocutor.
- b) Orientación (ejemplo 54). Se emplea en contextos en los que los interlocutores carecen de conocimientos previos sobre el tema tratado con el fin de ponerlos en antecedentes o de presentar un tema nuevo.
- c) Señalar partes cruciales (ejemplo 55). Otro de los usos de los *tags* en narración es el de resaltar fragmentos o eventos particularmente relevantes.
- d) Comentarios, explicaciones y evaluaciones fuera de la narración (ejemplo 56). En los casos en los que se proporcionan comentarios, explicaciones o evaluaciones fuera de la narración, estos también pueden estar acompañados por *tags*.
- e) Clíticos focales (ejemplo 57). La combinación de *ki'* con el *tag wáhi* "has evolved into a second-position clitic which functions pervasively to structure discourse" (Mithun 2012, 2179).

(53)

A 'If our friend hadn't gone out we wouldn't have noticed anything.'

B 'No.'

Tontaietákhe' ki' **wáhi'**

'She just came running, **didn't she,**

taionkhihroià:ne'.

to tell us.’

A En:.

‘Yes.’

(Mithun 2012, 2174-75)

(54)

A Shahonterí:io **wáhi**’

‘During the war, **you know**,

thi:ken towers tkahnio´ton’, tahaten´nikon:raren.

he guarded those towers over there.’

B A:.

‘Ah.’

(Mithun 2012, 2175)

(55)

A ‘X has such good language and we’re sitting there. Suddenly I realized he was talking to me in English. I didn’t say anything.’

Kwah nek ni:teionkeníhthare’ sok ne: ki:Tiorhèn:sha’ wahatewenno´n:tahkwe’ **wáhi**’.

‘As we were talking he started speaking English **you see**.’

B ‘Yes.’

A ‘We really have to-- you have to be determined if you want to speak pure Indian. You don’t even realize you’re talking English again, do you. (shared experience) My older brother’s like that.

When we meet and talk to each other, he starts speaking English to me.’

Tánon’ raó nha rakhtsi:’a í:ken **wáhi**’.

‘And he’s my older brother **you know**.’

(Mithun 2012, 2176)

(56)

A ‘He’d bring flowers.’

B ‘He used to be respectful, but

khère’ kati’ ken tshitewana’ko´n:nihske’ **wáhi**’.

I guess we made him mad **you know**.’

C ‘Oh, yeah.’

(Mithun 2012, 2176)

(57)

‘He went there to Montreal. He and his wife, S’s late mother,  
 kaná:takon **kwi**’ ni’teró n:tahkwe’.  
 town place ki’ wáhi’ they used to live there  
 they in fact used to live in the village.’

(Mithun 2012, 2178)

<i>Tags en la conversación</i>	<i>Tags en segmentos narrativos</i>
Modalidad epistémica	Co-construcción
Búsqueda de confirmación	Orientación
Confirmatoria	Señalar partes cruciales
Facilitativa	Comentarios, explicaciones y evaluaciones
Conocimiento compartido	fuera de la narración
Planes conjuntos	Clíticos focales

*Tabla 7. Clasificación de los tags de Mithun (2012)*

Tomaselli y Gatt (2015) centran su análisis en los *tags* del italiano. A partir de un análisis de una muestra de un corpus oral del italiano, CLIPS (*Corpora e Lessici dell’Italiano Parlato e Scritto*), y de la edición italiana del programa de telerrealidad *Gran Hermano* codifican aquellas formas que consideran que funcionan como *tags* a partir de una definición operativa<sup>3</sup>. El estudio de corpus de los *tags* conduce a estos autores a identificar siete funciones diferentes, además de una categoría miscelánea:

- 1) Confirmar una suposición sobre la que el hablante no está seguro (ejemplo 58).
- 2) Comprobar que el hablante ha entendido la información (ejemplo 59).
- 3) Cerrar un tema (ejemplo 60). Actúa como una manera de dar una última oportunidad al interlocutor de tratar el tema antes de cambiarlo.

---

<sup>3</sup> “We define a tag as an interrogative particle appended to a declarative or imperative utterance, which does not alter its propositional meaning, but may alter its illocutionary force (cases exist where it does not)” (Tomaselli y Gatt 2015, 67)

- 4) Enfatizar un tema (ejemplo 61). Se detecta acompañando un enunciado sin predicado y se considera que “it is often to give the hearer a chance to envision what it is the speaker is referring to, before going on to talk about it” (Tomaselli y Gatt 2015, 69).
- 5) Buscar acuerdo (ejemplo 62). Bien sea apelando al conocimiento compartido por el interlocutor que el hablante es consciente de que existe o presuponiéndolo.
- 6) Involucrar al oyente (ejemplo 63). A diferencia de la función anterior en la que solamente se busca el acuerdo, en esta se persigue que el interlocutor colabore con lo dicho.
- 7) Solicitar opinión o permiso (ejemplo 64). Se busca mitigar el nivel de imposición hacia el interlocutor. Esta función no solo se relaciona, como reconocen los autores, con la propuesta de Lakoff (1975) sino que también, en la bibliografía española, con lo dicho por Ortega Olivares (1985) en la descripción de *¿no?*
- 8) Otros. Bajo esta etiqueta se recogen los usos como pausas llenas y muletillas (ejemplo 65).

(58)

1 A: quindi devo salire io /giusto

1 A: so I have to go up, right?

2 B: (0.4) sì

2 B: (0.4) yes

(Tomaselli y Gatt 2015, 68)

(59)

1 A: fai una::: una leggera::: .hh e:::h >una leggera curva.

1 A: < make a::: a sli:::ght .hh e:::h >a slight curve.<

2 (0.7)

3 so- sul camion, /capito

3 o- on the truck, okay?

4 A: (.) sì

4 A: (.) yes

(Tomaselli y Gatt 2015, 68)

(60)

1 A: hai /visto dov'è il televisore

1 A: you see where the television is

2 (0.8)

3 B: mhm sì.

3 B: mhm yes

4 (0.3)

5 A: ce /l'hai il televi- in basso a sini[stra.]

5 A: do you have the televi- at the bottom to the left.

6 B: [sì sì] sì l'ho [visto.]

6 B: yes yes yes I saw it

7 A: [va /be]ne

7 A: all right?

8 A: .hhhh allora te devi andare un pochino più:: (0.3) in::: (0.8) diciamo- ...

8 A: .hhhh so you have to go a little mo::re (0.3) towa:::rd (0.8) let's say- . . .

(Tomaselli y Gatt 2015, 69)

(61)

1 A: e::h attorno alla barca no, (0.4)

1 A: u::h around the boat right, (0.4) [ha] un'onda it has a wave

2 B: [sì]

2 B: yes

(Tomaselli y Gatt 2015, 69)

(62)

4 M: da un Nello, (0.3) io mi aspettavo: (1.8) per come è fatto lui tipo casino;

4 M: from someone like Nello (0.3) I expecte:d (1.8) for how he is like a fu:ss

5 (0.6)

6 M: no?

6 M: you know?

7 (0.4)

8 M: [cha:os] che arriva A:::H (1.2) ts (0.5) e invece::: n- /no;

8 M: chaos when he comes A:::H (1.2) ts (0.5) bu:::t n- no

9 F: [sì]

9 F: yeah

(Tomaselli y Gatt 2015, 70)

(63)

1 A: e ieri è stata una grande gioia eh?

1 A: and yesterday was a great joy eh?

2 (0.3)

3 B: eh!

3 B: yeah!

4 (.)

5 B: proprio >mol[to molto gra]nde.<=

5 B: really very very great.

6 A: [Lei s- eh-]

6 A: you s- eh-

7 B: =debbo dire- (0.5) le /posso dire una /cosa

7 B: I must say-< (0.5) can I tell you something

(Tomaselli y Gatt 2015, 71)

(64)

1 A: ci /sei /Laura=

1 A: are you with me Laura?

2 B: =sì=

2 B: yes

3 A: =allora io ti descrivo velocemente la- com'e la vigne[ttta, \okay?]

3 A: so I'll quickly describe the- how the drawing is okay?

4 B: [sì.]

4 B: yes

5 (0.2)

6 B: s[ì.]

6 B: yes

7 A: [.h]hh allora; ci son due nuvole .hhh

7 A: so, there are two clouds

(Tomaselli y Gatt 2015, 72)

(65)

1 A: /destra o a \sinistra

1 A: left or right?

2 (0.5)

- 3 A: <sinistra.>  
 3 A: left.  
 4 A: >però /capito un po' più su-< non dritto orizzontale; (.) /capito:: in obliqua.  
 4 A: but you know? a bit higher- not straight horizontally (.) you know? diagonally

(Tomaselli y Gatt 2015, 73)

*Estudios multilingües sobre tags*

Este grupo se compone de las publicaciones que tratan el estudio de los *tags* en diferentes idiomas (Cuenca y Castellà 1995; Cuenca 1997; Gómez González 2014). Además del acercamiento multilingüe, estas propuestas coinciden en escoger una selección de idiomas que incluye lenguas románicas y germánicas. En concreto, el catalán, el castellano, el italiano, el inglés y el alemán en Cuenca y Castellà (1995) y Cuenca (1997) y el español, el portugués y el inglés en Gómez González (2014).

Cuenca y Castellà (1995) y, posteriormente, Cuenca (1997) realizan un análisis multilingüe de los *tags* en catalán, castellano, italiano, inglés y alemán. Concretamente, para el castellano identifican las formas ¿verdad?, ¿eh?, ¿verdad que sí?, ¿eh que sí?, ¿verdad que no?, ¿eh que no? y ¿no?. Estos autores concluyen, en la misma línea que Lakoff (1975) que los *tags* ocupan una posición intermedia entre una afirmación y una pregunta afirmativa en el caso de que formulen una hipótesis afirmativa y se sitúan entre una pregunta negativa y una negación si se trata de una hipótesis negativa. Como se puede ver en la Figura 6, todo ello a su vez forma un gradiente que cubre el espectro de la afirmación a la negación.

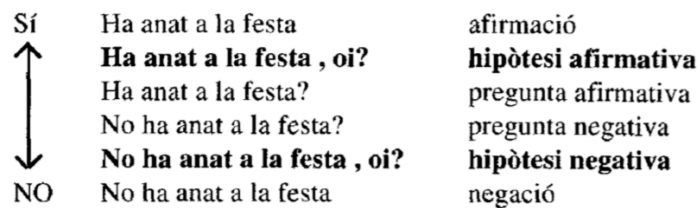


Figura 6. Extraído de Cuenca y Castellà (1995, 75)

El estudio comparativo de Gómez González (2014) comprende el análisis de *tags* en inglés, español y portugués. La tipología presentada divide primero las funciones en tres macrocategorías según los *tags* estén orientados al hablante, al oyente o al intercambio, como muestra la Figura 7. Dentro de los que están orientados al oyente identifica dos funciones: la que busca información o confirmación (ejemplo 66) y la que busca acción.

Estas dos funciones se diferencian en que la primera actúa en la dimensión epistémica y la segunda en la deóntica. La búsqueda de acción puede materializarse en dos funciones: la exhortativa (ejemplo 67), en la que el *tag* se emplea para atenuar una orden, y la facilitadora (ejemplo 68), que constituye “a positive politeness strategy to invite the interlocutor(s) to take the discourse floor and continue talking” (Gómez González 2014, 116). Los *tags* centrados en el hablante pueden o bien emplearse para reforzar actitudes u opiniones del hablante (actitudinales) (ejemplo 69) o con un papel agresivo (confrontadores) (ejemplo 70). Por último, las funciones de focalización, fática y de regulación-retardadora pertenecen al grupo que se centra en el intercambio. La función fática cumple el cometido de velar por el mantenimiento del contacto con los interlocutores (ejemplo 71). La focalización sirve para asegurarse de que el interlocutor fija la atención en el contenido previo al *tag* para así incluir a este participante en la resolución del contenido (ejemplo 72). La función reguladora-retardadora (ejemplo 73) se usa “to organize or to delay the processing of information” (Gómez González 2014, 118).

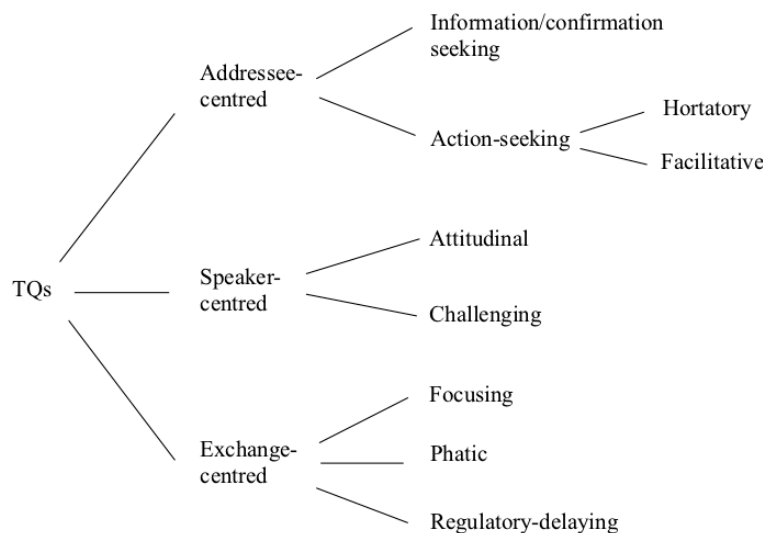


Figura 7. Funciones de los tags. (Gómez González 2014)

(66)

A: They'll, pick the thread up won't they? Yeah, Yeah

(ICE-GB:S1A-005 #61:1:B)

(Gómez González 2014, 115)



(67)

Let's stop for the moment shall we?

(ICE-GB:s1a 001 051)

(Gómez González 2014, 115)

(68)

A: You've seen you've seen Teenage Mutant Ninja Turtles haven't you?

B: I have. Yes. We can get that out if you want.

(ICE-GB:S1A-006 #159:1:B)

(Gómez González 2014, 115)

(69)

Um colégio razoável, razoavelzinho, não é ?

“A reasonable school, kind of reasonable, isn't it?”

(CORALR ptelpv03)

(Gómez González 2014, 116)

(70)

Desde que a vossa caravela da, hhh, dos quinhentos anos não navegou, não é?

“Your caravel hasn't sailed since it turned five hundred years old, has it?”

(CORALR pfamdl04)

(Gómez González 2014, 116)

(71)

Porque ¿estás ahí, verdad, en el teléfono?

(CORALR emedts10)

(Gómez González 2014, 118)

(72)

en Euskadi, no es solamente un problema de los vascos, ¿no? defender

la libertad, el derecho a la vida, y por lo tanto, impulsar que también Euskadi se ponga, al nivel del resto de los pueblos de España, es decir, en la normalización de la democracia

(CORALR emedin01)

(Gómez González 2014, 117)

(73)

La cosa no es que empezase de forma muy romántica... ya que, estábamos preparando una obra de teatro cada uno, y Beatriz, pues se metió con, la camisa que yo llevaba, cuando hacía de don Juan, y yo, me metía, con los cascabeles que ella tenía por, hacer de Puck, ¿no?, con lo cual, pues, no es que fuese un flechazo precisamente.

(CORALR efamnn04)

(Gómez González 2014, 118)

### *Otras perspectivas*

Esta sección comprende las propuestas que presentan tipologías de funciones de los *tags* que, si bien parten también del posicionamiento, no siguen directamente o no se nutren de los trabajos de Holmes o Algeo. En este grupo se observan un conjunto de estudios sobre el marcador *innit* que inicia Andersen (2001) con una tipología que sirve como base para publicaciones posteriores (Stenström, Andersen, y Hasund 2002; Palacios 2015). Por otra parte, se incluyen publicaciones con acercamientos misceláneos al estudio de los *tags*.

Andersen (2001) lleva a cabo un estudio de los *tags*, así como del marcador *like* en el lenguaje adolescente. Para ello, lleva a cabo un análisis de corpus a partir del corpus de conversaciones COLT (*The Bergen Corpus of London Teenage Language*) y una muestra de la parte oral del BNC (*British National Corpus*). Además de definir los marcadores pragmáticos como categoría (sección 2.1.1), este autor caracteriza las formas específicas seleccionadas y también realiza un estudio sociolingüístico de su variación.

En el estudio particular de los *tags*, Andersen se centra en las formas invariables *innit/is it*. Como se puede observar en la Tabla 8, su caracterización parece resumirse en tres rasgos: la relación del hablante con la proposición (P), la evaluación que hace el hablante sobre la relación que el oyente tiene con P y la naturaleza del contenido de P. Respecto a la primera variable, se distingue entre el hecho de que el hablante puede estar seguro o no de la veracidad de P. La falta de seguridad por parte del hablante se divide en dos variantes según la evaluación de la relación del oyente con P: en la primera, el oyente tiene más información contextual para confirmar, mientras que, en la segunda, se le concede la confirmación de P sin que necesariamente sepa más al respecto. En ambos casos el contenido de P es factual. En cuanto a los casos en los que el hablante está seguro de P, se distinguen cinco funciones. En la primera y la segunda consisten en el deseo por parte del hablante de corroborar un hecho y una opinión, respectivamente, que asume que comparte con el oyente. En la tercera, el hablante trata de recordar o convencer al oyente

de un hecho o una opinión compartida o que puede serlo potencialmente. En el caso de la cuarta, el hablante asume que una creencia compartida con el oyente resulta menos saliente en este. Por último, en la quinta función el hablante no asume que la creencia es compartida, pero piensa que es compatible con el oyente. En las dos últimas funciones, las creencias se codifican como contenido factual.

Example	Speaker's relation to P (subjective attitude)	Speaker's evaluation of the hearer's relation to P	Labels suggested in previous literature	Content of P
<i>You told mum yesterday ~innit?</i>	S is uncertain as to the truth of P and presents it as possibly true. S would like to have P verified.	S assumes P to be a belief shared by S and H but more salient in H's contextual background and therefore that H is able to verify P.	epistemic (Holmes) informational (Algeo) Categories B + D (M&B)	fact
<i>Anthony and Lucy's doing it ~innit?</i>	S is uncertain as to the truth of P and presents it as probably true. S would like to have P verified.	S assumes P to be a belief shared by S and H and that H is able to verify P.	epistemic (Holmes) informational (Algeo) Categories B + D (M&B)	fact
<i>Romax knows it as well ~innit.</i>	S is certain as to the truth of P.	S assumes P to be a belief shared by S and H and that H may wish to confirm P.	facilitative (Holmes) confirmatory (Algeo) Category A (M&B)	fact
<i>Those old games, they're so shit ~innit.</i>	S is certain as to the truth of P.	S assumes P to be an opinion shared by S and H and that H may wish to corroborate P.	facilitative (Holmes) confirmatory (Algeo) Category C (M&B)	opinion
<i>There's only one Mothercare ~innit Grace.</i>	S is certain as to the truth of P.	S assumes P to be either a belief shared by S and H, or at least compatible with H's contextual background; therefore S tries to remind or convince H of P.	softening (Holmes) confirmatory (Algeo) Category E (M&B)	fact/opinion
<i>Remember I'm walking with Ritchie and Andrew ~innit?</i>	S is certain as to the truth of P.	S assumes P to be a belief shared by S and H, but it may be less salient in H's contextual background; therefore S reminds H of P.	challenging (Holmes) peremptory (Algeo) Category E (M&B)	fact
A: <i>Got any new games for your computer?</i> B: <i>No. It's fucked ~innit? You must have fucked it up.</i>	S is certain as to the truth of P.	S does not assume P to be a belief shared by S and H, but believes that P is at least compatible with H's contextual background.	challenging (Holmes) aggressive (Algeo) Category F (M&B)	fact

Tabla 8. Funciones básicas y periféricas del tag *innit*. Extraído de Andersen (2001, 119)

Stenström Andersen y Hasund (2002) también se centran, como Andersen (2001), en el lenguaje adolescente. Además del análisis de *innit*, Stenström, Andersen y Hasund llevan a cabo un estudio particular de otros *tags* invariables, concretamente *yeah*, *okay* y *right*. A partir de un análisis particular de cada uno de los *tags* incluidos en el análisis, los autores llegan a identificar once funciones diferentes. Como se muestra en la Tabla 9, estos valores se solapan parcialmente en las diferentes formas estudiadas. De hecho, entre los *tags* más polivalentes en este análisis se encuentran *right* y *yeah*, con ocho y siete funciones respectivamente, mientras que *okay*, con cuatro funciones, parece ser la forma con un uso más restringido. No se documenta ninguna forma que las cumpla todas.

	<i>innit</i>	<i>yeah</i>	<i>eh</i>	<i>okay</i>	<i>right</i>
epistemic	✓	✓	✓		✓
facilitative	✓	✓	✓		✓
softening	✓	✓	✓		✓
peremptory	✓				
aggressive	✓				
imagination-appealing	✓	✓		✓	✓
concept-retrieval helping		✓		✓	✓
response-urging		✓	✓		✓
irony-marking			✓		
continuation-checking		✓		✓	✓
proposal-evaluating				✓	✓

Tabla 9. (Stenström, Andersen, y Hasund 2002, 8:184)

Palacios (2015) continúa con el mismo *tag* y mantiene el enfoque sociolingüístico al estudiar *innit* en adolescentes británicos. No obstante, además del análisis sociolingüístico, este autor también presenta una propuesta propia de funciones para este elemento en la que, si bien reconoce la influencia de la tipología de Andersen (2001), amplía la nómina de funciones, dado que considera que *innit* combina tanto las funciones propias de los *tags* como las de marcadores pragmáticos (Tabla 10). Concretamente, identifica dos funciones propias del estatuto de marcador: organizador del texto y enfático. Si bien es cierto que las funciones textuales no parecen tener gran incidencia en las tipologías de los *tags* –salvo excepciones como Gómez González (2014)– cabe recordar que la función de énfasis está recogida en diferentes estudios (Algeo 1990; Tottie y Hoffmann 2006, 2009), como se mostraba en el apartado anterior.

Function	Description
1. Facilitative	Requesting the interlocutor's agreement. It engages the interlocutor in the conversation and facilitates interaction.
2. Epistemic/confirmatory	Requesting the listener's confirmation. Quite similar to Facilitative, but demands a more committed position from the interlocutor.
3. Softening device	Functions as a kind of (strong) request. This is particularly common when verb forms of the anchor clause are in the imperative.
4. Challenging	Questioning what the previous speaker has said, very often criticising or making fun of the interlocutor
5. Aggressive	Quite similar to Challenging, but questions what the other speaker has said to a greater degree. Often functions as an insult or provocation.
6. Emotional	Expressing surprise or incredulity, equivalent to <i>really? Is that true?</i>

7. Pragmatic marker/text organiser	Used when speakers either do not know what to say or need time to think about their turn. It also helps in the organisation of the text and conveys shared knowledge; equivalent to <i>like, you know, so you know what I mean</i> .
8. Pragmatic marker/emphatic	Reinforcing what the previous speaker said, equivalent to <i>certainly, of course, for sure, absolutely</i> .

Tabla 10. Funciones del tag innit. (Palacios 2015)

Kimps (2007) se centra en la descripción de las funciones de los *tags* que acompañan a enunciados declarativos. Como se puede observar en la Figura 8, la propuesta de esta autora consta de tres partes diferentes, concebidas cada una de ellas como un continuum: el papel de los *tags* respecto a la *modificación evidencial* (*evidential modification*), respecto a la *actitud de los hablantes para con sus interlocutores* (*conductiveness*) y respecto a *las actitudes que ayudan a transmitir* (*attitudinal uses*).

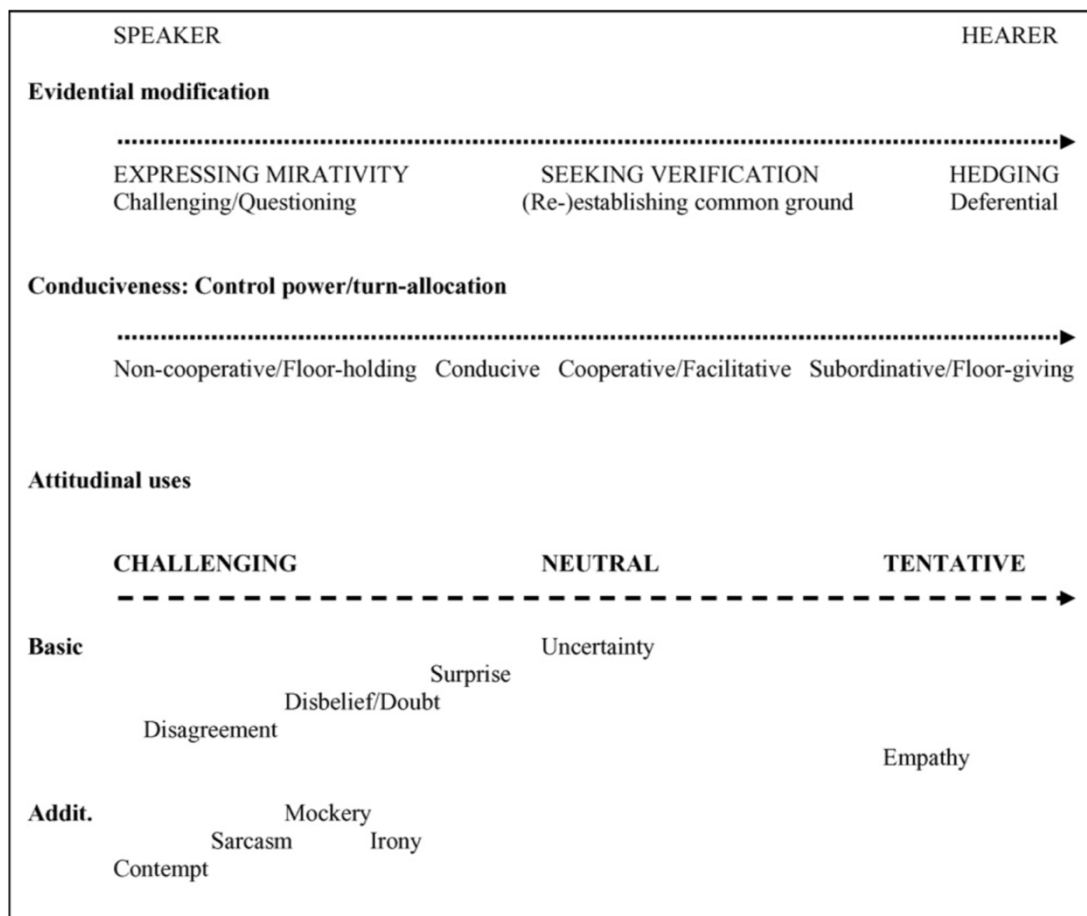


Figura 8. Funciones de los tags. Extraído de Kimps (2007, 281)

El primer módulo de la descripción está relacionado con el papel que realizan los *tags* respecto a la modificación evidencial, que la autora define como la actitud que los

hablantes toman respecto la veracidad de la proposición. En primer lugar (ejemplo 74), se puede expresar miratividad, es decir, “the lack of concurrence between one’s own belief and something patently in opposition to it” (Downing 2001, 256 apud Kimps 2007, 277). En segundo lugar, se pueden emplear para buscar la verificación del interlocutor y así establecer un terreno común entre los participantes en la interacción (ejemplo 75). Por último, se puede usar como *hedges*, con el fin de posicionar la responsabilidad de aceptar lo dicho como válido en el interlocutor, aunque sea una idea del hablante (ejemplo 76). Esta función de *hedging* se usa cuando los hablantes quieren persuadir a los interlocutores o cuando los interlocutores poseen mayor autoridad.

(74)

A Rougier Street. Can you remember that? Shall I write it a bit. . . I’ll write it down there a bit.

B Oh, you’re giving us that, **are you?**

A Yes, so we go along here. . . Yes, you can take that with you.

(CB - UK spoken)

(Kimps 2007, 277)

(75)

A Erm you were talking about translation classes and that sort of thing.

B Yes, yes.

A Erm, those would be done in small groups **would they?**

B Oh yes. yes yes.

(CB - UK spoken)

(Kimps 2007, 277)

(76)

This sector’s saving can be distributed between investing and increasing deposits or putting money in the bank. Maybe we’ll call it D **shall we?** Deposit change delta an increase in D.

(CB - UK spoken)

(Kimps 2007, 278)

El segundo módulo desde el que se pueden estudiar los *tags* corresponde, según está autora, es el de la actitud que los hablantes toman para con sus interlocutores (*conductiveness*). Así pues, los *tags* pueden emplearse tanto como estrategias para

mantener el turno (ejemplo 77) como para cederlo a los interlocutores (ejemplo 78), actitudes que representan los dos polos de este continuum. Según la modificación evidencial que realicen, los *tags* también condicionan la respuesta que requieren.

(77)

He leaned back in his chair with a hearty laugh. ‘So you want to run a department store chain, **do you?** Are you going to be a future competitor? Should I be frightened?’ She felt young, foolish and shifted in her chair. ‘You’re laughing at me.’

(CB - UK books)

(Kimps 2007, 279)

(78)

A The personal papers are in rather a condition of disarray, apparently they’re not archived properly. **Are they?**

B Yes.

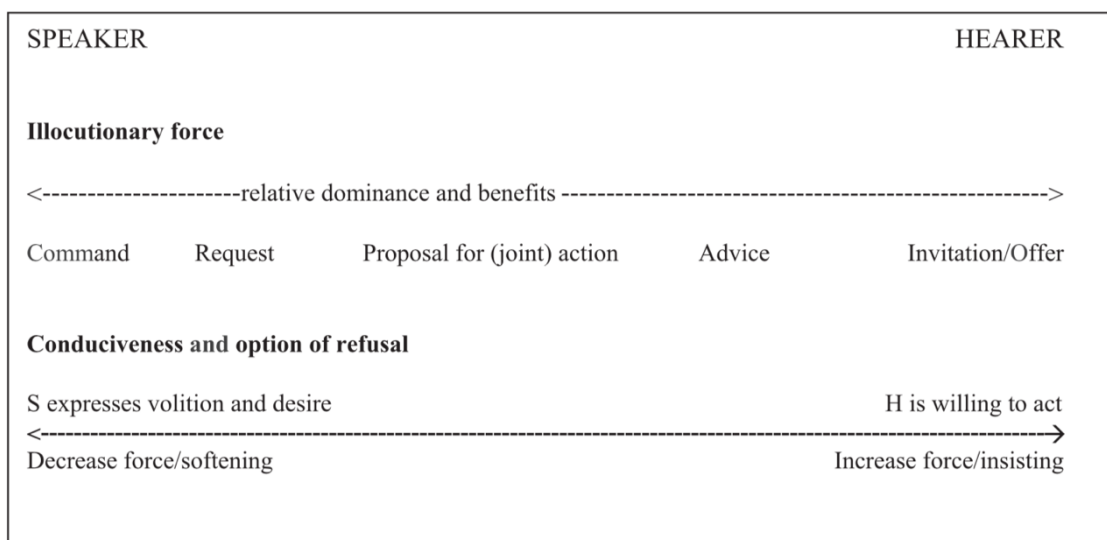
A You’ve seen them, have you?

B No, well I’ve inquired about them.

(Kimps 2007, 279)

La tercera escala que Kimps determina para el análisis de los *tags* hace referencia a las actitudes que ayudan a transmitir estos elementos. Se distinguen tres grandes grupos de actitudes que presentan un correlato con los tres tipos de modificación evidencial. La etiqueta de *confrontativa* engloba las actitudes que se desprenden de la miratividad. Como se puede observar más arriba en la Figura 8, las diferentes actitudes se disponen en la escala de modo que la sorpresa se encuentra en la periferia de la confrontación y es colindante con actitudes neutras y, de manera gradual, la duda/incredulidad, el desacuerdo y la desaprobación se conciben como actitudes con mayor nivel de confrontación. Dentro de este grupo, se discrimina también entre las actitudes básicas previamente descritas y las adicionales. Estas últimas se distinguen por acompañar necesariamente a una actitud básica, como también se muestra en la figura al aparecer en paralelo a actitudes básicas. Así pues, en esta subescala también se identifica una gradación que comprende –de menor a mayor agresividad– la ironía, la burla, el sarcasmo y el desdén. La incertidumbre, la única actitud neutral reconocida, se corresponde con la búsqueda de un terreno común con el interlocutor. Por último, la actitud tentativa se relaciona con estrategias para cuidar la imagen mediante la expresión de empatía.

En un trabajo conjunto, Kimps y Davidse (2008) comparan el uso de los *tags* cuando acompañan enunciados declarativos respecto a cuando acompañan enunciados imperativos. Las funciones con enunciados declarativos se extraen del estudio previo de Kimps (2007), pero se propone una serie de funciones de los *tags* cuando aparecen con enunciados imperativos que, si bien es diferente de la de los declarativos, sigue la misma forma escalar en varios módulos, tal como se muestra en la Figura 9. En este caso, como en el anterior, se emplea una escala para la fuerza ilocutiva y otra para la actitud de los hablantes para con sus interlocutores (*conductiveness*).



*Figura 9. Las funciones de los tags con enunciados imperativos. Extraído de Kimps y Davidse (2008, 711)*

En la escala de la fuerza ilocutiva se encuentran en polos opuestos las acciones orientadas al hablante y al oyente. Así pues, las órdenes y las peticiones sitúan al hablante en una posición dominante y lo benefician. En el otro extremo, los ofrecimientos y las invitaciones benefician al oyente y lo posicionan con mayor dominancia. En un punto intermedio se encuentran las propuestas de acción conjunta que benefician tanto al hablante como al oyente.

Respecto a la escala de la actitud de los hablantes para con sus interlocutores, el hablante y el oyente también se sitúan en los respectivos extremos. En este caso, “the question for the hearer with imperatives is whether or not to comply with the action” (Kimps y Davidse 2008, 710). Las órdenes y las peticiones acompañadas con *tags* sirven para indicar que, pese que el hablante quiere que el oyente realice una acción, reconoce la



voluntad del oyente para aceptar llevarla a cabo, de modo que en estos casos también se determina que los *tags* suavizan un este tipo de acciones. Los ofrecimientos y las invitaciones con *tags* permiten al hablante posibilitar una acción que se considera deseada por el oyente, pero contar también con la posibilidad de refutación. El efecto que se produce en estos casos puede ser, por tanto, o bien de atenuación o de insistencia.

En general, se observa que las propuestas recogidas en este grupo coinciden en señalar el funcionamiento de los *tags* como elemento comprobativo. Es decir, se emplea para que el interlocutor confirme una información. Este uso enlaza con el valor que también se destaca para el marcador del discurso *¿no?* En cuanto a las actividades de imagen, gran parte de las propuestas de descripción de los *tags* basadas en el posicionamiento también parecen incluir una función que puede equipararse con un valor atenuante. Este es el caso de las propuestas que se refieren al efecto suavizador de los *tags* (Holmes 1984a, 1995; Stenström, Andersen, y Hasund 2002; Kimps y Davidse 2008; Tottie y Hoffmann 2009) o a su uso como petición cortés (Algeo 1988, 1990), atenuador de órdenes (Gómez González 2014) o estrategia de *hedging* (Kimps 2007). También cabe reseñar la presencia de funciones relacionadas con el énfasis, la agresividad o la confrontación (Algeo 1988, 1990; Holmes 1995; Tottie y Hoffmann 2006, 2009; Kimps 2007; Gómez González 2014; Palacios 2015). Aunque estos autores no reconocen explícitamente una conexión directa con la intensificación, se puede considerar que estos usos ligados con el conflicto se pueden equiparar con una estrategia intensificadora.

### 2.1.3.2 Tipologías interactivas

Bajo esta etiqueta se agrupan las propuestas que presentan “a typology of T[ag] Q[uestion]s based on illocutionary force (Searle 1975) or, in the terminology of the Hallidayan tradition, speech function” (Kimps 2018, 18). Como se presentaba en la sección 2.1.3.1, un menor número de estudios toman la fuerza ilocutiva o las funciones del lenguaje como base para estudiar los *tags* respecto a los que parten del posicionamiento. Sin embargo, en este grupo se encuentran aproximaciones novedosas en el estudio de los *tags*, como la separación clara de los usos en el ámbito epistémico y deóntico y la especificación de la fuente del conocimiento epistémico (Axelsson 2011; Kimps, Davidse, y Cornillie 2014b, 2014a; Kimps 2018).

Uno de los primeros trabajos que sigue este acercamiento interactivo es el de Östman (1981). Este autor centra su estudio en la descripción de *tags* en inglés, aunque a

modo de apoyo para las conclusiones en esta lengua, también tiene en cuenta los equivalentes en finlandés y en sueco. Partiendo un enfoque funcional, este autor determina que los *tags* tienen dos tipos de significados o funciones. Por una parte, se encuentra la función léxica, en la que “the tag primarily gives the speaker’s epistemic restrictions as regards the truth of the propositional content of the Basic Clause” (Östman 1981, 15). Por otra parte, las funciones pragmáticas “form a scale with their lexical ‘information-requiring’ meaning as one pole, and which step by step goes towards the other pole through functions of ‘requesting information’, ‘expressing uncertainty’, ‘neutral: habit-of-speech’, and ‘expressing certainty’ (Östman 1981, 11). Sin embargo, Östman reconoce que las actitudes del hablante que pueden expresar los *tags* corresponden a los infinitos puntos que existen entre los dos polos de la escala.

La propuesta de Axelsson (2011) supone un modelo para las funciones de los *tags* en diferentes niveles tal y como se proporciona en la Figura 10.

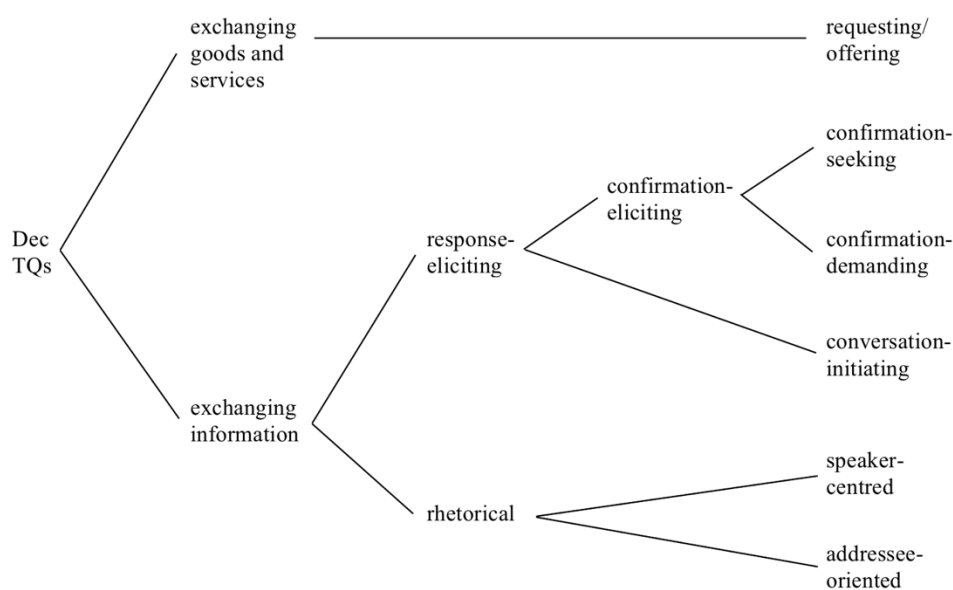


Figura 10. Modelo de las funciones de los *tags* (Axelsson 2011, 87)

Siguiendo a Halliday y Matthiessen (2004), la autora realiza una primera separación entre las funciones que sirven para intercambiar bienes y las que se emplean para transmitir información. En el primer grupo, incluye la función de petición u ofrecimiento (ejemplo 79) y distingue tres subtipos diferentes:

- Peticiones indirectas, con beneficio para el hablante.

- Ofrecimientos indirectos, con beneficio para el oyente.
- Sugerencias indirectas para servicios recíprocos o acciones en común, con beneficio para el hablante y el oyente.

(79)

“I’ll be going abroad soon,” he told Sarah. “**But we’ll write often, won’t we?** You’re my girl now, aren’t you?”

(wBNC G16 1497-1499)

(Axelsson 2011, 65)

Dentro del grupo dedicado a las funciones que sirven para el intercambio de información, Axelsson tiene en cuenta la clasificación en tipos de eventos (Labov y Fanshel 1977) que determinan el estatus epistémico que los hablantes tienen respecto a una información<sup>4</sup>. En este macrogrupo se identifican, en primer lugar, los *tags* cuyo fin es la obtención de una respuesta (*response-eliciting*). A su vez, dentro de esta agrupación se realiza una división entre los elementos usados para iniciar una conversación (ejemplo 80) y los que se centran en obtener confirmación. La obtención de confirmación se puede materializar como búsqueda de confirmación (ejemplo 81) o como exigencia de confirmación (ejemplo 82). La diferencia entre estas dos últimas radica, según Axelsson, en que en el caso de los *tags* que buscan confirmación, los hablantes verdaderamente carecen de certeza sobre la información tratada (evento B) y, aunque existe una preferencia por una respuesta confirmatoria, se abre a una posible refutación. En cambio, en los *tags* que exigen confirmación, el hablante está bastante seguro de la información tratada (evento A) y solo considera la confirmación como la respuesta exitosa.

(80)

McLeish asked whereabouts and discovered it was three roads away from his own flat, so they complained enjoyably to each other about the local council.

“You were a graduate entry, weren’t you?” she asked as this conversation ran out, “and in the Flying Squad?”

---

<sup>4</sup> La clasificación de tipo de eventos de Labov y Fanshel (1977) distingue entre eventos conocidos por el hablante (tipo A), eventos conocidos por el oyente (tipo B), eventos conocidos por ambos (tipo AB) y eventos desconocidos (tipo D).

McLeish, warmed by the fact that she had taken the trouble to find out a bit about him, confirmed he had been at Reading University and had worked as a young sergeant in the Flying Squad.

(wBNC AB9 747-749)

(Axelsson 2011, 74)

(81)

(...) “And hate is a very powerful emotion, Miss Swift. Very powerful indeed. **You don’t feel anything of that nature for me ... do you?**”

“No, I most certainly do not!”

(wBNC JYD 1385-1388)

(Axelsson 2011, 70)

(82)

(...) As soon as they were alone, he said awkwardly, “Look, old chap, you’ve every right to tell me to mind my own business, but unless I’ve made two and two equal five, then I think as your friend I ought to speak up. **Something’s happened between you and Pickles, hasn’t it?**”

Harry put down the hairbrush with which he had been trying to smooth his unruly curls, and turned to face Madeleine’s brother.

“I don’t know how you guessed, Aubrey, but you’re absolutely right – Madeleine and I love each other. (...)”

(wBNC FS1 1936-1939)

(Axelsson 2011, 71)

En cuanto al grupo que engloba las funciones retóricas, estas se identifican como diferentes de las que tienen como propósito la obtención de una respuesta en tres aspectos: la ausencia de pausa que invite a una respuesta por parte del interlocutor, el contenido y el contexto en general en el que se producen. Los *tags* retóricos pueden estar centrados en el hablante (ejemplo 83) o en el oyente (ejemplo 84). En el caso de que conciernan al hablante, los *tags* “may range from presenting firm convictions to very subjective assessments” (Axelsson 2011, 84). En cuanto a los *tags* referidos al oyente, pueden darse con información que el interlocutor conoce mejor o en contextos donde la información es conocida por todos los participantes, eventos B y AB respectivamente en la terminología de Labov y Fanshel (1977). Dentro de esta categoría también pueden incluirse

intervenciones con una intención colaborativa o ser acusaciones con mayor o menor nivel de agresividad.

(83)

“Achievement isn’t necessarily measured by competition,” returned Edward.

“Oh, I can’t agree with you,” said Mrs Stannard. “I mean, in this day and age you don’t get anywhere by just sitting back, do you? We’ve always felt Caroline’s got it in her if only She’s handled right.”

(wBNC G0Y 2401–2404)

(Axelsson 2011, 81)

(84)

“Yes,” he said in quite a different, hard voice, “**you’ve noticed my love for Miss Ingram, haven’t you?** Don’t you think she’ll cure me of my wickedness, Jane? Oh, I can hear some of the guests in the garden. Go into the house by the back door.”

(wBNC FR6 1416–1419)

(Axelsson 2011, 81)

Los estudios de Kimps posteriores a 2008, tanto en solitario como junto a otros colaboradores, (Kimps, Davidse, y Cornillie 2014a, 2014b; Kimps 2018) se desmarcan de sus anteriores contribuciones (Kimps 2007; Kimps y Davidse 2008) puesto que basan la tipología en los tipos de funciones del lenguaje (Halliday 1994) que los *tags* pueden representar. Al igual que Axelsson (2011), en estas contribuciones se incluye como variable de análisis el estatus epistémico de los interlocutores en cada contexto basándose en la clasificación de Labov y Fanshel (1977). Es el trabajo más reciente que, además, constituye su propuesta más compleja (Kimps 2018) se incluye tanto una tipología de funciones del lenguaje como del posicionamiento<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> La propuesta Kimps (2018) presenta tanto una tipología de funciones del lenguaje relacionadas con los *tags*, como una nómina de los tipos de posicionamiento que pueden vehicular los estas formas. Puesto que su acercamiento es híbrido, pero la aportación más novedosa, o menos frecuente en la bibliografía, corresponde con las funciones del lenguaje, se ha decidido presentar esta obra en la sección dedicadas a los acercamientos a través de las funciones del lenguaje.

Como se muestra en la Tabla 11, Kimps (2018) estipula una tipología de funciones del lenguaje y, por otra parte, una tipología del posicionamiento (*stance typology*), entendido este último como las actitudes y expectativas que expresan los hablantes. Se distinguen once posicionamientos diferentes. Estos se dividen en los que se emplean para establecer un terreno común y los que se usan cuando existe una brecha en el terreno común. En este último grupo, a su vez, se diferencian los posicionamientos orientados a reparar la brecha y a exacerbarla.

Establishing common ground	Breach in common ground	
	Mend	Exacerbate
Acknowledging Confirming Joking	Informing	
	Unexpectedness of hearer's stance	
	Unexpectedness of the state of the art	Questioning
	Hedging	Stating the obvious
	Doubt speakers as a source	
	Empathic counter-expectation	

Tabla 11. Tipos de posicionamiento (Kimps 2018)

A partir del análisis llevado a cabo, se determina que los *tags* pueden encontrarse en cinco tipos de funciones del lenguaje: pregunta, declarativa, pregunta-declarativa, acciones deseadas (no gestionan información) y respuestas. De hecho, su análisis cuantitativo muestra que la mitad de los *tags* contemplados pertenecen a la función que combina propiedades de las preguntas y de los enunciados. Así pues, como los mismos autores afirman, se puede refutar la idea de que los *tags* funcionan principalmente como elementos usados con una función interrogativa, ya que, aunque se reconoce esta función, no es la única ni la más frecuente.

El aspecto más saliente de las propuestas basadas en las funciones del lenguaje supone la variable incluida en los estudios de Axelsson y Kimps dedicada a discriminar los derechos epistémicos implicados en el uso de los *tags*. Así, estas propuestas se basan en la clasificación de eventos de Labov y Fanshel (1977) para determinar si la información que acompaña estas formas es conocida solo por el hablante, solo por el oyente o por ambos. Si bien esta variable no parece tener una correspondencia directa con alguna de las funciones establecidas por estas dos autoras, les permite desarrollar análisis más pormenorizado del funcionamiento de los *tags*.

### 2.1.3.3 *Propuestas basadas en el Análisis de la Conversación: preguntas y tags*

El interés del Análisis de la Conversación por el papel que llevan a cabo las preguntas en la interacción –así como la acción social que constituye preguntar– se ha enfocado desde distintas perspectivas. Se han realizado, por ejemplo, numerosos estudios destinados a tratar el funcionamiento de las preguntas en ámbitos institucionales (entre otros, Heritage 2002; Clayman y Heritage 2002; Raymond 2006; Lindström y Lindholm 2009; Heritage 2010). También se ha tratado la manera que la que se organizan de los turnos con preguntas de tipo sí/no (Raymond 2003) o cómo diferentes estructuras interrogativas se emplean en actos de (des)afiliación y (des)alineamiento (Steensig y Drew 2008). Aunque una revisión bibliográfica sobre el tratamiento de las preguntas desde el Análisis de la Conversación se encuentra fuera de los objetivos de la presente tesis, dada la relevancia que presentan para nuestro trabajo, las siguientes líneas se dedican a la exposición de las obras de Stivers y Rossano (2010) y Stivers (2010).

Stivers y Rossano (2010) presentan un modelo en el que describen los factores que intervienen en la movilización de una respuesta. Cuestionan el estatuto mismo que tiene el concepto de pregunta y, de hecho, concluyen que “the term question, which vernacularly characterizes an action, is in fact an omnibus term that expresses the institutionalization of response mobilization” (Stivers y Rossano 2010, 29). Como alternativa, proponen una explicación basada en diversos factores que resultan relevantes para someter a mayor o menor presión a los interlocutores para que produzcan una respuesta. Dentro del diseño del turno, determinan que la mirada, la prosodia, el léxico y la morfosintaxis y la asimetría epistémica son recursos que intervienen en la movilización de respuesta. Sin embargo, el modelo que plantean resulta mucho más complejo y abarcador, ya que, además de las estrategias de diseño del turno, se tiene en cuenta la posición en la secuencia y el tipo de acción (invitaciones, peticiones de acción, peticiones de información, ofrecimientos). Resulta destacable la voluntad de representar no solo las estrategias del hablante para movilizar una respuesta, sino también el nivel de responsabilidad que pueden imponer al oyente para contestar.

El modelo presentado por Stivers y Rossano determina la relevancia de la respuesta de forma escalar. Como se observa en la Figura 11, la relevancia de la respuesta está condicionada por el tipo de acción y por el número de recursos de movilización de respuesta. Por una parte, se pueden ver dos líneas diferentes que indican que cierto tipo de acciones (peticiones, ofrecimientos, peticiones de información) parecen ejercer una mayor presión para recibir respuesta, mientras que en otro tipo de acciones (valoraciones,

toma de conciencia, anuncios) esta presión se percibe como menor. Sin embargo, ambas líneas siguen una tendencia ascendente en la que la respuesta obtiene mayor relevancia según sea también mayor la cantidad de recursos de movilización de respuesta que se utilicen.

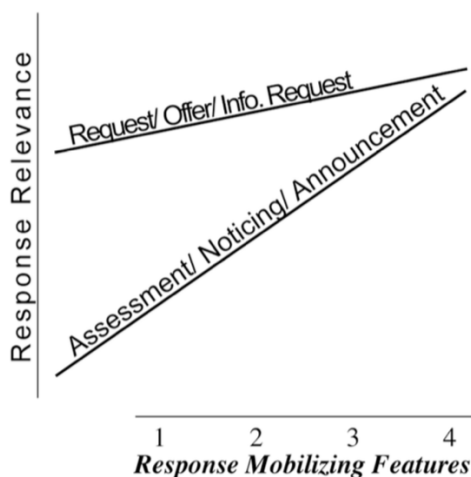


Figura 11. Modelo de movilización de respuesta. Extraído de Stivers y Rossano (2010)

Pese a que esta investigación utiliza variables de estudios diferentes a las contempladas por Stivers y Rossano (2010), cabe señalar que la idea que se propone de mayor o menor relevancia de la respuesta resulta relevante para el marcador *¿no?* En primer lugar, en tanto que este marcador (al menos en parte de sus usos observados en español) se corresponde con una pregunta o, reformulado en los términos de estos autores, en un elemento del diseño del turno que puede movilizar una respuesta. En segundo lugar, al igual que lo que proponen Stivers y Rossano, la mayor o menor presión que se ejerce hacia el receptor para que produzca una respuesta se desprende de la conjunción multifactorial. Así pues, el hecho de que en este estudio se considere la conjunción de diferentes variables conduce a la producir un modelo que reflejan con mayor fidelidad la interacción entre los factores analizados y el resultado que producen. Esto supone un paso adelante, ya que esta metodología trasciende las taxonomías basadas en categorías estanco.

El análisis de la conversación también ha sido una de las disciplinas que ha puesto atención en los *tags*. De manera más o menos central, estos elementos aparecen en trabajos que persiguen diferentes tipos de objetivos. El estatus de los *tags* como subtipo de pregunta permite que se incluyan en estudios que tratan de manera global sobre las preguntas o que se proponen elaborar su tipología. Muestra de este tipo de acercamiento lo constituye el



trabajo Stivers (2010), donde se analizan diferentes tipos de preguntas del inglés americano y las respuestas que suscitan. Se distingue entre preguntas polares (aquellas que comúnmente se responden con sí o no), preguntas con *q words* (quién, qué, dónde, cuándo, por qué y cómo) y preguntas alternativas (en las que el hablante debe de responder con una de las dos alternativas formuladas en la pregunta).

Este estudio conduce a la autora a refutar la idea de que las preguntas esencialmente están destinadas a buscar información por parte de un interlocutor que la desconoce a otro que la conoce (König y Siemund 2007 apud Stivers 2010, 2776). De hecho, Stivers afirma que la mayoría de las preguntas realizan funciones más allá de la búsqueda de información. Entre las acciones sociales que identifica para las preguntas se encuentran los inicios de reparación, la petición de confirmación, valoraciones, sugerencias, ofrecimientos, peticiones y otros (preanuncios, provocaciones). Respecto a las acciones que llevan a cabo los *tags*, esta autora reconoce que, pese a que no se ligan a ninguna acción de forma predeterminada, se emplean mayoritariamente para pedir confirmación y en menor medida como valoración.

Los estudios relacionados con los *tags* que se abordan desde el análisis de la conversación se desmarcan notablemente de los objetivos propuestos en bibliografía sobre MCC en español y de *tags* en inglés. Resulta especialmente destacable, en el trabajo de Stivers y Rossano (2010), el hecho de que esta perspectiva no adquiere relevancia la elaboración de una tipología de funciones para una forma o conjunto de formas, sino que se busca una motivación o explicación teórica al concepto en sí que motiva la respuesta de los hablantes. Así pues, aunque no se proporciona un inventario de funciones equiparable con las vistas en la literatura o las que se proponen en esta investigación, la aportación de estos estudios inspira la función de *movilización de respuesta* adscrita al marcador ¿no? (véase Capítulo 7).

#### ***2.1.4 Limitaciones de las clasificaciones de ¿no? y los tags***

En esta sección se ha explorado el estatus de ¿no? en su papel como parte de un grupo más amplio formado por los marcadores del discurso y su descripción en estudios particulares en español y en sus equivalentes funcionales en otras lenguas. Como se ha comentado anteriormente (sección 2.1.1), la cantidad de estudios sobre marcadores del discurso resulta ingente. Por tanto, y dado que la revisión bibliográfica revela que existe una base de trabajos que han tratado ¿no? en solitario y, especialmente, en conjunto con

un grupo de marcadores afines y en equivalentes en otras lenguas, cabe preguntarse y explicar la motivación de llevar a cabo otro estudio destinado a engrosar la ya de por sí congestionada literatura.

En primer lugar, en las obras más generalistas cuyo objetivo se centra en definir y categorizar el concepto *marcador del discurso*, el papel ligado con la gestión de la interacción parece estar ampliamente reconocido como parte de lo que representa un marcador. Sin embargo, salvo en contadas ocasiones, en este tipo de descripciones no suelen profundizar en la descripción o la tipificación del componente interactivo. En los casos en los que sí lo hacen, las categorías establecidas suelen ser muy amplias o generales, por lo que carecen de la granularidad suficiente para una distinción adecuada. Por tanto, los estudios a un nivel macro sobre marcadores del discurso resultan insuficientes para poder dar cuenta del funcionamiento detallado de formas concretas.

En cuanto a los estudios particulares, en el ámbito de la lingüística hispánica, el tratamiento de *¿no?* se ha llevado a cabo mayoritariamente como parte de un grupo de marcadores a los que se les presuponen unas características comunes. En los diversos estudios que presentan un análisis cuantitativo se constata la alta frecuencia de uso de esta forma (a excepción de Chile, Puerto Rico y Costa Rica, en datos de entrevistas) así como su extensión en todo el ámbito hispanohablante. De hecho, algunos autores han considerado que *¿no?* constituye el marcador interrogativo prototípico (Santana 2017) o el más versátil (Ana María Cestero 2019). Sin embargo, los estudios enfocados a describir esta forma en particular resultan muy limitados.

En el caso de los *tags*, dado que su particularidad y variabilidad sintáctica hace que formen un grupo de elementos múltiple y a la vez los distingue de otras formas, sí se han estudiado en exclusiva con mayor frecuencia. En estos casos, en parte de la bibliografía se observa un alto grado de solapamiento en las tipologías, como es el caso de Algeo (1988, 1990), Holmes (1982, 1995) o Tottie y Hoffmann (2006, 2009) que comparten funciones como la búsqueda de confirmación o información, la minimización (atenuación) el valor confrontacional y/o agresivo. Por otra parte, existen propuestas que presentan un grado de tipificación sumamente extensivo que conduce a propuestas de alta complejidad o una tipología *ad hoc* que parece desistir en la búsqueda de patrones y regularidades. Este es el caso, por ejemplo, de Mithun (2012), quien distingue entre las funciones generales y las que se dan en la narración, que son particulares, aunque se subsumen, al menos parcialmente, en las funciones generales. En Kimps (2018) se tienen en cuenta diferentes variables desde las que poder dar cuenta de los *tags* y se describen los rasgos que posee el

*tag* prototípico. Además, se presenta una tipología respecto funciones del lenguaje y otra respecto al posicionamiento que transmite. Sin embargo, más allá de la caracterización prototípica no se establecen relaciones o patrones entre las dos tipologías presentadas. Por tanto, se cuenta con un modelo complejo que parece no encontrar agrupaciones regulares. En una línea similar, en estudios en español, los trabajos de Cestero (2003a, 2019) y de Fuentes y Brenes (2014) también desarrollan tipologías de funciones complejas en las que se distinguen una multiplicidad de valores.

Por otra parte, tanto en los estudios dedicados a describir las funciones de *¿no?* como en los estudios sobre los *tags* también parece existir una tendencia a presentar una clasificación cerrada de funciones, en la que la posibilidad de que dos o más funciones se empleen de forma simultánea no parece tener cabida. De esta manera, las tipologías presentadas se conciben como un conjunto de valores que cubren todo el espectro de posibilidades en los que no se suele contemplar que se produzca un uso conjunto de más de una función a la vez.

En resumen, se considera que, en el ámbito de la lingüística española, pese a que el marcador *¿no?* ha recibido atención en la bibliografía, todavía resultan escasos los estudios que lleven a cabo un análisis en profundidad sobre su comportamiento. En cuanto a las aproximaciones que se han consultado, tanto las que se centran en *¿no?* como en los *tags* en general, conciben las tipologías como una serie de categorías-estanco y se renuncia a explorar la interacción entre ellas. Además, la mayor o menor especificidad a la hora de delimitar categorías conduce a que entre diferentes propuestas existan funciones que pueden ser subsumidas en otras más abarcadoras o que presentan un solapamiento parcial entre ellas y, en ocasiones, producen propuestas de gran complejidad.

## **2.2. Actividades de la imagen: definiciones operativas de atenuación, intensificación y afiliación**

En esta sección se presentan las definiciones operativas de las actividades de imagen utilizadas en esta investigación: atenuación, intensificación y afiliación. En los capítulos dedicados a la presentación de los diferentes estudios de esta investigación los fenómenos de atenuación (capítulos 4, 5, 6 y 7), intensificación (capítulos 5, 6 y 7) y afiliación (capítulos 6 y 7) tienen un papel prominente. De manera similar, la bibliografía reconoce el valor atenuante de los MCC y, específicamente, de *¿no?*, el marcador que se pretende caracterizar en esta tesis y, en menor medida, el intensificador y el afiliativo. A continuación, se recogen, por tanto, las definiciones operativas utilizadas para la

atenuación, intensificación y afiliación, acompañadas con un breve repaso bibliográfico orientado a contextualizar y justificar dichas definiciones.

### ***2.2.1. Atenuación***

Aunque existe una considerable variación terminológica, el concepto de atenuación lingüística está presente en numerosos trabajos que, a grandes rasgos, como señalan Estellés y Albelda (en prensa), tienen en común el hecho de presentar el fenómeno como la mitigación o el aminoramiento de ciertos aspectos del discurso con el fin de alcanzar determinados fines comunicativos.

Una de las primeras aportaciones dentro del estudio de la atenuación se encuentra en el estudio de Lakoff (1973: 471), quien define los *hedges* como un conjunto de palabras que modifican una expresión para que se vuelva más o menos vaga (o *fuzzy*). Dentro de esta escala de vaguedad, se podría considerar que la atenuación corresponde, o puede corresponder en ciertos casos, con la voluntad del hablante de hacer que un enunciado sea menos claro o directo. Esta definición, aunque de corte semántico, introduce la idea de la debilitación o la difusión del significado que posteriormente se recoge y se amplía en las aproximaciones plenamente pragmáticas.

Sin embargo, el punto de partida más determinante de los acercamientos a la atenuación desde la pragmática posiblemente lo marca la obra de Fraser (1980). En esta, de hecho, se critica la equiparación de la atenuación con los *hedges* de Lakoff, puesto que solamente engloban palabras y en muchos de sus ejemplos “fuzinness [...] is very different from the sense of softening that we associate with mitigation” (Fraser 1980, 344). Fraser es uno de los primeros autores en hablar de atenuación (*mitigation*) y la concibe de la siguiente manera: “Mitigation is defined not as a particular type of speech act but the modification of a speech act: the reduction of certain unwelcome effects which a speech act has on the reader” (Fraser 1980: 341). Además de aportar una definición de la atenuación, este autor también le atribuye dos funciones: la egoísta (*self-serving*) y la altruista. La atenuación egoísta se emplea en situaciones en las que existe una posibilidad de que los interlocutores reaccionen de manera negativa y se despliega precisamente para evitar este efecto. Otro de los casos que implica este tipo de atenuación corresponde con la protección de las creencias del hablante. Por otra parte, la atenuación altruista se utiliza con el fin de evitar efectos negativos en los oyentes.

Las obras de Holmes (1984b), Bazzanella, Caffi y Sbisà (1991) o Sbisà (2001) se encuentran estrechamente enlazadas con la visión de la atenuación de Fraser (1980), que

la contempla como una modificación de un acto de habla. Estas autoras se centran en la teoría de los actos de habla para definir tanto la atenuación como la intensificación. Concretamente, conciben estos dos fenómenos como polos opuestos: la atenuación se emplea para debilitar la fuerza ilocutiva de un acto, mientras que la intensificación se usa como refuerzo de la fuerza ilocutiva. Holmes (1984b) aduce dos motivos por los que los hablantes pueden modificar la fuerza ilocutiva. Por una parte, “to convey modal meaning or the speaker’s attitude to the content of the proposition” (Holmes 1984b, 348). Por otra parte, para transmitir un significado afectivo o una actitud determinada hacia el oyente. Holmes también realiza una triple distinción según a quién o qué afecte la atenuación (y la intensificación). Existen, pues, minimizadores (*downtoners*) orientados al hablante, al oyente o al propio contenido.

El estudio de Thaler (2012) parte también del marco de la teoría de actos de habla, combinado con un acercamiento que reconoce e incluye el componente social de la atenuación. Así pues, este fenómeno se describe como una modificación de la fuerza ilocutiva de los actos de habla, pero Thaler también mantiene que dicho cambio está relacionado con las imágenes de los hablantes. Específicamente, distingue entre la atenuación orientada al oyente, empleada para minimizar “negative effects on the hearer’s face and thus affecting the relation between the speaker and the hearer in a positive way” (Thaler 2012, 910), y la orientada al hablante, centrada en reducir el nivel compromiso del hablante con la veracidad de lo dicho.

Entre los primeros trabajos que toman una visión más preeminentemente social se encuentra el de Meyer-Hermann (1988), quien defiende la idea de que la atenuación (y la intensificación) es un fenómeno propio de la interacción. Este autor se refiere a la atenuación como una estrategia para disminuir las obligaciones a las que se comprometen los hablantes. A partir de los conceptos de imagen negativa y imagen positiva de Brown y Levinson (1987), Meyer-Hermann considera que la atenuación puede funcionar como una estrategia para evitar amenazas a la imagen.

La propuesta de atenuación de Caffi (1999, 2007) reconoce la dimensión interactiva de la atenuación, pero sostiene que el concepto de imagen resulta insuficiente para explicar las causas que motivan de este fenómenos (Caffi 1999, 887). En cuanto a su caracterización, esta autora considera que la atenuación, en su forma lógica, cuenta con un predicado de tres argumentos: la persona que atenúa, lo que se atenúa y el elemento que se utiliza para atenuar. Los mecanismos de atenuación que propone también son tres: los *bushes*, cuyo cometido es atenuar el contenido proposicional (es decir, se niega el *algo*); los *hedges*, en

los que la atenuación actúa en la locución (es decir, se niega el *decir*); y los *shields*, que tratan de crear distancia entre el emisor de un enunciado y lo dicho (resultado, por tanto, de la negación del *yo*). Los *hedges* y los *bushes* son elementos escalares mientras que los *shields* son es una categoría discreta que solo admite presencia o ausencia de estos (Caffi, 1999: 896; Caffi, 2007: 118).

En el ámbito hispánico, los trabajos seminales surgen de la mano de Briz (1995, 1998, 2003a, 2005, 2007) y coinciden en concebir la atenuación como una categoría pragmalingüística que supone una estrategia argumentativa que minimiza la fuerza ilocutiva. En sus sucesivas propuestas, se reconoce el papel de la imagen, aunque no se considera explícitamente como un elemento esencial de este fenómeno: “los recursos de atenuación tienen que ver con la eficacia y eficiencia pragmáticas: en ocasiones, con la imagen en general” (Briz 2005, 53). En un trabajo posterior (Briz y Albelda 2013) se presenta una evolución natural de las definiciones de atenuación de Briz, que recoge los principales aspectos de obras anteriores:

la atenuación es una actividad argumentativa (retórica) estratégica de minimización de la fuerza ilocutiva y del papel de los participantes en la enunciación para lograr llegar con éxito a la meta prevista, y que es utilizada en contextos situacionales de menos inmediatez o que requieren o se desea presenten menos inmediatez comunicativa

(Briz y Albelda 2013, 292).

Sin embargo, adicionalmente, se presenta una importante novedad: tres funciones que se adscriben a la atenuación, cuyo denominador común se encuentra en la protección de alguna de las imágenes. Así, el carácter social de la atenuación se manifiesta esencialmente en este concepto de la imagen, que parece tomar prominencia en las funciones:

- a) Autoprotección. Se emplea para proteger la imagen del propio hablante que la utiliza.
- b) Prevención. Orientada a evitar posibles daños en la imagen de los interlocutores.
- c) Reparación. Se recurre a ella una vez ya se ha producido un daño lingüístico. Tiene como fin intentar reparar la imagen previamente atacada.

Esta propuesta de Briz y Albelda (2013) supone la definición operativa para el estudio presentado en el Capítulo 4, puesto que no solo era la definición más reciente durante la preparación del artículo que en él se incluye, sino que presenta ventajas innegables respecto a propuestas anteriores; así, combinaba rasgos ampliamente reconocidos en la bibliografía como la minimización de la fuerza ilocutiva con una presentación ordenada y sistemática del componente social a través de las funciones de la atenuación.

Finalmente, en una línea teórica similar, Schneider (2013) considera que la atenuación supone la minimización de actos amenazantes para la imagen, así como de las obligaciones y del nivel de compromiso del hablante. Esta estrategia se despliega “[p]ara llegar a un compromiso entre su propio deseo de imagen y el de su interlocutor” (Schneider 2013, 342). Si bien de forma más implícita, esta definición parece reconocer también la idea de que la atenuación se puede dirigir tanto al hablante como al oyente.

Como contraste, los trabajos de Martinovski et al. (2005) y Martinovski (2006) se desmarcan de la bibliografía presentada anteriormente y representan una aproximación cognitivista a la atenuación. Así pues, en estas contribuciones “mitigation is described [...] as a complex cognitive, emotional, pragmatic, and discursive process whose main function is reduction of vulnerability” (Martinovski 2006, 2066). La Figura 12 representa gráficamente el modelo propuesto por estos autores (Martinovski et al., 2005). Como se aprecia en el esquema, en primer lugar, el hablante evalúa la situación (*appraisal*). Para ello se basa en dos criterios: la responsabilidad y la aceptabilidad:

Acceptability of consequence and action refers to local or universal values such as right or wrong, good or bad and thus involve the face work functions of mitigation. Responsibility involves attribution variables such as cause, sharedness, intention, foreseeability, volition, coercion, and capacity (Shaver, 1985; Martinovski, 2000; Martinovski and Marsella, 2003)  
(Martinovski et al. 2005, 4109).

Si el resultado de la evaluación revela una posible amenaza o una acusación, el hablante despliega una serie de mecanismos de adaptación (*coping mechanisms*), así como estrategias discursivas que constituyen la atenuación. Así pues, la atenuación representa un proceso cognitivo que se puede manifestar lingüísticamente en el discurso. Todo este proceso produce un cambio en las variables o en los valores que, a su vez, vuelve a someterse a evaluación.

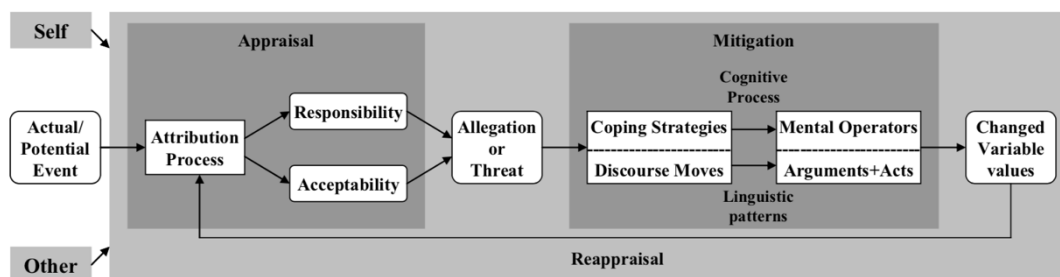


Figura 12. El proceso de atenuación (Martinovski et al. 2005, 4109)

Cabe destacar que, además del enfoque cognitivo, esta propuesta se desmarca de las anteriores en el hecho de considerar la vulnerabilidad la razón que motiva la atenuación: “It is assumed that vulnerability, which may be existential and/or associated with a certain activity or situation, is what causes the phenomenon of mitigation” (Martinovski 2006, 2066). La vulnerabilidad puede equipararse, al menos parcialmente, a la necesidad de proteger la imagen de los hablantes que se advierte en diferentes propuestas de la atenuación (Meyer-Hermann 1988; Thaler 2012; Briz y Albelda 2013; Schneider 2013).

### 2.2.1.1. Acercamientos metodológicos

En la sección anterior, se han presentado las aproximaciones a la atenuación desde una perspectiva teórica. Sin embargo, en el ámbito hispánico se han impulsado también propuestas que tienen como objetivo un acercamiento más metodológico a la atenuación. Dentro de este grupo se distinguen, por una parte, aquellas obras que proporcionan recursos para el reconocimiento de la atenuación, ya sea como parte de un estudio que también se propone objetivos teóricos (Briz y Albelda 2013; Schneider 2013; Villalba 2016) o en forma de publicaciones específicas para este fin (Albelda 2010; Villalba 2020). Por otra parte, se han desarrollado fichas metodológicas que dotan al analista de un modelo completo para llevar a cabo el análisis de la atenuación (Albelda et al. 2014; Cestero, Albelda, y Briz 2014; Cestero y Rodríguez Alfano 2014).

Albelda (2010) trata el problemática que supone el reconocimiento de la atenuación y propone una serie de pautas que faciliten esta tarea al analista. Entre ellas, se encuentran el análisis de los rasgos situacionales en los que se ubica la forma candidata a atenuación, la identificación del tipo de acto de habla (directivos, declarativos) y de su fuerza ilocutiva (si esta se transmite de forma neutra o se desvía), así como de la implicación de las imágenes de los hablantes (es decir, si existe amenaza a estas). Por otra parte,



Schneider (2013) recoge un compendio de estrategias lingüísticas que pueden utilizarse para manifestar la atenuación. Esta recopilación representa un apoyo para el analista, especialmente en los casos en los que se pretende estudiar todos los mecanismos de atenuación.

En Briz y Albelda (2013) también se incide en mostrar herramientas, como el tipo de actos de habla, que permitan mayor efectividad en la detección de la atenuación. Aluden, en especial, al contexto interactivo concreto como apoyo esencial para determinar de forma fiable la atenuación. El contexto interactivo general se describe como la situación comunicativa que rodea la interacción. El contexto interactivo concreto remite al “[m]omento o [...] momentos puntuales de habla en una interacción que afectan, favorecen o llegan a determinar los usos o estrategias lingüísticas” (Briz y Albelda 2013, 300). Estos dos conceptos proporcionan al analista un marco estructurado y sistemático para estudiar el contexto, ya que puede ser crucial para determinar si una forma adquiere un valor atenuante o no.

Villalba (2016, 2020) propone para tres pruebas orientadas a identificar si una forma considerada candidata a la atenuación realmente desarrolla ese valor. A continuación, se presentan ordenadas de mayor a menor robustez que aportan:

- a) Prueba de ausencia. Se propone eliminar la forma candidata a la atenuación con el fin de detectar cambios en la fuerza ilocutiva. Se puede considerar que se está ante una estrategia atenuante en los casos en los que el acto se vuelva neutro o incremente su fuerza ilocutiva al eliminar la forma.
- b) Prueba de conmutación. Algunos elementos lingüísticos, como las formas de impersonalidad, no pueden eliminarse sin que su supresión afecte sensiblemente al contenido del fragmento y, por tanto, no es posible emplear la prueba de ausencia. Para estos casos, Villalba propone sustituir la forma candidata a la atenuación por otra y observar si la sustitución implica un cambio en la fuerza ilocutiva del acto
- c) Prueba de solidaridad. En ocasiones se detecta más de un elemento orientado a atenuar el mismo acto. De esta manera, la presencia de más formas atenuadoras concomitantes puede constituir un argumento favorable para determinar que la forma analizada también desarrolla atenuación.

Además de las publicaciones enfocadas en proporcionar recursos para la identificación de la atenuación, así como las formas lingüísticas y paralingüísticas en las que se materializa, existen propuestas metodológicas que se conciben con una perspectiva de alcance más holístico y dotan al analista de una hoja de ruta sobre la que llevar a cabo el análisis de la atenuación. Como se explica en Cestero, Albelda y Briz (2014), en 2010 se crea una primera ficha para el análisis de la atenuación en el corpus PRESEEA. De la revisión y reelaboración de esta ficha surge una nueva versión orientada al análisis de la atenuación enfocada los estudios de corpus (Albelda et al. 2014). En esta ficha se recogen “los aspectos lingüísticos, estructurales, enunciativos y situacionales que pueden servirle de guía para reconocer cuándo los hablantes de un determinado acto comunicativo persiguen fines estratégicos atenuantes” (Albelda et al. 2014, 7). Estos factores se clasifican en cinco bloques que recogen aspectos ligados al análisis de la atenuación de diversa índole: la función de la atenuación, el procedimiento de la atenuación, factores estructurales, factores enunciativos y factores situacionales. Los trabajos Cestero, Albelda y Briz (2014) y en Cestero y Rodríguez Alfano (2014) representan las adaptaciones de esta ficha a los fines específicos del análisis de la atenuación dentro proyecto PRESEEA.

En relación con el estudio de la atenuación dentro de PRESEEA, cabe señalar que se han realizado una gran cantidad de estudios a partir de este corpus. Estos trabajos incluyen también gemelamente objetivos sociolingüísticos como las variables de sexo, nivel social o grupo etario. Entre muchos otros, destacamos las contribuciones de Albelda (2011, 2018b) para Valencia, Molina Martos (2004, 2015) y Cestero (2011; 2012; 2012, 2015; 2017) para Madrid, Samper Hernández (2013, 2017, 2018) para Las Palmas de Gran Canaria, Rodríguez Alfano (2015, 2018) y Flores Treviño (2016, 2017) para Monterrey, Guerrero et al. (2020) para Santiago de Chile, y el estudio multidialectal de Albelda et al. (2020).

#### *2.2.1.2. Atenuación: definición operativa*

La propuesta de Estellés y Albelda (en prensa) supone una de las caracterizaciones de la atenuación más recientes. La novedad de esta esta definición reside en que, tras una discusión de los diferentes acercamientos a este fenómeno, se presenta una definición de la atenuación que pretende ser completa, abarcadora y reflejar sus rasgos más estables. Consta de tres perspectivas diferentes:

- a) **Perspectiva social.** La atenuación debe materializarse a través de una forma concreta en el discurso. Se sigue la heurística M de Levinson (2000, 33) en la que se establece que “what is said in an abnormal way isn’t normal”. De esta manera, se considera que la atenuación se manifiesta codificada de manera lingüística o paralingüística y representa una forma de comunicación marcada.
- b) **Perspectiva social.** La atenuación sirve a algún fin que beneficia al hablante socialmente. Este beneficio puede corresponder, por ejemplo, con el mantener el turno o poder tomarlo posteriormente o como estrategia para realizar una petición al interlocutor. También podría considerarse que se encuentra ligado a las funciones de la atenuación (Briz y Albelda 2013), cuyo objetivo consiste en la protección de la imagen del hablante o de su interlocutor.
- c) **Perspectiva cognitiva.** La atenuación representa una estrategia conservadora ante la amenaza de que se produzca un cambio en la manera en la que un hablante piensa que es percibido por sus interlocutores. Es decir, los hablantes tienen una idea de cómo creen que son vistos por los demás y, además, esta idea coincide con cómo quieren ser percibidos. Si un hablante dice algo que pueda contradecir o poner en peligro el conjunto de supuestos que cree que proyecta en los demás, puede emplear una estrategia de atenuación para así evitar que tal cambio se efectúe. En este sentido, la atenuación se considera una fuerza conservadora.

Para que un elemento se considere atenuante, no solo tiene que cumplir con una o alguna de estas tres perspectivas expuestas, sino que Estellés y Albelda (en prensa) sostienen solo se puede hablar de una estrategia atenuante cuando una forma coincide con lo estipulado para la atenuación en las tres perspectivas que se presentan.

El trabajo de Estellés y Albelda (en prensa) constituye la definición operativa de atenuación para los artículos que corresponden a los capítulos 5, 6 y 7. Como se ha explicado anteriormente, el Capítulo 4, al ser anterior en el tiempo a esta publicación, emplea otra definición. El criterio para escoger esta obra como la base para el análisis de la atenuación de esta investigación se fundamenta, esencialmente, en su acercamiento novedoso y abarcador. Estellés y Albelda recogen y combinan aproximaciones sociales y cognitivas que, como se ha visto en secciones anteriores, suponen las dos principales líneas de aproximación a la atenuación. Estas dos tendencias, en realidad, se pueden considerar descripciones complementarias de este fenómeno, ya que no contradicen o invalidan sus preceptos, sino que la perspectiva cognitiva proporciona una justificación adicional a la

social y viceversa. Así pues, el estudio de Estellés y Albelda (en prensa), que sistematiza y da cabida a las diferentes perspectivas de atenuación, supone el marco idóneo para su estudio. Puesto que en esta obra no se tratan las funciones de la atenuación, cabe señalar que esta noción se mantiene según se concibe en Briz y Albelda (2013).

### ***2.2.2. Intensificación***

Como se ha indicado en la sección anterior, algunos trabajos estudian la intensificación y la atenuación de forma conjunta (Holmes 1984b; Meyer-Hermann 1988; Bazzanella, Caffi, y Sbisà 1991; Sbisà 2001). Esta tendencia se refleja incluso en Caffi (1999, 2007) quien, pese a tratar esencialmente la atenuación, sostiene que “[m]itigation is one of the two directions of modulation [...] opposed and complementary to the direction 'reinforcement’” (Caffi 1999, 882). En las propuestas que toman como base la teoría de actos de habla la intensificación (Holmes 1984b; Bazzanella, Caffi, y Sbisà 1991; Sbisà 2001) se concibe como un refuerzo de la fuerza ilocutiva de un acto, en contraposición con la atenuación que adquiere un papel debilitador. Meyer-Hermann (1988), por su parte, también considera que la atenuación y la intensificación como polos opuestos en una escala. En este caso, la escala no se refiere a la fuerza ilocutiva de un acto, sino a los grados de intensidad obligativa. Así pues, este autor considera que la intensificación los hablantes adquieren un mayor grado de obligaciones con lo dicho.

Dentro de la pragmática, la intensificación se ha tratado frecuentemente asociada con estudios centrados en la cortesía (entre otros, Holmes, 1988, 1995; Bayraktaroğlu, 1991; Hernández Flores, 2004; Barros García, 2011; Albelda y Barros García, 2013). Si bien se encuentra una relación de la intensificación con la noción de imagen y el componente interactivo, su fin principal consiste en describir o categorizar estrategias corteses. Estos trabajos coinciden en concebir la intensificación como un recurso al servicio de la cortesía y, por tanto, la definición de este fenómeno como una categoría con una entidad propia se encuentra fuera de sus objetivos.

Una de las principales caracterizaciones de la intensificación como categoría pragmática se encuentra en las obras de Albelda (2007, 2014). Esta autora reconoce dos aspectos para describir teóricamente la intensificación. Por una parte, este fenómeno se concibe como el grado máximo de una escala valorativa. Por otra parte, dicha escala se constituye como subjetiva, por tanto, depende de cada hablante y del contexto concreto en el que se inserta. De manera complementaria con esta descripción, la propuesta de Estellés

y Albelda (en prensa) también presenta, dentro de la perspectiva cognitiva de la atenuación, la idea de que la intensificación actúa en la dirección opuesta. Así pues, los hablantes tienen una idea de cómo creen que son vistos por los demás y, además, esta idea coincide con cómo quieren ser percibidos. Si un hablante piensa que el conjunto de supuestos que cree que los demás tiene de él ha cambiado o está en peligro de cambiar y alinearse con una idea que no coincide con la imagen que desea proyectar, puede optar por una estrategia intensificadora que le permita revertir este proceso. De esta manera, la intensificación se concibe como una fuerza de cambio (a diferencia de la atenuación, vista como una estrategia conservadora).

Estos conceptos presentados en Albelda (2007, 2014) y Estellés y Albelda (en prensa) suponen la definición operativa de la intensificación para esta investigación. El uso de una de las pocas definiciones de corte pragmático de la intensificación en combinación con la perspectiva cognitiva proporciona una doble ventaja. Por una parte, aporta robustez al presentar una definición más completa que apela a varias perspectivas: la pragmalingüística y la cognitiva. Por otra parte, permite que este concepto guarde cierta simetría con la definición operativa escogida para la atenuación, lo cual dota al análisis de estos dos fenómenos llevado a cabo en esta investigación de una base que permite comparar y desarrollar aspectos teóricos relacionados la atenuación y la intensificación (véase Capítulo 5).

### ***2.2.3. Afiliación***

El análisis de la organización de diferentes secuencias producidas en la interacción como, por ejemplo, la narración de problemas (Jefferson 1980; Jefferson y Lee 1981; Jefferson 1988), así como en estudios particulares de elementos lingüísticos, como las valoraciones (M. H. Goodwin 1980; Stivers 2008), o extralingüísticos, como las expresiones faciales (Peräkylä y Ruusuvuori 2006; Ruusuvuori y Peräkylä 2009), hace referencia a las estrategias que usa el oyente para empatizar y posicionarse en un nivel afectivo o emocional de parte del hablante. Este mecanismo se conoce, dentro de los estudios del análisis de la conversación, como afiliación. Además de en las obras previamente citadas –donde se ha tratado de una forma más tangencial–, ha sido el objeto central de estudio de múltiples trabajos recientes (Stivers 2008; Stivers, Mondada, y Steensig 2011; Heritage 2011; Couper-Kuhlen 2012; Lindström y Sorjonen 2013; Steensig 2012).

Respecto a cómo ha sido definida la afiliación, en primer lugar, cabe señalar que este concepto puede entenderse como un fenómeno desarrollado dentro del marco teórico del análisis de la conversación, que representa la perspectiva que se toma en esta investigación, o como un concepto ligado a los estudios sobre cortesía. En esta última vertiente, Bravo (1999) define la afiliación como un componente de la imagen social. Concretamente, se concibe como “los comportamientos que se basan en la identificación con el grupo” (Bravo 1999, 160). En segundo lugar, dentro de las aproximaciones del análisis de la conversación parece, en ocasiones, existir una confusión o equiparación de la afiliación (y la desafiliación como fenómeno contrario) con otros conceptos como el alineamiento, como bien se reconoce en Steensig y Drew (2008, 9), “these terms are used more or less synonymously with terms like ‘(dis)alignment’, ‘(dis)agreement’ and even ‘(dis)preference’”.

A partir del trabajo de Stivers (2008), la afiliación se define como un concepto con una entidad y unos atributos propios. Si bien no puede más que reconocerse la necesaria intersección e interrelación con el (des)alineamiento, el (des)acuerdo y la (des)preferencia, para los propósitos de nuestro análisis se tienen en cuenta únicamente las obras que tratan la afiliación como un fenómeno que representa una manifestación lingüística ligada a la empatía. Esta decisión se toma por varias razones: por una parte, en los primeros trabajos sobre la afiliación (Jefferson 1980; Jefferson y Lee 1981; Jefferson 1988), si bien no se proporciona una definición explícita de este concepto, se concibe como de muestra de apoyo y empatía hacia el interlocutor. Por otra parte, los términos de (des)alineamiento, (des)acuerdo y (des)preferencia han sido debidamente delimitados como entidades propias. Por último, en los trabajos más recientes que tratan la afiliación (Stivers 2008; Stivers, Mondada, y Steensig 2011; Heritage 2011; Couper-Kuhlen 2012; Lindström y Sorjonen 2013; Steensig 2012) se define asimismo como un fenómeno autónomo, entendido en la misma línea que los trabajos de Jefferson.

Dentro de esta concepción de la afiliación, se han propuesto diferentes definiciones (Jefferson 2002; Stivers 2008; Stivers, Mondada, y Steensig 2011; Couper-Kuhlen 2012; A. Lindström y Sorjonen 2012). Todas ellas coinciden en identificar la afiliación como una respuesta determinada de cariz empático o afectivo. Si este concepto se basa en una respuesta, cabe pensar que existe un estímulo previo que produce dicha reacción. Es decir, la afiliación, como fenómeno ligado a la interacción, no se manifiesta inopinadamente, sino que necesariamente se debe entender como parte de una estructura bimembre en forma de estímulo-respuesta:

- a) En primer lugar, se distingue una intervención previa que motiva la respuesta afiliativa del interlocutor. En esta primera parte, el hablante muestra un posicionamiento (*stance*). Stivers, Mondada y Steensig (2011, 21) lo conciben como un *evaluative stance*, mientras que Couper-Kuhlen (2012, 113) y Lindström y Sorjonen (2013, 351) hablan de un *affective stance*. A pesar de que Stivers (2008) emplea simplemente *stance*, elabora con mayor detalle lo que entiende por este concepto: “the teller’s affective treatment of the events he or she is describing whether that is communicated explicitly or implicitly” (Stivers 2008, 37).
- b) Como consecuencia de este posicionamiento afectivo expresado por un hablante, el interlocutor produce una respuesta afiliativa. Esto es, una respuesta en la que muestra apoyo a dicho posicionamiento (Stivers 2008; Couper-Kuhlen 2012) o empatía y/o cooperación (Stivers, Mondada, y Steensig 2011). Como Jefferson (2002) expresa en términos más llanos, ante una respuesta afiliativa ante una petición de afiliación, el oyente expresa un mensaje parecido a “*I feel the same way*’, *I’d do the same thing*’, etc., i.e., *I’m with you*” (Jefferson 2002, 1345).

Como se puede observar, los acercamientos propuestos para definir la afiliación son consistentes en cuanto a reconocer que supone un estímulo que potencialmente puede desencadenar una respuesta afiliativa, como en los términos en los que definen dicha respuesta. En todos ellos se identifica un posicionamiento con una carga subjetiva (bien sea definida como evaluativa o afectiva) como causa que produce una respuesta orientada a mostrar afiliación. Para los objetivos de esta investigación, se sigue una definición de afiliación basada en los estudios anteriormente tratados. Así pues, la afiliación se entiende como una respuesta que reconoce y valida de forma empática el posicionamiento (Stivers 2008) de un hablante previamente expresado por una hablante.

Una muestra de este concepto se puede encontrar en 85, fragmento de una conversación perteneciente a uno de los corpus de trabajo. Las hablantes A y C narran de forma conjunta cómo un compañero suyo de la autoescuela estaba convencido de que iba a aprobar el examen práctico de conducción pese a haber cometido graves errores de conducción.

(85)

94 C: y luego le decía la instructora *no has mirao ni un- un cruce a la derecha/ tee has saltao todo ¿mirabas hacia la izquierda?* y dice *¡claro!* y dice *pue- ¿tú no sabes que la preferencia se tiene a la derecha?*

95 A: bueno/ unas animaladas [pero]=

96 C: [unas animalad-]

97 A: = y encima aún le dice [salen del examen/ unas chorradaas↑]

98 C: [le dice// unas] aberraciones tía↑ que-que- el chico este↑  
to(do) acojonao/ ¿no? / y dice *Emilio dice <i>me ha hecho apar[car]*

99 A: [este] instructor

100 C: *y dice* me ha hecho aparcar// *eso es buena señal* [¿no?]

101 A: [aay↑] todavía creía que iba a aprobar tía

102 B: qué iluso ¿no?

Corpus Valesco 2.0, Conversación 12

Después de una serie de turnos de carácter narrativo, en la última intervención de A, se puede apreciar cómo dicha hablante expresa su posicionamiento ante el relato que acaba de contar. En primer lugar, la interjección *aay*, ya muestra una carga valorativa a la que le sigue propiamente el segmento en el que se muestra claramente su posicionamiento (*todavía creía que iba a aprobar*) y el vocativo *tía*, una apelación clara que no solo pide acuerdo sino un apoyo al posicionamiento que la hablante ha adoptado en relación con la anécdota que ha contado. La hablante B, que adopta el papel de receptora en esta secuencia, responde con una muestra de afiliación (*qué iluso ¿no?*). Esta intervención, que también es valorativa, muestra el posicionamiento de B.

El ejemplo 86 constituye una muestra aún más clara del fenómeno bimembre de la atenuación. Este caso corresponde al final de una narración dilatada en la que la entrevistada cuenta cómo conoció a su marido y los problemas que le sobrevinieron a raíz de casarse con él. Tras una dramática historia en la que se narran sucesos relacionados con un marido alcohólico y maltratador y las dificultades para abandonar el matrimonio y criar a los hijos sola, la hablante finaliza el turno con expresando el posicionamiento ante su propia historia.



(86)

01 I: [...] pero le digo<alargamiento/> mi vida fue muy/ muy triste/ muy triste y/ y cuando me acuerdo/ lloro/ lloro porque/ dicen que no hay que acordarse de los malos/ tiempos pero/ siempre se acuerda uno de los malos tiempos/ ¿verdad señorita/ que se puede uno acordar?

02 E: no/ claro pues sí es/ pues es buena parte de su vida/ ¿no?

03 I: <tiempo = "20:31"/> y pues ya/ ya me quedé sola con estos niños y/ ya me puse a trabajar<alargamiento/> / a trabajar<alargamiento/> a sacarlos adelante/

MEXI\_M31\_108

La entrevistada valora que ha tenido una vida muy triste y también pone en entredicho la creencia popular de que hay que olvidar los malos tiempos. De hecho, incluso pide confirmación explícita de esta postura a la entrevistadora (*¿verdad señorita/ que se puede uno acordar?*). Esta pregunta no es solo una petición de acuerdo, sino que también es abiertamente una petición de afiliación. Ante esta apelación directa, la entrevistadora produce una intervención en la que muestra acuerdo, así como afiliación con el posicionamiento expresado por I.

### 2.2.3.1. La afiliación y los marcadores del discurso

En esta sección se da cuenta de la relación entre la afiliación y los estudios sobre marcadores del discurso. El concepto de afiliación, al menos tal como se entiende dentro del campo del análisis de la conversación, parece no haber cristalizado en forma de funciones definidas para los marcadores del discurso. Así pues, no se encuentran obras en las que se haga referencia explícita al uso de marcadores para la gestión de la afiliación. Sin embargo, en varios estudios, se detectan descripciones que, si bien no aluden explícitamente a este fenómeno, sí parecen apuntarlo de forma involuntaria. Schiffrin (1987, 27) afirma que “[s]peakers take stances in performing actions”. Aunque no se refiere específicamente al posicionamiento afectivo, sí se trasluce de este fragmento que la marcación del discurso está asociada con el posicionamiento que los hablantes expresan mediante lo dicho. Andersen (2001, 67) y Aijmer (2002, 55) sí se refieren a lo que denominan *affective stance* y *affective attitude* respectivamente. Así pues, aunque no sea dentro de un marco teórico que reconozca la relevancia que la gestión afiliativa tiene en la interacción, sí se detecta que el uso de marcadores puede codificar este posicionamiento afectivo.

De hecho, en la bibliografía sobre *¿no?*, si bien no adopta la perspectiva del análisis de la conversación para su descripción, se pueden encontrar varias referencias que describen un uso similar a la petición de afiliación. Este es el caso de Fuentes (1990b), quien tampoco se refiere estrictamente a la petición de afiliación. No obstante, cuando trata el marcador *¿no?* describe uno de sus usos en términos muy similares a lo que se podría considerar como petición de la afiliación al interlocutor. Sostiene que “equivale a ‘es así, tú también estás de acuerdo, esto está justificado’” (Fuentes 1990, 185).

En el ámbito de los *tags* también se encuentran descripciones que, aunque tampoco tienen como punto de referencia la afiliación, pueden asimilarse en cierta manera con este concepto. En la afirmación de Algeo (1988, 182) de que “[c]onfirmatory tags may also be used to express sympathy”, se puede considerar que la manifestación de empatía se puede reinterpretar en términos de una respuesta afiliativa. Holmes (1995) reconoce que los *tags* pueden transmitir un significado modal, pero también afectivo; aunque no entra en mayor detalle a la hora de definir en qué consiste esta expresión de afectividad.

### 2.2.3.2. Los estudios sobre afiliación y el marcador del discurso *¿no?* y los *tags*

Como se ha visto anteriormente, la afiliación supone una respuesta ante una secuencia en la que el hablante muestra su posicionamiento (*stance*). Es decir, la afiliación se concibe necesariamente como la respuesta ante un estímulo señalado por el interlocutor. Si los participantes en la interacción son capaces de responder en los momentos indicados con una serie de mecanismos que manifiestan que así lo hacen, también cabe pensar que los hablantes cuentan con una serie de estrategias que pueden acompañar al posicionamiento para indicar al oyente la necesidad de recibir una respuesta afiliativa.

Hasta la fecha, las obras que tratan la afiliación han puesto el foco en el estudio las diferentes muestras con las que los hablantes manifiestan afiliación, así como en el desarrollo secuencial que muestran diferentes fragmentos de habla donde se detecta afiliación como en relatos (Stivers 2008), en las conversaciones sobre problemas (Jefferson 1980; Jefferson y Lee 1981; Jefferson 1988) y narraciones de quejas (Couper-Kuhlen 2012). La parte en la que aparece el posicionamiento que requiere afiliación y, especialmente, los mecanismos lingüísticos que pueden hacer más saliente esta necesidad parecen haber sido identificados solo de forma tangencial. A pesar, pues, de que la petición de afiliación no consta como objeto de estudio, en la misma bibliografía sobre la afiliación se pueden

encontrar pistas que señalan la necesidad de un estudio más detallado la petición de afiliación y, concretamente, en relación con el marcador del discurso *¿no?*

Por una parte, si bien de forma anecdótica, en algunas obras sobre afiliación se pueden encontrar referencias a peticiones explícitas de afiliación por parte de los hablantes. En uno de los estudios pioneros sobre afiliación, Jefferson y Lee (1981: 418) identifican en un fragmento que corresponde a una llamada a un centro de prevención del suicidio cómo el hablante no recibe la afiliación que está “buscando específicamente”. A partir del estudio de secuencias de quejas, Drew y Walker (2009) y –siguiendo su idea– Lindström y Sorjonen (2013: 360-361) muestran que los hablantes preparan su discurso, incluso en turnos previos a la queja propiamente, para intentar conseguir la afiliación de sus interlocutores. Heritage (2011: 177), al tratar la afiliación en relatos de experiencia personal, alude a la obligación que se impone a los interlocutores de producir una respuesta empática si el relato de un suceso es más detallado. Sin embargo, donde la petición de afiliación ha adquirido una relevancia un poco más notable es en Stivers (2008). La autora sostiene que el posicionamiento de los hablantes puede usarse como recurso para guiar las reacciones de los interlocutores hacia la afiliación (Stivers, 2008: 38). Además, en el análisis de uno de los ejemplos, indica cómo esta estrategia se lleva a cabo mediante la forma *right?*, equivalente funcional en inglés del marcador *¿no?*: “[t]he teller actually pursues affiliation with his stance most explicitly in line 6 with the tag question “right?”” (Stivers, 2008: 46).

Por otra parte, desde el análisis de la conversación se han tratado los elementos que dan respuesta a un relato cuando este aún no ha terminado. Como apunta Stivers (2008) el tratamiento que se les ha dado a los gestos o elementos como *uhum* –respuestas propias de los receptores en dichas secuencias– se corresponde a lo que esta autora reconoce como alineamiento (*alignment*). Es decir, la función que cumplen es la de mostrar que el receptor asume como tal este papel en una situación comunicativa concreta. Sin embargo, Stivers (2008) sostiene que estas formas no solo pueden indicar alineamiento, sino que también pueden servir como marcas de afiliación<sup>6</sup>. Si esto es cierto para estas respuestas mínimas de seguimiento, también cabe pensar que los elementos que se ha considerado comprobativos dentro de los que se incluye el marcador *¿no?* (véase sección 2.1.2), no solo pueden cumplir un papel de control del contacto sino también de búsqueda de afiliación.

---

<sup>6</sup> Para las diferencias y la relación entre los conceptos de afiliación y alineamiento consúltese Stivers (2008), Stivers, Mondada y Steensig (2011) y Steensig (2012).

En los corpus de trabajo de este estudio, la solicitud de afiliación es un fenómeno que se asocia al marcador *¿no?* Muestra de ello se encuentra en 87, fragmento en el que el entrevistador pregunta al entrevistado sobre los planes de futuro con su pareja. A esto responde el entrevistado que todavía son jóvenes, pero llegada cierta edad sí sería razonable plantearse vivir juntos. De hecho, en el momento en el que introduce la posibilidad de mudarse con su pareja (*eso ya es algo para pensárselo ¿no?*) es cuando acompaña la aseveración con un *¿no?* que marca la invitación a afiliativa con el interlocutor. En este fragmento se observa cómo el entrevistador responde con una respuesta afiliativa por medio de *uhum* (Goodwin, 1986, Stivers, 2008), emitido en solapamiento con el discurso posterior del entrevistado.

(87)

01 E: ¿y qué proyecto tenéis de futuro? /

02 I: pues nada joder llevamos ya cinco años o sea que // de momento a ver / todavía somos muy<alargamiento/> // jóvenes para pensar eso / pero bueno si<alargamiento/> / llegáramos a<alargamiento/> los veinticinco ó veintiséis años // eso ya es algo para pensárselo **¿no?** / <simultáneo> irse </simultáneo>

03 E: <simultáneo> uhum </simultáneo>

04 I: a vivir juntos y todo eso // a lo mejor un poquito antes //

MADR\_H11\_002

En 88 se observa otro caso de petición de afiliación, esta vez intercalada entre el discurso directo. La empleada, que trabaja en correos, ha relatado anteriormente cómo la sucursal de correos donde trabaja había sido atracada. Cuando informa a su jefa, esta parece mostrar alivio porque los atracadores no consiguieron robar nada e indiferencia ante el hecho de que el incidente dejara a una trabajadora herida. Tras exponer las prioridades de la jefa, la entrevistada expresa sorpresa y desaprobación (*dije / <cita> qué onda </cita>*), es decir, adopta un posicionamiento respecto a lo narrado. Acompañando a su posicionamiento aparece el marcador *¿no?*, de hecho, producido antes de acabar el fragmento en discurso directo (*<cita> qué onda </cita> / ¿no? / <cita> con la gente </cita>*). En este caso, se considera que *¿no?* funciona como un elemento para pedir la afiliación del interlocutor, del que también se espera que apoye la valoración negativa de la actitud de la jefa de la entrevistada ante el atraco.

(88)

01 I: [...] le hablo a mi jefa / para decirle / <cite> fíjese que pasó esto // este / vinieron<alargamiento/> / supuestamente querían robar </cite> / <cite> ¿robaron? </cite> / <cite> este </cite> // le digo <cite> no / no robaron / pero pas <palabra\_cortada/> le pegaron a una empleada </cite> / <cite> ah bueno / no pero no robaron / ¿no? </cite> / le digo / <cite> no </cite> / <cite> ah bueno / entonces no hay problema </cite>

02 F: <risas = "F"/>

03 I: dije / <cite> qué onda </cite> / ¿no? / <cite> con la gente </cite> // dije / <cite> bueno / ¿sabe qué? / voy a ir a la delegación porque tengo que levantar una demanda </cite> [...]

MEXI\_M22\_060

En este capítulo se ha presentado una revisión bibliográfica de los dos elementos principales que trata esta investigación: los MCC y, en concreto, *¿no?* y los fenómenos de atenuación, intensificación y afiliación relacionados con las actividades de la imagen. Puesto que uno de los objetivos principales de la tesis consiste en la caracterización funcional de *¿no?*, se ha realizado una revisión bibliográfica de las descripciones de esta forma, así como de sus equivalentes funcionales en otras lenguas conocidos con la nomenclatura inglesa de *tag question* o *tag*. Como se puede observar en los capítulos 4, 5, 6 y 7, los conceptos relacionados con la gestión de la imagen adquieren una gran relevancia para el desarrollo de los valores de *¿no?* Por este motivo, en este capítulo se han incluido sus definiciones operativas, así como una contextualización y una justificación de su uso.



### 3. Metodología

En este capítulo se describe la metodología seguida en la investigación. Como se ha adelantado en la introducción, en los artículos presentados se han llevado a cabo estudios de cariz más cualitativo y otros más cuantitativos; algunos con entrevistas, otros con conversaciones y otros con ambos; algunos con variedad dialectal y otros sin ella... Parece claro que, en tanto cada artículo se concibe con unos objetivos particulares, cada metodología está establecida de manera que sirva de la manera más eficaz a los propósitos de la investigación. Sin embargo, dentro de esa diversidad, todos ellos tienen en común el uso de corpus orales reales y la naturaleza (en la medida de lo posible) *corpus-driven*, movida por la voluntad, al menos inicial, de dejar que sean los datos los que establezcan las categorías.

Así pues, la sección 3.1 supone un breve repaso de la lingüística de corpus tanto en calidad de objeto de estudio como de metodología de análisis dentro de la lingüística. La sección 3.2 describe la metodología que se encuentra en el Capítulo 5, que se plantea un análisis cualitativo de la atenuación y la intensificación a partir del corpus basado en el programa de telerrealidad *Gandía Shore*, que compara entrevistas y conversación. Por último, la sección 3.3 describe la metodología que corresponde con el análisis de los MCC interrogativos (Capítulo 4) y específicamente de *¿no?* (capítulos 6 y 7) a partir de un estudio de corpus que contiene dos géneros discursivos (conversación coloquial y entrevista sociolingüística) y dos variedades dialectales (español de México y de España), y donde se desarrolla una tipología de funciones para esta forma, así como un análisis cuantitativo variacional de la frecuencia y la distribución de las funciones de *¿no?* según el género discursivo y el dialecto.

### **3.1 La lingüística de corpus como método de análisis**

El nacimiento de la lingüística de corpus tal y como la conocemos en la actualidad se remonta a los años 50 (Leech, 1991), aunque no es hasta las décadas de los 70 y 80 cuando la construcción de los primeros corpus modernos toma impulso gracias a los avances técnicos (Tognini-Bonelli 2010; Walsh 2013). En un primer momento, dada la facilidad con la que la tecnología permitía almacenar grandes cantidades de datos en un espacio virtual relativamente pequeño, se partió de la base de recoger tanto material como fuera posible y los investigadores se centraron en recopilar corpus de grandes dimensiones (McCarthy y O’Keeffe 2010; Walsh 2013). Sin embargo, las grandes cantidades de datos cuentan con la desventaja de que, con un gran volumen de datos, el contexto se desdibuja irremediabilmente. Por tanto, una tendencia actual en lingüística de corpus ha derivado



hacia la compilación de corpus de dimensiones más reducidas, pero que sirven a fines mucho más específicos (McCarthy y O’Keeffe 2010; Walsh 2013). En el ámbito de la lingüística española, junto con macroproyectos de construcción de corpus de referencia (CORPES XXI, Corpus del español, etc.), existe una importante cantidad de corpus de menor tamaño, enfocados a recoger material con el fin de cumplir objetivos más concretos (Briz y Albelda 2009; Briz y Carcelén 2019).

Este sucinto repaso de la historia de la lingüística de corpus revela que el tamaño del corpus es actualmente un tema candente de discusión y presenta, además, la existencia de diferentes posturas: una, la que proclama la superioridad de corpus grandes (Sinclair 2004); otra, la que defiende la legitimidad de los corpus pequeños (Flowerdew 2002, 2004; Koester 2010). Cabe señalar, no obstante, que ni siquiera existe consenso entre los autores para determinar qué se entiende por un corpus ‘grande’ o ‘pequeño’; como muestra testimonial de la variedad de opiniones, algunos autores consideran pequeños los corpus de menos de un millón de palabras (Goeffrey Leech 1991; McCarthy y O’Keeffe 2010; Walsh 2013), mientras que Flowerdew (2004) sitúa el límite en 250 000 palabras y Aston (1997) en 200 000. Atendiendo a lo que atañe específicamente a los corpus orales –puesto que este trabajo se centra en el estudio de la interacción en presencia– O’Keeffe et alii (2007) conceden el estatus de grande a los que superan el millón de palabras.

Sin embargo, la discusión en la lingüística de corpus no solo se centra en la problemática del tamaño del corpus. Existen muchos aspectos que han sido sujetos a debate y controversia dentro de este mismo ámbito. Además de cuestiones relacionadas con la construcción de corpus como la representatividad, la anotación o la definición misma de *corpus*, se ha reflexionado ampliamente acerca del papel que tiene la lingüística de corpus dentro del ámbito de la lingüística. Esto es, se cuenta con diferentes posturas respecto a lo concierne –o no concierne– a la lingüística de corpus, lo que ha generado diferentes dicotomías, según la perspectiva desde la que se parta, a la hora de describir sus preceptos:

- a) **Lingüística de sillón vs. lingüística de corpus.** El término lingüística de sillón (*arm-chair linguistics*) acuñado por Fillmore (1992, 35) hace referencia a una representación caricaturesca de la corriente que estudia la lengua a través de la introspección del propio investigador. Es decir, estos lingüistas se basan en su competencia como hablantes nativos de una lengua para generar y juzgar la aceptabilidad de los ejemplos con los que trabajan, independientemente de si se

registran testimonios de estos ejemplos en la lengua o la medida en la que son frecuentes. Esta corriente se contrapone a la lingüística de corpus, que fundamenta el análisis en ejemplos reales<sup>7</sup> extraídos de la lengua en uso. Nada que no aparezca en los corpus consultados puede ser tenido en cuenta para el análisis, puesto que el analista no cuenta con pruebas para justificar que se trate de un fenómeno que realmente tiene lugar o conocer su nivel de incidencia, de ahí la importancia que adquiere la elaboración de corpus que representen de la manera más fiel la realidad lingüística. Esta conceptualización considera la lingüística de corpus como una la mejor herramienta para el estudio de la lengua frente a otros acercamientos.

Cabe señalar que, pese a que estas dos posturas se presentan como polos opuestos irreconciliables y, de hecho, en algunas corrientes o estudios se adaptan de forma más ortodoxa una de estas dos metodologías (es bien conocida, por ejemplo, la oposición a trabajar con datos reales del generativismo que basa su desarrollo teórico en la intuición, como hablantes competentes, de los analistas) también existe una tercera vía que aboga por un uso combinado de las dos aproximaciones. El propio Fillmore (1992) –quien describe y caricaturiza las posiciones más extremas de la intuición y el empirismo en lingüística– es partidario de emplear un acercamiento mixto o, como él mismo bautiza, lingüística de sillón asistida por ordenador (*computer-aided armchair linguistics*). En esta misma línea, se encuentran McEnery y Wilson (2001, 19) quienes afirman que “[a] corpus and an introspection-based approach to linguistics are not mutually exclusive”, entre otros muchos autores que defienden esta misma postura (McEnery y Hardie 2011; Gries 2010; 2012; Geoffrey Leech 2015). De hecho, Gries (2010; 2012) defiende la complementariedad de los trabajos teóricos y de lingüística de corpus, especialmente en las ramas de la lingüística cognitiva y la psicolingüística.

- b) **Lingüística basada en corpus (*corpus-based linguistics*) vs. lingüística generada a partir de corpus (*corpus-driven linguistics*).** Otra cuestión que ha suscitado un gran debate tiene que ver con el estatus de la lingüística de corpus. Principalmente, se distinguen dos maneras de concebir este concepto. Por una parte, los estudios basados en corpus se describen como aquellos que “typically use corpus data in order to explore a theory or hypothesis, typically one established in the current

---

<sup>7</sup> Para una discusión sobre el término ‘real’ aplicado a los estudios de corpus, véase López Serena (2011).

literature, in order to validate it, refute it or refine it” (McEnery y Hardie 2011, 6). Es decir, se trata de una metodología y su uso es eminentemente aplicado. Por otra parte, los seguidores de la lingüística generada a partir de corpus la consideran una disciplina en sí, esto es, rechazan partir de unos conceptos teóricos previos para validarlos o refutarlos a través del corpus y consideran que el corpus es el punto de partida suficiente para generar teoría. En palabras de Tognini-Bonelli (2001, 6:84-85), representante de esta corriente, “[t]he theory has no independent existence from the evidence and the general methodological path is clear: observation leads to hypothesis leads to generalisation leads to unification in theoretical statement”.

Este último acercamiento -la lingüística generada a partir de corpus- representa una postura no exenta de controversia dentro de la misma lingüística de corpus. De hecho, ha recibido críticas desde posturas más afines a la lingüística basada en corpus. Algunos autores (McEnery y Wilson 2001, 19; McArthy y O’Keeffe 2010, 7; McEnery y Hardie 2011, 6) muestran una postura que o bien rechaza partir de la lingüística generada por corpus o bien pone explícitamente de manifiesto que se circunscriben a la lingüística basada en corpus, en contraposición de este otro acercamiento. Por su parte, Gries (2010) considera prácticamente imposible la posibilidad de realizar un análisis de corpus sin una teoría previa; por tanto, no solo se muestra contrario a esta corriente, sino que trata de invalidarla argumentando que es inviable. Esto se contrapone con la visión de Biber (2010, 170), quien considera que “a fairly wide range of methodologies have been used under the umbrella of corpus-driven research”. Así pues, la crítica que a la que se somete la lingüística generada a partir de corpus solo es potencialmente aplicable a una parte de lo que realmente representa esta aproximación, puesto que en realidad da cabida a estudios de diversa índole.

La descripción de estos objetos de discusión dentro del ámbito de la lingüística de corpus resulta esencial para poder enmarcar el estudio que se lleva a cabo en esta investigación. Se considera que la presente tesis se compone de un análisis enmarcado en la lingüística de corpus en dos vertientes distintas pero complementarias. Por una parte, el uso de corpus se concibe como una metodología de análisis que permite validar diferentes conceptos teóricos dentro de la lingüística. En concreto, los fenómenos ligados a la interacción descritos desde la pragmática y el análisis de la conversación que constituyen las funciones de *¿no?* Adicionalmente, la observación y el análisis de datos procedentes de

corpus permite también generar teoría nueva sobre estas categorías, tal y como lo refleja especialmente el Capítulo 5. Por otra parte, el análisis cuantitativo de las ocurrencias de una forma, así como de las variables asignadas para su descripción permite establecer patrones que dan cuenta de su distribución. Este acercamiento resulta más saliente en los capítulos 4 y 7, en los que se realizan análisis contrastivos a partir del dialecto y del género discursivo (Capítulo 7).

### **3.2 Fase A. Estudio teórico sobre atenuación y las actividades de imagen**

En esta fase de la investigación, cuya descripción y resultados corresponden al Capítulo 4, se realiza un estudio cualitativo a partir de corpus en el que se pretende establecer la relación entre la atenuación, la intensificación y las funciones de protección de la imagen. Para ello, se emplea un corpus de elaboración propia basado en la transcripción del programa de telerrealidad español *Gandía Shore*.

#### ***3.2.1 Selección del corpus***

Para el primer acercamiento en torno a las funciones de la protección de la imagen se emplea el corpus de elaboración propia basado en el programa de telerrealidad *Gandía Shore*. Este programa fue emitido durante 2012 y 2013 en el canal de televisión nacional MTV y se centra en mostrar las experiencias de un grupo de jóvenes (4 mujeres y 4 hombres) durante un verano en Gandía (España). Los participantes no tienen relación entre sí previa a su paso por el programa y, mientras duran las grabaciones, deben convivir, trabajar y pasar el tiempo libre juntos. Desde el punto de vista lingüístico, este material ofrece una serie de ventajas que lo convierten en un objeto de estudio atractivo. Por una parte, el formato presenta a los mismos hablantes interactuando en dos géneros discursivos diferentes: la conversación coloquial, cuando hablan entre ellos y con diferentes personas en el trabajo o en el ocio, y también las entrevistas, en las que estos mismos participantes narran o valoran *a posteriori* los acontecimientos sucedidos. Por otra parte, este corpus cuenta con una ventaja respecto a los corpus generales de conversaciones coloquiales en relación con las situaciones comunicativas que recoge. Mientras en la conversación coloquial la problematización es ocasional, en el caso de estos programas de telerrealidad se generan continuamente conflictos y ello asegura un corpus productivo para el estudio de las amenazas y protecciones a la imagen. Esto permite poder observar estrategias pragmáticas e interactivas en estas situaciones y resulta especialmente relevante para la

investigación de esta fase ya que en contextos de conflicto la vulnerabilidad y, por tanto, la necesidad de protección de las imágenes implicadas se vuelve más relevante.

### ***3.2.2 Limitaciones del corpus***

Como contrapartida, el uso de *Gandía Shore* como corpus de trabajo presenta una serie de limitaciones que se deben tener en cuenta a la hora de llevar a cabo análisis basados en este. En primer lugar, no se trata de un corpus representativo desde el punto de vista sociolingüístico, ya que mayoritariamente presenta material lingüístico de un segmento de la población joven y de un nivel social concreto. En segundo lugar, se cuenta con el material procedente los programas emitidos y, por tanto, editado para este fin. Este hecho afecta tanto a los fragmentos pertenecientes a la conversación como a los de la entrevista, puesto que se producen cortes o se intercalan intervenciones en los dos géneros. Además, en las entrevistas solo se muestran las respuestas de los participantes (que, en este contexto, asumen el papel de entrevistados), por lo que no se puede recuperar a qué intervención previa del entrevistador reaccionan. En esencia, el material que se muestra es real, pero no es completo y se presenta, en ocasiones, descontextualizado. En tercer lugar, la tendencia anteriormente descrita de incluir segmentos de conflicto y confrontación hace que estos estén sobrerrepresentados respecto al nivel de incidencia esperable de estas situaciones en la interacción. Por los motivos expuestos, a pesar de que *Gandía Shore* es parte de una franquicia televisiva que cuenta con un homólogo mexicano (*Acapulco Shore*) en el que participan con jóvenes de este país –lo que permitiría llevar a cabo el análisis cuantitativo y contrastivo con estos corpus– se escogen corpus diferente para estos fines. En la fase B de la investigación se emplean corpus en los que sí se tiene en cuenta la representatividad sociolingüística, tanto en la conversación como en la entrevista, y que, como proyectos orientados a proporcionar materiales de referencia, incluyen diferentes situaciones comunicativas de forma más equilibrada (véase sección 3.3.1).

### **3.3 Fase B. Estudio cualitativo y variacional de los MCC y de *¿no?***

La metodología seguida en la esta fase corresponde a los capítulos 4, 6 y 7 de esta tesis. A diferencia de la anterior fase –centrada en el estudio de conceptos teóricos– en estos trabajos se analizan formas lingüísticas concretas. En concreto, el Capítulo 4 trata el valor atenuante de los MCC y en los capítulos 6 y 7 se desarrolla una tipología de funciones del marcador del discurso *¿no?* El análisis variacional de la distribución de esta forma en dos

géneros discursivos (conversación y entrevista sociolingüística) y dos dialectos (español de México y español de España) diferentes corresponde al Capítulo 7. Para ello se selecciona un corpus de trabajo que permite realizar un análisis contrastivo acorde con los objetivos de la investigación y se construye una base de datos con las concordancias, por una parte, de los MCC y, por otra, de *¿no?* extraídas del corpus con el fin de poder examinar las funciones adscritas a este marcador.

### *3.3.1 Selección de los corpus*

Como se ha indicado anteriormente (sección 3.1), el acercamiento a la investigación de esta tesis se basa en una metodología de lingüística de corpus. Esta afirmación resulta todavía más pertinente en la segunda fase del estudio, orientada a desarrollar una tipología de funciones del marcador del discurso *¿no?*, así como un análisis contrastivo de su distribución en diferentes dialectos y géneros discursivos. Tal y como señala Biber (2010, 164) “the major strengths of the corpus-based approach are its high reliability and external validity”. Además, en este caso el empleo de esta metodología cuenta con ventajas adicionales. En primer lugar, el uso de datos a partir de muestras reales sigue la línea metodológica que contempla los corpus como recurso para el análisis de los fenómenos pragmáticos (Adolphs 2008; Rühlemann 2018). Esta tendencia transluce especialmente en el estudio de marcadores del discurso (Pons 1998; Aijmer 2002, 2015; Rühlemann 2018) y del español coloquial (Briz Gómez y Grupo Val. Es. Co 2002), que son precisamente los temas centrales que trata esta tesis. En segundo lugar, el análisis cuantitativo presupone el manejo de datos que permitan ser tratados numéricamente. Por tanto, resulta indispensable la recolección de los datos, a partir de una muestra diseñada para tal fin –en nuestro caso los corpus–. Ello resulta especialmente relevante si se tiene en cuenta que se realiza un análisis comparativo tanto intergenérico como interdialectal.

Como se ha mencionado previamente, el análisis de dos géneros y dos variedades geográficas del español diferentes supone el punto de partida que determina la selección de los corpus. Se debe contar necesariamente con corpus que recojan estas dos características; es decir, corpus (a) de conversaciones y de entrevistas que contemplen (b) las variedades diatópicas tanto del español de España como del español de México. Como se muestra abajo (Tabla 1), los corpus escogidos para la extracción de muestras de *¿no?* son PRESEEA para el género entrevista en las dos variedades de español y, para la

conversación, Val.Es.Co. 2.0 (Cabedo y Pons 2013) en la variedad española y Ameresco-Monterrey (Flores Treviño en línea) en la mexicana.

	Conversación	Entrevista
España	Val.Es.Co. 2.0	PRESEEA
México	Ameresco	PRESEEA

*Tabla 1. Corpus seleccionados para el análisis*

Dentro de la entrevista, se ha escogido el corpus de entrevistas sociolingüísticas de PRESEEA, puesto que su uso cuenta con una serie de ventajas. En primer lugar, este corpus está inscrito en un proyecto panhispánico con unas directrices de recolección de corpus comunes que garantizan una homogeneidad en cuanto a la forma y el contenido de las entrevistas<sup>8</sup>. En segundo lugar, el hecho de que se haya realizado en distintas ciudades del ámbito hispanohablante garantiza la disponibilidad de material para las variedades del español que se desea estudiar. Por último, dado que este corpus también se ha creado con el fin realizar estudios lingüísticos –concretamente estudios sociolingüísticos–, el sistema de codificación empleado refleja fenómenos discursivos que una mera transcripción ortográfica obviaría. Para el género de la conversación se ha escogido el corpus Val.Es.Co. 2.0 (Cabedo y Pons 2013) y el corpus Ameresco-Monterrey (Flores Treviño en línea). Al igual que PRESEEA, el corpus Val.Es.Co. y el corpus Ameresco comparten una base metodológica de recogida y transcripción de corpus (Carcelén y Uclés 2019). El corpus Ameresco también tiene un alcance panhispánico y los sistemas de transcripción tanto de Val.Es.Co. 2.0 como de Ameresco reflejan fenómenos del habla oral y coloquial.

En el corpus PRESEEA, se han seleccionado entrevistas dos ciudades diferentes en cada país. En España, Valencia y Madrid, y en México, Monterrey y Ciudad de México, esto es, la capital de cada país y una ciudad geográficamente situada en su periferia. Para cada ciudad se cuenta con seis entrevistas, con el fin de garantizar la representatividad de sexo, edad y nivel social: en cada ciudad hay entrevistas de mujeres y hombres de cada uno

---

<sup>8</sup> De hecho, en la documentación sobre la metodología de PRESEEA (PRESEEA 2003, 11-15) se muestra la estructura que las entrevistas deben seguir y se proporciona a los entrevistadores con un guion orientativo de intervenciones del entrevistador para cada módulo. En concreto, se distinguen nueve módulos para las entrevistas: 1. Saludo, 2. El tiempo, 3. Lugar donde vive, 4. Familia y amistad, 5. Costumbres, 6. Peligro de muerte, 7. Anécdotas importantes de la vida, 8. Deseo de mejora económica y 9. Final.

de los tres niveles etarios y sociales establecidos en PRESEEA. En el género conversación, se ha escogido el corpus Val.Es.Co. 2.0, que recoge material de la ciudad de Valencia y el corpus Ameresco-Monterrey. Como se puede observar (Tabla 4), el número de palabras es variable en cada corpus. Esta diferencia se ajusta en los análisis cuantitativos (véase capítulos 4 y 7) mediante la normalización de las frecuencias por cada mil palabras.

<b>Género</b>	<b>Número de palabras</b>
Conversación	178668
Entrevista	247978

*Tabla 2. Número de palabras por género*

<b>País</b>	<b>Número de palabras</b>
España	193943
México	232703

*Tabla 3. Número de palabras por país*

<b>País</b>	<b>Género</b>	<b>Corpus</b>	<b>Número de palabras</b>
España	Conversación	Val.Es.Co. 2.0	89483
México	Conversación	Ameresco-Monterrey	89185
España	Entrevista	PRESEEA Madrid	62097
España	Entrevista	PRESEEA Valencia	42363
México	Entrevista	PRESEEA Ciudad de México	62967
México	Entrevista	PRESEEA Monterrey	80551

*Tabla 4. Número de palabras por corpus*

### ***3.3.2 Limitaciones del corpus***

La selección de los corpus y -en ocasiones- de la muestra de ellos que se tiene en cuenta para el análisis no ha estado exenta de un proceso de planificación y de una toma de decisiones complejo. Por una parte, la realidad del panorama de los corpus en español -especialmente de aquellos que recogen muestras de habla espontánea-, así como el acceso no siempre libre a los corpus o la presentación de los datos en formatos poco propicios a la extracción automática de concordancias suponen algunos de los grandes escollos que los analistas deben navegar a la hora de conseguir material. Por otra parte, la voluntad de



establecer unos criterios de selección de corpus coherentes entre géneros y variedades del español también restringe los corpus disponibles para el trabajo. Precisamente esta sección trata las limitaciones en cuanto a la selección de corpus.

En primer lugar, la entrevista sociolingüística corresponde a un subgénero particular dentro del género entrevista. Por tanto, los resultados y conclusiones que de desprenden su análisis no pueden extrapolarse, sin un estudio comparativo previo, a otros productos de este género como como puedan ser la entrevista periodística divulgativa, la científica, la de trabajo.

En segundo lugar, se escogen dos ciudades por país para la entrevista, mientras que en la conversación solo se cuenta con una ciudad. La razón por la cual no se ha ampliado el corpus de conversaciones radica en la disponibilidad de material. Mientras que el corpus Ameresco México cuenta con Ameresco-Ciudad de México y Ameresco-Monterrey, no se ha encontrado material análogo en Madrid u otras ciudades en el territorio español. Ante esta situación, se opta por incluir dos ciudades en el género entrevista. La mayor cantidad de corpus disponible permite no tomar solamente una ciudad como referente del español de España y México, sino que al incluir una segunda sirve como mecanismo de control, puesto que se pueden comparar resultados dentro de un mismo país. En conversación, aunque se cuente con corpus de las dos ciudades de México escogidas, se opta por incluir solo Monterrey por dos razones. Por una parte, actualmente ambos corpus están en fase de recogida y transcripción y Monterrey se encuentra en un estado más avanzado que Ciudad de México. Por otra parte, si se incluyeran conversaciones de las dos ciudades, los corpus de trabajo quedarían descompensados en la parte de España.

En tercer lugar, recientemente el corpus Val.Es.Co. ha sufrido un proceso de revisión y conversión de la transcripción al etiquetado XML. En la actualidad, este corpus se encuentra en la fase de desarrollo más avanzada, esto es, Val.Es.Co. 2.1 (Pons 2019). Sin embargo, en este trabajo se usan los datos y las transcripciones de una fase anterior del corpus que ya ha sido sustituida por la nueva versión. El motivo de trabajar con una versión obsoleta se debe a que en el momento de extracción de datos el nuevo corpus Val.Es.Co. se encontraba en el proceso de transformación y la versión disponible para consulta era la 2.0.

Por último, la gran variabilidad en extensión de las muestras de los corpus escogidas y, en consecuencia, entre géneros y variedades dialectales se debe a dos motivos. En el caso de la entrevista, ha prevalecido el criterio de escoger una entrevista completa para todos los niveles sociales en cada sexo, en contraposición a seleccionar una cantidad de palabras

previamente fijada. Puesto que la metodología de PRESEEA (PRESEEA 2003) presenta una estructura concreta para el desarrollo de las entrevistas, se descarta la opción de la limitación de palabras. En la conversación, dado que el material disponible con el que se cuenta actualmente es más escaso, se ha hecho uso de todo el corpus disponible. No obstante, las diferencias relativas a la cantidad de material pueden salvarse a través de la normalización de las frecuencias.

### ***3.3.3 La base de datos***

#### ***3.3.3.1 Selección del objeto de estudio: MCC y ¿no?***

Una vez escogidos los corpus de trabajo, el siguiente paso consiste en extraer las muestras de las formas que se desean estudiar. En una primera fase de esta investigación (Capítulo 4) se analizan cuatro MCC interrogativos distintos, esto es, *¿eh?*, *¿no?*, *¿sabes?* y *¿verdad?* en entrevistas del nivel alto de España (Valencia y Madrid) y México (Monterrey y Ciudad de México). El criterio para escoger estas formas en concreto corresponde, por una parte, a que los cuatro forman parte de un subgrupo de marcadores que se ha estudiado de manera conjunta y a la que la bibliografía concede unos rasgos compartidos (véase sección 2.1). Por otra parte, se emplea un criterio de frecuencia y, dentro de las formas interrogativas de control de contacto, se seleccionan las más habituales en las dos variedades del español estudiadas.

Los estudios que se presentan en los capítulos 6 y 7 corresponden a la caracterización funcional de *¿no?* en datos de entrevista y conversación de las variedades del español de México y de España. Dado que no todas las ocurrencias de este marcador corresponden con su uso como marcador, es necesario incluir un paso intermedio que permita discriminar esta variabilidad funcional de la forma. Así pues, en primer lugar, resulta imperativo establecer qué características deberá cumplir esta forma para identificar los casos en los que actúa como marcador del discurso.

El estudio de Andersen (2001) distingue un subtipo de *tags* denominados *follow-up*. Estos últimos se caracterizan por el hecho de que “[t]he pragmatic scope of the follow-up is always a proposition stated by a previous speaker, and usually the follow-up constitutes an utterance in its own right” (Andersen 2001, 102). Los *tags*, por su parte, tienen ámbito sobre una proposición anterior dicha por el mismo hablante que generalmente se encuentra en la misma intervención. Los ejemplos 1 y 2 muestran, respectivamente, el uso de un *tag* y un *follow-up* en ejemplos de corpus aportados por el propio Andersen.

(1)

Gonna get money from next year **aren't we?**

COLT 132408/1:69.

Extraído de Andersen (2001, 101)

(2)

Danny: All they know about me is that my name is number twenty eight.

Matthew: **Do they?**

Danny: Yeah.

COLT 141402/26: 6

Extraído de Andersen (2001, 102)

Esta distinción entre *tag* y *follow-up* también se encuentra en el marcador del discurso *¿no?* tal y como ilustran los ejemplos 3 y 4 extraídos de nuestro corpus de trabajo. La delimitación de *follow-up* coincide, asimismo, con la identificación de *¿no?* en posición independiente en el estudio de marcadores del discurso y posición discursiva realizado por Montañez (2015). En estos casos, la autora considera que esta forma “[r]eacciona a lo dicho y pide bien una aclaración o repetición de información negativa anterior” (Montañez 2015, 253). Cabe señalar que Montañez parece considerar el uso de *¿no?* en posición independiente como marcador del discurso. Sin embargo, en la presente investigación se descartan las formas con esta función estructural, puesto que no se considera que su valor sea equiparable a su uso como marcador del discurso. Seguimos para ello la postura de Briz (2012), quien pone en entredicho la equiparación de forma y función en los marcadores del discurso: “Me sigo preguntando por qué seguimos llamando en estos casos partícula discursiva a una forma independiente de respuesta o, de otro modo, a una intervención reactiva” (Briz 2012, 30).

(3)

E: cuéntame alguna receta que sepas / que sepas hacer

I: pues<alargamiento/> no sé / son cosas tontas **¿no?** pero vamos // te puedo dar una receta si te gusta el salmón ahumado /

MADR\_H12\_007

(4)

B: pues de hecho

A: § ((tacaños))

B: de hecho nosotros /(0,2) cuando yo salí tampoco se hizo nada porque era lo de la influencia y todo

A: ah /(0,4)(RISAS)

B: humm sí nosotros no tuvimos graduación

A: ¿no?

B: § noo

A: ¿por ese rollo?

B: ajá

A: (( ))

B: ni nos entregaron los certificados creo que fue después /(0,2) cada quien fue /(0,3) [por el suyo] /(0,7) o sea no [tuvimos cermon-]

MTY\_044\_04\_15

### 3.3.3.2 Extracción de concordancias y metadatos

Las bases de datos han surgido del resultado de la unión de las concordancias, por una parte, de los MCC y, por otra, de ¿no? como marcador del discurso halladas en las muestras de los corpus distintos seleccionados. Si bien es cierto que tanto PRESEEA, Val.Es.Co. y Ameresco cuentan con un motor de búsqueda de concordancias al que se puede acceder desde las respectivas páginas web de los corpus, se ha descartado el uso de esta opción para la construcción de la base de datos. Las principales razones que conducen a desestimar los motores de búsqueda son las siguientes:

- a) El resultado que devuelven en las concordancias tiene un contexto fijo que muchas veces no se puede ajustar a las preferencias del usuario.
- b) La estructura de los datos de los motores de búsqueda dificulta enormemente, si no imposibilita, el procesamiento automático de metadatos. Esta información resulta esencial para el posterior análisis cuantitativo de los datos, ya que permite su filtrado a partir de variables como el género discursivo, el papel discursivo o la ciudad de procedencia, entre otras.

Por estos motivos, se ha optado extraer concordancias a partir de los archivos completos correspondientes a las conversaciones y las entrevistas seleccionadas para nuestra muestra mediante el uso de *scripts* en el lenguaje de programación R (R Core Team 2019). De esta manera se ha podido configurar los parámetros de búsqueda y extracción de datos para conseguir una base de datos uniforme. Cada corpus (PRESEEA, Val.Es.Co. y Ameresco) cuenta con un sistema de transcripción y de estructuración de las transcripciones y metadatos diferente. Mientras que la muestra de los corpus de PRESEEA se presenta en archivo de texto plano, el antiguo Val.Es.Co. 2.0 permite consultar las conversaciones en documento de texto o en hojas de cálculo. Ameresco, por su parte, ofrece la posibilidad de descargar los archivos en hojas de cálculo o en el formato nativo de Elan, programa en el que se ha transcrito el corpus. Esta disparidad de formatos y de estructuras en la que se encuentra alojado material lingüístico supone un escollo para la construcción de una base de datos de estructura uniforme que permita tratar conjuntamente todas las ocurrencias del marcador estudiado independientemente de su procedencia.

Para ello, se ha tratado cada corpus de forma diferente atendiendo a las particularidades de su estructura de datos. Concretamente, para la extracción de concordancias se han usado los paquetes *openxlsx* (Schauberger y Walker 2019), *DataCombine* (Gandrud 2016), *stringi* (Gagolewski 2020) y *dplyr* (Wickham et al. 2020), así como *scripts* basados en Gries (2009). Todo este procesamiento de datos ha permitido extraer las concordancias de *¿no?* y crear una base de datos uniforme, independientemente del tipo de transcripción y estructuración de los datos de procedencia. Una vez creada la base de datos, esta se exporta a una hoja de cálculo de Excel donde se realiza la anotación –es decir, el análisis cualitativo–.

### 3.3.3.3 Variables de análisis

El diseño de las bases de datos se ha realizado teniendo en cuenta un objetivo doble: el análisis de datos cualitativo y el cuantitativo. Su construcción se ha llevado a cabo en dos fases. En primer lugar, se han extraído todas las concordancias de los MCC seleccionados (Capítulo 4) y de *¿no?* (capítulos 6 y 7) de los corpus seleccionados para cada estudio. Como se mencionaba en la sección 3.3.3.2, la distinta estructura de cada corpus motivó el uso de R para el procesamiento y la transformación de los datos, a través del uso de diferentes *scripts*, con el fin de generar posteriormente una hoja de cálculo compatible con

Microsoft Excel sobre la que poder crear la base de datos. En este primer paso, no solo se recuperan las búsquedas en corpus, sino también toda la información contextual y metatextual necesaria para poder llevar a cabo un análisis cualitativo. En segundo lugar, el estudio de cada ocurrencia se realiza a través de una serie de variables de naturaleza pragmática, fruto del análisis cualitativo. La codificación de toda esta información –diversa en su naturaleza– a través de variables con una estructura uniforme permite, asimismo, realizar pruebas cuantitativas como el estudio exploratorio de los datos, la visualización de los datos y la contabilización de frecuencias.

Concretamente, se distinguen tres grupos de variables, según su naturaleza, en la base de datos:

- a) las variables externas,
- b) la variable pragmática de estructuración de la información y
- c) las variables pragmáticas relacionadas con la imagen.

La primera agrupación está compuesta por diferentes tipos de metadatos, mientras que los otros dos grupos constituyen los resultados del análisis cualitativo de los datos. Dicho análisis recoge el estudio desde una perspectiva pragmática de *¿no?* Por una parte, recoge la variable que responde a las funciones de estructuración de la información y, por otra, el conjunto de variables asociadas con la gestión de la imagen en interacción. Cabe señalar que, debido a la diferencia en los objetivos de cada estudio, estas variables que se describen y se resumen en la Tabla 5 corresponden con el estudio particular de *¿no?* (capítulos 6 y 7). La base de datos empleada para el análisis de los MCC (Capítulo 4), puesto que se centra únicamente en su valor atenuante, representa una versión reducida en la que se incluyen las variables externas, donde se añade un campo para diferenciar los diferentes tipos de MCC; el valor atenuante; y la función de la atenuación.

Variables externas	Variables pragmáticas	
	Variable de estructuración	Variables de imagen
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Identificador de ejemplo</li> <li>- Identificador de conversación/entrevista</li> <li>- Género</li> <li>- País</li> <li>- Ciudad</li> <li>- Identificador de hablante</li> <li>- Papel</li> <li>- Contexto</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Función estructural</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Función de la imagen</li> <li>- Función pragmática</li> <li>- Función afiliativa</li> <li>- Configuración epistémica</li> <li>- Valor deóntico</li> </ul>

Tabla 5. Variables de análisis de ¿no?

*Variables externas*

Dentro del grupo de variables externas se agrupan todas aquellas que conforman los metadatos de cada entrada de la base de datos (Tabla 6). Es decir, corresponden a diferentes tipos de información relativa a cada ocurrencia de los MCC o, específicamente, de ¿no? como marcador del discurso en el corpus, y no a la interpretación de los datos. Aunque no forman parte propiamente del análisis cualitativo, se considera esencial recoger e incluir este tipo de información.

Identificador de ejemplo	Identificador de conversación/ entrevista	Género	País	Ciudad	Identificador de hablante	Papel
Código alfanumérico único	Código alfanumérico único	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Conversación</li> <li>- Entrevista</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- México</li> <li>- España</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ciudad de México</li> <li>- Monterrey</li> <li>- Valencia</li> <li>- Madrid</li> </ul>	Código alfanumérico único	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Entrevistador</li> <li>- Entrevistado</li> <li>- Conversador</li> </ul>

Tabla 6. Variables externas de la base de datos

En primer lugar, se asigna a cada ocurrencia un identificador alfanumérico único. Asimismo, se recoge, por una parte, el identificador de cada entrevista o conversación –se mantiene la nomenclatura original que viene dada en los corpus que se han seleccionado para el análisis– y, por otra parte, el género al que corresponden. La procedencia geográfica de los ejemplos se codifica de manera doble: se recoge tanto el país como la ciudad específica al que pertenece cada entrada de la base de datos. Por último, con un identificador alfanumérico único se codifica también cada hablante, así como el papel que asume en la interacción (entrevistador o entrevistado, en la entrevista y conversador, en la conversación).

La inclusión de metadatos en una base de datos diseñada para el estudio del marcador del discurso ¿no? resulta relevante en diferentes sentidos. Por una parte, entre

los objetivos de este trabajo se encuentra tanto la identificación de diferentes patrones de uso en función de cada uno de los dos géneros y variedades diatópicas tenidas en cuenta. Por tanto, es esencial incluir información relativa a estas dos dimensiones. En cuanto a la variedad diatópica, puesto que se recogen datos de dos ciudades diferentes por cada país, la distinción entre país y ciudad permite explorar con mayor granularidad las diferencias que puedan ser derivadas de la procedencia geográfica. Respecto al análisis intergenérico de los datos, no solo se cuenta con el tipo de género, sino con el papel que se desarrolla en cada uno de ellos. Ello resulta especialmente relevante para la entrevista, dado que, en este género, entrevistador y entrevistado son dos roles que asumen funciones diferentes. Otra información que se incluye, como el identificador de cada ocurrencia, resulta relevante para pruebas estadísticas y de visualización de datos, ya que, en el caso de encontrarse valores atípicos o *outliers*, la proyección en un gráfico de los identificadores permite recuperar qué ejemplos en concreto se encuentran fuera de las tendencias generales y tratar de examinar qué peculiaridades tienen.

#### *Variable de estructuración de la información*

Este grupo se constituye por una única variable dedicada al análisis de la función de *¿no?* como elemento estructurador de la información. Este concepto se entiende como “the hierarchical, organizational aspects of connection, in other words, to the way a speaker builds and structures a message” (Pons 2006, 90). Las variantes que se distinguen son la movilización de la respuesta y la demarcación. Cabe señalar que, a diferencia de las variables asociadas a la imagen (como se detalla en la siguiente sección), esta variable no incluye la variante de ausencia de función de estructuración de la información. Es decir, el análisis de esta variable indica que el marcador del discurso *¿no?* parece cumplir siempre alguna de las funciones que se han sido identificadas en relación con la estructuración del discurso.

#### *Variables relacionadas con la gestión de la imagen*

Por último, se presentan las variables de análisis relacionadas con la gestión de las actividades de imagen (Tabla 7). Dentro de esta agrupación, se identifica la existencia de alguna estrategia de protección de las imágenes de los hablantes y, en el caso de que se dé, se clasifica en los subtipos definidos. Así pues, las variables que se establecen para esta primera variable corresponden con la autoprotección, la prevención y la ausencia de una estrategia de protección de la imagen. La función pragmática dictamina qué fenómeno



pragmático lleva a cabo las funciones de protección de la imagen anteriormente descritas. Se puede usar bien la categoría de atenuación o la de intensificación para la autoprotección y la prevención de la imagen o, en el caso de que tampoco se identifique una función de protección de la imagen, se emplea la ausencia de funciones pragmáticas. El componente afiliativo que el marcador del discurso *¿no?* puede codificar también conforma una de las variables que se tienen en cuenta en la base de datos. Se distingue entre petición de afiliación, petición de afiliación y afiliación conjuntamente o ausencia del componente afiliativo. Por último, se introducen dos variables relacionadas con el plano interactivo en el que se encuentra el marcador, esto es, se cataloga si se usa en un contexto epistémico o deóntico. En el plano epistémico, se distinguen diferentes configuraciones de gestión de los derechos epistémicos basados en la clasificación de Uclés (2020a). Por su parte, en el plano deóntico, dada su escasa incidencia, se tiene en cuenta la presencia o ausencia de un componente deóntico en el uso de *¿no?*

Protección de la imagen	Función pragmática	Afiliación	Configuración epistémica	Componente deóntico
- Autoprotección	- Atenuación	- Petición de afiliación	- Simetría epistémica	- Sí
- Prevención	- Intensificación	- Petición de afiliación y afiliación	- Asimetría: acceso y derechos epistémicos hablante B	- No
- Sin protección de la imagen	- Sin función pragmática	- Sin componente afiliativo	- Asimetría: acceso y derechos epistémicos hablante A	
			- Asimetría: acceso hablantes A y B y derechos epistémicos hablante A	
			- Asimetría acceso y renuncia a los derechos epistémicos hablante A	

*Tabla 7. Variables de la imagen*



#### 4. La atenuación de los marcadores de control de contacto en PRESEEA: un estudio comparativo entre España y México

En este capítulo se presenta el artículo “La atenuación de los marcadores de control de contacto en PRESEEA: un estudio comparativo entre España y México” escrito por Gloria Uclés Ramada (Universitat de València) y publicado en *Rilce. Revista de Filología Hispánica* (2020), 34(3), 1313-1335.

**Resumen:** En el presente trabajo se estudia el valor atenuante de los marcadores conversacionales de control de contacto en el corpus de entrevistas PRESEEA en dos ciudades de España (Valencia y Madrid) y dos de México (Monterrey y México D. F.). A partir de la inclusión de las intervenciones tanto del entrevistador como del entrevistado, se observan una serie de tendencias que resultan comunes en estas dos variedades geográficas. Los resultados muestran que el entrevistado atenúa para proteger su imagen, mientras que el entrevistador utiliza esta estrategia pragmática como medio para conseguir información de su interlocutor. Esta recopilación de datos se puede dar a través de la petición directa de información al entrevistado, donde se intenta proteger la imagen de este último o a través de la expresión de opiniones propias en las que el entrevistador protege su imagen.

**Summary:** This paper studies the mitigating value of phatic markers in the corpus of interviews PRESEEA in two cities in Spain (Valencia and Madrid) and two in Mexico (Monterrey and Mexico City). Interventions from interviewees and interviewers have been considered for this study, which renders a series of patterns in both geographic varieties. The main findings show that interviewees use mitigation to protect their own face whereas interviewers use this pragmatic strategy in order to get information from their interlocutors. This data gathering can be done through enquiries where the face of the interviewee needs to be protected or through the expression of the interviewers' own opinions where they may find the need to protect their own faces.

**Palabras clave:** Atenuación. Marcadores conversacionales. Entrevista. PRESEEA.

**Keywords:** Mitigation. Phatic markers. Interview. PRESEEA.

## 1. Introducción

El objetivo del presente estudio se centra en analizar cómo los marcadores del control de contacto (en adelante MCC) se emplean como un elemento atenuante en el género entrevista en dos variedades diferentes del español, esto es, el español de España y el español de México. Para ello, se ha escogido el corpus de entrevistas sociolingüísticas PRESEEA como corpus de trabajo. En este, se ha seleccionado una muestra de entrevistas de dos ciudades que pertenecen a las dos variedades diatópicas del español que se quieren trabajar (Madrid y Valencia para España y México D. F. y Monterrey para México).

Albelda (2004, 112) define la entrevista como “una actividad ritualizada [en la que] cada participante posee un rol estático, no se pueden cambiar los papeles de entrevistador y entrevistado”. En concreto, considera la entrevista sociolingüística, como lo es PRESEEA, como una variante de la entrevista semiformal. Como rasgos situacionales que caracterizan este subtipo de entrevistas la autora lista la relación vivencial de no proximidad entre los interlocutores, el marco de interacción transaccional, la desigualdad funcional y la temática no especializada. En cuanto a los rasgos discursivos, la entrevista presenta toma de turnos predeterminada, tono semiformal, fin transaccional, planificación del discurso (puede darse en mayor o menor grado) y ausencia de dinamismo en el diálogo.

Para el análisis de la atenuación en los MCC se tendrá en cuenta no solo las intervenciones de los entrevistados, sino también el material lingüístico que han producido los diferentes entrevistadores. El cometido principal del corpus PRESEEA es recabar información de los entrevistados para realizar posteriormente estudios sociolingüísticos. De hecho, la figura del entrevistador no se planteó con criterios de representatividad porque no se concibió en ningún momento como material susceptible de estudio. Sin embargo, pese a la limitación de representatividad sociolingüística de partida, el material lingüístico que producen los entrevistadores es tremendamente valioso para el estudio (fundamentalmente cualitativo), ya que, entre otras razones, es incluso más auténtico, en el sentido de que el entrevistador se presta a participar en la creación de material para la investigación lingüística sin concebirse a sí mismo como sujeto de estudio.

De entre las múltiples formas en las que la atenuación puede manifestarse en secuencias interactivas, se han escogido los marcadores del discurso como elementos en los que se analizará este fenómeno pragmático. El estudio de los marcadores del discurso ha experimentado un gran auge en las últimas décadas, especialmente desde el campo de la pragmática. A pesar de la atención que estos elementos han recibido tanto en la bibliografía internacional como en la hispánica, los marcadores que pertenecen al ámbito de la conversación no parecen haber recibido un trato sistemático que permita sacar conclusiones de su funcionamiento como un conjunto con características comunes y diferenciado de los marcadores propios de lo escrito. Martín Zorraquino y Portolés (1999, 4143) definen los marcadores conversacionales únicamente como aquellos que tienden a aparecer en la conversación. Sin embargo, sí existen clasificaciones que agrupan ciertos tipos de marcadores conversacionales según la función o funciones concretas que cumplan. Este es el caso de los marcadores de control de contacto, que son precisamente los que se analizarán en el corpus. Briz (1998, 224-25) define este tipo de marcadores como aquellos

que “cumplen una función predominantemente expresivo-apelativa y también fática, que se concreta en el discurso bien como reafirmación o justificación del yo, de su actuación o de lo dicho” (ver sección 3). Los MCC que se han encontrado en el estudio son *¿eh?*, *¿no?*, *¿sabes?* y *¿verdad?*. Aunque existen numerosos estudios particulares que tratan estos marcadores (Blas Arroyo, 1995; García Vizcaíno, 2005; Montañez, 2015; Ortega Olivares, 1985, 1986; Rodríguez Muñoz, 2009 para España; Montes, 1999 para el uso en México), no se han encontrado trabajos comparativos para estas dos variedades.

## 2. Atenuación

El estudio pragmático de la atenuación ha experimentado en los últimos años un creciente interés por parte de la comunidad científica. Muchos son los autores que han contribuido a perfilar la definición de atenuación (Meyer-Hermann 1988; Fraser 1980; Caffi 1999, 2007; Sbisà 2001; Briz 1998; Schneider 2013; Briz y Albelda 2013). Por otra parte, también se han realizado estudios particulares que aplican las visiones teóricas de la atenuación e intentan esclarecer el funcionamiento de los diferentes mecanismos atenuadores (Fernández Loya, 2006; Fetzer, 2010; Boncea, 2013; Cabedo, 2016; entre muchos otros) o bien su manifestación en diferentes géneros (Villalba Ibáñez, 2016 para el género judicial; Cestero y Albelda, 2012 para la entrevista; Estellés, 2013; Padilla, Douglas y López, 2012; Acín-Villa, 2017 en textos académicos; Márquez Guerrero, 2012 en el discurso político) u otros campos que pueda encontrar y agrupar.

Una de las definiciones más recientes del fenómeno es la de Briz y Albelda (2013), quienes consideran la atenuación como una estrategia pragmática que se utiliza para llevar a cabo un fin concreto y que se materializa mediante la reducción del compromiso por parte del hablante con lo dicho a través de la minimización de la fuerza ilocutiva. Estos autores distinguen asimismo tres funciones (Briz y Albelda 2013, 302-3) que, según el contexto, puede desarrollar la atenuación. A continuación, se detallarán las dos más frecuentes, dado que la tercera (reparación de un daño lingüístico) no se manifiesta en nuestro corpus y, por tanto, excede los propósitos del presente estudio:

- A) Protección de la propia imagen del hablante. El hablante intenta rebajar su compromiso con lo dicho, puesto que no está seguro del contenido de lo dicho o de cómo será recibido por los demás interlocutores.

E: oye ¿y no has echado de menos no tener hermanos? /

I: pues la verdad es que no porque como tampoco sé lo que es tenerlos / no no puedo echarlo de menos ¿no? // yo me he sentido bien / siendo hija única además no creo / que sea una hija única mimada

PRESEEA Madrid

En este ejemplo extraído del corpus de entrevistas PRESEEA, el entrevistador (E) pregunta a la entrevistada (I) si echa de menos no haber tenido hermanos, a lo que la entrevistada contesta que no puede añorar algo que nunca ha vivido, pero acompaña esta aserción del marcador de control de contacto ¿no? al final de la misma. Mediante este marcador, la opinión de la entrevistada se convierte en atenuada al reducir su compromiso con lo dicho. La entrevistada intenta distanciarse de la opinión que ella misma ha emitido con el fin de no comprometerse demasiado con sus palabras. De esta manera su imagen estaría a salvo en caso de que el interlocutor considerara que su argumento no es válido o suficiente para justificar su posición. En este caso, el cometido que la atenuación cumple es proteger la propia imagen de la hablante.

- B) Prevención de daños a la imagen del oyente. Se opta por esta opción cuando el hablante presiente que sus palabras pueden no ser bien recibidas por su interlocutor e intenta suavizar esta posible amenaza antes de que se produzca.

I: [...] no olvidarte nunca de lo que tienes que hacer al día siguiente porque / al día siguiente si se te olvida / te pegan / una buena bronca

E: o sea que te has vuelto una persona más responsable en eso ¿no?

I: sí / bastante /

PRESEEA Valencia

En este caso, el entrevistador emite una valoración respecto de lo que el entrevistado estaba contando en la intervención anterior (el hecho de que tener un trabajo ha hecho que tenga más obligaciones de las que estar a cargo). Este juicio sobre la vivencia personal del entrevistado se ve atenuado por parte del entrevistador precisamente por tratarse de una valoración sobre un hecho que pertenece al campo del oyente y sobre el que él no tiene potestad. Se hace necesario

rebajar el nivel de presuposición sobre un dato que concierne exclusivamente al oyente y sobre el que el hablante meramente especula a través de la información que le ha sido dada, ya que puede suponer una amenaza para la imagen del interlocutor el hecho de que el hablante valore aspectos de su vida que solo le conciernen a él.

La definición de Briz y Albelda (2013) del concepto *atenuación* y, especialmente, la distinción de sus diferentes funciones será particularmente ventajosa para los propósitos de este estudio, puesto que permite distinguir entre las distintas motivaciones que llevan al hablante a atenuar un enunciado. De esta manera, el análisis de los datos podrá llevarse a cabo con mayor profundidad, ya que la definición concibe la atenuación como una estrategia pragmática al servicio de unos fines concretos (ligados estrechamente a las funciones de la atenuación explicadas anteriormente) que el hablante quiere conseguir. Esto permite establecer relaciones de mayor complejidad entre el género, los papeles asignados dentro de un género –en este caso entrevistador y entrevistado– y la atenuación.

### **3. Selección del corpus y metodología**

El estudio que se presenta en este artículo forma parte de un proyecto más amplio centrado en estudiar el valor atenuante de los MCC en dos géneros discursivos (conversación y entrevista) y en dos variedades diatópicas del español (español de España y español de México). Para ello se parte de un corpus de elaboración propia formado por programas de telerrealidad (*Gandía Shore* y *Acapulco Shore*) que permite estudiar las dos variedades del español en los géneros de conversación y entrevista. Este corpus principal se complementa con otros corpus de apoyo, a saber, el corpus de entrevistas sociolingüísticas PRESEEA (en las ciudades de Valencia, Madrid, México D. F. y Monterrey) para el género entrevista y los corpus de conversaciones coloquiales Val.Es.Co. 2.0 (2013) y de México D. F. perteneciente al proyecto Ameresco. La elección de corpus de las ciudades de Madrid, Valencia, México D. F. y Monterrey no es casual, sino que atiende a los lugares de procedencia de los hablantes de los programas de telerrealidad, con el objetivo de contar con corpus lo más simétricos posible.

Como se avanzaba en § 1, el objetivo de este trabajo consiste en estudiar la atenuación expresada a través de un mecanismo lingüístico en concreto, los MCC, dentro de un género concreto, la entrevista, y estableciendo una comparación entre ciudades de dos variedades geolectales del español: Valencia y Madrid, que pertenecen al español



(septentrional) de España, y Monterrey y México D. F., del español de México. Teniendo en cuenta los objetivos del trabajo, se ha tomado como material de estudio una cala del corpus de entrevistas PRESEEA, puesto que, por un lado, proporciona material lingüístico comparable procedente de todo el ámbito hispanohablante y, por otro, registra tanto en el audio como en la transcripción la parte emitida por el entrevistador, con las ventajas adicionales que se mencionaban en § 1.

Para este estudio en concreto, se han seleccionado dos entrevistas de cada una de las variedades estudiadas: de España, dos de Valencia y dos de Madrid, y de México, dos de Monterrey y dos de Ciudad de México.<sup>9</sup> Por lo que respecta a los tres niveles socioculturales que se distinguen en PRESEEA, se han tomado únicamente entrevistas del nivel alto. De esta manera, se estudian casos en los que el entrevistador (perteneciente al ámbito universitario, en todos los casos) y el entrevistado están en situación de igualdad social. En cuanto a la variable sexo, en todas las ciudades, se ha escogido una de las entrevistas con entrevistado hombre y la otra, mujer.

El análisis de la atenuación en entrevistas de PRESEEA se ha llevado a cabo a partir de los valores atenuantes que se han observado en los MCC. De todo el espectro que forman los llamados marcadores conversacionales, se ha decidido escoger aquellos que tienen un valor fático-apelativo, puesto que la relación que mantienen a la vez con lo dicho en forma de evaluación y con el interlocutor en forma de petición de confirmación, los presenta como candidatos a ser instrumentos para modalizar el enunciado, concretamente en forma de atenuación que es el fenómeno que atañe a este trabajo. Se han aplicado dos filtros a la hora de escoger los MCC para el estudio. En primer lugar, se han tenido en cuenta un criterio formal, esto es, solo se han tenido en cuenta los marcadores que siguen el esquema siguiente  $¿X?$ , es decir, aquellos que aparecen convencionalmente escritos entre signos de interrogación (y que en principio corresponden, por tanto, a un patrón entonativo interrogativo). En segundo lugar, se ha aplicado el criterio de la frecuencia: se han localizado todos los MCC que corresponden con el esquema mencionado ( $¿X?$ ) y se han seleccionado, para cada variedad, las formas más frecuentes; en concreto, se han incluido las que suponen al menos un 5 % del total de marcadores dentro de cada uno de los papeles de la entrevista (entrevistador y entrevistado) y de la variedad diatópica donde aparecen.

---

<sup>9</sup> Los códigos de las entrevistas escogidas son VALE\_M33\_010, VALE\_H13\_020, MADR\_H23\_127, MADR\_M13\_018, MONR\_H13\_025, MONR\_M23\_067, ME-257-32H-05 y ME-055-32M-99.

Una vez se han extraído los MCC de las entrevistas, se han volcado en una base de datos para analizar el valor de estos elementos.

Además de incluir los campos de identificación y contextualización de cada MCC, se han distinguido aquellos que aparecen en intervenciones del entrevistador y en las del entrevistado. Para analizar la atenuación, se han distinguido las muestras que se consideran atenuantes de las que no, y se ha incluido asimismo la función de atenuación que cumplen. El corpus del estudio cuenta en total con 75 286 palabras y 579 marcadores conversacionales.

El criterio operativo aplicado para seleccionar los fragmentos atenuadores se ha basado principalmente en la definición proporcionada por Briz y Albelda (2013, 302-3) descrita en § 2. Adicionalmente, también se han tomado los criterios para el reconocimiento de la atenuación, tal y como los describe Villalba (2016, 95), según los cuales se debe atender al contexto interactivo concreto,<sup>10</sup> al criterio de ausencia (prescindir de la forma candidata a atenuación cambia la fuerza ilocutiva del enunciado) y al de solidaridad (presencia de otros elementos atenuantes).

## 4. Resultados y discusión

### 4.1. Análisis cuantitativo

El número de MCC que se ha encontrado en PRESEEA varía según la ciudad que se analice. El único marcador común en las cuatro ciudades es *¿no?*, que además también es el que aparece con la mayor frecuencia. El marcador *¿verdad?* parece ser preferido en México D. F. y Monterrey, mientras que en las entrevistas pertenecientes a Madrid y Valencia no tiene ocurrencias. Por otro lado, *¿eh?* aparece en las ciudades españolas, mientras que no se registra en las de México. Madrid es la única ciudad donde aparece *¿sabes?* con relativa frecuencia. No obstante, la nómina de marcadores del discurso para las ciudades estudiadas no puede quedar establecida únicamente en base a los resultados de ocho entrevistas, de modo que quedaría como una cala que arrojaría los datos provisionales proporcionados en la tabla 1.

---

<sup>10</sup> Briz y Albelda (2013: 300-01) definen el contexto interactivo concreto como el “momento o [...] los momentos puntuales de habla en una interacción que afectan, favorecen o llegan a determinar los usos y estrategias lingüísticos”. Según estos mismos autores, para la atenuación, consta de tres partes: el miembro desencadenante que es el que causa la atenuación, el segmento atenuante, que es el recurso de atenuación empelado y el segmento atenuado que es aquello que se pretende atenuar.

Valencia	Madrid	México D. F.	Monterrey
¿eh?	¿eh?	¿no?	¿no?
¿no?	¿no?	¿verdad?	¿verdad?
	¿sabes?		

Tabla 1. MCC más frecuentes en PRESEEA en las diferentes ciudades

La figura 1, ofrecida a continuación, muestra la distribución de MCC en sus valores absolutos, esto es, teniendo en cuenta tanto sus valores atenuantes como el resto de sus valores (peticiones de confirmación, formulativos, pausas oralizadas, etc.). La figura 1 pone de manifiesto que salvo en el caso de Valencia, donde es el entrevistado el que hace un mayor uso, en las otras tres ciudades son los entrevistadores quienes emplean MCC con mayor frecuencia que los entrevistados.

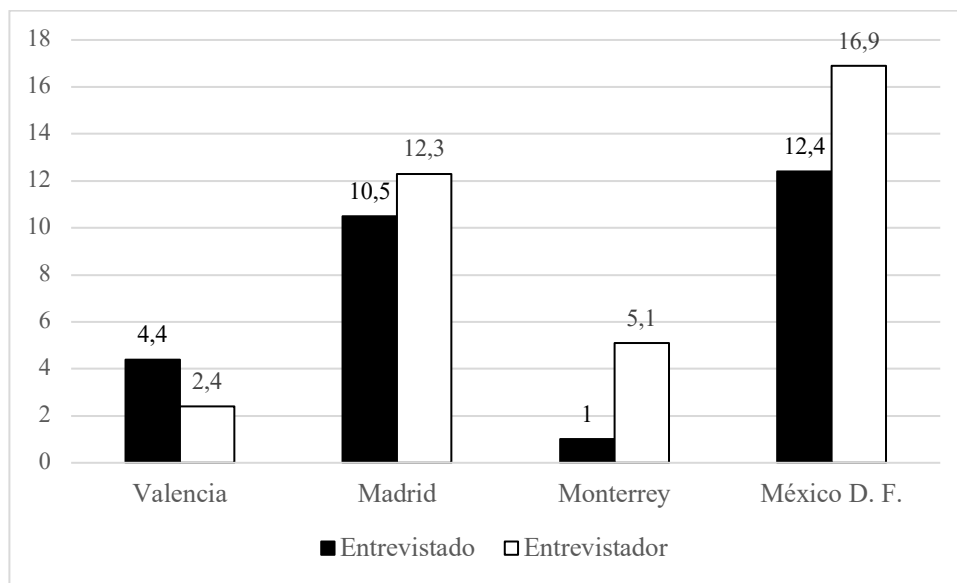


Figura 1. Frecuencia de MCC por cada mil palabras

Las ciudades con una presencia más elevada de MCC son México D. F. y Madrid, donde 16 y 10 de cada mil palabras, respectivamente, son marcadores de control del contacto. En el otro extremo, se encuentran Monterrey y Valencia, con una diferencia muy acusada con respecto a las capitales en cuanto al uso de estos elementos lingüísticos: en su caso, los valores por cada mil palabras se sitúan en torno a 4 y 1 palabras, respectivamente.

A pesar de las diferencias ya expuestas en cuanto a la frecuencia de aparición de estos elementos, por lo que respecta a los roles de entrevistador y entrevistado, se observa

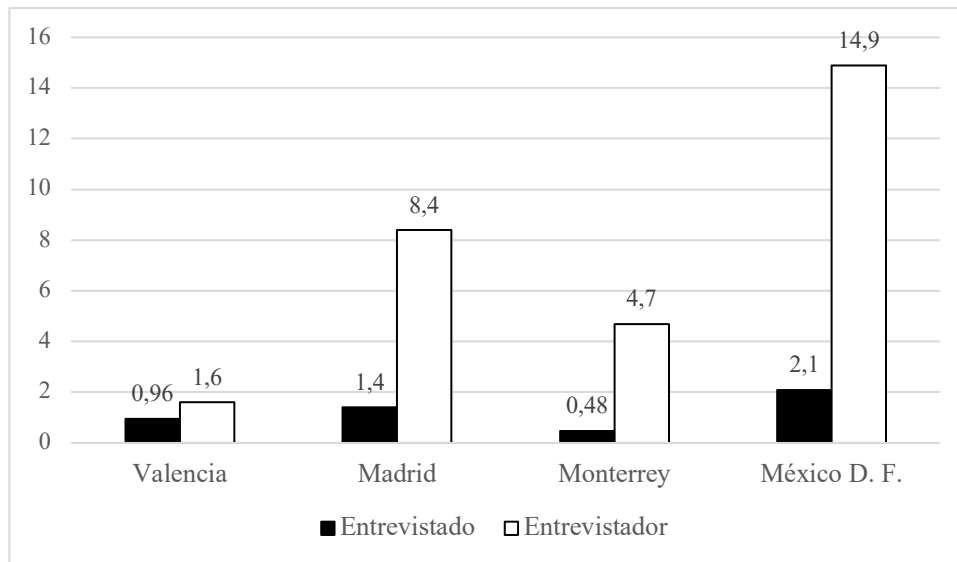
una tendencia clara a que los primeros empleen por lo general más MCC que los segundos. Los datos divergentes de Valencia podrían explicarse, en parte, por las particularidades que presenta este subcorpus. A diferencia de las otras ciudades, donde se utiliza más de un entrevistador para llevar a cabo las entrevistas, en Valencia todas están realizadas por un único entrevistador. Por lo tanto, no puede descartarse un componente idiolectal en el entrevistador de Valencia en cuanto al uso de MCC, que habría podido tener influencia en los resultados. También cabe señalar que Valencia es el subcorpus de PRESEEA que menos palabras tiene, en comparación con las otras ciudades analizadas. El número de palabras en Madrid, Monterrey y México D. F. es significativamente superior<sup>11</sup> y cuenta con unas cifras totales cercanas entre sí.

Respecto a las diferencias dialectales en cuanto a la distribución de MCC, en los datos obtenidos no parecen advertirse tendencias claras ni para el español de México ni para el de España. Probablemente se necesite un estudio centrado específicamente en el uso de los MCC en diferentes variedades del español que conste de un corpus más amplio. También cabe la posibilidad de que cada ciudad muestre preferencias regionales del uso de MCC y no sea, por tanto, posible trazar las tendencias de uso para una zona geográfica tan amplia como la que abarca un país. En todo caso, todas estas cuestiones exceden los objetivos del presente estudio y no serán consideradas en este artículo.

Mientras que los datos de la figura 1 se referían a todos los valores de los MCC, esto es, atenuantes y no atenuantes, la figura 2 muestra los resultados únicamente de los valores atenuantes de estos marcadores, con unas cifras muy diferentes a los valores absolutos.

---

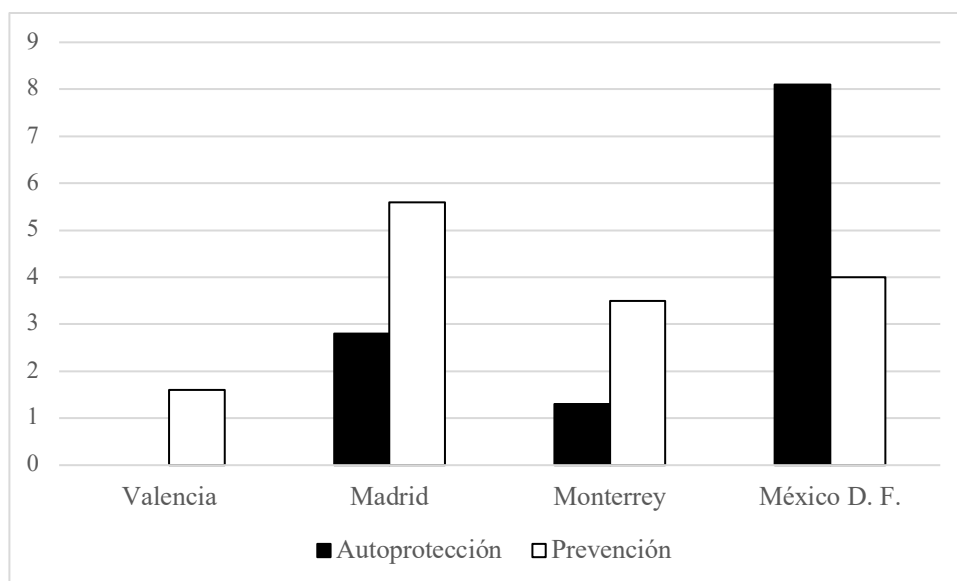
<sup>11</sup> Por orden de frecuencia, el subcorpus de Monterrey tiene 22 234 palabras, el de México D. F. 20 257, el de Madrid 19 091 y 13 704 el de Valencia.



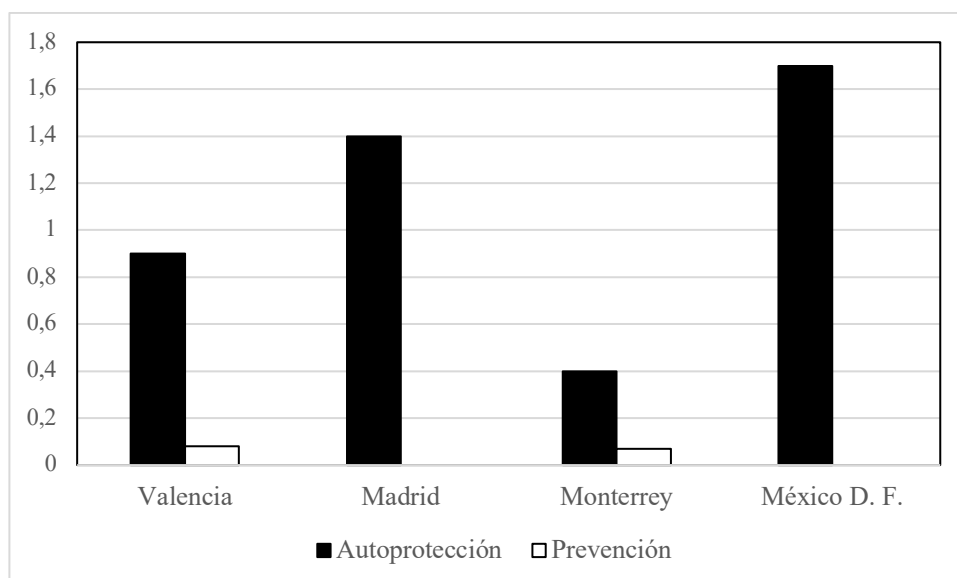
*Figura 2. Atenuación en MCC por cada mil palabras*

En primer lugar, los datos que conciernen a la atenuación se vuelven bastante uniformes, a pesar de que en el papel del entrevistado las frecuencias absolutas varían sustancialmente en las diferentes ciudades. En segundo lugar, se puede observar que el entrevistador obtiene valores de atenuación mucho más altos que el entrevistado. A excepción de Valencia, donde los datos del entrevistador no llegan a duplicar los del entrevistado, en el resto de las ciudades la diferencia en atenuación entre estos dos papeles es extremadamente pronunciada. Ligado con el resultado anterior, la atenuación a través de MCC también resulta ser especialmente productiva en el caso del entrevistador, en particular en las muestras pertenecientes a México D. F. y Madrid. Mientras que los entrevistados parecen emplear los MCC para otras funciones además de las propias de la atenuación, en el caso del entrevistador la aparición de un MCC está casi siempre ligada a una estrategia de atenuación.

Por lo que respecta a las funciones de la atenuación (ver § 2), las figuras 3 y 4 muestran respectivamente los datos obtenidos para el entrevistador y el entrevistado.



*Figura 3. Funciones de la atenuación en el entrevistador*



*Figura 4. Funciones de la atenuación en el entrevistado*

Si se observa el papel del entrevistador (figura 3) se puede ver que utiliza tanto la función de protección de la propia imagen como la de prevención, pero esta última función es más frecuente en Madrid, Valencia y Monterrey, mientras que en México D. F. el entrevistador utiliza mayoritariamente la función de autoprotección. En todas las ciudades analizadas se registran ejemplos tanto de autoprotección como de prevención, salvo en Valencia, donde solo se registra la función de autoprotección.

La distribución de las funciones de la atenuación en el entrevistador (figura 3) es prácticamente la imagen especular de la de las del entrevistado (figura 4). En el caso de esta

figura, la de entrevistado (figura 4), la función mayoritaria en el corpus es la de autoprotección; de hecho, solo se encuentran casos aislados de función de prevención en Valencia y Monterrey.

Es destacable que en ningún caso se hayan encontrado muestras de la función de reparación en el corpus analizado. De nuevo, la naturaleza del corpus parece ser la respuesta a la ausencia de función de reparación: si se trata de entrevistas en las que el principal objetivo es que el entrevistado se sienta cómodo para poder recabar más material lingüístico sin que el resultado sea forzado, un ataque del entrevistador al entrevistado sería contraproducente, además de extremadamente descortés dadas las circunstancias (no hay que olvidar que los entrevistados están prestándose a ser grabados de manera altruista). Aún sería más raro el caso en el que la reparación se produjera por un ataque del entrevistado al entrevistador, puesto que el sentido de la comunicación, como hemos visto, es eminentemente unidireccional: el entrevistador pregunta y el entrevistado se limita a contestar.

#### *4.2. Análisis cualitativo*

En primer lugar, el dato arrojado por la figura 2, según el cual el nivel de atenuación en MCC en las entrevistas de PRESEEA es muy similar entre sí, parece estar ligado al tema de estas entrevistas: dado que en PRESEEA los entrevistadores tienen un guion de preguntas que deben seguir para que el material sea comparable entre ciudades, los entrevistados tratan temas muy similares<sup>12</sup> que, potencialmente, también requieren un nivel de atenuación parecido.

Más complejo resulta, en cambio, valorar los resultados de las figuras 3 y 4. En general, como se mostrará a continuación, el uso diferenciado de las funciones entre entrevistador y entrevistado parece estar vinculado a la naturaleza del papel que ambos desempeñan. En el caso del entrevistador, su objetivo principal es conseguir información del entrevistado y, además, si se tiene en cuenta que el fin último de la entrevista de PRESEEA es conseguir material lingüístico, será aún mayor la atención por no hacer que el

---

<sup>12</sup> Tal y como queda reflejado en el documento de pautas metodológicas de PRESEEA (2003), el esquema de temas que deben tratar los entrevistadores está establecido de antemano a través de módulos temáticos que son comunes para todas las entrevistas que se realicen en este proyecto. Además, estos módulos parecen fomentar ciertas secuencias, esto es, narrativas, argumentativas y descriptivas.

entrevistado se sienta incómodo, por no ser hostil y por evitar temas potencialmente polémicos.

#### *4.2.1. El papel del entrevistador*

El entrevistador, como se veía en la figura 3, utiliza mayoritariamente la función de prevención y también, aunque en menor medida, la función de autoprotección. El uso de estrategias de atenuación a través de MCC por parte del entrevistador en PRESEEA parece estar motivado por dos razones: (a) la invasión del territorio del entrevistado y (b) la expresión de opiniones propias (en menor medida). Estas dos razones parecen mantener, a su vez, una estrecha relación con las funciones de la atenuación: la invasión del territorio del otro está ligada con la función de prevención y la emisión de opiniones, con la protección de la propia imagen. A continuación, se describirán estos dos tipos de movimientos atenuantes del entrevistador.

#### *Invasión del territorio del entrevistado*

Las propias características del género favorecen la atenuación preventiva en el entrevistador, es decir, la función de recabar información asociada con su papel. El entrevistador atenúa cuando sus preguntas o intervenciones invaden el terreno del entrevistado. Esta invasión presenta dos variantes en nuestro corpus: se puede dar en el caso en el que el entrevistador conoce de antemano una información del entrevistado que menciona en la entrevista (ejemplo 3) o bien porque el entrevistador valora o comenta las intervenciones del entrevistado (ejemplo 4). En este tipo de casos la función de prevención se justifica al inmiscuirse el entrevistador en el territorio de la información (ver Kamio, 1997; García-Ramón, 2018) del entrevistado; el hablante (el entrevistador) interpreta que su intromisión puede ser entendida como una amenaza por el interlocutor y, por tanto, se ve en la necesidad de intentar paliar este posible efecto negativo en la imagen del entrevistado.

(3)

E: bueno la / el / con- / continuando con el cuestionario es / ¿cuál era su ocupación en su lugar de origen? no porque te trajeron desde muy pequeña ¿verdad?

I: ¿cuál era mi ocupación?

E: tu ocupación en / en Charcas

PRESEEA Monterrey



En el ejemplo 3 el entrevistador pregunta por el lugar de trabajo en la ciudad de origen de la entrevistada, pero él mismo da la respuesta antes de que su interlocutora pueda contestar. Aunque el entrevistador conoce de antemano el dato (por eso le es posible adelantar la información a él mismo), la información le pertenece a la entrevistada, de modo que el entrevistador necesita presentarla de forma atenuada, admitiendo la prioridad o superioridad informativa de su interlocutora (ver Kamio). Si se prescindiera del *¿verdad?* en este ejemplo, sería fácil percibir el enunciado como amenazante: nadie sabe más de sí mismo que uno mismo. Solicitar una (falsa) validación mediante el MCC mitiga este efecto.

Un caso algo diferente lo constituye el ejemplo (4):

(4)

I: pero no // ts / no tengo mucha confianza con él // o sea yo a mi padre no le cuento muchas cosas

E: ya / también igual porque es un hombre **no?**

I: hh sí / puede ser / o porque también mi padre tiene una manera de ser un poco diferente /

PRESEEA Madrid

En (4), la entrevistada está hablando sobre la relación con sus padres y comenta que se lleva mejor con su madre que con su padre. Ante esta afirmación, la entrevistadora comenta que esto podría deberse al género del padre, es decir, a que se trata de un hombre y que, por tanto, se lleva mejor con las personas de su mismo género. Sin embargo, como esta valoración entra dentro del ámbito personal (es más, íntimo) de la entrevistada -no hay que olvidar que se está tratando las relaciones familiares, algo que queda totalmente en la esfera de la entrevistada y sobre lo que ella tiene todo el conocimiento-, la entrevistadora debe atenuar su intervención, para prevenir posibles desacuerdos. Un juicio muy directo sobre cómo es la relación con el padre podría considerarse muy invasivo. De hecho, en la siguiente intervención de la entrevistada, se manifiesta de manera atenuada el desacuerdo con la entrevistadora (a través *puede ser* que marca el desacuerdo parcial) y además expone a continuación el argumento real por el cual no acaba de congeniar con su padre.

### *Expresión de opiniones propias*

El ejemplo (5) muestra la valoración atenuada de un hecho perteneciente a la esfera del entrevistado por parte del entrevistado. En este tipo de intervenciones, el entrevistador se desvía de la estructura pregunta-respuesta en la que él no proporciona información y comenta dando su propia opinión sobre algo que ha dicho el entrevistado. En estos casos, el entrevistador se expone al manifestar su punto de vista, de modo que la imagen que potencialmente queda expuesta a una amenaza es la suya propia. Por este motivo, la función de la atenuación que emplea es la de autoprotección.

(5)

E: no no es / lo cos- la costumbre y / y muchas veces cuando / se celebra la navidad // pues hay / cuando falta alguien de la familia pues siempre como que / se siente / algo ¿ve<[r]>dá<[d]>? / pues sí / se extraña ¿no? / estar / la familia junta / este /¿y qué hacen normalmente ustedes cuando / en navidad / las navidades?

PRESEEA Monterrey

En el ejemplo (5), el entrevistador menciona el sentimiento de nostalgia por las personas ausentes que suele darse en las fechas navideñas, puesto que anteriormente han estado hablando de la hermana del entrevistado, que vive en el extranjero y a la que ve poco. Como la intervención del entrevistador es una expresión de sus opiniones respecto a un tema (la tristeza por las ausencias en Navidad), se ve en la necesidad de atenuarla a través del MCC ¿*verdad?* y de ¿*no?*, que provocan una minimización del compromiso con lo dicho, autoprotección, por tanto.

En definitiva, como se ha podido observar en esta sección, las funciones atenuantes que emplea el entrevistador, esto es, prevención y autoprotección están ligadas a dos estrategias concretas para extraer información del entrevistado. Por una parte, la invasión del territorio se asocia con la función de prevención y, por otra, la expresión de opiniones propias con la función de autoprotección.

#### *4.2.2. El papel del entrevistado*

En el entrevistado, el uso mayoritario de la función de autoprotección mostrado en la Figura 4 también se puede explicar por el papel que este desempeña en la entrevista. Su tarea principal se basa en responder a las preguntas hechas por el entrevistador; no interactúa con él más allá de este fin y, en la forma más prototípica de entrevista (como lo

es la registrada en el corpus PRESEEA), rara vez se invierten los roles: por lo general, el entrevistado no demanda información al entrevistador ni contribuye a que el diálogo avance cambiando de tema o esforzándose porque el entrevistador siga hablando. En este sentido, como no se tiene que preocupar de dirigirse al entrevistador, solo la imagen propia puede quedar en peligro y, por tanto, es lo único que se intenta proteger. Se debe señalar también que los temas escogidos para las entrevistas de PRESEEA son bastante neutros, por lo que las posibles amenazas a la imagen del propio hablante se reducen considerablemente en el caso del entrevistado y, desde luego, tampoco se prevén amenazas de los entrevistadores a los entrevistados.

En (6) el entrevistado habla de un viaje con un grupo de alumnos para hacer trabajo de campo en un pueblo de México. En un punto de la narración, comenta cómo los conjuntos grandes de estudiantes se suelen distribuir en grupos más pequeños y a continuación menciona uno de estos grupos formado por chicas, a quienes describe como *exquisitas* y *finas*. Como el hablante es consciente de que esta valoración subjetiva de sus alumnas –ya sea por su carácter, por su situación socioeconómica o ambos– puede no ser apropiada, intenta que el entrevistador reconozca la imagen social que evocan estos adjetivos, pero reduciendo el compromiso con lo dicho (autoprotección). De hecho, se puede observar cómo no solo emplea el marcador de control de contacto *¿no?*, objeto de nuestro estudio para atenuar, sino que utiliza todo un conglomerado de estrategias atenuadoras (*¿cómo decirlo?, así finitas, muy así*).

(6)

I: bueno/ está la de/ unas niñas así muy/ pues ¿cómo decirlo?/ muy exquisitas/ muy finas/  
¿no?/ así finitas/ muy así/ pero/ no se rajan al trabajo

PRESEEA México D. F.

No obstante, la figura 4 registraba casos aislados de función de prevención en el entrevistado. Uno de esos casos lo constituye el ejemplo (7):

(7)

E: ¡qué bueno! / se puede decir que es / que es / entonces es muy tranquila <risas = “I”/>  
porque ya ve que ahorita está la / inseguridad en todas partes / donde yo vivo / de veras  
que están los robos / es una cosa impresionante / usted tiene su casa en / en / hacienda /  
pero estoy entre/ San Ángel y la Estanzuela

I: a/ okay

E: entonces

I: ahí sí / hay muchos robos ¿no?

E: sí hay mucho robo / y hay mucho problema de/ de/ es / se puede decir que es un narco menudeo / y de repente balazos / los fines de semana

PRESEEA Monterrey

En el ejemplo (7) se está abordando el tema de la criminalidad en el barrio donde vive la entrevistada. Se trata de un fragmento que se aleja (momentáneamente) del prototipo del género entrevista y se aproxima, en cierta medida, al conversacional, puesto que la entrevista se vuelve más conversacional. En este fragmento, el entrevistador pierde momentáneamente el control de los pares adyacentes de pregunta-respuesta propios de la entrevista (Briz 2010) y es la entrevistada quien dirige una pregunta al entrevistador, con lo que, además, la no igualdad sociofuncional, queda desactivada: en (7), el entrevistador interviene aportando información sobre el barrio donde él reside, en lugar de limitarse únicamente a obtener información sobre la entrevistada y, a tenor del tema de la conflictividad, dicha entrevistada realiza un comentario sobre la peligrosidad de la zona de Monterrey donde vive el entrevistador. Dado que está hablando de algo que pertenece al territorio de la información (Kamio 1997) del entrevistador, la entrevistada atenúa mediante un *¿no?* para prevenir crear un efecto de intrusión demasiado directa en la esfera de su interlocutor. De hecho, si se omite el MC *¿no?*, la afirmación sobre la conflictividad del barrio del entrevistador podría interpretarse como una intervención muy invasiva, precisamente porque se está entrando en un territorio donde el entrevistador tiene prevalencia sobre la entrevistada.

Otro ejemplo de una entrevistada desviándose de su papel en la entrevista es el que se presenta en (8). En este ejemplo, hay una espectadora, una persona que es testigo de la entrevista, que está presente en el momento de la grabación, pero que no está siendo entrevistada. En el fragmento, el entrevistador pide a la entrevistada que describa el pueblo de su infancia por si él se anima a visitarlo. Ante esta petición, I propone a la espectadora invitar al entrevistador a su pueblo. Aquí cabe mencionar (a) que la espectadora conoce tanto a I como a E, aunque estos dos últimos no se conocen entre sí y (b) que en un momento anterior a esta secuencia se descubre que el entrevistador y la entrevistada tienen amigos en común. Por tanto, el ambiente en el que transcurre la entrevista es de mayor confianza, y ello permite a la entrevistada dirigir una invitación, aunque de manera indirecta

(a través de una espectadora) y muy atenuada, al entrevistador: de hecho, el marcador *¿no?* aparece acompañado de otros mecanismos atenuadores, como el tiempo verbal en pasado, que permiten rebajar la dureza de la propuesta de I. También es reseñable el hecho de que esta intervención no va dirigida al entrevistador, sino a la acompañante. En este tipo de contexto sería más inusual encontrar peticiones o invitaciones, aunque atenuadas, del entrevistado al entrevistador.

(8)

E: bueno / pues hablemos ahora del pueblo / descríbame el pueblo

I: ¡oh!

E: por si quiero ir allí a pasar un fin de semana

I: ¡eso es lo mejor del mundo / hombre! / ¡claro! ¿eh? / le podíamos invitar *¿no?*  
 <observación\_complementaria = “mira a la oyente”/> / <risas = “I,E”/> bueno pues cuando quiera venirse allí /

PRESEEA Valencia

La característica que los ejemplos “anómalos” (7) y (8) tienen en común es que en ellos se da una desviación de las expectativas despertadas por el género entrevista: en (7), el entrevistador da información y es la entrevistada quien la comenta (como se apuntaba antes, hay una inversión puntual del rol sociofuncional), mientras que en (8) se rompe la dualidad de participantes implicando en la conversación a un tercer participante (mudo) e invitando al entrevistador a hacer una visita ajena a la propia entrevista (la entrevistada trasciende las atribuciones que le corresponden como entrevistada). Esta anomalía estructural resulta en reacciones anómalas en los participantes, y así queda reflejado cuantitativamente, en forma de casos aislados, diferentes del comportamiento general.

### 4.3. Consecuencias teóricas

Algunos autores han señalado la vinculación de la función de autoprotección a la entrevista (Albelda 2004; Briz y Albelda 2013; Uclés 2017) y de la de prevención a la conversación (Uclés 2017). Sin embargo, esta conclusión parece ser el resultado de haber analizado únicamente las intervenciones del entrevistado, en el caso de la entrevista: si se incluye en el análisis también el papel del entrevistador, como se ha podido ver en este apartado, la caracterización de las funciones de la atenuación en el género entrevista se vuelve más complejo. Hay que tener en cuenta que el fin principal del entrevistador es obtener

información del entrevistado y este hecho le fuerza a utilizar todo un abanico de estrategias para conseguirlo. Como se ha podido ver, algunas de estas están ligadas de forma muy estrecha con la atenuación preventiva.

De hecho, si separamos los resultados de la atenuación en entrevistas dependiendo de los roles de entrevistador/entrevistado, la función predominante en el entrevistador es la de prevención. Es cierto que se encuentran con una frecuencia nada desdeñable fragmentos en los que el entrevistador utiliza la función de autoprotección, pero estos casos aparecen ligados con la violación de alguna de las características canónicas del género entrevista. Cuando se producen, se inhibe momentáneamente el papel de desigualdad que se establece entre entrevistador y entrevistado; así, por ejemplo, el entrevistador, en vez de formular preguntas en búsqueda de información, expresa opiniones o transmite sus pensamientos sobre algunos temas.

Esta misma ruptura de los esquemas de la estructura de la entrevista –relacionados con los movimientos en las escalas de variación del registro definidas en Briz (2010)– también puede dar lugar a ejemplos anómalos de atenuación en el otro papel, el del entrevistado. Nos referimos a aquellos en los que este participante utiliza la función de prevención. En estas ocasiones (mucho más infrecuentes) el cambio al plano de la igualdad sociofuncional, rasgo no prototípico en una entrevista, permite que el entrevistado apele directamente al entrevistador y le demande información o le haga peticiones acompañándose de la función de prevención, como se ha visto más arriba.

## **5. Conclusiones**

El objetivo de este estudio ha sido analizar la atenuación a través de los marcadores de control del contacto en el corpus de entrevistas sociolingüísticas PRESEEA. La primera novedad del estudio ha sido la de incluir en el análisis las intervenciones del entrevistador, y no solo del entrevistado. Esta inclusión ha resultado eminentemente productiva, puesto que se han identificado usos diferenciados de la atenuación ligados a estrategias comunicativas para conseguir los objetivos que su papel le exige. Sin embargo, como se ha visto en la sección 4, los datos que ha arrojado este estudio se extienden más allá de la diferenciación entre la atenuación en el entrevistador y el entrevistado, y han generado también resultados de diversa índole en cuanto a la relación de los MCC y la atenuación y en cuanto a las variedades del español y la atenuación. A continuación se presentan las conclusiones que se han extraído a partir de los resultados.

El nivel de atenuación a través de MCC es mayor en los entrevistados que en los entrevistadores. Puesto que se trata de los mismos marcadores, se puede interpretar que el nivel de productividad en la atenuación de estos marcadores está altamente ligado al contexto en el que aparecen. En el caso del entrevistado, además de que los MCC se utilizan en menor medida para atenuar, se puede observar una estabilización de los niveles de atenuación en las cuatro ciudades estudiadas, que es especialmente llamativo dadas las cifras dispares de MCC en sus valores absolutos (figura 1). Si la atenuación en el entrevistado es similar en distintas ciudades y muy baja en todas ellas, se puede extraer que las entrevistas de PRESEEA son en general poco amenazantes para la imagen del entrevistado, especialmente si se comparan con otro tipo de entrevistas más polémicas como pueden ser las de los *reality shows* (Uclés 2017) donde la proporción de MCC utilizados para atenuar es significativamente mayor.

Por lo que respecta a las funciones de la atenuación y los papeles de la entrevista, esto es, entrevistador y entrevistado, se han podido discernir tendencias concretas en ambos roles. En el caso del entrevistado, la función de autoprotección de la imagen es la más utilizada. Puesto que su cometido se basa en contestar a las preguntas que le son hechas, no necesita interactuar con el entrevistador y, por tanto, tampoco necesita proteger su imagen a través de la función de prevención. El entrevistador, en cambio, necesita extraer información del entrevistado y, por tanto, constantemente debe tratar de acceder al territorio personal del entrevistado. En estas ocasiones, se emplea la función de prevención para que la petición de información no le resulte agresiva o impositiva al entrevistado. Otra de las estrategias para recabar datos del entrevistado consiste precisamente en no demandarla directamente, sino en hacer avanzar el diálogo a través de la expresión de alguna opinión por parte del entrevistador. En estos casos, se rompe una de las características del género entrevista –la relación de desigualdad entre el entrevistador y entrevistado que da lugar a los pares de pregunta-respuesta de los que suelen constar las entrevistas–. Así, la entrevista adquiere momentáneamente características más conversacionales y este plano de igualdad es el que permite al entrevistador comunicar pensamientos como estrategia retórica para conseguir información. El entrevistado también puede romper el esquema canónico de la entrevista en este mismo sentido (anulación de la desigualdad de roles) en momentos muy puntuales que, como se han recopilado en la sección 4, se consideran ejemplos anómalos del comportamiento del entrevistado, y que se traducen a su vez en usos anómalos de la atenuación, esto es, el empleo de la función de prevención por parte del entrevistado.

Respecto a las diferencias diatópicas, por lo que a la atenuación se refiere, se puede concluir que tanto las ciudades de España como las de México tienden a funcionar de la misma forma en nuestro corpus. De hecho, el comportamiento en cuanto a las diferencias en los papeles de la entrevista -similar en dos variedades distintas del español- refuerza la tesis de que estos están condicionados por el género y por la variedad diafásica (Briz 2010)-cuando se alteran los patrones propios del género- y no por la variedad diatópica de la lengua. En este punto, sería necesario un análisis que tuviera en cuenta otras variedades del español así como otro estudio interlingüístico para corroborar si esta hipótesis puede extenderse a todo el ámbito lingüístico del español y a otras lenguas. Del mismo modo, sería conveniente ampliar el corpus con un número mayor de muestras de las cuatro ciudades.



## 5. Mitigation and boosting as face-protection functions

En este capítulo se presenta el artículo “Mitigation and boosting as face-protection functions” escrito por Gloria Uclés Ramada y publicado en *Journal of Pragmatics* (2020), 169, 206-218.

**Abstract:** Mitigation is undeniably and necessarily linked with the social aspect of communication. No speaker mitigates an utterance without a goal in mind, which makes mitigation a means to an end and not an end in itself. Even though the various definitions of mitigation do not assign the same aims to this phenomenon, the social impact it has on the participants in the communication is generally agreed upon throughout the literature (Fraser 1980; Meyer-Hermann 1988; Bazzanella, Caffi, and Sbisà 1991; Briz 1998; Caffi 1999; Briz 2003; Thaler 2012; Briz and Albelda 2013; Schneider 2013; Albelda et al. 2014; Albelda 2016; 2018). In this paper, the mitigating and boosting strategies in relationship with face-protection are analysed in a self-compiled corpus containing the transcriptions of the Spanish reality television show *Gandía Shore*. The results demonstrate that the aforementioned mitigating functions do not belong exclusively to the domain of mitigation, but they can also be performed using boosting. The findings suggest that the functions associated with mitigation in previous studies are, in fact, the face-protection functions, which thus constitutes a broader and hierarchically higher category.

**Key words:** mitigation, attenuation, boosting, reinforcement, face, facework

## 1. Introduction

Mitigation is undeniably and necessarily linked with the social aspect of communication. No speaker mitigates an utterance without a goal in mind, which makes mitigation a means to an end and not an end in itself. Even though the various definitions of mitigation do not assign the same aims to this phenomenon, the social impact it has on the participants in the communication is generally agreed upon throughout the literature (Fraser 1980; Meyer-Hermann 1988; Bazzanella et al. 1991; Briz 1998; Caffi 1999; Briz 2003; Thaler 2012; Briz and Albelda 2013; Schneider 2013; Albelda et al. 2014; Albelda 2016; 2018). The main goal of these paper is to present a framework that explains how social phenomena can trigger the use of mitigation as well as boosting.

The literature on mitigation generally accepts that protecting the face of speaker is commonly a mitigation function. Having found the link between the social phenomenon, i. e. face-protection, and mitigation, the research questions for this study are the following:

- Is face-protection a mitigation function or is mitigation a strategy to protect face?

- If the latter is true, is mitigation the only face-protection strategy or it can be achieved through other ways such as boosting?

The operational definition of mitigation is taken from Albelda and Estellés (this volume). Regarding boosting, the description of Albelda (2007, 2014) is used. A justification for the choice of these definitions as well as a detailed description is provided in sections 2.1, 2.2 respectively.

## 2. Mitigation, boosting and face

### 2.1 *Mitigation and face*

Albelda's (2016, 2018a) review of the literature on mitigation points out that the reduction of undesired social effects for participants in communication has been described as one of the most constant objectives of mitigation. Not all definitions of this phenomenon explicitly take into consideration the concept of face (Goffman 1967) when making an account of the social dimension of mitigation. However, one might argue that the concept of mitigation points towards the concept of face, even if this is not made explicit. This notion is reflected in the works of Fraser (1980) and Meyer-Hermann (1988), which were among the first studies of mitigation to take a pragmatic perspective. Fraser defines mitigation as “a modification of only those effects which are unwelcome to the hearer” (Fraser 1980, 342), which, as Caffi (1999) points out, is quite similar to Brown and Levinson's (1987) concept of face-threatening acts. Meyer-Hermann (1988) refers to mitigation as a strategy to lessen the obligations speakers commit themselves to through their utterances, but he also mentions Brown and Levinson's (1987) notion of face.

However, as Albelda (2016) points out, a review of the literature shows that the social aspect of mitigation occasionally resists being placed at the core of the definition of this concept. Such is the case, among others, in the works on mitigation within speech act theory. In the literature that makes use of this framework (Holmes 1984b; Bazzanella, Caffi, y Sbisà 1991; Caffi 1999; Sbisà 2001) mitigation is described as a modification of the illocutionary force. Even though these proposals generally acknowledge that the modification of the illocutionary force is not devoid of repercussions on the social level, this aspect does not play a central role in their descriptions of mitigation. An exception is to be found in the work of Thaler (2012), whose main aim is to combine the speech act

theory with the concept of face. This author aims to explore the role face has in the perlocutionary effects of a mitigated speech act.

Another trend in the literature that studies mitigation is the attempt to describe mitigation from a perspective where the interactive aspect of language takes a central role. The works of Briz (1995, 1998, 2003b, 2007) conceptualise mitigation as an argumentative strategy that weakens the illocutionary force. Where the concept of face is acknowledged, face needs are said to be the aim of mitigation only occasionally. However, in later works conducted by the same author jointly with other researchers (Briz y Albelda 2013; Albelda et al. 2014), the idea of mitigation functions is introduced. Since these functions take as a basis for their description the specific face among the interacting participants that the mitigation is trying to save (i.e. the speaker's or the hearer's), it can be claimed that the understanding of the role of face put forward in prior studies on mitigation by Briz and his group has been enhanced. Another model wherein face acquires a more central role is that of Schneider (2013), who puts the face-wants of the speakers at the core of his definition of mitigation. The aim of mitigation is to minimize face-threatening acts along with the obligations and level of commitment of the speaker, in order to keep the face of the participants in the interaction unharmed.

The works of Martinovski et al. (2005) and Martinovski (2006) take a different perspective to describe the concepts of mitigation and face. They state that “mitigation is described here as a complex cognitive, emotional, pragmatic, and discursive process whose main function is reduction of vulnerability” (Martinovski 2006, 2066). Mitigation is presented as a cognitive strategy used to save face (Martinovski et al. 2005). The processes involved in mitigation work in a cyclic manner. There is an initial appraisal of the situation, which establishes that the outcome of the situation might constitute a threat to the speakers. In order to prevent said threat, the speakers deploy a coping mechanism that can take the form of mitigation. This mitigating strategy is aimed at affecting the outcome of the reappraisal process that it triggers in the interlocutors. Figueras (2018), who also employs this cognitive perspective, conceives face as the “identity socially formed in interaction” (Figueras 2018, 275, translation is ours). Speakers reflect in interactions those attributes with which they want to be associated, and challenge those with which they do not wish to be associated.

One of the latest theoretical approaches to mitigation (Albelda and Estellés, this volume) defines mitigation as being at once a linguistic, social, and cognitive strategy. From a linguistic point of view, a mitigating strategy has to distance itself from the default linguistic

form, following Levinson's *M* heuristic, which states that "what is said in an abnormal way isn't normal" (Levinson 2000, 33). From a social point of view, mitigation tries to prevent a negative impact on the faces of the participants in the communicative act. From a cognitive point of view, mitigation is a conservative strategy based on the speakers' self-perception. This perspective defines self-image as a set of presuppositions speakers think interlocutors have of them. The use of mitigation can be triggered when speakers believe that the idea others have of them is at risk of changing in a way that might cast them in a negative light. For an item to qualify as a mitigating device, it is indispensable that it functions on all three of the aforementioned dimensions.

This last conception of mitigation is taken as the operational definition. Even though there are similarities between this approach and the one by Martinovski et al. (2005) and Martinovski (2006), we should bear in mind that these proposals are completely focused on the cognitive aspect of mitigation, in Albelda and Estellés (this volume) there is also two additional levels (i. e. social and linguistic) to take into consideration. We believe Albelda and Estellés' (this volume) definition to be more comprehensive, since it unifies the various perspectives on mitigation to create a multi-modular definition that both concisely identifies mitigation and presents a way to study its linguistic realisation of cognitive and interactional processes.

On the subject of how face is defined in this paper, it must be noted that this term has been extensively studied since the introduction of this concept by Goffman (1967). It has been especially developed in relation to the politeness studies field and since the seminal study of Brown and Levinson (1987) numerous works have further developed this concept in different directions<sup>13</sup>. However, for the purposes of this study, we use the notion of 'face' integrated in the proposal by Albelda & Estellés (this volume).

Mitigation has not only been described in terms of what it is; it is also common to find functions ascribed to this concept. Fraser (1980) distinguishes between self-serving and altruistic mitigation. Self-serving mitigation is used to prevent negative effects on the speaker's face. Participants in interaction may want to avoid a situation in which hearers have a negative reaction to the speaker's utterances—such as when issuing a command to perform a "distasteful task" (1980, 344). Another reason to deploy self-serving mitigation is to protect what an utterance "implies about the speaker's beliefs" (Fraser 1980, 345).

---

<sup>13</sup> For a more comprehensive review of the concept of face see Hernández-Flores (2013), Garcés-Conejos Blitvich (2013) and Arundale (2020).

Altruistic mitigation, on the other hand, is focused on avoiding negative effects on hearers. Another author who distinguishes the functions of mitigation is Meyer-Hermann (1988). Drawing on the concepts of negative face and positive face by Brown and Levinson (1987), this author conceives mitigation functions as a strategy to deal with face threats.

Holmes (1984b) accounts for two reasons speakers may modify illocutionary force. On the one hand, “to convey modal meaning or the speaker’s attitude to the content of the proposition” (Holmes 1984b, 348); on the other, to convey affective meaning or a certain attitude towards the hearer. Holmes also makes a trifold distinction depending on whom or what mitigation—as well as boosting—affects. Speaker-oriented downtoners “express the speaker’s reservations in relation to a particular speech act” or “focus on the speaker’s reservations concerning his or her warrant for the speech act which follows” (Holmes 1984b, 359). Hearer-oriented downtoners, on the other hand, modify the illocutionary force of acts that concern the hearer, whereas content or other-oriented downtoners deal with mitigating the content itself.

Looking to the literature where face takes a more salient role, Thaler (2012) distinguishes between speaker-oriented mitigation—concerning the speaker—and hearer-oriented mitigation—concerning the hearer’s negative face. Briz and Albelda (2013), who also take face as the key element in defining mitigation functions, identify *self-protection* (speaker-oriented), which prevents potential damage to speakers’ own faces; *prevention* (hearer-oriented), which aims to avoid damage to hearers’ faces; and a third function called *repair*, which deals with restoring face damages that were caused linguistically prior to the sequence where mitigation is employed. Albelda et al. (2014) include a fourth function that is at work when face is not present, but in a later paper Albelda (2016) challenges this function’s existence and claims that face is always involved in mitigation.

Since the operational definition used for this paper (Albelda and Estellés, this volume) does not include an account on the mitigation functions, this study makes use of Briz and Albelda’s (2013) proposed array of mitigation functions. This framework was chosen for various reasons. First, all three functions are defined based on the concept of face. Second, it is one of the most comprehensive proposed definitions of mitigation and includes a third function normally not accounted for in other frameworks (repair). Last, they signal already a relationship between mitigation and face, which are two of the main concepts revisited in this paper.

## ***2.2 Mitigation and boosting***

It is not uncommon for authors who study mitigation and boosting together to conceptualise them as opposite poles (Holmes 1984b; Meyer-Hermann 1988; Bazzanella, Caffi, y Sbisà 1991; Caffi 1999; Sbisà 2001). Two trends have been identified in the literature that analyse mitigation and boosting jointly. On the one hand, Meyer-Hermann (1988) conceives mitigation and boosting as being respectively a reduction or heightening of the speakers' obligations in an interaction. On the other hand, within speech act theory, Holmes (1984b), Bazzanella et al. (1991), Caffi (1999), and Sbisà (2001) conceive these two pragmatic phenomena as opposite forces, constituting either a weakening (mitigation) or a reinforcement (boosting) of the illocutionary force.

Regardless of the perspective taken, the literature tends towards establishing a relationship between mitigation and boosting in terms of opposite forces. Both of these phenomena are shown to pursue social goals in the interaction. There are numerous studies (such as the ones previously described) that analyse mitigation as a freestanding concept. However, boosting as a pragmatic phenomenon seems to be frequently analysed as a device within other frameworks, as it is the case of the literature on boosting within politeness studies (Albelda and Barros García, 2013; Barros García, 2011; Bayraktaroğlu, 1991; Hernández Flores, 2004; Holmes, 1988, 2013).

In this paper, boosting is considered to be a face-protection strategy, along with mitigation. For this reason, an operative definition of boosting must also be adopted. For the purposes of this study, Albelda's (2007, 2014) definition is suitable. Taking a pragmatic perspective, Albelda concludes that boosting must meet two criteria. On the one hand, it has to be part of a subjective scale created by speakers. On the other hand, for an element to be considered a booster it must represent the highest point on the aforementioned scale.

## **3. Method of analysis**

The corpus used for this study is a self-compiled transcription of the reality television show *Gandía Shore*. It consists of the first and only season of the show, the fourteen constituent episodes of which were recorded and aired on Spanish national television in 2012. *Gandía Shore* follows the lives of eight young Spanish people (four men and four women) during a single month in the summer. The participants are not acquainted beforehand and, during the month over which the show was filmed, have to live together, go to work together, and go out in their free time together. The show mixes fragments of everyday spontaneous

conversations between the participants of the show (and often with outsiders, especially when the participants are working or going out clubbing) as well as solo interviews in which the participants share their views on the events unfolding in the house. In total, the corpus consists of 100,337 words; 53,423 of these words belong to spontaneous conversation and 43,688 to interviews.

#### **4. From mitigation functions to face-protection functions**

So far, the literature review has shown that prior authors have focused on describing, within different perspectives, what mitigation is and how it works. Some proposals have also identified different functions that mitigation can carry out to protect participants' faces. In this section, we take the mitigation functions proposed by Briz and Albelda (2013) to prove that these forms of face-protection are not exclusive to mitigation and can also be achieved through the use of boosting. In doing so, it would be easy to conclude that the aim of this paper is to present a critique of Briz and Albelda's (2013) proposal. However, the goal of this study goes beyond criticising any specific classification. The objective is to provide a framework that, taking as a basis the functions described by these authors, systematises the way face-protection works.

Our proposal consists of reinterpreting the mitigation functions originally proposed by Briz and Albelda's (2013) as face-protection functions. It is important to note that the original descriptions of these functions are taken as described in the aforementioned paper. However, as is shown below, the effects originally ascribed only to mitigation functions can also be accomplished through boosting, as has already been proven for the mitigation function *repair* (Cabedo y Uclés 2019). Since the common goal of all three mitigation functions is the protection of the faces of those involved in the interaction, we propose a modification to the original schema that better suits the reality unearthed through the analysis of interactions. That is, what have been identified as mitigation functions seem to actually be serving the purposes of face-protection, which can be achieved either by mitigating or boosting devices.

##### ***4.1 Self-protection***

This function aims at protecting the speaker's own face during interaction (Briz y Albelda 2013; Albelda et al. 2014). Although originally associated with mitigation, it is not uncommon to find instances where boosting serves the same purpose. Whereas mitigation seeks to create distance between speakers and the matters at hand that can potentially



threaten their faces, boosting takes the opposite approach by stressing certain parts of the discourse. This can be done by claiming control of responsibility for the very thing that can pose a threat, or by highlighting other parts of the discourse that can cast the speaker in a more favourable light. Included below are instances of the canonical examples of self-protection through mitigation, as well as excerpts extracted from the corpus where boosting can be seen to serve this purpose.

### *Self-protection with mitigation*

One of the reasons proposed for speakers' deployment of mitigation is self-protection on the part of the speaker. In Fraser's (1980) conception of mitigation theory, this kind of mitigation would be classified as a self-serving function of mitigation, whereas for Holmes (1984b) and Thaler (2012) it would be considered as falling under the speaker-oriented type. Although these different proposals are not fully interchangeable (see section 2.1.1), there is a trend towards considering that the speaker making an utterance can be the beneficiary of mitigation. In terms of the operational definition followed in this paper, self-protection is used to protect the speakers own faces (Briz y Albelda 2013). The following examples represent the classical conception of self-protection through mitigation.

In example (1), G—a participant in the show—is talking with a man (Y2 in the transcription) she has met at a party. Y2 refers to a previous conversation in which G claimed to be highly skilled with her mouth. In line 02, G confirms the assertion (*es que es verdad*), but then immediately reformulates and displaces the source of this piece of information from herself to a third party (*bueno/ lo que dicen ¿sabes?*), who initially remains unidentified, being referred to only as *they*. As mitigating strategies, the speaker uses depersonalisation, as well as the discourse marker '*bueno*' that mitigates disagreement, depersonalisation (*lo que dicen*) and the interactive discourse marker '*¿sabes?*' She eventually reveals the source of her claims after being explicitly asked who it is.

(1)

01 Y2: bueno ¿entonces qué?/ ¿seguro que que decías tú que hacías// virguerías con la boca?

well then what? is it for real that thing you were saying that you did crazy stuff with your mouth?

02 G: es que es verdad bueno/ lo que dicen ¿sabes?

that's true well that's what they say you know?

03 Y2: ¿quien lo decía?  
who said that?

04 G: ¿quién lo dicen? pos los tíos con los qu'he estado tío  
who says that? well the guys I've been with dude

Gandía Shore, episode 7

Mitigation as a method to protect the speaker's own face can be found in line 02, when G corrects herself and replaces herself as the source that vouches for her oral skills. In this case, we can attest to a double need to deploy strategies with the aim of preserving the way the speaker thinks her interlocutor perceives her. On the one hand, Y2's first intervention (line 01) shows this speaker demanding confirmation, which can be interpreted as incredulity or as eagerness to actually establish first-hand the veracity of G's claims in action. In both cases, however, G thinks the idea Y2 has of her either has changed or could potentially change to a view of her as overconfident and pretentious. If Y2 were to be in a situation where he could personally judge how dexterous G is with her mouth, his opinion could diverge from what she has proclaimed with so much certainty, which would mean that G is bragging about a skill she does not actually have. Therefore, mitigating such a strong assertion can protect G from the previously described scenarios in which the interlocutor's presuppositions about the speaker can be challenged.

### *Self-protection with boosting*

Speakers can attempt to protect their own face by resorting to the use of boosting. In these cases, when participants in the interaction perceive a threat towards their own face, instead of minimising the effects of what is being said in order to maintain the idea an interlocutor may have of them, speakers choose to stand their ground. Participants in interactions boost their utterances in order to protect their own face by changing a perceived idea of themselves that does not fit the image they want to project. In such cases speakers do not try to hide or minimise the things that can potentially have negative consequences for their face. Instead, they boost those aspects that can help to maintain the idea of themselves they believe others had prior to the threat.

In (2), speakers Ab and Y are discussing Y's previous actions. The night before, all the participants in the show were out partying, and Y became aggressive with another girl at the club when she was falsely informed that her romantic interest was flirting with said girl. In this fragment, Ab wants to force Y to confess that her attempt to hit the girl from the

club was caused by her being in love with another housemate (line 1). Y denies Ab's claim but admits having feelings for his roommate and having felt jealous. Ab insists (line 5) that Y stops denying her true feelings and that she recognises out loud that she is in love (*luego no lo niegues// porque luego vas y lo niegas*). Y responds by going in quite the opposite direction (line 6), saying she might be out of love soon enough if the circumstances are not favourable for her (*tan tonta no soy ¿vale? aunque lo sienta lo olvido RÁPIDO ¿vale?*).

(2)

01 Ab: si no estás enamorada de él/ si no estás enamorada de él/ ¿por qué vas a ir a pegar a la tía?

if you're not in love with him if you're not in love with him why would you hit that girl?

02 Y: pues porque/ me puedo poner celosa enamorada/ no sé lo que es el amor/ que siento algo está claro ¿no? es EVIDENTE ¿no?

well because I might get jealous in love I don't know what love is I feel something there's no doubt about it right? it's obvious isn't it?

03 Ab: entonces

then

04 Y: [pues ya está]

then that's it

05 Ab: [luego no lo niegues]// porque luego vas y lo niegas

then don't deny it because then you deny it

06 Y: pues noo sí lo niego porque es que ya no sé/ tan tonta no soy ¿vale? aunque lo sienta lo olvido RÁPIDO ¿vale?

I don't I do deny it because I don't know I am not that stupid okay? although I feel it I can forget quickly okay?

07 Ab: ya ya lo vemos

yeah yeah we see that

Gandía Shore, episode 8

Analysing this example in terms of how face protection is managed, we first find that Y is defending herself from the accusations Ab is making against her. In a quite aggressive manner Ab is not only forcing Y to take accountability for her actions—trying to hit a woman who was allegedly flirting with her romantic interest—but also admitting the

source of these actions: doing so because she is in love of her housemate. Y's need to protect her face is, thus, also double. The event being discussed does not cast the speaker in the best light, as it potentially reveals her as someone who acted out in a fit of jealousy. Before the eyes of her interlocutor, Y is depicted as a reckless and aggressive person, and also as someone who does not admit her own feelings. The idea Ab has of Y does not match the image Y want to project. This leads Y to resort to face-protecting strategies aimed at changing the ideas she feels Ab has of her. This can be found in two different interventions made by Y.

In the first one (line 2), she responds to being accused of hitting a woman because she is in love. She admits to having felt jealous, although not on the most straightforward way (*pues porque/ me puedo poner celosa*) and denies being in love. However, the way to do so is not to downgrade the expression of her emotions. Not only does Y admit to having feelings for a man but in doing so she actually boosts through the use of the discourse marker '*¿no?*' and the prosodic emphasis on '*EVIDENTE*' (line 02, *que siento algo está claro ¿no? es EVIDENTE ¿no?*). Y thus takes something potentially embarrassing and converts it into a fact that is so obvious that even asking her about it seems pointless. However, this is not the only boosting strategy she deploys to protect her face. She also boosts the fact that she is not going to get caught blindly in love and can put an end to the relationship if problems arise (line 06). In this case, speaker Y also makes use of the interactive discourse marker '*¿vale?*' and prosodic emphasis on '*RÁPIDO*'.

The previous example is drawn from a situation where an action prior to the deployment of self-protection boosting strategies has potentially motivated a negative change to the face of the speaker. In such cases, speakers have solid grounds to believe the idea others have of them has changed, and may want to change this new negative perception by means of boosting. However, boosting is not only found in negative situations leading up to conflicts. The following excerpts (examples 3 and 4) show the use of boosting in non-conflictive scenarios where speakers feel their faces are at risk of changing, but said change has not as yet occurred.

Example (3) is an excerpt from one of the solo interviews included in the show. Speaker Ar is trying to remember the physical appearance of the man with whom she has kissed the previous night. She has some concerns about this person not being as attractive as she thought him to be at the time. This confusion is attributed to alcohol consumption, which she asserts causes her to see people as more beautiful than they really are. However,

she closes her intervention by insisting that her partner was indeed a handsome man and boosting this assertion by the use of the discourse marker *¿eh?*

(3)

Ar: yo le miraba y le veía bien pero que/// que es que el alcohol mee/// me hace ver a las personas más guapas/ pero que yo creo que era guapo *¿eh?*

Ar: I looked at him and he looked all right but but alcohol makes me see people more beautiful but I think he was handsome huh?

Gandía Shore, episode 2

Kissing someone at a club who is unattractive is something that can damage the idea Ar wants to give to others about herself. Especially in such short-term relationships, physical appearance is an essential consideration when selecting a person as a potential candidate to be one's partner for the night. Therefore, accidentally choosing someone who does not meet the standard of physical attractiveness could cast a negative light on Ar's taste in men. Ar thus boosts the idea of her partner being attractive in order to prevent a potential change in her audience's perception of her attractiveness standards for men.

Another example with an a priori use of the strategy is shown in (4). A participant in the show—C—has found a partner (speaker X4 in the transcription) with whom she is flirting. In the excerpt she is making it clear that she does not intend to have sexual relations with him later on that night (line 01). This declaration of intentions is followed by an exchange where C makes sure the message has gone through after what seems to be a miscommunication with X4 (lines 02 to 06). In line 07, she restates her intentions, boosting the segment of the utterance in which she claims nothing will happen.

(4)

01 C: oye pero que no voy a hacer nada contigo *¿no sé si lo tienes claro?*  
listen I'm not going to do anything with you I don't know if you get it

02 X4: sí  
yes

03 C: *¿eh?*  
huh?

04 X4: sí  
yes

- 05 C: no  
no
- 06 X4: que yo tengo claro que no  
I know that it's not going to happen
- 07 C: ah vale// no es que si piensas eso yo no ¿eh?  
oh okay because if you think that I don't okay?

Gandía Shore, episode 4

The use of boosting as a strategy of self-protection is found in line 07. The miscommunication in lines 01 through 05 can lead C to think her interlocutor is actually expecting to have intercourse. As the speaker fears that X4 has an idea of her as someone who would have sex with someone she barely knows, she boosts her response in order to change this perception and stresses that this is not her desire. For this reason, she does not change the subject even though X4 confirms in line 06 that he does not expect to have intercourse (*que yo tengo claro que no*). In fact, she boosts her next intervention (line 07) using the Spanish discourse marker *¿eh?*, which constitutes an intensified direct appeal to the interlocutor. In doing so, not only does she express that there will not be sex, but also aims at changing the conception that her interlocutor—and ultimately the audience of the show—have of her regarding her attitude to potential new partners.

#### ***4.2 Prevention***

Prevention deals with the protection against potential damages to the face of participants in an interaction who are not the speaker emitting the utterance. It should be noted that preventing potential face-threats to a third party does not mean leaving speakers' own face needs unattended. This function assumes that speakers also take care of their own face needs at the same time as doing so for other participants. Unlike the cases of self-protection and repair, prevention has only been found to be realised through mitigation. A tentative account in support of this assertion is also included in this section.

##### *Prevention with mitigation*

Mitigation seems to be the default pragmatic strategy to prevent damage to the faces of other participants in an interaction. The intersection of mitigation and prevention seems to also be the area where it is easiest to distinguish between the deployment of face-protection strategies on two different levels of interaction (Stevanovic y Peräkylä 2014), epistemic and

deontic. The epistemic domain deals with how knowledge is managed in an interaction. Lacking knowledge—or the rights to know (Heritage y Raymond 2005) about something—can be a reason to protect the face of the speaker, whereas inquiring about something unknown—or something that speakers do not have the right to treat as “their own” information—may be accompanied by mitigating strategies that serve the purpose of preventing damage to the interlocutor’s face. On the other hand, the deontic level deals with authority (Stevanovic y Peräkylä 2012, 2014), that is, “determining how the world ‘ought to be’” (Stevanovic y Peräkylä 2012, 298). In these cases, participants who do not feel they have the right to such authority—or want to show less authority towards their interlocutors—can resort to mitigation to prevent potential face-threats to others.

An example of how mitigation works on an epistemic level to prevent potential face threats to others is found in (5). Ar was engaged in sexual relations but had to stop due to pain. The next morning, her housemate—E—asks her about this incident. Speaker E asks the question twice (lines 02 and 06) until Ar acknowledges his inquiry and responds accordingly.

(5)

01 Ar: buenos días

good morning

02 E: ¿qué? te follaron [a mitad ¿no?]

so? you were fucked in half weren’t you?

03 Ar: [buenos días]// buenos días// ¿eh?

good morning good morning what?

04 E: ¿eh? ¿qué? nada

what? what? nothing

05 Ar: (risas)

(laughs)

[5 lines omitted]

06 E: vamos que te- que te crujieron por la mitad ¿no?

so you were crushed in half weren’t you?

07 Ar: ah que me dolía y no quería yo eso

oh it hurt and I didn’t want that

Gandía Shore, episode 7

In this fragment, the way E enquires about Ar's night of passion clearly shows that he knows about her having intercourse and that there was an issue. E's question does not seek to find information about something totally unknown; he is at least partially informed regarding the thing he is asking about. Mitigation as a strategy of prevention is at work in lines 02 and 06. Choosing to formulate questions using *¿no?* (functional equivalent of tag questions in English) can be considered a mitigating device as well, since it downgrades the knowledge the speaker shows in the discourse (Heritage y Raymond 2005, 2012; Sidnell 2012). Regardless of what E actually knows, introducing a topic that is so personal to the interlocutor—in this case her painful sexual experience—can be considered a threat to Ar's face in itself. As Goffman states, the personal information and experiences that people are expected to have of themselves belong to their territory (Goffman 1971). E wants to keep the idea he thinks Ar has of himself as someone who, while being a friend, still respects the boundaries of Ar's experiences and does not talk too freely about them. For this reason, E mitigates his attempts to introduce a topic that belongs to Ar's territory.

As previously stated, prevention of face-threats that can affect the interlocutor can occur not only on an epistemic level (example 5) but also on a deontic one. An instance that combines both is found in (6). D—the manager of the bar where the participants of the show work—is talking with Ar because there has been a problem with her at work. Ar has felt overwhelmed with work and apparently her other colleague has not helped her, which led to a serious dispute in front of the customers. After the shift has ended, D talks with Ar about the incident.

(6)

- 01 D: como no has dormido estabas así estresada/ con el trabajo y tal/ ¿vale?  
 since you haven't slept you were sort of stressed with work and such okay?
- 02 Ar: [m'estre- aunque yo hubiera dormío estaría estresada]  
 I'm stre- even if I had slept I would have been stressed
- 03 D: [te relajas// hay que relajarse] hay que trabajar pero también relajarse hay  
 que// marcar los tiempos un poquito  
 you have to relax one has to relax it's necessary to work but to relax as well  
 one has to control the rhythm
- 04 Ar: pues habrá que ir ligero m'estás diciendo que no hay qu'ir así pues/ estoy  
 intentando estar liegera y hacerlo todo deprisa



but I'll have to work quickly you're telling me that I don't have to do it like that so I'm trying to be fast and do everything quickly

Gandía Shore, episode 8

The first intervention of D (line 01), uses mitigation to prevent damages to Ar's face on an epistemic level. The manager, who is in a higher hierarchical position, is describing how Ar's feelings have led to the argument with her co-worker. However, this experience belongs to her, so he downgrades Ar's previous behaviour (*estabas así estresada*) and also the level of importance the job itself has (*con el trabajillo y tal*). D's other intervention (line 03) shows the deployment of several mitigating devices, but in this case prevention occurs on a deontic level. As Ar's superior, D has a position that allows him to give her orders in the work domain. However, one should keep in mind that the show's participants are working in a place they have not chosen (working there is a requirement for participation), are only working there for the duration of it the show, and are engaging in work of a kind that doesn't necessarily fall within their fields of employment outside the show. For these reasons, even if D is the boss, the authority he has appears to be limited by extrinsic factors. Another possible reason to mitigate is that after the issue the employee has had, she is still visibly upset. He still has to act as the manager and give directions, but if he were to be too harsh in his wording he could be perceived as inconsiderate or mean given Ar's emotional state. The strategy to mitigate, in this case, is to use depersonalisation. In fact, in line 03, D first uses a direct command (*te relajas*) before rephrasing his command in an impersonal manner (*hay que relajarse/ hay que trabajar pero también relajarse hay que// marcar los tiempos un poquito*).

#### *Notes on prevention and boosting*

So far, no instances of the use of boosting to prevent threats to the faces of speakers have been found. If we continue to follow Albelda and Estellés' (this volume) proposal, then when facing a potential face-threat to the interlocutor, speakers also protect the idea they want to project of themselves. As seen in the previous section, mitigating strategies can help to preserve the status quo while preventing damage to the faces of the interlocutors. Boosting, on the other hand, seems to be in conflict with the social dimension. If speakers do not wish to intrude—either on the epistemic or the deontic level—the preferred route seems to be to downgrade. Reinforcing an utterance while also taking into consideration

the territory of interlocutors seems to be an unlikely combination in interaction. For this reason, we believe boosting is not a strategy commonly associated with prevention.

### *4.3 Repair*

The last of the functions proposed by Briz and Albelda (2013) is repair. The objective of this function is to undo damage to the interlocutor's face caused in an interaction that has already occurred. A previous work (Cabedo and Uclés 2019) has shown that repair can be achieved using either prosodically mitigated utterances or prododically boosted ones. However, we believe that the use of mitigation or boosting to serve a strategy to repair face damages is not limited to the prosodic component. Speakers can either mitigate their account of the actions that have caused the damage, boost the part where they apologise and feel remorseful, or stress that the situation was not as negative as perceived by their interlocutors.

#### *Repair with mitigation*

As stated by Albelda and Briz (2013), mitigation is used to make amends to damage inflicted on the face of an intelocutor. The repair function tends to be linked to apologies. However, mitigated repairs are also frequent when speakers account for the actions that caused damage to other interlocutors and take responsibility for them.

Such is the case in example (7) where L asks G to specifically have a conversation without the rest of the show's participants present. In a previous argument L insulted G and her mother and is trying to make amends. L first apologises for his behaviour during the incident (line 03) without actually referring to it (*nada que siento lo que pasó l'otro día*). As the conversation progresses L repeats the apology but also introduces the reason why he acted that way. G then accepts having helped L to learn from his mistake and, in doing so, also indirectly accepts the apology.

(7)

01 L: Gata// ven un momento/// ¿puedo hablar contigo?

Gata come here one moment can I talk to you?

02 G: ¿ahora?// dime// [¿qué pasa?]

¿right now? tell me what's wrong?

03 L: [nada que siento] lo que pasó l'otro día ¿vale?

it's just that I'm sorry for what happened the other day okay?

- [flashback to their prior argument]  
 que siento lo que pasó l'otro [día en casa]  
 that I'm sorry about what happend the other day at home
- 04 Ar: [ooh]  
 ooh
- 05 G: esperaba que me dijeras algo  
 I expected that you said something
- 06 Ar: bien abracito  
 nice a hug
- 07 G: porque yo creo que te pasaste bastante  
 because I think you went too far
- 08 L: en verdad m'arrepiento y yo qué sé// [estaba mosqueao y]  
 actually I regret that and I don't know I was pissed
- 09 G: [encima porque ibas-] ya pero es que/ te puedes meter connigo todo lo  
 que tú quieras tío pero con mi madre sabiendo que l'has conocido y tal  
 and because you were- well you can insult me as much as you want but  
 insulting my mother when you have even met her
- 10 L: de los errores s'aprenden ¿no?  
 one can learn from their mistakes can't they?
- 11 G: bueno m'ale- m'alegro por ayudarte  
 well I'm- I'm glad to help

Gandía Shore, episode 11

Speaker L accounts for his actions— and them having negatively affected his interlocutor—using mitigation strategies to downgrade his level of implication with the utterances. His wrongdoings put him at risk of having changed G's perception of him, but also of having altered the idea the audience following the show may have of him. By distancing himself from these utterances he can potentially restore the face he thought he projected before the conflict. On the other hand, acknowledging his actions is done to gain forgiveness from G. In lines 08 and 10, G deploys mitigating strategies, such as epistemically downgrading the motivation behind his actions (*yo qué sé// [estaba mosqueao)* as well as using impersonality and the discourse marker *¿no?* to displace responsibility from himself (*de los errores s'aprenden ¿no?*).

*Repair with boosting*

Cabedo and Uclés' (2019) study shows that the repair function can be deployed by producing prosodically boosted utterances. This has led the authors to conclude that the domain of repair is not exclusive to mitigation. There are cases where boosting is also a strategy that seems to function in service to the face needs of speakers. Their work is focused on prosody; however, this phenomenon is not restricted to this linguistic level. In this section, instances of boosted repair are analysed.

In (8), speakers Ab and Y are trying to comfort an interlocutor in the interaction (not shown in the fragment). This participant has been crying after being insulted by Y (not shown in the transcription). Ab's utterances challenge the reaction of the interlocutor by claiming the situation does not call for such a big emotional display, whereas Y explains the motivation for the offence while also offering reassurances.

(8)

- 01 Ab: que tampoco te rayes ahora// pero aquí están tus amigas aquí están tus amigas pues ponte tu copita// con tus amigas a bailar y ya está/ y no hay problema// no llores// que no llores// ¿por qué te pones a llorar ahora?  
now don't make a fuss but here are your friends here are your friends so have a drink with your friends and go dance and that's it there's no problem whatsoever don't cry don't you cry why do you start crying now?
- 02 Y: ¿qué te pasa? ¿por qué lloras?// ¿por qué lloras tía? que estamos en plan broma riéndonos  
what's going on? why are you crying? why are you crying? we're just joking having fun
- 03 Ab: [si no ha pasado nada]  
but it was nothing
- 04 Y: [no has quedado mal ni nada] ¿vale?// te soltamos eso porque nos da rabia que nos hayáis vacilado y ya está no se van a pensar que eres una guarra ni nada ¿vale?  
you haven't given a bad impression or anything okay? we say that because we are pissed that you have been messing with us and that's all nobody's gonna think you are a slut or anything okay?

Gandía Shore, episode 2

In this example, the speaker responsible for the damage (Y) is not the only one attempting to restore good terms; another participant not present in the moment of the conflict (Ab) is also interceding on her behalf. However, these participants differ in the strategy chosen for the repair. Whereas both speakers use boosting to claim that the reaction of the offended girl is blown out of proportion (questions inquiring as to why the girl is crying are uttered repeatedly), Y also appeals directly to the effects the insult has had on the interlocutor's face. Specifically, she boosts the idea that the insult has not actually changed the idea others might have of her (*no has quedado mal ni nada - no se van a pensar que eres una guarra ni nada*), thus making explicit in interaction the cognitive perspective on face put forward by Albelda and Estellés (this volume). The use of boosting to repair the damage caused can be found in line 04, where Y emphasises through the use of the Spanish discourse maker *¡vale!*<sup>2</sup> as a direct appeal to the hearer.

### **5. The cognitive perspective on mitigation and boosting and their implications for face-protection functions**

So far, two different mechanisms to protect speakers' faces have been identified—mitigation and boosting—but no further explanation has been provided of the motivations behind their use or for the preference of the use of one over the other. This is not to say that the use of mitigation or boosting is random and cannot be accounted for. Albelda and Estellés' proposal can provide a tentative explanation of the reasons behind opting for either mitigation or boosting strategies to serve face-protection objectives. Specifically, the cognitive perspective can help shed light on this decision-making process.

If speakers fear that the utterances they produce can put them at risk of changing the presuppositions of their interlocutors—thus, ultimately, affecting their faces—they will mitigate in an attempt to preserve the projected idea of themselves. On the contrary, if speakers believe that what their interlocutors think of them does not match the concept they have of themselves—or the one they want to transmit to others—they may boost utterances that challenge this idea with the aim of producing change.

An example of mitigation used as a way of preserving the idea speakers think others have of them is shown in (9). Speaker E and his mother (X1 in the transcription) are saying goodbye before E departs to take part in the show. His mother asks him not to drive too fast to get to his new house and not to get drunk while he is away. E reassures his mother on the first petition but does not seem to be as compliant on the second.

(9)

01 X1: y no corras  
and don't drive too fast

02 E: tranquila  
don't worry

03 X1: y no bebas  
and don't drink

04 E: eso// ya lo veremos  
we'll see about that

05 X1: y no bebas  
and don't drink

06 E: ya lo veremos  
we'll see about that

Gandía Shore, episode 1

The answers E provides in lines 04 and 06 are dispreferred answers, since they challenge the indications his mother is giving him (lines 03 and 05). Instead of plainly stating that he won't obey, he minimizes his refusal by leaving his future actions uncertain. Even though the only person involved in his mother's command is E himself, as a mitigation device he also switches the subject of his utterance from *I* to a general *we*. Stating her expectations, E's mother also makes explicit the idea she has of her son as a mature, obedient, and well-behaved person who does not get drunk when going out to party. This idea does not match what E plans on doing, which is going out and drinking large quantities of alcohol. However, E does not want to challenge his mother's command, since doing so not only would go against X1's idea of her son but also would mean that E is disobeying a direct order. His mitigated answers prevent a negative change in his mother's idea of him while simultaneously preventing him having to show disobedience or lie about how he intends to behave on the show.

The following example (10) depicts the use of boosting to protect a speaker's face. Speaker C is interested in pursuing a relationship with Ab beyond them being housemates. However, since Ab does not seem to be showing signs of reciprocity, C has suggested that he might be gay as a way to explain this unrequited attraction. During an argument involving all members of the show, a participant reveals that C called Ab gay behind his back using a slur that roughly translates to "faggot" in English (*maricón*). In the fragment depicted here,

this issue is brought back into conversation when C asks Ab for a goodnight kiss and he refuses to kiss her on the mouth. Ab says that he is gay in order to decline C's advances (line 05). At this point, C interprets this comment as an allusion to what she previously said about Ab and tries to explain herself.

(10)

- 01 C: ¿me das un beso de buenas noches o qué?  
are you gonna kiss me goodnight or what?  
[Ab kisses C on the cheek]
- 02 C: no aquí no// ¿ya está?  
no not there that's it?
- 03 Ab: que soy gay coño ¿no sabes que me gustan los tíos?  
I'm gay damnit don't you know I like guys?
- 04 C: ¿eh?  
what?
- 05 Ab: que soy gay ¿no sabes que me gustan los tíos?  
I'm gay don't you know I like guys?
- 06 C: (suspiro)// <ininteligible/>  
(sighs) <unintelligible/>  
[...]
- 07 C: que a ver ¿qué dices? que yo no dije eso a ver// [porque estaba cabr-]  
but hey what are you talking about? I didn't say that well because I was ma-
- 08 Ab: [que a mí me da igual] estoy hasta la polla/ [que a mí me da igual]  
I don't care I'm fucking tired I don't care
- 09 C: [a ver porque estaba ca-] claro a ver no te da igual estaba cabreada  
well because I was ma- well sure you do care I was mad
- 10 Ab: que a mí me da igual  
I don't care
- 11 C: tú me puedes decir retrasada choni de mierda y todo lo que sea/ pero yo  
a ti no es que es quee  
you can call me a retard fucking thrashy and whatever but I can't do the  
same that's
- 12 Ab: <ininteligible/> escúchame/ que a mí me da igual que me llames maricón  
o lo que quieras

<unintelligible/> listen to me I don't care that you call me faggot or whatever you want

13 C: a ver que no te dije maricón ¿sabes?

hey I didn't call you a faggot okay?

14 Ab: ((a mí no me importa)) que tú me puedes decir lo que quieras a mí me da igual si a mí no me molesta

I don't mind you can call me whatever you want I don't care it doesn't bother me

Gandía Shore, episode 9

There is a lot going on in this example in terms of the speakers' faces. Ab may be showing that he considers his face to be damaged by alluding to his alleged homosexuality (line 3). On the other hand, C tries to challenge Ab's interpretation of her words and thus uses a series of strategies to protect her face. At this point, it is reasonable to wonder whether this might be a case in which a repair of the linguistic damage previously done is at play, since Ab's face has been previously damaged by C. However, a closer analysis of the fragment reveals that self-protection of C's face is a more accurate description. On line 07, C first denies having called Ab "gay", and then, at the end of line 7 and on line 9, she starts to give a reason for having done so (her being angry with him). C then follows by accusing Ab of him having been disrespectful towards her (line 11) and then denies having called him a "faggot" (line 13). As it can be seen, all these strategies are more coherent with an attempt by C to evade responsibility for past actions rather than they are with an effort to cater to the needs of the damaged face of the other interlocutor. For this reason, we deem self-protection to be a better label here, even though there is damaged face involved. In this fragment, C protects her own face through boosting. In fact, she defends herself throughout the fragment in quite an aggressive fashion. The interventions where she denies having called Ab *gay* are boosted through direct appeals to the hearer that challenge his version of events (line 7, *¿qué dices?*) and reinforce C's claims (line 13, *a ver que no te dije maricón ¿sabes?*). In terms of the cognitive explanation of boosting, there is a clear intention from C to change what she thinks Ab thinks of her. He has alluded to her having called him a "faggot", which is enough evidence for C to believe he has an opinion of C that does not match the image she wants to project. Since insulting someone behind their back obviously does not show the best side of C, she stresses the assertion that she did not



do it while also advancing the alternative (and contradictory) justification that she had good reasons to do so (since Ab has also offended her) in order to enforce change on the idea her interlocutor has of her.

### 6. Joint uses of mitigation and boosting as a face-protection strategy

So far, the examples provided describe the use of mitigation or boosting separately. This may lead to the false assumption that only one can be used at a time when speakers are attempting to protect their faces or the faces of others. It is not uncommon to find instances where speakers resort to both mitigation and boosting in the same sequence—or even in the same intervention—and use them together to achieve the same goal. Although an in-depth analysis of how boosting and mitigation act in conjunction falls outside the scope of this study, a brief account of the phenomenon is introduced below.

In example (11), both mitigation and boosting are deployed as self-protection strategies. This excerpt is part of an interview in which Y is talking about her feelings towards another participant on the show. She has had an on and off relationship with this person that is characterised by being rocky and argumentative. As is obvious to viewers, however, most of the conflict is caused by Y herself.

(11)

Y: puede que seamos un poco como niñatos de mierda pero es que es él/ yo ya estoy cansada tío he aguantado mucho en mi vida he aguantado tanto// estoy mu cansada ya/ s'acabó y punto  
we may behave a bit like fucking brats but it's him I am tired I have put up with a lot in my life I've put up with so much I'm really tired it's over and that's it

Gandía Shore, episode 11

Y first acknowledges her part in the conflict in quite a mitigated way (*puede que seamos un poco como niñatos de mierda*). In doing so, she aims at preserving the idea she wants to give others of herself as neither immature or insecure in a relationship. She shares the blame for her actions by including her former partner using *we* as the subject, rather than just *I*. She also minimizes the assertion using a modal verb that introduces probability *puede* (*may*) and by describing their behaviour using the lexical modifier *un poco* (*a bit*) and the adverb *como* (*like*) to reduce the harshness ascribed to her actions. In other words,

several mitigating devices are deployed at once, indicating that there is a clear intention from the speaker to protect her own face.

After this mitigated admission of guilt, however, Y blatantly puts the blame on her partner (*pero es que es él*). She then proceeds to boost how tired she is of the situation, saying that the relationship is over because of that fact. Stating that the affair has ended in a boosted manner can be interpreted as a way Y has to introduce a new conception for others to have of her. Since her relationship has been not been short of arguments and jealousy (mostly from her), by claiming in a boosted manner that she is the one making the decision to break up she aims to be perceived as having regained agency.

## 7. Conclusions

The main purpose of this paper is to show how functions that have previously only been identified as falling within the realm of mitigation comprise, in fact, a broader category that serves the purpose of face-protection. To prove this point, boosting—along with mitigation—has been identified as a pragmatic strategy that also pursues the goals of face-protection. However, while mitigation is used in the three mitigation functions we take as a basis for our study (Briz y Albelda 2013), the deployment of boosting is not found to be associated with prevention. A tentative explanation for this is found in Albelda and Estellés' (this volume) account of mitigation, specifically through the cognitive perspective. Boosting—seen as a strategy aiming to change how speakers think others perceive them—seems to be incompatible with the nature of prevention, since this face-protection function is focused on the interlocutor. Speakers may avoid appearing too invasive by using only mitigation to attempt to preserve the idea they think others have of them.

Another conclusion derived from applying the cognitive perspective (Albelda and Estellés, this volume) on mitigation and boosting concerns how the face-protection functions themselves are conceived. There is a shift away from the idea of considering self-protection and prevention to be a priori functions—strategies deployed in order to prevent face-damage from happening—and repair to be an a posteriori one. The fragments of interaction analysed for this paper show that all three of the functions can work either to prevent a change in the idea speakers think interlocutors have of them. Self-protection and repair induce interlocutors to change their conception of them, when speakers believe this conception does not match how they want to be perceived.

Changing perspective from viewing functions as mitigation functions to describing them as face-protection functions has, in turn, an impact on the relationship between

mitigation, boosting, and face. This shift has created a broader framework that systematises the social goals participants in the interaction have in the form of face-protection functions. Furthermore, it has established that not only mitigation, but also boosting, are strategies that achieve face-protection. This perspective opens new potential avenues for research. First, it should be established whether the sole purpose of mitigation and boosting is to serve as face-protection devices or whether, on the contrary, they can appear in contexts outside the domain of face. In the case of mitigation there seems to be a sound theoretical background suggesting that its use is linked with face activities. In the case of boosting, the literature does not suggest as strongly a tight or exclusive link to face. We believe further analysis of boosting is necessary in order to be able to make claims regarding its nature. Second, so far, regarding pragmatic phenomena used for face-protection, only mitigation and boosting have been considered. However, that is not necessarily to say that face-protection is limited to these two strategies. A broader analysis of face-protection may lead to the identification of other mechanisms that serve this purpose. Last, as previously shown, the use of mitigation and boosting in the same intervention to protect a speaker's face may be a subject worthy of further exploration.



## 6. Las funciones interactivas del marcador español ¿no? Las fronteras entre la atenuación y la protección de la imagen

En este capítulo se presenta el artículo “Las funciones interactivas del marcador español ¿no? Las fronteras entre la atenuación y la protección de la imagen” escrito por Gloria Uclés Ramada y publicado en *Revista Signos* (2020), 53(104), 790-814.

**Resumen:** En este artículo se analizan los valores del marcador del discurso ¿no? en el español de España desde una perspectiva pragmática e interactiva. En concreto, se exploran las funciones de ¿no? a partir de los fenómenos pragmáticos de atenuación e intensificación y la noción de afiliación, tal y como se concibe en el análisis de la conversación. Mientras que en obras anteriores orientadas a la descripción de esta forma se ha señalado de manera consistente su función fática y comprobativa o de petición de confirmación (Fuentes, 1990, 2009; Santos Río, 2003; García Vizcaíno, 2005; Montañez, 2008, 2015; Rodríguez Muñoz, 2009; Móccero, 2010; Santana, 2017), este trabajo se centra en analizar cómo los valores atenuantes interactúan y comparten elementos comunes con categorías vecinas como la intensificación y la afiliación, lo que permite no solo conocer mejor el funcionamiento de ¿no?, sino establecer puntos de intersección e interacción entre estos conceptos pragmático-interaccionales.

**Palabras clave:** ¿no?, marcadores del discurso, atenuación, afiliación, intensificación

**Abstract:** In this paper the functions of the Spanish discourse marker ¿no? are analysed from a pragmatic and an interactive perspective. Specifically, we explore the values of ¿no? taking the pragmatic phenomena of mitigation and boosting, as well as the notion of affiliation as described in conversation analysis. The previous literature devoted to the study of this linguistic form has consistently identified its uses as a confirmation request or a phatic device (Fuentes, 1990, 2009; Santos Río, 2003; García Vizcaíno, 2005; Montañez, 2008, 2015; Rodríguez Muñoz, 2009; Móccero, 2010; Santana, 2017). This work, however, analyses how the mitigating uses interact and share features with neighbouring categories such as boosting and affiliation. As a result, this allows not only to gain a better grasp of how ¿no? works, but also to establish how these concepts interact and intersect with each other.

**Key words:** ¿no?, discourse markers, mitigation, affiliation, boosting

## 1. Introducción

Aunque se le han reconocido múltiples valores, no cabe duda de que el marcador del discurso ¿no? se relaciona con la gestión de la interacción entre hablantes. La forma interrogativa que inherentemente posee este elemento lo convierte en una apelación a los interlocutores que puede hacerse más o menos saliente según el contexto en el que se

emplee. Como se mostrará a continuación, la mayoría de las categorizaciones dentro del marco de estudio de los marcadores del discurso han señalado o descrito, junto a otros valores, este carácter interactivo de *¿no?* basándose en la observación de su comportamiento. No obstante, muchas de ellas coinciden en poco más que reconocer la presencia de un componente de interacción, sin ahondar en su descripción o aportando paráfrasis ad hoc de su comportamiento.

En las líneas que siguen, este componente interactivo se presentará como elemento nuclear del significado de *¿no?*, y se tratará de desglosar y describir de forma sistemática. Para ello, las funciones interactivas de este marcador se analizarán a través de tres fenómenos propios de la gestión de la interacción, ‘atenuación’, ‘intensificación’ y ‘afiliación’, desarrollados en marcos teóricos como el análisis de la conversación o en trabajos sobre la gestión de la imagen o *facework*. Mediante un estudio basado en corpus orales, se mostrará cómo las instancias de *¿no?* que incluyen un componente de gestión interaccional pueden explicarse recurriendo únicamente a estos tres valores, de modo que la clasificación resulta más simple, más explicativa y menos atomística.

En segundo lugar, y trascendiendo el mero análisis de la forma, el estudio de *¿no?* y la observación de los contextos en los que atenuación, intensificación y afiliación se excluyen, combinan, etc., también permite extraer conclusiones sobre los puntos convergentes y las diferencias que se detectan entre estos fenómenos, en relación con la gestión de la interacción y, en particular, de la protección de la imagen. Dado que atenuación, intensificación y afiliación en ocasiones se han equiparado, otras se han subsumidos los unos en los otros e incluso se han presentado como contrarios, este trabajo pretende contribuir a arrojar luz sobre su estatuto a partir de las posibilidades combinatorias en el uso real en una forma lingüística concreta.

En el siguiente apartado, se resumirán los principales acercamientos de la bibliografía al estudio de la forma *¿no?*, así como la heterogeneidad que se encuentra en las clasificaciones de sus valores más puramente interactivos. A continuación, se presentará nuestro estudio particular, basado en material de corpus orales; asimismo, se tratará de demostrar cómo el acercamiento teórico y metodológico adoptado aporta dos ventajas principales: por una parte, permite contribuir a la descripción funcional del marcador *¿no?* y establecer las bases para un estudio sistemático de las formas lingüísticas relacionadas con la gestión de la interacción; y, por otra parte, permite explorar las relaciones entre estos diferentes fenómenos interactivos y, por tanto, profundizar en su descripción teórica a través del análisis de su manifestación en una forma concreta.

## 2. Estado de la cuestión: estudios sobre ¿no?

Probablemente uno de los aspectos más llamativos de la bibliografía dedicada a la descripción funcional de ¿no? lo representa el escaso número de trabajos dedicados en exclusiva a esta forma concreta (Montañez 2008). Sin embargo, sí ha recibido un tratamiento extenso en estudios que examinan grupos de marcadores con características similares. Dentro de las obras que han tratado este marcador existe un importante grado de acuerdo a la hora de identificar dos valores: el comprobativo (Ortega Olivares, 1985; Fuentes, 1990, 2009; Santos Río, 2003; García Vizcaíno, 2005; Montañez, 2008, 2015; Rodríguez Muñoz, 2009; Móccero, 2010) y el fático (Fuentes 1990b; Santos Río 2003; García Vizcaíno 2005; Montañez 2008, 2015; Fuentes 2009; Rodríguez Muñoz 2009; Móccero 2010; Santana 2017). Además del amplio consenso de estas funciones, se documentan, asimismo, descripciones que tienen en cuenta otros valores. Así pues, Ortega Olivares, además de considerarlo comprobativo, en el plano deóntico le asigna la función de orden temperada. Otros estudios presentan tipologías más complejas, como las de Cestero (2003a, 2019) para el grupo que denomina ‘apéndices interrogativos’ o la de Fuentes y Brenes (2014) para los ‘apéndices apelativos’. Estas propuestas más amplias suponen a su vez un aumento de la nómina de valores que se le atribuyen a ¿no? Los dos trabajos de Cestero coinciden en asignar la función de ‘búsqueda de ratificación de acuerdo’ y ‘constatación de entendimiento’. El análisis de Cestero (2003a) –centrado en los géneros de la conversación y el discurso académico– añade, además, el valor de ‘énfasis’. Por su parte, en el estudio de 2019, basado en entrevistas sociolingüísticas del corpus PRESEEA, Cestero identifica adicionalmente las funciones de ‘búsqueda de ratificación de acierto’ y ‘justificador’. A partir de los resultados presentados en Fuentes y Brenes (2014), se considera que ¿no? actúa en cada uno de los planos de análisis que distinguen, interactivo, modal, informativo y enunciativo, pero que resulta más frecuente en el plano modal, en el que se incluyen las funciones de ‘reafirmación de la opinión propia’ y ‘modal que apoya otro modal’. Por otra parte, cabe señalar que gran parte de la bibliografía toma como base el español de España. Sin embargo, existen estudios en diversas variedades diatópicas del español de Latinoamérica que tratan esta forma. Así pues, ¿no? se ha analizado dentro del grupo de las preguntas confirmatorias en el español de Argentina (Móccero 2010), como parte de los marcadores interrogativos de control de contacto en el español de Chile (San Martín 2011) donde se realiza un estudio



sociolingüístico de su valor fático y dentro del grupo de los marcadores interrogativos en un estudio multidialectal (Santana 2017).

En las líneas siguientes mostraremos cómo los valores presentados más arriba por la bibliografía pueden explicarse a través de la atenuación, la intensificación y la afiliación. Estos tres fenómenos coinciden en su naturaleza interaccional, puesto que regulan la relación entre los interlocutores, y, como consecuencia de ello, tienen capacidad para gestionar las imágenes implicadas en el acto comunicativo. Cabe señalar, no obstante, que además de estos valores presentados arriba, se han identificado usos de ¿no? como elemento de estructuración de la información (Montañez 2008, 2015). A pesar de que se ha defendido en otros trabajos que esta labor de estructuración de la información tiene incidencia en el plano interactivo, este valor no se trata en este artículo, ya que el grado de interacción, así como la intersección de la función estructuradora con los fenómenos de gestión de la imagen, resulta menos prominente que en los valores tratados.

### 3. Metodología

Como se presentaba al principio, este trabajo pretende explorar la centralidad de los valores interactivos en la descripción del marcador conversacional ¿no? y demostrar la viabilidad de un estudio de este aspecto más interactivo del marcador a partir del prisma de fenómenos puramente interaccionales como son la atenuación, la intensificación y la afiliación, cuyas definiciones y límites se abordarán, respectivamente, en los apartados 3.1.1, 3.1.2, 3.2 y 4. El análisis de los valores de ¿no? se ha realizado a partir de corpus cuya naturaleza es esencialmente interactiva. En concreto, se ha acudido a corpus de dos géneros discursivos: la conversación y la entrevista. Para la conversación se utiliza parte del corpus Val.Es.Co. 2.0. (27 grabaciones) y para la entrevista, una muestra del corpus PRESEEA de las ciudades de Madrid y de Valencia (España), en la que se han seleccionado seis entrevistas para cada ciudad (hombres y mujeres en cada uno de los tres estratos sociales: bajo, medio y alto). Aunque establecer patrones de distribución de las funciones de ¿no? para cada uno de los géneros discursivos se encuentra fuera de los objetivos de este trabajo, se ha decidido escoger más de un género discursivo para contar con un corpus oral variado, con diversos tipos de interacción, grados de formalidad (informal vs. semiinformal), familiaridad entre los interlocutores (conocidos vs. desconocidos), etc.

A partir de este corpus de trabajo, se han filtrado aquellos fragmentos en los que aparece el marcador del discurso ¿no? y se han identificado sus valores en relación con la

gestión de la interacción que se presentan en la siguiente sección. Como se ha mencionado anteriormente, en este artículo se deja al margen el valor estructurador de *¿no?* donde, aunque el elemento interactivo está presente en segundo plano, resulta menos prominente que en los valores tratados.

#### **4. Funciones de gestión de la interacción de *¿no?***

Como se mostrará a continuación, el análisis de los ejemplos del corpus refrenda la idea de que *¿no?* desempeña funciones estrechamente relacionadas con la gestión de la interacción. En esta sección se profundiza en dichas funciones, se propone una descripción más detallada de estas y se analiza de qué manera concreta las lleva a cabo la forma *¿no?* Así pues, se abordan a continuación las funciones de intensificación, atenuación y afiliación, que se ordenan en dos macrogrupos. En primer lugar, se encuentra el grupo de funciones al servicio de la protección de la imagen de los hablantes, que se compone del valor atenuante y el intensificador. En segundo lugar, se presenta la función en relación con la afiliación y, en concreto, como petición de afiliación. Cabe señalar que, si bien dentro de la protección de la imagen las categorías de atenuación e intensificación son excluyentes, los macrogrupos no lo son, puesto que sí se documentan en el corpus ocurrencias en las que se detectan estrategias de protección de la imagen y de petición afiliación a la vez. Por razones de espacio, el análisis que se presenta es puramente cualitativo, el estudio cuantitativo de la distribución de los datos según los géneros y las funciones se puede encontrar en Uclés (en preparación).

##### ***4.1 Protección de la imagen***

En esta sección se presentan las funciones de *¿no?* como estrategia al servicio de la protección de la imagen. En primer lugar, hay que señalar que la definición operativa de imagen se desmarca de la propuesta clásica de Brown y Levinson (1987) y toma como referente aproximaciones de base cognitiva y metarrepresentacional, que se ha descrito ya sea bajo el término de *vulnerabilidad* (Martinovski et al. 2005; Martinovski 2006) o propiamente como *imagen* (Figueras 2018). En un trabajo anterior (Uclés, en prensa), se analizó el funcionamiento de la protección de la imagen y se estableció que, por un lado, la protección de la imagen se puede llevar a cabo tanto mediante la atenuación como mediante la intensificación; y, por otro, que las funciones previamente asociadas únicamente con la atenuación –autoprotección, prevención y reparación, según Briz y Albelda (2013)– se pueden reinterpretar como funciones de la protección de la imagen y,

por tanto, de acuerdo con la conclusión anterior, se llevan a cabo tanto a través de la atenuación como de la intensificación.

Para el análisis particular del marcador del discurso ¿no? se aplica esta propuesta (Uclés, en prensa) y, por tanto, se presenta la protección de la imagen como la función general que puede manifestarse mediante atenuación y/o intensificación. Los datos de corpus, como se verá a continuación, muestran que ¿no? puede usarse tanto con un valor atenuante como intensificador. En cuanto a las funciones de la protección de la imagen en las que se documenta, se encuentra con función atenuante en la autoprotección y la prevención, y con función intensificadora solo en la autoprotección. Analizaremos cada una de estas funciones en más detalle en las líneas que siguen.

#### *4.1.1 La función atenuante de ¿no?*

El valor atenuante del marcador del discurso ¿no? se documenta ya desde Ortega Olivares (1985), considerado el estudio pionero en analizar este tipo de formas. Obras posteriores también coinciden en identificar esta función (García Vizcaíno 2005; Montañez 2008, 2015; Fuentes y Brenes 2014; Ana María Cestero 2019). Sin embargo, en general estos estudios comparten dos aspectos: el primero es que, pese a que se reconoce el valor atenuante en todas ellas, las tipologías de funciones propuestas en ellos no lo recogen. El segundo es que, aunque presenten la atenuación como valor asociado a este marcador, no especifican qué entienden por atenuación ni explicitan, en general, el marco teórico que siguen para identificarla. Además de los trabajos anteriores, centrados en la descripción de las funciones de marcadores del discurso, existen estudios que se han dedicado a analizar específicamente el valor que ¿no? puede desarrollar como un recurso de cortesía (Landone 2010; Brenes 2011), y en ellos se destaca su papel en relación con la atenuación. Por último, se ha estudiado la función atenuante de ¿no? desde una perspectiva intergenérica (Uclés, 2017), diatópica (Uclés, 2018) y en relación con la gestión de los derechos epistémicos (Uclés, 2020).

En este análisis, como se avanzaba arriba, la atenuación se considera como una de las funciones de ¿no? al servicio de un objetivo mayor: la protección de la imagen. Como definición operativa se utiliza la propuesta de Albelda y Estellés (en prensa), que amplía obras previas como Briz y Albelda (2013) y Albelda et al. (2014). En este trabajo, se describe la atenuación a partir de la combinación de tres perspectivas diferentes pero complementarias. En primer lugar, desde una perspectiva lingüístico-discursiva, la atenuación debe de alguna manera manifestar una desviación de lo no marcado, dado que

se sigue la heurística M de Levinson (2000, 33) que apunta “*what is said in an abnormal way isn't normal*”. Desde el punto de vista social, “*mitigation allows to maintain the relational links that are typical of socialising interaction*” (Estellés y Albelda en prensa). Sin embargo, como las autoras apuntan, el hecho de socializar con los demás está condicionado a fines ulteriores que pueden ser, por ejemplo, que el hablante pueda continuar con su discurso posteriormente o realizar una petición. Por último, desde la perspectiva cognitiva la atenuación se concibe como una estrategia conservadora. Es decir, cuando un hablante sospecha que la idea que piensa que los demás interlocutores tienen de él puede verse alterada por sus intervenciones, ese hablante hace valer la atenuación para impedir que dicha idea se altere. A continuación, se muestran ejemplos de *¿no?* con función atenuadora persiguiendo, en relación con la imagen, los propósitos de autoprotección y de prevención.

### *Autoprotección*

La autoprotección se define como la estrategia en la que los participantes en la interacción intentan proteger su propia imagen (Briz y Albelda 2013). En el ejemplo (1), que corresponde a una entrevista de PRESEEA, el entrevistado (I) expresa su opinión sobre la inmigración. Concretamente, en este fragmento expone cómo la inmigración puede considerarse un problema si se produce de forma masiva y llega a colapsar servicios como la sanidad.

(1)

- I: [...] sí que entiendo que<alargamiento/> <vacilación/> / es un problema que venga gente sin papeles y<alargamiento/> <vacilación/> / que haya<alargamiento/> <vacilación/> / mucha gente y que no<alargamiento/> <vacilación/> // se pueda controlar ¿no? tanto el servicio médico como<alargamiento/> <vacilación/> / <sic> todos </sic> las cosas ¿no? // se entiende ¿no? que es un problema // pero que no yo creo que no lo están llevando nada bien /

VALE\_H12\_042

Esta parte de la intervención resulta especialmente controvertida, puesto que el entrevistado está describiendo los potenciales problemas que puede acarrear la inmigración ilegal, lo que podría conducir a pensar que está en contra de este fenómeno. Las estrategias de atenuación son abundantes y se materializan mediante el uso reiterado del marcador *¿no?*, así como de vacilaciones y alargamientos que sugieren que el hablante está ganando

tiempo para poder medir sus palabras. Se considera que el entrevistado protege con la atenuación su propia imagen, dado que, al hablar de los efectos negativos de la inmigración, puede extrapolarse que él se opone a la llegada de personas de otros países y que ello pueda conducir a concluir que tiene una postura racista o xenófoba. El uso de la atenuación le permite presentar los argumentos negativos con un menor grado de compromiso con lo dicho. Este distanciamiento se emplea, pues, con el fin de que la valoración de los aspectos menos favorables de la inmigración ilegal no se utilice para alterar la concepción del entrevistado como una persona en contra de este fenómeno.

### *Prevención*

La prevención consiste en evitar una potencial amenaza de la imagen al interlocutor (Briz y Albelda 2013). En el ejemplo (2), C anuncia a los interlocutores A y B que su hermana va a hacer un viaje a Taiwán, Hong Kong y China (líneas 37 y 39). Ante esta noticia, el hablante B responde con una valoración sobre la calidad de vida de la hermana de C (línea 41, *pero tu hermana ↑/ vive muy bien↑ ¿no?*).

(2)

37 C: ¿((sabes)) que mi hermana se va a ir a Taii-WANN?

38 B: ¿a [qué]?

39 C: [((?))] ((HONG)) KONG y a China

40 A: ((° ¿y a Bangkok no?°))

41 B: pero tu hermana ↑/ vive muy bien↑ ¿no?

42 C: no porque ara han estao [((=))]=

43 A: [((=))]

44 C: =el impiva un mes con China / con empresarios↑ Valencianos=

Corpus Val.Es.Co. 2.0, Conversación 3

En este fragmento, se considera que el uso de ¿no? que acompaña a la valoración en la línea 41 tiene una función atenuante. El hablante B aprovecha la noticia del viaje de la hermana de C para realizar un comentario sobre su vida aparentemente desahogada. En este caso, el comentario de B puede poner en peligro la imagen de C, puesto que se trata de una opinión de una persona con la que C tiene una relación familiar y conoce mejor (de hecho, es la que posee y anuncia la información sobre el viaje como nueva para los demás interlocutores). Por esta razón, B recurre a una estrategia de prevención mediante

el uso de atenuación con la forma *¿no?* Si este hablante afirmara de forma tajante qué tipo de vida tiene la hermana de C, caería en el riesgo de parecer una persona entrometida o crítica, ya que, en este contexto, no tiene un vínculo tan estrecho como lo pueda tener un hermano para emitir tal juicio de valor. Así pues, pondría en peligro que los demás participantes cambiaran la idea tienen sobre B, al atribuirse más derechos de los que la situación le concede. Mediante el uso de *¿no?* con valor atenuante, B rebaja el nivel de compromiso que establece con la afirmación. Así pues, esta estrategia le permite comentar el viaje de la hermana de C intentando evitar el potencial peligro de que los interlocutores puedan cambiar la concepción que tienen de este hablante.

#### 4.1.2 La función intensificadora de *¿no?*

El valor intensificador de *¿no?* no parece estar tan ampliamente documentado en la bibliografía como el atenuante. Sin embargo, se pueden encontrar referencias aisladas de este valor en la descripción de marcadores del discurso que se incluyen –junto con *¿no?*– en un subconjunto de marcadores con características similares: los llamados apéndices interrogativos (Brenes 2011; Ana María Cestero 2003a; Fuentes y Brenes 2014; Ana María Cestero 2019), entre los que se encuentran formas como *¿eh?*, *¿no?*, *¿sabes?*, *¿verdad?*, entre otros.

El marcador *¿eh?* parece ser la forma que más autores identifican como intensificador (Briz y Montañez 2008; Montañez 2008; Rodríguez Muñoz 2009; Brenes 2011; Fuentes y Brenes 2014; Ana María Cestero 2019). De hecho, Cestero (2019, 36) apunta que este marcador resulta ser el más frecuente con este valor. En menor medida, se documenta el valor intensificador del marcador *¿sabes?* (Brenes 2011; Molina Martos 2016; Ana María Cestero 2019) y la única referencia donde se identifica el valor intensificador de *¿no?* se encuentra en Cestero (2019, 36), si bien reconoce que cuantitativamente tiene una incidencia escasa. Al igual como en el caso de los estudios que reconocen el valor atenuante (sección 3.1.1), estas obras tampoco se valen de un marco teórico que defina la noción de intensificación usada.

Como definición operativa de la intensificación, se combina la propuesta de Albelda (2007, 2014), que la entiende como un fenómeno que implica la formulación del grado máximo de una escala subjetiva, con el componente cognitivo que se desarrolla en Albelda y Estellés (en prensa). Aunque este último estudio se base principalmente en la descripción teórica de la atenuación, desde el punto de vista cognitivo, se contraponen la estrategia conservadora de la atenuación con la fuerza de cambio que supone la

intensificación. Esto es, en los casos en los que el hablante considera que sus intervenciones en la interacción pueden guiar a los interlocutores a tener una idea de este que no es la que desea proyectar, el hablante puede recurrir a la intensificación para cambiar dicha concepción y orientarla de manera reforzada hacia la imagen que sí desea que se asocie con él (típica, pero no necesariamente, positiva).

### *Autoprotección*

Como en el caso de la atenuación, el marcador del discurso *¿no?* también se puede usar con un valor intensificador para proteger la imagen del hablante que emite el enunciado. El ejemplo (3) constituye un fragmento de una discusión entre B y C, quienes son pareja, y, posteriormente, la madre de B (hablante A). El hijo manifiesta su intención de tomarse el café frío y su pareja le recrimina que no quiera calentarlo después de haber tenido problemas con el microondas (línea 98). Más adelante (líneas 102 y 104), B expresa su disconformidad con la reprimenda de C alegando que no le gusta que lo regañen. Aunque las palabras de B parecen estar dirigidas a C que es quien ha empezado el conflicto, su madre se da por aludida como principal responsable de regañar a B y niega que reciba tal trato.

(3)

98: C: §¡CALIÉNTATELO↓! ¿NO TE LO VAS A CALENTAR? estamos con toda movida del microondas↑ y ahora va y se lo toma frío el tío↑ moniato//

99 A: chica

100 B: me lo calentaré porque me estás gritando

101 A: ¿pero a ti te gusta frío o caliente?

102 B: a mí ((lo que)) me gusta es que no me regañen§

103 A: §te gusta ¿QUÉ?§

104 B: §QUE NO me regañen§

105 A: §que no te regañen↓// hombre↓ cualquiera diría que se pasan la vida regañándote ¿no?//

Corpus Val.Es.Co. 2.0, Conversación 9

En este ejemplo, se identifica el valor intensificador de *¿no?* en la última intervención de A (línea 105). La hablante A siente que su imagen ha sido atacada por la queja de su hijo (línea 102), ya que si este defiende explícitamente que siempre está siendo

regañado (sin especificar exactamente por quién), es probable que se refiera tanto a la persona que lo regaña en ese momento (la hablante C, su novia) como a ella, su madre, ya que los progenitores suelen ser los principales responsables de educar a los hijos y, por tanto, de regañarlos cuando consideran que su comportamiento no es adecuado. El comentario de B supone, pues, una potencial amenaza a la imagen de A ya que pone en entredicho la idea de que es una madre justa que trata bien a sus hijos. Por este motivo, A se defiende de la acusación indirecta de B desmintiendo que su hijo sea regañado con frecuencia (*hombre*↓ *cualquiera diría que se pasan la vida regañándote ¿no?*). Ello se hace de forma intensificada, como se muestra con el uso del marcador del discurso *hombre* como elemento con el que se intensifica el desacuerdo de A con B y con el uso de *¿no?* que supone un elemento con el que se intensifica la formulación irónica que acompaña con la que niega que su hijo reciba riñas constantemente. Con esta estrategia, A persigue reconducir y reforzar la idea -que ha percibido alterada- de que es buena madre.

#### ***4.2 La función afiliativa de ¿no?***

La afiliación se introduce dentro del marco teórico del análisis de la conversación a partir de los trabajos dedicados al estudio de la organización secuencial de las narraciones de problemas (Jefferson 1980; Jefferson y Lee 1981; Jefferson 1988). En múltiples obras recientes, este fenómeno interactivo ha ganado mayor relevancia y se ha tomado como objeto central de estudio (Stivers 2008; Heritage 2011; Stivers, Mondada, y Steensig 2011; Couper-Kuhlen 2012; Steensig 2012; A. Lindström y Sorjonen 2013; Peräkylä et al. 2015; Voutilainen et al. 2019). Existen diferentes propuestas de definición de la afiliación (Jefferson 2002; Stivers 2008; Stivers, Mondada, y Steensig 2011; Couper-Kuhlen 2012; A. Lindström y Sorjonen 2013), pero todas ellas coinciden en identificarla como una respuesta de cariz empático o afectivo. Si la descripción teórica de la afiliación se basa en una respuesta, cabe pensar que existe un estímulo previo que produce dicha reacción, es decir, una petición de afiliación. Esta afirmación ya se recoge en Stivers (2008: 38), donde se indica que el posicionamiento de los hablantes puede usarse como recurso para guiar las reacciones de los interlocutores hacia la afiliación. Para los objetivos de este estudio, y en la línea de todo lo anterior, la afiliación se entiende como una respuesta que reconoce y valida de forma empática el posicionamiento (Stivers 2008) expresado en una intervención previa por otro hablante. La petición de afiliación, por su parte, se concibe como la señal explícita en el discurso de los hablantes que persigue el fin de recibir una respuesta afiliativa.



En la descripción teórica general de los marcadores del discurso, la afiliación no parece identificarse como uno de sus posibles valores. Sin embargo, en la bibliografía sobre ¿no? se pueden encontrar varias referencias que describen un uso similar a la petición de afiliación, aunque no se aluda explícitamente a ello. Este es el caso de Fuentes (1990, 185), quien describe un uso de ¿no? como “equivale a ‘es así, tú también estás de acuerdo, esto está justificado’”. En el ámbito de los *tags*, nombre que reciben frecuentemente los equivalentes funcionales del marcador ¿no? en otras lenguas, se encuentran asimismo descripciones que siguen esta misma línea. En la afirmación de Algeo (1988, 182) de que “[c]onfirmatory tags may also be used to express sympathy”, se puede considerar que la manifestación de empatía se puede reinterpretar en términos de una respuesta afiliativa. Holmes (1995), por su parte, reconoce que los *tags* pueden transmitir un significado modal, pero también afectivo. De manera similar dentro del análisis de la conversación, en el estudio de Stivers (2008: 46) se documenta que el papel del *tag right?* en una secuencia donde se identifica afiliación consiste precisamente en solicitar dicha afiliación: “[t]he teller actually pursues affiliation with his stance most explicitly in line 6 with the tag question ‘right?’”.

En resumen, nos encontramos con un fenómeno -la afiliación- que, aunque no aparece manifiestamente, sí se encuentra con frecuencia presente en explicaciones de valores puntuales de ¿no?, sin embargo, paradójicamente, no suele incluirse la afiliación como una categoría clasificatoria en el marco descriptivo general de la categoría pragmática, ni la de los marcadores discursivos en general ni la de los denominados marcadores conversacionales (Martín Zorraquino y Portolés 1999) en particular.

#### 4.2.1 ¿No? como petición de afiliación

Como se ha indicado en la sección anterior, la respuesta afiliativa puede estar precedida una serie de estrategias lingüísticas que acompañan el posicionamiento y hacen más saliente la necesidad de proveerla. Consideramos que, precisamente, una de las funciones del marcador del discurso ¿no? es solicitar de manera explícita afiliación por parte de los interlocutores. Así pues, lo que se ha identificado frecuentemente como función comprobativa, o incluso fática, podría reinterpretarse como una estrategia de petición de afiliación en los casos en que esta forma acompañe a un posicionamiento. La función de ¿no?, por tanto, trascendería la mera confirmación de una información o la comprobación de que el canal comunicativo está abierto, y pasaría a reconocérsele un papel interactivo

más complejo. De esta forma, se considera que, con este valor, ¿no? actúa con el fin de hacer patente al interlocutor la necesidad de que este produzca una respuesta afiliativa.

De hecho, respecto a la capacidad explicativa de las funciones asignadas en trabajos anteriores a este marcador, Brenes (2011, 122) considera difícil distinguir la función fática de un apoyo formulativo en los marcadores ¿no? y ¿sabes?. Si se analiza el siguiente ejemplo (4) proporcionado por la autora (Brenes 2011, 122) para defender esta tesis desde la perspectiva de la afiliación, se puede comprobar que los elementos que se resisten a ser clasificados corresponden, en el marco presentado en este artículo, a estrategias de solicitud la afiliación de los participantes en la interacción.

(4)

I. Gemio: Arturo ¿podrías explicarme brevementeeee //aaa cómo han sido estos malos tratos de tu padre que también supongo maltrataba a tu madre?

Arturo: Pues sí (eee) /// Principalmente el maltrato queeee se siente ¿no? el ser hijo de padre divorciado, pues es un mal trato psicológico casi total /// <<¿no!?!>>. Desde el desde el mismo momento que se empieza a plantear problemas en la casa << ¿no!?!>>, desde antes de salir /// ↑ lyyyy luego se llega a más /// <<¿sabes!?!>> siempre hay más.

Tertulia televisiva

En la intervención en la que Arturo responde a la pregunta de Isabel Gemio, el uso reiterado del marcador ¿no?, así como el de ¿sabes? se consideran estrategias de solicitud explícita de afiliación. En este caso, el posicionamiento afectivo resulta bastante explícito en la respuesta de Arturo, ya que trata un tema altamente emocional: cómo le han afectado los malos tratos que su padre le ha infligido. Por una parte, el componente afectivo que supone narrar un episodio familiar negativo y, por otra, reconocer abiertamente –aunque condicionado por la formulación de la pregunta de Isabel Gemio– que los malos tratos de su padre han tenido una repercusión en él provocan que la intervención busque un apoyo empático en forma de respuesta afiliativa. Así pues, el marcador ¿no? acompaña segmentos en los que el hablante reconoce que ha sufrido maltrato (*Principalmente el maltrato queeee se siente ¿no?/ pues es un mal trato psicológico casi total /// <<¿no!?!>> / Desde el desde el mismo momento que se empieza a plantear problemas en la casa << ¿no!?!>>*) y ¿sabes? se emplea en el momento en el que Arturo reconoce que la situación se fue agravando con el tiempo (*yyyy luego se llega a más /// <<¿sabes!?!>> siempre hay más*). Todo ello

corresponde a muestras en las que el hablante expresa cómo se siente respecto a una situación íntima y dolorosa y, por tanto, se considera que el valor de los marcadores interactivos que los acompañan como una estrategia de petición de afiliación.

Dentro de los ejemplos de nuestro corpus, en (5) se muestra un fragmento en el que el entrevistador pregunta al entrevistado sobre los planes de futuro con su pareja. A esto responde el entrevistado que todavía son jóvenes, pero llegada cierta edad sí sería razonable plantearse vivir con su novia.

(5)

01 E: ¿y qué proyecto tenéis de futuro? /

02 I: pues nada joder llevamos ya cinco años o sea que // de momento a ver / todavía somos muy<alargamiento/> // jóvenes para pensar eso / pero bueno si<alargamiento/> / llegáramos a<alargamiento/> los veinticinco ó veintiséis años // eso ya es algo para pensárselo ¿no? / <simultáneo> irse </simultáneo>

03 E: <simultáneo> uhum </simultáneo>

04 I: a vivir juntos y todo eso // a lo mejor un poquito antes //

MADR\_H11\_002

En este fragmento el entrevistador pregunta sobre un tema que incumbe de manera estrechamente personal al entrevistado: cómo se plantea la evolución de su vida en pareja. En la línea 02, I inicia la respuesta contextualizando su situación (el tiempo que llevan juntos, el momento vital en el que se encuentran) e intercala su posicionamiento *eso ya es algo para pensárselo ¿no?* en mitad de la estimación de edad que propone como adecuada para plantearse vivir juntos (líneas 02 y 04). Se considera que ¿no? asume una función de explicitar petición de afiliación con el interlocutor. El uso del marcador no busca simplemente el acuerdo con su plan de futuro, sino que el entrevistado ratifique que sus ideas son razonables y que, en la posición que se encuentra como persona joven con una relación afianzada, el proyecto que plantea es razonable. En este fragmento se observa además cómo el entrevistador responde con una respuesta afiliativa por medio de *uhum* (C. Goodwin 1986; Stivers 2008), emitido en solapamiento con el discurso posterior del entrevistado.

#### 4.2.2 ¿No? como petición de afiliación y respuesta afiliativa

Uno de los hallazgos más significativos surgidos a raíz del análisis de los ejemplos de nuestro corpus es el hecho de que *¿no?* no solo aparece como elemento que solicita afiliación, sino que también aparece en respuestas afiliativas. Cabe señalar, sin embargo, que cuando el marcador aparece en esta posición no solo asume un valor afiliativo, sino que cumple una función doble: por una parte, aparece junto a segmentos que señalizan afiliación y, por otra, al emitir un posicionamiento, solicita a su vez afiliación.

Una muestra de este valor se puede encontrar en el ejemplo (6), fragmento de una conversación perteneciente a uno de los corpus de trabajo. Las hablantes A y C narran de forma conjunta cómo un compañero suyo de la autoescuela estaba convencido de que iba a aprobar el examen práctico de conducción a pesar de haber cometido graves errores. Después de una serie de turnos de carácter narrativo (no mostrados en el ejemplo), en la última intervención de A (línea 101), se puede apreciar cómo dicha hablante expresa su posicionamiento ante el relato que acaba de contar (*[aay↑] todavía creía que iba a aprobar tía*).

(6)

100 C: y dice↓ *me ha hecho aparcar// eso es buena señal [¿no?]*

101 A: *[aay↑] todavía creía que iba a aprobar tía*

102 B: *qué iluso ¿no?*

Corpus Valesco 2.0, Conversación 12

En primer lugar, la interjección *aay*, ya muestra una carga valorativa a la que le sigue propiamente el segmento en el que se muestra claramente su posicionamiento (*todavía creía que iba a aprobar*) y el vocativo *tía*, una apelación clara que no solo pide acuerdo sino que la interlocutora apoye el posicionamiento que la hablante ha adoptado en relación con la anécdota que ha contado. La hablante B, que adopta el papel de receptora en esta secuencia, responde con una muestra de afiliación (*qué iluso ¿no?*). Esta intervención, que también es valorativa, muestra el posicionamiento de B. Sin embargo, la manera en que expresa su postura ante el relato indica que no ha llegado a esa conclusión sola, sino que es una opinión dependiente de la anterior. Ello se manifiesta con el uso del marcador *¿no?* que implica también una minimización del compromiso con lo dicho correspondiente con una estrategia atenuante que sirve a la función de protección de la imagen de *prevención* (véase sección 3.1.1). Esto es, la intervención de B se encuentra en tensión entre dos fuerzas opuestas: por un lado, la voluntad de expresar una valoración en sintonía con el

posicionamiento de la hablante y, por otro lado, se debe constatar que el acceso al conocimiento de B es dependiente de la historia contada por A y C a quienes debe rendir pleitesía como hablantes más cercanas a la historia narrada. Por este motivo, la valoración se acompaña de un elemento atenuador.

#### *4.2.3 Atenuación y petición de afiliación*

Como se ha descrito más arriba, la afiliación está ligada a la búsqueda de empatía de los participantes en la interacción, concretamente en momentos en los que estos revelan un posicionamiento afectivo. En el análisis de *¿no?*, esta estrategia puede aparecer como única función pragmática, pero también se detecta un número nada desdeñable de ocurrencias en las que la petición de afiliación aparece ligada a la atenuación, ya sea con el fin de proteger la imagen del propio hablante (autoprotección) o la de los interlocutores (prevención). Por tanto, se estima necesario dedicar este apartado a exponer los casos en los que la protección de la imagen mediante la atenuación confluye con las necesidades de buscar una respuesta afiliativa. El análisis cuantitativo de la distribución y la interacción de los valores pragmáticos de *¿no?* aquí presentado se puede consultar en Uclés (en preparación).

#### *Autoprotección*

El análisis de los datos muestra que la petición de afiliación, en ocasiones, aparece junto con la función de autoprotección de la imagen. Si se tiene en cuenta que el posicionamiento –esto es, el fenómeno que motiva y al que responde la afiliación– se define precisamente por la actitud emocional y subjetiva que adopta un hablante, la posibilidad de que esta estrategia pueda confluir con la protección de la imagen resulta una consecuencia lógica. Los hablantes protegen su imagen cuando sienten que esta puede ser amenazada, es decir, cuando se sienten vulnerables. Hablar sobre un estado emocional –especialmente cuando se acompaña de una llamada explícita de empatía, codificada en este estudio por *¿no?*– implica no pocas veces que el hecho de expresar un posicionamiento afectivo sea autopercibido como una muestra de vulnerabilidad. Por tanto, el hecho de que la petición de afiliación esté en ocasiones unida a una estrategia de autoprotección de la imagen responde a las necesidades de buscar la empatía del interlocutor y, a la vez, protegerse por si se recibe una respuesta no deseada, esto es, una respuesta desafiática. De esta manera, el hablante busca el apoyo emocional del interlocutor –para lo cual necesita dejar a la vista una parte delicada–, a la vez que protege su imagen, pues siente que el posicionamiento

puede provocar una amenaza a la imagen que puede materializarse en una reacción desafiliativa.

El ejemplo (7) constituye una muestra de un caso de afiliación en el que la hablante, a su vez, protege su propia imagen. La hablante C cuenta lo acontecido durante un campamento con un compañero suyo, Mario. Concretamente, en este fragmento cuenta cómo este chico le escribe un mensaje en su pañoleta que aparentemente deja traslucir un interés amoroso. Esto hace pensar a la hablante que, en efecto, su compañero puede estar interesado en algo más que una amistad. Sin embargo, a continuación, las palabras de C conducen a sospechar que, a pesar de que los indicios apunten a una confesión amorosa, no se llega a tal desenlace (línea 205, *yo qué pe-coño iba a pensar*). De hecho, más adelante en la conversación (intervenciones no mostradas) la misma hablante confirma que Mario tiene novia.

(7)

200 C: [...] total que la leo↑ y ponía *de un admirador tuyo Mario López*// y yo// ¿*Mario López!*? digo [*¿jeste quién es/ tía!?* eso que no sabes quién es=]

201 A: [(RISAS)]

202 B: [(RISAS)]

203 C: = y yo *de un admirador tuyo* digo *¡coño!* le molo a este tío [*le molo ¿no?!*=]

204 A: [(RISAS)]

205 C: = *y yo me lo he ligado ¿no?* tía ¿*yo qué pe-coño iba a pensar!?* calla↓ pues cuando ya vamos/ claro luego lo veo↑ y- yo ahí *ech!* [estaba tonte=]

206 A: [(RISAS)]

207 C: = ando por lo de la pañoleta que tía se- menos mal que no me vio nadie tía [total que=]

Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 20

Como se puede observar, la secuencia narrativa se ve interrumpida en las intervenciones 203 y 205 en los que el posicionamiento de C se introduce a través de la reproducción en estilo directo de sus pensamientos. De hecho, el cambio de narración a la valoración personal y subjetiva de la situación lo marca la interjección *coño*, que, en términos de Heritage (1984) podría considerarse como un ‘*change of state token*’, es decir, la hablante muestra a través de este elemento que se ha producido un cambio a nivel epistémico: antes de este acontecimiento no pensaba que Mario se sintiera atraído por ella ni que hubiera ligado; es justo en ese momento donde, a través de las pruebas

circunstanciales expuestas, se da cuenta de que quizás está interesado. Estas dos ideas están acompañadas por *¿no?*, marcador que delimita su final. El uso del marcador del discurso no solo tiene un valor demarcativo y delimitador del discurso directo, sino que también cumple con diversas funciones pragmáticas. Por una parte, el uso de *¿no?* sirve a una función de autoprotección. El hecho de inferir que hay alguien interesado en uno mismo puede parecer una admisión muy directa y, por tanto, puede acarrear consecuencias negativas en la imagen, pues la hablante puede ser percibida como arrogante o pretenciosa. Se puede considerar que la imagen de C está especialmente amenazada en este fragmento pues, como ya se ha expuesto, la conclusión a la que llega es errónea, por lo que además de resultar pretenciosa, se añade el hecho tener que reconocer su error al haber interpretado de forma incorrecta la situación.

Por otra parte, en este contexto *¿no?* también se considera que cumple funciones afiliativas, puesto que precisamente acompaña y delimita el segmento en el que C muestra su posicionamiento ante el relato. Esto es, la hablante ya no adopta el papel como narradora objetiva de una historia, sino que abiertamente deja ver cómo se siente al respecto. Ante esta valoración de una narración de una experiencia personal, también se puede advertir un reclamo a las interlocutoras para que expresen su comprensión y su apoyo, en definitiva, una petición de afiliación. La búsqueda de empatía es especialmente relevante si se tiene en cuenta –como se ha descrito– que C estaba equivocada. En este fragmento, la hablante muestra el razonamiento que la condujo a pensar que Mario sí estaba interesado. Por tanto, la necesidad de afiliación busca que A y B apoyen que, ante la información con la que contaba la hablante, es comprensible interpretar la situación de la manera en la que lo hizo, aunque luego se demostrara que no era la correcta. Además, no se trata del único elemento que solicita afiliación presente; junto con el segundo *¿no?* en la intervención 205 se puede encontrar *tía*, un apelativo dirigido a las interlocutoras.

### *Prevención*

La aparición conjunta de atenuación y petición de afiliación no solo se encuentra en casos de autoprotección de la imagen, sino que también puede estar presente en casos en los que el hablante previene potenciales amenazas a la imagen del interlocutor. A diferencia de los ejemplos expuestos en el apartado anterior, en los que la petición de afiliación se unía a la autoprotección de la imagen, la prevención parece cumplir fines argumentativos. Los hablantes hacen valoraciones sobre intervenciones previas de su interlocutor que bien pueden corresponder al entorno personal de este o a un tema en el que tiene mayores

derechos epistémicos, esto es, que suponen una invasión del territorio de la información (Kamio 1994; Heritage y Raymond 2005). Como consecuencia, en estos contextos *¿no?* actúa con una función doble. Por una parte, responde a una necesidad de proteger la imagen de los oyentes, dado que se invade su territorio. Por otra, al estar presente junto a un posicionamiento, hace explícita la petición de afiliación del hablante.

Un ejemplo de este uso se encuentra en (8) que corresponde al relato de un accidente de moto que tuvo el entrevistado. Durante la narración, el hablante reconoce que fue el causante del accidente por exceso de velocidad (fragmento no incluido en la transcripción). Así pues, ante la pregunta del entrevistador respecto si iba acompañado en ese momento (línea 01), la respuesta afirmativa (línea 02) se acompaña por una reflexión sobre lo que podría haber acarreado moralmente producir daños en otra persona (línea 04).

(8)

01 E: ¿sí? y <vacilación/> y<alargamiento/> / ¿ibas tú solo?

02 I: sí no llevaba un cha <palabra\_cortada/> <vacilación/> otro chaval detrás pero al chaval no le pasó nada por suerte

03 E: <tiempo = "28:01"/> ¿no? /

04 I: por suerte // porque si no ya <silencio/> eso ya sí que es algo grave // hacerle <simultáneo> algo a alguien </simultáneo>

05 E: <simultáneo> claro por la </simultáneo> responsabilidad ¿no? de decir /

06 I: hm

07 E: ¡madre mía! /

08 I: por mi culpa porque<alargamiento/> ahí sí que es tu culpa / si le pasa algo al chaval pues / <simultáneo> un </simultáneo>

09 E: <simultáneo> sí </simultáneo>

MADR\_H11\_002

Al reconocer las consecuencias negativas que podían haber causado su imprudencia a otra persona (línea 04), además del peso de la culpa por haber podido ser el causante de algún tipo de daño físico a otra persona, el entrevistado muestra su posicionamiento con relación a su imprudencia. En este punto, el entrevistador interrumpe el discurso de I, marcado por el discurso solapado al final de la línea 04 y al principio de la 05, y profiere una respuesta afiliativa en la que ofrece una posible razón por la que es entrevistado sienta esta culpa (<simultáneo> claro por la </simultáneo> responsabilidad



*¿no? de decir*). Se considera como afiliativa esta respuesta, puesto que E continúa la misma línea argumentativa que I con un posicionamiento similar en el que se expresa la gravedad de provocar un accidente de tráfico. La intromisión en el discurso del entrevistado, si bien afiliativa, no deja suponer una invasión en el territorio del entrevistado, ya que este está narrando una vivencia personal. Para evitar que el comentario del entrevistador se convierta en una amenaza a la imagen de I, se atenúa mediante *¿no?* La respuesta afiliativa de E también se convierte a su vez en un posicionamiento que necesita afiliación y que la solicita explícitamente también a través del uso de *¿no?* De hecho, se puede identificar en la transcripción cómo el entrevistado responde con una respuesta de acuerdo en la línea 06 (*hm*) a esta intervención.

### 5. Las fronteras de la atenuación

En la sección anterior, el análisis de *¿no?* ha puesto de manifiesto cómo el uso de la función atenuante para proteger la imagen del hablante y de los interlocutores puede combinarse, a la vez, con la función de petición de la afiliación. Puesto que estos valores están conectados con la gestión de la interacción, resulta probable que su comportamiento particular en la forma *¿no?* permita establecer, a nivel más general, la relación entre la afiliación y la protección de la imagen. Como se señalaba más arriba, en un trabajo anterior (Uclés, en prensa), se establece que la atenuación y la intensificación son estrategias al servicio de la protección de la imagen. Llegados a este punto, cabría preguntarse además si la afiliación también forma parte de la protección de la imagen y, de hacerlo, en qué sentido converge o diverge de lo expuesto para la atenuación y la intensificación.

#### 5.1 *¿Es la afiliación un mecanismo de protección de la imagen?*

El hecho de que la petición de afiliación pueda aparecer como único valor, así como acompañada de la atenuación podría conducir a la conclusión de que la protección de la imagen solo se lleva a cabo en los casos en los que se detecta atenuación y precisamente a través de esta función y no por motivos relacionados con afiliación. Sin embargo, se considera que la petición de afiliación por sí misma realiza un trabajo relacionado con la protección de las imágenes. En los estudios sobre afiliación frecuentemente se introduce la desafiliación como fenómeno opuesto. Aunque no se ha definido este término, por oposición a lo que Stivers et al. (2011, 21) definen como una respuesta afiliativa máximamente prosocial, se puede considerar como desafiliativa aquella que no se equipara con el posicionamiento del hablante anterior y no muestra empatía o cooperación con lo

que la acción previa marca como preferente. De esta manera, la petición de afiliación se puede considerar una estrategia dedicada a conducir al interlocutor a producir una respuesta afiliativa. En el caso de que no se reciba dicha afiliación, puede haber repercusiones para la imagen del hablante puesto que no se verá reforzado en el plano emocional.

El modelo tripartito presentado por Albelda y Estellés (en prensa) (véase sección 3.1), originalmente ideado para la descripción de la atenuación, puede servir para establecer los puntos convergentes y divergentes entre la atenuación y la petición de afiliación en su cometido como estrategias de protección de la imagen. Como se muestra en la Tabla 1, la petición de la afiliación se manifiesta desde una perspectiva lingüística con formas marcadas (como es el caso del uso de *¿no?*) y, socialmente, persigue un fin concreto en la interacción que se materializa en una respuesta de los interlocutores que muestre apoyo y comprensión. Sin embargo, no intenta conservar o modificar la metarrepresentación que el hablante hace sobre la idea que los interlocutores tienen de él.

**Tabla 1.** Comparación de la atenuación, intensificación y petición de afiliación a partir la propuesta de Albelda y Estellés (en prensa)

	Atenuación	Intensificación	Petición de afiliación
Perspectiva lingüística	X	X	X
Perspectiva social	X	X	X
Perspectiva cognitiva	X	X	-

El objetivo de la estrategia de afiliación se basa en buscar una ratificación por parte de un participante externo de su posicionamiento. De esta manera, puede considerarse una estrategia de protección de la imagen que comparte parcialmente los planos de la intensificación y la atenuación, lo que explica que se usen conjuntamente cuando se necesita protección en el ámbito cognitivo, pero que no se puede equiparar en toda su extensión y, por tanto, no es equivalente.

## 6. Conclusiones

Este trabajo ahonda sobre la descripción funcional de una forma concreta –el marcador del discurso *¿no?*– a través de fenómenos interactivos documentados y ampliamente estudiados en los campos de la pragmática y el análisis de la conversación. De esta manera,

la tipología de valores aportada trasciende las descripciones ad hoc y abre la puerta a una posible extensión a otras formas de características similares. Por otro lado, la aplicación de los fenómenos descritos teóricamente a los datos procedentes de la interacción permite, a su vez, ahondar y matizar en su descripción teórica de los mismos, especialmente en relación con la gestión de la interacción y la protección de la imagen.

En primer lugar, se identifica que este marcador puede asumir, dentro de las estrategias de protección de la imagen, tanto la función atenuadora como la intensificadora. Debe señalarse, sin embargo, que su uso como atenuante resulta más prominente. Junto a estas dos funciones, ya documentadas en la bibliografía –de forma más amplia en el caso de la atenuación y mucho más limitada para la intensificación–, se introduce un tercer valor de ¿no? como elemento que explicita la solicitud de una respuesta afiliativa. Además de presentar esta función de solicitud, se explora su uso combinado con una respuesta afiliativa (donde, a la vez, se responde afiliativamente y se vuelve a solicitar afiliación), así como con estrategias atenuantes. Así pues, se considera que ¿no? puede asumir una función atenuante, intensificadora y de petición de afiliación.

En cuanto al segundo objetivo, el de explorar la relación entre atenuación, intensificación y petición de afiliación, se ha expuesto cómo la petición de afiliación se considera una estrategia en la que la gestión de la imagen está implicada, aunque, a diferencia de la atenuación y la intensificación, no tiene incidencia en el plano cognitivo. De esta manera, este artículo presenta la descripción funcional de ¿no? que puede tomarse como modelo de análisis para otros marcadores del discurso con características interactivas similares. Adicionalmente, el análisis de esta forma presenta una contribución al fenómeno social que representa la gestión de la imagen en la interacción.



7. El uso de *¿no?* en España y México. Un estudio dialectalógico e intergenérico a partir de los corpus PRESEEA, Val.Es.Co. y Ameresco

En este capítulo se presenta el artículo “El uso de *¿no?* en España y México. Un estudio dialectalógico e intergenérico a partir de los corpus PRESEEA, Val.Es.Co. y Ameresco” escrito por Gloria Uclés Ramada y actualmente en fase de revisión en *Cultura, Lenguaje y Representación*.

**RESUMEN:** Este artículo presenta una descripción de los valores que puede desarrollar el marcador del discurso ¿no? y se proporciona una comparación entre su comportamiento en las variedades del español de España y de México en dos géneros discursivos diferentes: la conversación y la entrevista. En primer lugar, se presenta la tipología de funciones de ¿no? Esta caracterización se divide en dos grupos principales: las funciones que implican la gestión de la imagen (petición de afiliación, atenuación, intensificación) y las que se dedican a la estructuración de la información (delimitación, movilización de respuesta). En segundo lugar, se lleva a cabo un análisis a partir de los corpus Val.Es.Co. 2.0 y Ameresco-Monterrey para la conversación y PRESEEA Madrid, Valencia, Monterrey y Ciudad de México para la entrevista. El estudio contrastivo muestra diferencias distribucionales asociadas al género -y, en el caso de la entrevista, al papel discursivo- y a la variedad diatópica.

*Palabras clave:* ¿no?, marcadores del discurso, atenuación, intensificación, afiliación

**ABSTRACT:** In this paper, the functions of the Spanish discourse marker ¿no? are described and a comparative analysis with data from Mexico and Spain in two different discursive genres is carried out. First, a typology of functions for ¿no? is presented. This cluster of functions is divided into two groups: those devoted to face management (request for affiliation, mitigation and boosting) and those related to information structure (response mobilisation and boundary delimitation). Second, the following corpora are analysed: Val.Es.Co. 2.0 and Ameresco-Monterrey conversation corpora and samples of the cities of Valencia, Madrid, Monterrey and Mexico City from the sociolinguistics interviews corpus PRESEEA. The contrastive analysis shows that some differences in the distribution of the data can be ascribed to the genre or, in interviews, to the discursive role, whereas certain combination of functions can be linked to dialect preferences.

*Key words:* ¿no?, discourse markers, mitigation, boosting, affiliation.

## **1. Introducción**

En este artículo se presentan los valores que ¿no? puede desarrollar y se proporciona una comparación entre su comportamiento en el español de España y en el de México en dos géneros discursivos diferentes: la conversación y la entrevista. El estudio de este marcador

del discurso de control del contacto desde una óptica interdialectal e intergenérica permite explorar si estas dos variables afectan a su comportamiento y, en el caso de que sea así, determinar la manera y la medida en que lo hacen. Concretamente, se pretende determinar si existen diferencias en cuanto a su frecuencia de uso y también en relación con las funciones de *¿no?* Así pues, los diferentes géneros y dialectos tenidos en cuenta pueden presentar un nivel de uso de esta forma variable y también favorecer o restringir algunos de sus valores. Para ello, se emplea una tipología basada en los valores relacionados con la gestión de la imagen de este marcador (Uclés, 2020b) y en sus funciones como estructurador de la información.

Dado que este marcador cuenta formalmente con una base interrogativa, resulta pertinente contrastar su uso en géneros donde la interacción posee un papel preeminente. La conversación coloquial se trata de un evento cara a cara que sucede en el aquí y el ahora, es cooperativa y cuenta con una toma de turno no predeterminada y una alternancia de turnos dinámica (Briz, 1998). Estos rasgos la convierten en el género interactivo por excelencia. Sin embargo, la interacción no es un fenómeno exclusivo de la conversación coloquial. El hecho de que la entrevista sociolingüística suceda en presencia física, de manera sincrónica y que pueda ser más o menos cooperativa con las intervenciones del interlocutor contribuye a que se produzca cierto grado de interacción, a pesar de la existencia de una toma de turnos pautada y una alternancia de turnos más rígida<sup>14</sup>. Uno de los rasgos más significativos para el presente análisis corresponde al hecho de que “cada participante posee un rol estático, no se pueden intercambiar los papeles de entrevistador y entrevistado” (Albelda, 2004: 112). Estos dos papeles discursivos dentro de la entrevista tienen comportamientos distintos y, por tanto, se estudian por separado.

Por otra parte, gran parte de los estudios sobre este marcador se han llevado a cabo partiendo materiales del español peninsular (véase sección 2). El empleo de datos de corpus de la variedad peninsular y el español de México que resulten contrastables establece las bases para poder llevar a cabo un análisis comparativo. Así pues, las conclusiones no se restringen al estudio de un dialecto y un género en concreto, sino que, por una parte, permiten obtener una visión más amplia del comportamiento de *¿no?* y, por otra, posibilitan discernir la influencia del género y el dialecto en su distribución.

---

<sup>14</sup> Para un estudio comparativo de la interactividad de la conversación y la entrevista sociolingüística a partir de una herramienta de visualización de las intervenciones, véase García-Ramón (2020).

## 2. Los estudios sobre *¿no?*

Gran parte de la bibliografía dedicada a *¿no?* trata este marcador de control del contacto (Briz, 1998) como parte de un conjunto de formas más o menos amplio que comparte unos rasgos comunes. Otro aspecto que parece gozar de gran estabilidad en este tipo de trabajos lo representa el amplio grado de acuerdo a la hora de identificar dos valores: el comprobativo (Ortega Olivares, 1985; Fuentes, 1990; Santos Río, 2003; García Vizcaíno, 2005; Montañez, 2008, 2015; Fuentes, 2009; Rodríguez Muñoz, 2009; Móccero, 2010) y el fático (Fuentes, 1990; Santos Río, 2003; García Vizcaíno, 2005; Montañez, 2008, 2015; Fuentes, 2009; Rodríguez Muñoz, 2009; Móccero, 2010; Santana, 2017). Así pues, de todas estas obras se desprende que *¿no?* forma parte de un grupo de elementos que bien cumplen una función apelativa o fática. Existen, sin embargo, trabajos que han trascendido dicha categorización y presentan una tipología de funciones más compleja (Cestero, 2003; Fuentes y Brenes, 2014; Cestero, 2019), como se detalla en la Tabla 1.

Cestero, 2003	Fuentes y Brenes, 2014	Cestero, 2019
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Búsqueda de ratificación de acuerdo</li> <li>- Constatación de entendimiento</li> <li>- Énfasis</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Asegurar la recepción</li> <li>- Asegurar la corroboración del interlocutor</li> <li>- Reafirmación de la opinión propia</li> <li>- Modal que apoya otro modal</li> <li>- Dar paso al rema</li> <li>- Focalizador</li> <li>- Apoya una corrección</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Búsqueda de ratificación de acuerdo</li> <li>- Constatación de entendimiento</li> <li>- Búsqueda de ratificación de acierto</li> <li>- Justificador</li> </ul>

*Tabla 1. Tipología de funciones reconocidas para ¿no? en Cestero (2003), Fuentes y Brenes (2014) y Cestero (2019)*

Respecto a la procedencia de los datos, la mayoría de los estudios se han realizado desde la perspectiva del español peninsular, a excepción de Móccero (2010), quien utiliza datos de Buenos Aires; San Martín (2011), que se basa en entrevistas de PRESEEA de Santiago de Chile; y Santana (2017), que realiza un estudio multidialectal. En cuanto al género empleado, existe una mayor variación en el origen de los datos. Una parte de los estudios utiliza corpus o bien de conversaciones (Montañez, 2008, 2015; Móccero, 2010) o de entrevistas sociolingüísticas (Fuentes, 1990; San Martín, 2011; Santana, 2017; Cestero, 2019). En menor medida, se encuentran análisis basados en otros géneros como el lenguaje parlamentario (Fuentes y Brenes, 2014) y el discurso académico, en un trabajo en el que



también se analiza la conversación, (Cestero, 2003). Existen también trabajos que emplean corpus de referencia como el CREA (Fuentes, 2009; Rodríguez Muñoz, 2009) y el COREC (García Vizcaíno, 2005) o que no cuentan con datos de corpus (Ortega Olivares, 1985; Santos Río, 2003).

### 3. Metodología

En este trabajo se pretende presentar una descripción completa de los valores que puede adoptar la forma *¿no?* y emplear esta tipología para llevar a cabo un estudio comparativo que permita observar los patrones de uso en el español de España y de México. Para llevar a cabo estos objetivos, se ha trabajado con corpus correspondientes a los dos países y a dos géneros discursivos distintos: la conversación y la entrevista. El hecho de incluir dos géneros, uno prototípicamente interactivo como la conversación y otro más periférico –por su preparación y por el fin transaccional o informativo– como la entrevista, permite presentar una panorámica más amplia de los valores de este marcador, así como evitar un posible sesgo de los datos derivado de considerar las características propias de este marcador a partir de un solo género discursivo. Así pues, se ha escogido el corpus Val.Es.Co. 2.0 (Valencia, España) y el corpus Ameresco-Monterrey (Monterrey, México) para la conversación. Para la entrevista, se ha seleccionado una muestra del corpus PRESEEA en las ciudades de Madrid y Valencia para España y Ciudad de México y Monterrey para México. A partir de la búsqueda de concordancias con el programa R (R Core Team, 2019), se han filtrado las ocurrencias de *¿no?* en los corpus seleccionados y se han extraído automáticamente las variables de género y dialecto. Todos estos datos se han exportado a una hoja de cálculo que ha constituido la base de datos. En ella se ha anotado cada muestra de *¿no?* según la tipología de funciones que se presenta más adelante (sección 4). Como las muestras de los corpus seleccionados cuentan con un número diferente de palabras (Tabla 2), se han estandarizado los datos para poder realizar comparaciones y se proporciona la frecuencia por cada mil palabras. Los gráficos que se

presentan en el artículo se han realizado mediante `ggplot2` (Wickham, 2016) en el programa R (R Core Team, 2019).

Corpus	Número de palabras	
Val.Es.Co. 2.0	89483	
Ameresco Monterrey	89185	
PRESEEA España (muestra)	Total 99749	
	Entrevistado 81460	Entrevistador 18289
PRESEEA México (muestra)	Total 135670	
	Entrevistado 111230	Entrevistador 24440

Tabla 2. Número de palabras de los corpus empleados

Como se adelanta en la introducción (sección 1), los datos de la entrevista se analizan teniendo en cuenta un segundo filtrado: el papel discursivo. Dado que el entrevistado y el entrevistador cumplen cometidos concretos y diferentes entre sí, se tratan por separado las instancias de *¿no?* en estas dos figuras. En obras anteriores se ha concluido que el valor atenuante de los marcadores de control del contacto *¿eh?*, *¿no?*, *¿sabes?* y *¿vale?* presenta diferencias distribucionales según el papel de los participantes en la entrevista (Autor, 2018). Por tanto, puesto que los dos roles responden a fines diferentes y se cuenta con antecedentes que confirman la rentabilidad de esta división, se ha considerado pertinente introducirla también en este estudio.

#### 4. Los valores de *¿no?*

En estudios anteriores desarrollados para el español de España, se ha tratado en profundidad el papel que desempeña el marcador *¿no?* con relación a la protección de las imágenes de los hablantes. Concretamente, se ha estudiado su función como estrategia de atenuación (Uclés 2020b) y de intensificación y afiliación (Uclés 2020c). El presente trabajo tiene como objetivo describir de forma completa los valores de *¿no?*, así como realizar un análisis comparativo de su distribución en el español de España y de México en distintos

géneros discursivos. Así pues, además de los resultados obtenidos en los trabajos anteriores, se incluyen las funciones asociadas con estructuración de la información y el valor de ataque de la imagen en la función intensificadora.

La Figura 1 representa una muestra esquemática de la tipología de funciones de *¿no?* que se propone. Como se puede ver, existe una primera subdivisión entre los valores asociados a la gestión de la imagen y los de la estructuración de la información. Dentro de la gestión de la imagen, nos encontramos, por una parte, con que -mediante la atenuación y la intensificación- *¿no?* lleva a cabo las funciones de protección de la imagen de autoprotección y prevención, así como también se usa como petición de afiliación. Por otra parte, a través de la intensificación puede ser empleado como una estrategia de ataque a la imagen. En cuanto a las funciones de estructuración de la información, se distingue el uso de esta forma como movilizador de respuesta y como delimitador.

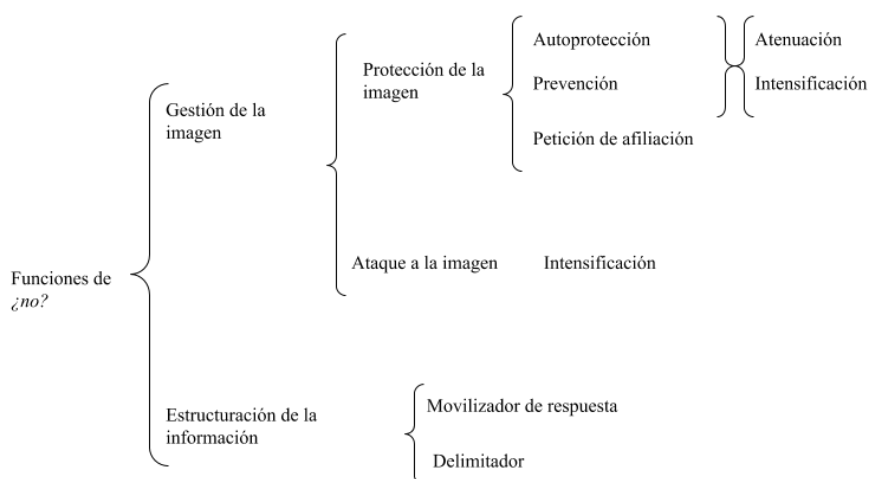


Figura 1. Propuesta de tipología para las funciones de *¿no?*

#### 4.1 Funciones de gestión de la imagen

Como se muestra en la Figura 1, una parte sustancial de las funciones atribuidas a *¿no?* corresponden con valores dedicados a la gestión de la imagen de los hablantes. Concretamente se identifican la atenuación, la intensificación y la petición de afiliación como funciones que protegen la imagen. Como se verá a continuación, la atenuación y la intensificación pueden desarrollar valores de autoprotección de la imagen o de prevención. Por tanto, el hecho de identificar atenuación excluiría directamente la posibilidad de que

se produjera un uso intensificador a la vez y viceversa. La petición de afiliación, sin embargo, puede usarse en conjunción con estos dos valores.

#### 4.1.1 Atenuación

El uso de *¿no?* con valor atenuante está ampliamente documentado en la bibliografía (Ortega Olivares 1985; García Vizcaíno 2005; Montañez 2008, 2015; Landone 2010; Brenes 2011; Fuentes y Brenes 2014; Uclés 2017, 2018, 2020c; Ana María Cestero 2019). En este trabajo, se sigue la definición operativa de atenuación propuesta por Estellés y Albelda (en prensa), en la que se concibe como un fenómeno basado en tres dimensiones: lingüística, social y cognitiva. Así pues, la perspectiva lingüística implica que la atenuación debe manifestarse a través de una estrategia lingüística o paralingüística concreta; desde la perspectiva social, este fenómeno busca un beneficio para los hablantes –generalmente relacionado con la protección de las imágenes implicadas–; y, en el plano cognitivo, intenta evitar que la concepción que el hablante cree que interlocutores tienen de este pueda modificarse, cuando el cambio no se ajusta con la idea que quiere proyectar dicho hablante. Como se indica en los valores de *¿no?*, la atenuación puede aplicarse para conseguir un fin de protección de la propia imagen del hablante (ejemplo 1) o para prevenir posibles daños en la imagen de otros interlocutores (ejemplo 2).

A partir de los datos procedentes de nuestro corpus, encontramos en el ejemplo (1) una muestra de autoprotección de la imagen a través la atenuación. El hablante está explicando a los interlocutores en qué consisten las oposiciones para profesorado de secundaria en lengua y literatura española. Sin embargo, esta persona no tiene información de primera mano. Así pues, recalca que la información que ha recibido es de terceros (*eso es lo que han conta(d)o loos los colegas que se han presentao ¿no?*). Por tanto, al no poder constatar la veracidad o exactitud de lo que relata, recurre a emplear *¿no?* como estrategia atenuante para proteger su propia imagen. Desde la perspectiva cognitiva, hablar con autoridad sobre un tema que no conoce y sobre el que solo se ha obtenido información de segunda mano puede poner en peligro la imagen que **B** cree que proyecta en sus interlocutores.

(1)

**B:** ((en)) lengua y literatura pero ¡jelines! / ¡son ((unoos)) unos bestias! / ¡setenta y dos temas! y ahí quee // pues bueno yo no tengo ni idea de oposiciones *¿no?* eso es lo que han

conta(d)o loos los colegas que se han presentao **¿no?** así ¿no? con bolas / te salen tres bolas↑ // como si fuera el bingo↑ §<sup>15</sup>

Corpus Val.Es.Co. 2.0, Conversación 42

El ejemplo (2) refleja un uso atenuante de *¿no?* con el fin de prevenir daños en la imagen de otro interlocutor distinto al que lo produce. Los hablantes A y B están planeando cómo celebrar el cumpleaños de una amiga común, Ania Karenina. En la línea 04, A reitera la necesidad de organizar algún tipo de celebración para su amiga y esta movilización a la acción se acompaña con el uso de *¿no?* con una función atenuante que rebaja su grado de imposición. De esta manera, resulta más probable que se acepte la propuesta de A de hacer algo (perspectiva social) y, además se evita aparecer ante el interlocutor como una persona controladora e impositiva (perspectiva cognitiva).

(2)

01 B: ¿qué le vamos a hacer a Ania Karenina

02 A: sí es cierto

03 B: no le he preguntado aa Dana

04 A: pero hay que hacerle algo **¿no?**

05 B: ¿pero como qué?

06 A: humm ¿comprarle un pastel?

07 B: noo no se va a comer el pastel /(0,8) no le gusta el pastel

Corpus Ameresco-Monterrey (MTY\_043\_02\_15)

#### 4.1.2 Intensificación

La función intensificadora de *¿no?* se encuentra recogida las referencias de Cestero (2019) y Uclés (2020c). Sin embargo, como se expone con más detalle más adelante (sección 5.2.1), la incidencia de este valor es muy reducida, lo que podría explicar su escasa representación en la bibliografía. En un trabajo anterior centrado en explorar el papel de *¿no?* en la gestión de la imagen (Uclés 2020c), se identificaba su papel como estrategia de protección de la imagen (ejemplo 3). En el presente análisis de *¿no?* también se reconoce su uso como amenaza a la imagen (ejemplo 4). La definición operativa que se sigue para la

<sup>15</sup> El sistema de transcripción para los ejemplos del corpus Val.Es.Co. y Ameresco puede consultarse en la siguiente dirección: <https://www.uv.es/valesco/sistema.pdf>.

intensificación corresponde a la propuesta por Albelda (2007, 2014), que la considera la expresión del mayor grado en una escala subjetiva creada por los hablantes.

En el ejemplo (3) se puede observar una muestra de la función intensificadora empleada con el fin de proteger la propia imagen de la hablante. En este fragmento C, que es la pareja de B, regaña a este por no haber calentado el café. Ante esta intervención, B se considera injustamente atacado (línea 05, *a mí ((lo que)) me gusta es que no me regañen*). Tras pedir una clarificación, la hablante A -madre de B- se defiende de lo que percibe como un cambio de la percepción de los interlocutores hacia ella, ya que, como progenitora de B, tiene el papel de educar y reñirlo en caso de que sea conveniente y, por tanto, intenta cambiar la idea de que su hijo no lo ha sido regañado constantemente (línea 08, *hombre↓ cualquiera diría que se pasan la vida regañándote ¿no?¿*) mediante el uso intensificando de *¿no?¿*

(3)

01: C: §¡CALIÉNTATELO↓! ¿NO TE LO VAS A CALENTAR? estamos con toda la movida del microondas↑ y ahora va y se lo toma frío el tío↑ moniato//

02 A: chica

03 B: me lo calentará porque me estás gritando

04 A: ¿pero a ti te gusta frío o caliente?

05 B: a mí ((lo que)) me gusta es que no me regañen§

06 A: §te gusta ¿QUÉ?§

07 B: §QUE NO me regañen§

08 A: §que no te regañen↓// hombre↓ cualquiera diría que se pasan la vida regañándote ¿no?//

Corpus Val.Es.Co. 2.0, Conversación 9

Un uso de *¿no?¿* intensificador como ataque a la imagen se puede encontrar en el ejemplo (4). En este fragmento A y B están hablando sobre un conocido de A con el que tuvo algún tipo de relación amorosa. Concretamente, A sentencia que ya no está interesada en esa persona (línea 07, *no si yo paso de ese ya*). Esta intervención desencadena una serie de turnos en los que B muestra resistencia a creer a su interlocutora, mientras que A reitera su postura (líneas 08 a 11). Finalmente, en la línea 12, B intensifica su intervención mediante el empleo de *¿no?¿* (*y voy yo y me lo creo ¿no?¿*), que resalta el desacuerdo con

A y supone un ataque a su imagen, ya que muestra abiertamente que no cree que su interlocutora esté diciendo la verdad.

(4)

01 A: no sé yo que le he hecho

02 B: ese/ eh gilipollas §

03 A: § pa´ mí que le hice demasio

04 B: esoo↑ / quedó tan satisfecho que ahora le da miedo Lis↑

05 A: ESTA ME COME OTRA VEZ↑ (RISAS)

06 B: tú tranquila ¿eh? / no te preocupes es que el pobre aún→

07 A: no si yo paso de ese ya

08 B: sí claro

09 A: ss / va en serio ¿eh?

10 B: °(va en serio)°/ sí sí

11 A: paso de él↑

12 B: y voy yo y me lo creo ¿no?

13 A: bueno dejemos el asunto ¿vale?§

Corpus Val.Es.Co. 2.0, Conversación 33

#### 4.1.3 *Solicitud de afiliación*

Otra de las funciones con las que se asocia *¿no?* corresponde con su uso para solicitar afiliación. En palabras de Stivers (2008, 35), la afiliación se define como un fenómeno en el que “the hearer displays support of and endorses the teller’s conveyed stance”. Tal y como se entiende este concepto desde el análisis de la conversación, la afiliación supone una respuesta a un estímulo concreto: el posicionamiento (*stance*). Como se detalla con mayor profundidad en Uclés (2020c), se considera que en los casos en los que *¿no?* acompaña un posicionamiento adopta la función de señalar explícitamente a los interlocutores la necesidad de producir una respuesta afiliativa; es decir, actúa como una solicitud de afiliación. La solicitud de afiliación puede emplearse como única función relacionada con la gestión de la imagen (ejemplo 5) pero aparece también frecuentemente en conjunción con un uso atenuante (ejemplo 6).

En el ejemplo (5) A y B están hablando sobre una tercera persona no presente en la conversación que es compañera de clase de B. La hablante A intenta convencer a su interlocutora de que es más competente que su compañera de clase (línea 01). A muestra acuerdo (línea 02), pero B insiste en recalcar su posición (línea 03). En la última

intervención mostrada (línea 04), A responde volviendo a confirmar que es mejor que su compañera, pero esta vez lo acompaña con *¿no?* (*no/ y lo sé/ ¿no? o sea sé que soy mejor que ella*). Se considera que este uso responde a una petición de afiliación de A a B. No solo se busca el acuerdo con la interlocutora mediante *¿no?*, sino que esta produzca una respuesta que reconozca empáticamente el posicionamiento de A.

(5)

01 B: que o sea que/ que puedes ser// mucho mejor que ella/ si es que ella es algo

02 A: sí

03 B: ¿sí me entiendes?/// entonces

04 A: no/ y lo sé/ **¿no?** o sea sé que soy mejor que ella

Corpus Ameresco-Monterrey (MTY\_015\_02\_15)

El ejemplo (6) corresponde a una secuencia argumentativa que se extiende durante varios turnos en los que la entrevistada valora cómo el malgasto de agua en su región puede acarrear consecuencias negativas en el futuro. El posicionamiento de la entrevistada es de alarma y preocupación ante la indiferencia de la población y las instancias de *¿no?* resaltadas cumplen la función de señalar explícitamente la voluntad de obtener una respuesta afiliativa. Este marcador se emplea, a su vez, como estrategia atenuadora con el fin de prevenir una posible amenaza a la imagen de la entrevistadora. En esta intervención, la entrevistada asume un nivel de concienciación de la comunidad universitaria (*yo creo que nada más / ustedes que están allá en la facultad sí se dan cuenta / ¿no?* y *porque lo están viendo / ¿no?*) a la cual pertenece la entrevistadora, pero no la entrevistada. Esto puede percibirse como invasivo y, por tanto, I atenúa también con el uso de *¿no?* para evitar que la entrevistada pueda pensar que es una persona entrometida o que habla de realidades que desconoce.

(6)

01 I: ahorita la gente todavía no está consciente de / de la situación que está pasando / yo creo que nada más / ustedes que están allá en la facultad sí se dan cuenta / **¿no?** / de / de que están estos problemas / está esto / está lo otro / porque lo están viendo / **¿no?** / pero



la gente que estamos / del otro lado // qué fácil / *¿no?* / lavar la banqueta con la manguera / <simultáneo> como el de enfrente </simultáneo><sup>16</sup>

MEXI\_M22\_060

## 4.2 Funciones de estructuración de la información

El marcador *¿no?* no solo se emplea asociado a valores que gestionan la interacción, sino que también cumple funciones de estructuración de la información, lo que se corresponde con lo que la bibliografía reconoce como el valor formulativo (Montañez 2008, 2015). Para este estudio se identifican dos funciones generales que puede llevar a cabo esta forma en el ámbito de la estructuración de la información: la movilización de respuesta y la delimitación.

### 4.2.1 Movilizador de respuesta

Dentro de este grupo se encuentran las instancias de *¿no?* en las que se utiliza como estrategia orientada a imponer mayor presión en los interlocutores para que produzcan una respuesta (Stivers y Rossano 2010). Se distinguen dos maneras distintas para cumplir este cometido. Por una parte, este marcador se añade al contenido anterior sin pausa previa, de manera que el fragmento sobre el que tiene ámbito se convierte del modo declarativo al interrogativo (ejemplo 7). Por otra parte, también se detectan casos en los que se añade al final de una intervención después de una pausa larga (ejemplo 8). De esta manera, en el primer caso se trata de un elemento que transforma formalmente el segmento anterior al modo interrogativo, mientras que en el segundo caso la adición *post hoc* de *¿no?* que no implica cambios en la modalidad, sino que realza la necesidad de que reciban una respuesta por parte de los interlocutores. En este sentido, el funcionamiento dual de *¿no?* como movilizador de respuesta refrenda la propuesta de Stivers y Rossano (2010, 29), quienes consideran que “the term question, which vernacularly characterizes an action, is in fact an omnibus term that expresses the institutionalization of response mobilization”.

(7)

I: en Doctor Esquerdo / <simultáneo> giras un poquito a mano derecha </simultáneo>

<sup>16</sup> Las convenciones de transcripción del corpus PRESEEA se pueden consultar en el siguiente enlace: [https://preseca.linguas.net/portals/0/metodologia/marcas\\_etiquetas\\_minimas\\_obligatorias\\_1\\_2.pdf](https://preseca.linguas.net/portals/0/metodologia/marcas_etiquetas_minimas_obligatorias_1_2.pdf)

E: <simultáneo> a mano derecha </simultáneo> después de Mar <palabra\_cortada/>  
<vacilación/> Marqués de Zafra ¿no?

I: claro / en Ma <palabra\_cortada/> <vacilación/> en Marqués de Zafra

MADR\_M13\_018

(8)

279 P: pues no// pues noo tiene que estar tan tranquilo// °(¿sabes?)°/// pues/ mala  
respuesta↓ has dao// ¿no?

280 D: ya/ porque no↑ §

281 P: § tú le has hecho esa pregunta↑ y él debería haber respondido §

282 D: § no me da tranquilidad

Corpus Val.Es.Co. 2.0, Conversación 15

#### 4.2.2 Delimitador

El marcador ¿no? delimita de forma explícita el final de segmentos del discurso que se pueden considerar una unidad. La función delimitadora que ejerce esta forma, por tanto, se entiende como valor general que puede indicar la conclusión de elementos de diferente naturaleza. El modelo de segmentación de unidades de la conversación del Grupo Val.Es.Co. (2003, 2014) resulta una herramienta adecuada para establecer el tipo de unidades que delimita ¿no?, como lo corroboran los estudios de Montañez con este mismo marcador (2008, 2015) así como para otras formas (Montañez 2009, 2015). En esta misma línea, se encuentran casos en los que ¿no? delimita el final de un acto (ejemplo 9), así como de un discurso al acompañar la conclusión del discurso directo (ejemplo 10).

En adición a la segmentación en unidades del discurso que proporciona el modelo de Val.Es.Co., en ocasiones se ha detectado que ¿no? delimita casos de incisos, como se muestra en el ejemplo (11) cuando el hablante vuelve sobre una información que ya ha mencionado anteriormente y que considera relevante repetir en la intervención en la que se enmarca. También se encuentra seguido de la expresión del posicionamiento (sección 4.1.3), tal y como aparece en (12). En este ejemplo, la hablante B (línea 05) produce una valoración (*bueno pues es normal ¿no?*) que representa su posicionamiento respecto a lo que ella misma relata en la línea 01.

(9)

A: [vale↓]/ cinco convocatorias y resuelta que-si por ejemplo/ el examen de matemáticas↓  
que no me voy a- que es el único que no me voy a presentar↓ que es el día treinta de este

mes aparte de que ese día hay otro también/ yo no me voy a presentar porque no tengo ni profesor ni nada↑ y- y paso↓ ¿no? / entonces yo esa convocatoria la pierdo↓

Corpus Val.Es.Co. 2.0, Conversación 13

(10)

I: a cada rato / entonces se / se echaron a perder muchas plantas / y le dijimos y / <cita> no importa / díganme / y yo voy otra vez </cita> / ¿no? / y otra vez las traje / y sí / entonces // pues sí // con eso hizo la tesis [...]

MEXI\_H23\_018

(11)

I: no / ha sido toa la vida<alargamiento/> <vacilación/> / mi abuelo / ya te he dicho antes que tenía mucha afición a los toros ¿no? / y<alargamiento/> <vacilación/> / la ganadería de Machancoses

VALE\_H12\_042

(12)

01 B: [y ayer vino la]/ ayer vino la/ encargada y estábamos

02 A: ah

03 B: § como/ maquinitas ahí

04 A: (RISAS) / (RISAS) / (( ))

05 B: que es un pocoo/ como digamos/ bueno pues es normal ¿no?

06 A: ajá

Corpus Ameresco-Monterrey (MTY\_045\_03\_15)

## 5. El uso de ¿no? en México y España

En esta sección se estudia el uso del marcador ¿no? según la variedad diatópica y el género discursivo. En primer lugar, en el apartado 5.1 se detalla la distribución de este marcador en las conversaciones y entrevistas españolas y mexicanas sin discriminar por valores. A continuación, en el apartado 5.2 se examina la distribución de ¿no? a partir de una tipología de funciones previamente establecida (sección 4). El apartado 5.2.1 se dedica a las funciones relacionadas con la gestión de la imagen, mientras que en 5.2.2 se profundiza en las funciones de estructuración de la información.

### 5.1 La distribución de ¿no? en España y México

En este apartado se examina la distribución de la frecuencia total de aparición de ¿no? en España y México según los dos géneros discursivos analizados. Dado que el tamaño de las muestras para cada país y género es variable, la frecuencia se ha normalizado a partir de la aparición de esta forma por cada mil palabras. De esta manera, en el Gráfico 1 se compara la frecuencia de ocurrencias en los datos de México y España de la conversación y de la entrevista. En este último género se distingue la cantidad de instancias aportada por los entrevistados y los entrevistadores en la frecuencia total.

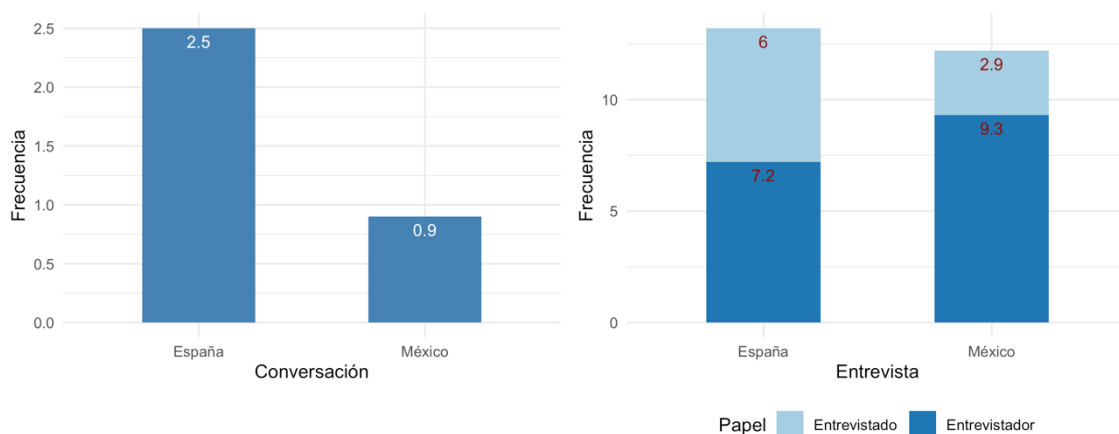


Gráfico 1. Frecuencia de ¿no? en la conversación y en la entrevista por cada 1000 palabras

Como se puede apreciar a simple vista, el uso de ¿no? en España resulta holgadamente mayor en la conversación y ligeramente superior en la entrevista respecto a México. Pese a que en ambos países el uso de este marcador se multiplica su presencia en los datos de la entrevista, cabe señalar que el caso de México resulta más llamativo puesto que el aumento alcanza una frecuencia más de diez veces superior que en la conversación (0,9 veces por cada mil palabras en conversación y 12,2 en entrevista). Por su parte, en España el incremento es más modesto: 2,5 ocurrencias en conversación frente a 13,2 en entrevista. Al diferenciar los papeles discursivos en la entrevista, se detecta un patrón similar en ambas variedades diatópicas. Los entrevistadores usan ¿no? con mayor frecuencia que los entrevistados. De hecho, en el caso de México la frecuencia por cada mil palabras es algo más de tres veces superior (2,9 en entrevistados frente a 9,3 en entrevistadores). En España se mantiene esta misma tendencia, pero con unas cifras más ajustadas (por cada mil palabras, ¿no? aparece 6 veces en entrevistados y 7,2 en entrevistadores). Puesto que los datos se han normalizado para tener una base común con

la que poder realizar un análisis comparativo, cabe señalar que tanto en las entrevistas de España como en las de México el número de palabras de los entrevistadores es mucho más reducido que el de los entrevistados. Por tanto, la acumulación de este marcador en el papel del entrevistador se vuelve todavía más llamativa.

### *5.2 La distribución de ¿no? en España y México según las funciones*

En esta sección se realiza un análisis cuantitativo que contrasta los datos de México y España en los géneros de conversación y entrevista según las funciones establecidas para ¿no? Dada la complejidad de los datos, los resultados se dividen en dos apartados. En primer lugar, se presentan los datos de las funciones de gestión de la imagen y la interacción de estos valores entre sí. En segundo lugar, se muestran los datos de las funciones de estructuración de la información que puede desarrollar esta forma.

#### *5.2.1 Gestión de la imagen*

En este apartado se describen los resultados obtenidos del análisis del corpus respecto a la distribución de las funciones de gestión de la imagen. Para ello, se comparan los datos de México y España en la conversación y la entrevista, en la que a su vez se distingue entre el comportamiento de ¿no? en el papel del entrevistador y el entrevistado. Como se ha expuesto anteriormente (sección 4.1), la atenuación y la petición de afiliación pueden aparecer como único valor relacionado con la gestión de la imagen o utilizarse conjuntamente. Puesto que en el análisis de ¿no? estas dos funciones representan el mayor grado de interacción dentro de la gestión de las imágenes, los gráficos 2, 3 y 4 muestran las relaciones entre atenuación y petición de afiliación en la conversación, en entrevistados y en entrevistadores. Dadas las limitadas ocurrencias de intensificación y su comportamiento tanto como elemento de protección y ataque a la imagen, este valor se trata por separado.

El Gráfico 2 muestra, para la conversación de España y México, el número de casos en los que la protección de la imagen (mediante atenuación) y la petición de afiliación se cruzan. En el caso de España, se puede observar una distribución más equilibrada de los datos en los diferentes cruces de funciones respecto a México. En la conversación española, la petición de afiliación se concentra como única estrategia y, en menor medida, asociada a la autoprotección. La intersección entre la ausencia de protección de la imagen y de afiliación acumula una suma elevada de casos. En cuanto a las combinaciones más empleadas en las variables ligadas a la protección de la imagen, las funciones de autoprotección y prevención sin componente afiliativo representan una parte notable del

número total de los casos. Por su parte, en la conversación en México, el grueso de los datos corresponde a la ausencia de funciones de gestión de la imagen. La petición de afiliación, al igual que en los datos correspondientes a España, resulta más frecuente como único valor de gestión de la imagen, seguido de su uso en conjunción con la prevención. Sin embargo, cabe señalar que, cuantitativamente, el empleo de la petición de afiliación en los datos de conversación mexicana es limitado. En cuanto a las funciones de protección de la imagen sin petición de afiliación, se observa que tanto la autoprotección como la prevención tienen un uso reducido.

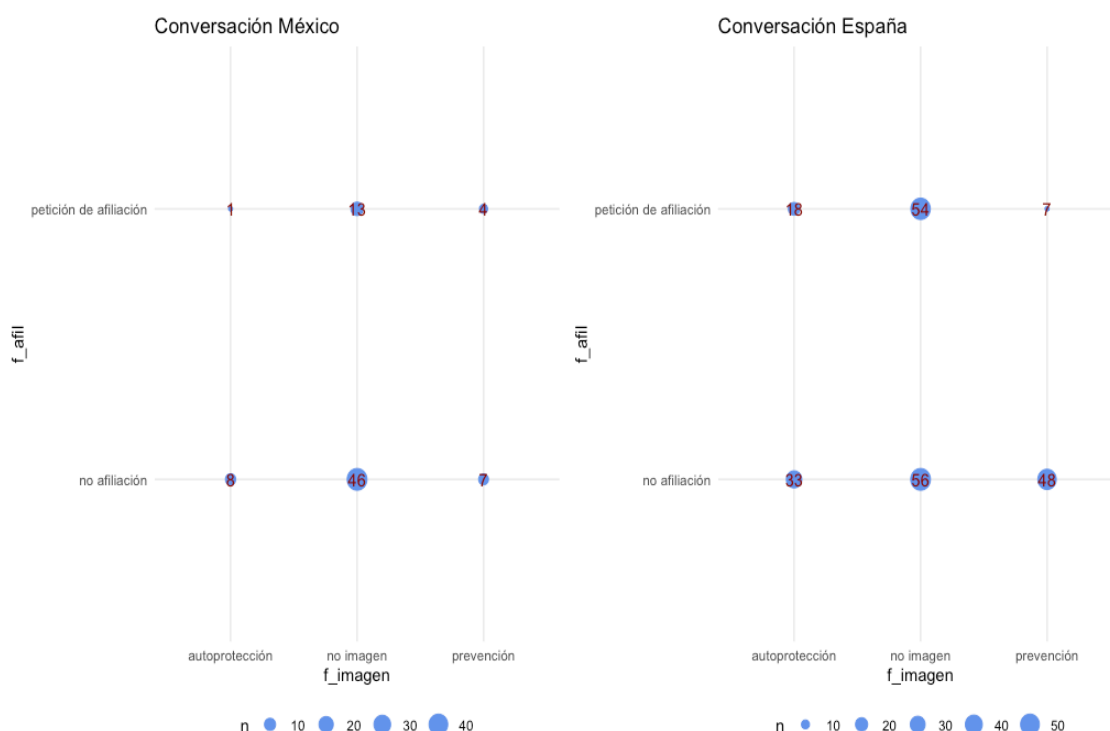


Gráfico 2. Relación entre la atenuación y la petición de afiliación en la conversación

El uso de *¿no?* dirigido a la protección de la imagen en el papel del entrevistado en México y en España (Gráfico 3) presenta una distribución similar. La ausencia de un componente afiliativo y atenuante, así como la petición de afiliación sin imagen resultan ser las combinaciones más empleadas en ambas variedades. Sin embargo, los datos de los entrevistados de España muestran una tendencia mayor a la petición de afiliación, como único valor de gestión de la imagen o acompañado de la autoprotección. Respecto los usos atenuantes de *¿no?*, se reporta un uso mucho más limitado en ambas variedades. Los datos muestran un empleo de la autoprotección en España más elevado que en México, mientras

que la prevención cuenta con escasas ocurrencias (tanto acompañada de petición de afiliación como siendo función de gestión de la imagen única) en los dos países.

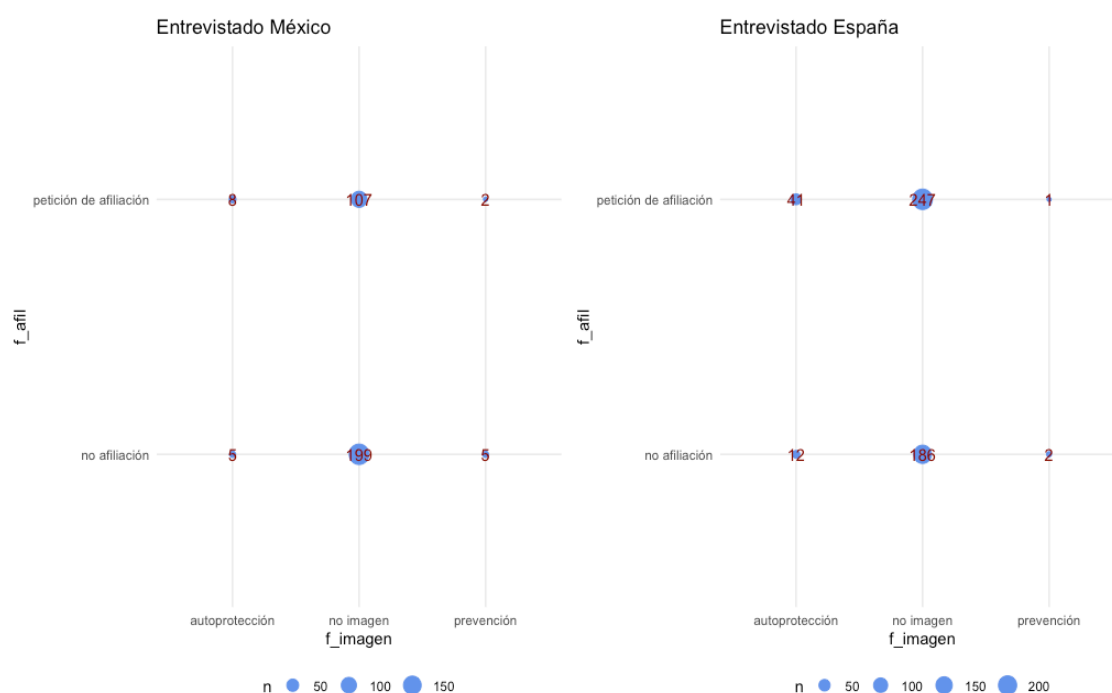


Gráfico 3. Relación entre la atenuación y la petición de afiliación en entrevistados

El papel del entrevistador en España y México (Gráfico 4) muestra patrones de distribución del marcador *¿no?* distintos tanto entre las dos variedades del español como respecto al papel discursivo de los entrevistados. Los datos de España muestran una clara preferencia de los entrevistadores por el uso de prevención de daños a la imagen sin afiliación, mientras que el resto de las combinaciones presentan una incidencia baja. En México, el valor de prevención resulta asimismo el más frecuente. Sin embargo, se puede observar la prevalencia de la petición de afiliación, especialmente en conjunción con la prevención, pero también como estrategia única de gestión de la imagen. Por otra parte, la autoprotección (acompañada o no de petición de afiliación) y los valores de no afiliación e imagen cuentan con una incidencia muy limitada.

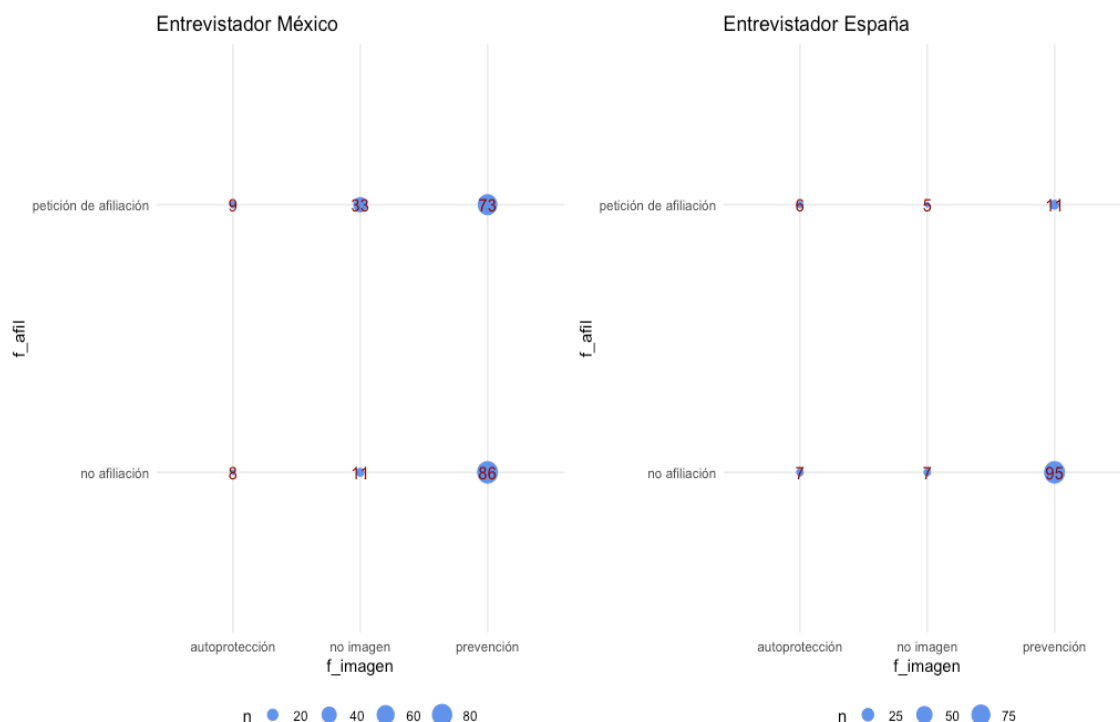


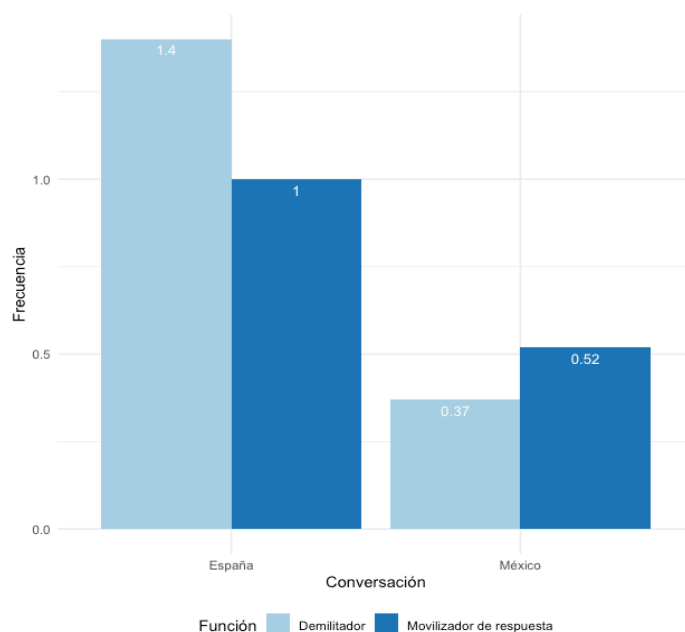
Gráfico 4. Relación entre la atenuación y la petición de afiliación en entrevistadores

Como se detalla en las funciones atribuidas a *mo?* (sección 4.1.2), la intensificación se puede materializar mediante esta forma y, de hecho, puede emplearse tanto como estrategia de protección como de ataque a la imagen. Cuantitativamente, el uso de este marcador con función intensificadora resulta muy limitado. De hecho, se registra únicamente en datos correspondientes a la conversación en España (en 5 de las 223 ocurrencias). De estas cinco instancias, una corresponde a la autoprotección de la imagen y las cuatro restantes a una estrategia de ataque a la imagen.

### 5.2.2 Estructuración de la información

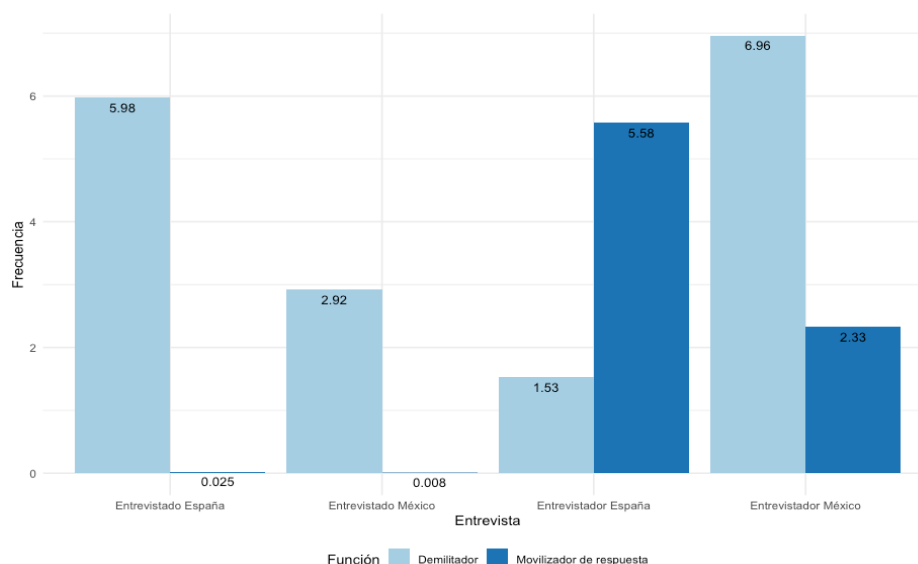
En esta sección se analizan los datos de las funciones de estructuración de la información de *mo?* en la conversación (Gráfico 5) y en la entrevista (Gráfico 6). En la conversación, el empleo como movilizador de respuesta resulta más frecuente en México que en España, donde el valor mayoritario corresponde a su papel delimitador. Pese a esta ligera preferencia encontrada en los datos correspondientes a las dos variedades del español, el Gráfico 5 muestra que las dos funciones identificadas para la estructuración de la información (movilización de respuesta y delimitación) cuentan con un uso frecuente tanto en España como en México.





*Gráfico 5. Frecuencia de las funciones de estructuración de la información en la conversación por cada 1000 palabras*

En el caso de la distribución de las funciones de estructuración de la información en la entrevista (Gráfico 6), se ha tenido en cuenta la distinción entre los papeles discursivos de este género: entrevistador y el entrevistado. Entre los entrevistados, la función predominante es la delimitadora, mientras que la movilización obtiene una frecuencia residual. En el caso de los entrevistadores, se observan tendencias opuestas entre el uso en España y México. La movilización de respuesta resulta la función más utilizada por los entrevistadores españoles, mientras que en el caso de los mexicanos se emplea mayoritariamente el valor delimitador. Sin embargo, también se detecta, aunque en menor medida, un uso de la delimitación por los entrevistadores españoles y de la movilización de respuesta en los mexicanos.



*Gráfico 6. Frecuencia de las funciones de estructuración de la información en la entrevista por cada 1000 palabras*

## 6. Discusión

El análisis de *¿no?* en los géneros de conversación y entrevista mediante datos del español de España y de México muestra que existen diferencias en su distribución, relacionadas tanto con el género discursivo, como con la variedad diatópica. En general, a partir de la muestra analizada, el uso de *¿no?* parece ser más frecuente en España que en México. Sin embargo, ambos países coinciden en la tendencia a un uso más intensivo de este marcador en la entrevista que en la conversación. El aumento de la frecuencia en este género se debe tanto a una alta presencia de *¿no?* en la parte de los entrevistadores (quienes producen un número de palabras significativamente menor que los entrevistados), como al aumento de uso en la parte de las entrevistas que corresponde a los entrevistados.

En cuanto a la distribución funcional de *¿no?*, los datos muestran la existencia de variabilidad tanto intergenérica como interdialéctica. El uso de este marcador en la conversación como mecanismo de protección de la imagen y de petición de afiliación parece ser más frecuente en los datos de España que en los de México, donde se registra mayoritariamente sin funciones de imagen. Resulta llamativo que el valor intensificador de *¿no?* aparezca únicamente en la conversación española. Sin embargo, se debe tener en cuenta, por una parte, que el nivel de incidencia de esta función es muy bajo y, por otra parte, que los datos de la conversación mexicana presentan un número reducido de ocurrencias dedicadas a la gestión de la imagen. En cuanto a la estructuración de la información en la conversación, en México *¿no?* tiene mayor incidencia como movilizador

de respuesta, mientras que su uso como delimitador resulta más restringido. En España, la preferencia por estas dos funciones se invierte. Sin embargo, cabe señalar que el nivel de variación de estos valores es moderado y el uso como delimitador o movilizador de respuesta parece ser generalizado en los dos dialectos.

En la entrevista, se distingue el uso de *¿no?* según el papel discursivo de entrevistador y el entrevistado, dado que existen entre ellos claras diferencias: en el caso de los entrevistados, las dos variedades dialectales coinciden en presentar un número de ocurrencias de atenuación muy bajo. La razón parece encontrarse en que la entrevista sociolingüística persigue conseguir producción lingüística por parte de los entrevistados (García-Ramón 2020). Por tanto, como ya se apuntaba en un trabajo anterior (Uclés 2018), los contextos en los que es necesaria la protección de la propia imagen resultan limitados y, como consecuencia, la incidencia de *¿no?* con este fin es escasa. Las funciones de atenuación orientada a la prevención de daños de la imagen de los interlocutores y, en el ámbito de la estructuración de la información, la función de movilización de respuesta tienen un uso residual en los entrevistados. En este caso, se considera que precisamente el hecho de cumplir con su papel discursivo constriñe las situaciones en las que un entrevistado busca una respuesta de un interlocutor o produce un enunciado que pueda amenazar potencialmente la imagen del entrevistador (véase Uclés, 2018).

El empleo de *¿no?* en entrevistadores sufre variaciones dialectales más profundas respecto a los datos de los entrevistados que, como se ha expuesto anteriormente, parecen ser más uniformes. En la estructuración de la información, los entrevistadores españoles muestran una clara preferencia por la movilización de respuesta, es decir, utilizan *¿no?* con el fin de promover una respuesta por parte del entrevistado. El uso preferente de esta forma para movilizar una respuesta también puede proporcionar una explicación a que la prevención mediante atenuación sea el valor más empleado dentro de las funciones de gestión de la imagen. Al solicitar información u opiniones del entrevistado, los entrevistadores provocan que el entrevistado revele parte de su esfera privada, lo que puede suponer potencialmente una amenaza a la imagen de dicho entrevistado (Uclés 2018). Por tanto, los entrevistadores utilizan estrategias atenuantes para evitar mostrarse excesivamente invasivos. Estos datos serían los esperables, en tanto la función principal de los entrevistadores es estimular a los entrevistados para que produzcan información. El hecho de que los entrevistadores en México empleen *¿no?* mayoritariamente como delimitador resulta más llamativo. Así pues, los datos parecen apuntar a la existencia de una preferencia por parte de los entrevistadores mexicanos de hacer progresar la entrevista y, en última

instancia, de recabar información de forma más indirecta con el uso de *¿no?* De esta manera, la presencia superior de la delimitación en los entrevistadores mexicanos evita una movilización de respuesta directa, pero contribuye a que la interacción progrese. En muchas ocasiones este marcador se encuentra asociado a comentarios valorativos o de apoyo a lo dicho por el entrevistador. En este tipo de contextos, la forma *¿no?* también se emplea con frecuencia para explicitar la solicitud de afiliación.

## 7. Conclusiones

En los apartados precedentes, se ha llevado a cabo un análisis de las funciones de *¿no?* en dos géneros discursivos y dos variedades dialectales. De esta manera, las diferentes combinaciones según el dialecto, el género –y el papel discursivo en el caso de la entrevista– produce que se generen datos en los que se ha podido explorar la existencia de variabilidad distribucional que confirma, pero también matiza la caracterización de este marcador. Así, las conclusiones que se pueden establecer sobre el uso de *¿no?* según el género responden a su comportamiento en dos variedades geográficas y las conclusiones sobre la variedad diatópica se desprenden, a su vez, de su aparición en dos géneros. Este análisis doble permite poner de manifiesto la complejidad de la distribución del marcador, cambiante según género y dialecto. Sin embargo, el hecho de que los datos sean complejos no significa necesariamente que no se detecten patrones. A continuación, se desglosan las conclusiones generales respecto a esto tres ámbitos de estudio que se han explorado: el marcador *¿no?*, el género discursivo y la variedad diatópica.

### 7.1 Conclusiones respecto a *¿no?*

En primer lugar, la aplicación de la tipología de funciones de *¿no?* en datos que presentan una procedencia diversa en cuanto al origen geográfico y genérico permite valorar el grado de efectividad de esta propuesta metodológica. En esta clasificación se documenta una diversidad relativamente amplia en relación con los valores asociados a la gestión de la imagen. Esto pone de manifiesto la versatilidad del marcador estudiado, así como la complejidad que entrañan los fenómenos ligados a la gestión interactiva. Adicionalmente, el hecho de aplicar un desarrollo teórico como las estrategias de protección de la imagen (Uclés 2020b) a la descripción de un marcador evita la creación de categorías *ad hoc* para la caracterización de los marcadores. Esto resulta especialmente importante, puesto que permite homogeneizar los valores que se podrían emplear para el análisis de otras formas lingüísticas destinadas a la gestión de la interacción como pueden ser los marcadores a los

que la bibliografía otorga una función fática o comprobativa (véase sección 2). En este sentido, la tipología propuesta en este trabajo se puede concebir no solo como un instrumento exclusivo para la forma tratada en cuestión, sino como una plantilla de análisis para marcadores de naturaleza similar, es decir, aquellos que formalmente adoptan la forma interrogativa y apelan al interlocutor (¿sabes?, ¿eh?, ¿vale?, ¿verdad?, entre otros).

## ***7.2 Conclusiones respecto al género***

Si se analiza el comportamiento de ¿no? según el género discursivo, el dato más llamativo probablemente corresponde con su uso más frecuente en la entrevista respecto a la conversación. Esta tendencia, *a priori*, parece ir en contra de la idea de que, en tanto eminentemente interactiva, esta forma es debería encontrarse con mayor facilidad en situaciones donde haya un mayor nivel de interactividad, es decir, en la conversación coloquial (Briz 1998). Sin embargo, por una parte, la configuración de los papeles del entrevistado y el entrevistador explica el uso elevado de este marcador y, por otra parte, en este género se detecta una alta especialización funcional de ¿no? en cada papel discursivo.

En concreto, los datos muestran que el papel del entrevistador acumula gran parte de las ocurrencias de ¿no? en este género (especialmente en las entrevistas procedentes de México). Como se ha expuesto anteriormente, este dato resulta todavía más llamativo por la disparidad en el número de palabras que se produce en ambos papeles: los entrevistados producen gran parte de las palabras de la entrevista, mientras que la intervención de los entrevistadores es cuantitativamente reducida (véase sección 3). La alta incidencia de ¿no? parece estar ligada con que función principal de los entrevistadores de guiar y hacer progresar la entrevista. En este sentido, este marcador se emplea de manera altamente productiva precisamente con el fin de obtener una respuesta por parte de los entrevistados. Aunque parte del aumento de las ocurrencias de ¿no? se puede atribuir a los entrevistadores, también se detecta un mayor uso en los entrevistados respecto a la frecuencia en la conversación. En este caso, el uso prácticamente hegemónico de ¿no? con función delimitadora dentro de los valores de la estructuración de la información se explica porque las intervenciones de los entrevistados son más largas que las intervenciones de la conversación y, por tanto, se genera una mayor necesidad de estrategias de estructuración del discurso.

Dentro del género y relacionado con lo anterior, el rol discursivo supone también un condicionante para la mayor o menor incidencia de unas u otras funciones. Así pues, en la entrevista, como ya se ha expuesto anteriormente, en el papel del entrevistado el uso

de *¿no?* está altamente especializado en la delimitación, en cuanto a la estructuración de la información. Respecto a la protección de las imágenes, la función de prevención está altamente restringida en este papel, puesto que la desigualdad funcional impide que los entrevistados realicen acciones que puedan poner en peligro la imagen de los entrevistadores. Sucede lo contrario, en cambio, en el caso de los entrevistadores: la función de prevención de daños a la imagen parece acumular la mayor parte de las ocurrencias, dado que intentan que el entrevistado no se sienta atacado para que siga produciendo cómodamente el material lingüístico que pretende conseguir. En cuanto al resto de valores de *¿no?* en este papel, se detectan diferencias que parecen estar motivadas por preferencias dialectales (véase sección 7.3).

La conversación coloquial, por su parte, presenta una distribución de funciones más equilibrada, que parece alejarse tendencias de fuerte preferencia por uno o varios valores. En los datos de conversación en México cabe señalar, sin embargo, que en la mitad de las ocurrencias no se observan funciones de protección de la imagen. Esta afirmación no apunta a que la conversación mexicana no tenga en cuenta la protección de la imagen, sino a que posiblemente lo haga mediante formas distintas. Mientras que en la conversación española *¿no?* es un marcador con mayor incidencia y altamente productivo para llevar a cabo funciones de protección de la imagen, en la conversación mexicana posiblemente se prefiere el uso de otros marcadores o estrategias lingüísticas, como la forma *¿verdad?*, que se documenta con alta frecuencia en Monterrey en nuestro corpus de trabajo. En una línea similar, el estudio de San Martín (2011) muestra cómo la hegemonía de la partícula local *¿cachai?* sitúa al resto de marcadores de control de contacto que analiza en una posición periférica respecto a su frecuencia de aparición y el análisis multidialectal de Santana (2017) también indica una frecuencia baja de *¿no?* en Chile, Puerto Rico y Costa Rica. Se considera, por tanto, necesario un estudio global orientado a identificar en la conversación mexicana los elementos comprobativos, así como la manera en la que se gestiona la imagen.

### ***7.3 Conclusiones respecto a la variedad diatópica***

Como se ha detallado en la sección anterior, los papeles discursivos de la entrevista parecen condicionar el uso de *¿no?* de maneras específicas. Sin embargo, no toda la variación encontrada en este marcador se puede adscribir a la influencia del género. La variedad diatópica también parece ser responsable de parte las diferencias en el comportamiento de esta forma. En cuanto a la distribución de *¿no?*, los datos indican que se emplea con mayor frecuencia en España que en México en los dos géneros analizados. Esta ventaja es

especialmente acusada en la conversación, mientras que la entrevista goza de frecuencias más igualadas.

Respecto a la distribución de ¿no? según las funciones asignadas, se encuentran diferencias dialectales tanto en la conversación como en la entrevista. Los datos apuntan que la intensificación parece ser una función periférica en ¿no?, pero el reducido número de ejemplos que hay en el corpus se registra exclusivamente en la variedad española y, específicamente, en la conversación. El hecho de que aparezca únicamente en la conversación puede adscribirse a su carácter confrontacional, puesto la intensificación se usa en cuatro de sus cinco ocurrencias como estrategia de ataque a la imagen del otro; mientras que, como es esperable, no hay apenas confrontación en la entrevista. Sin embargo, esta no es la única diferencia dialectal que se detecta en la conversación. Como mencionábamos en el apartado anterior, en los datos procedentes de la conversación mexicana la mayor parte de los ejemplos de ¿no? aparece sin funciones de gestión de imagen, empleado mayoritariamente como elemento de estructuración de la información. En cambio, en la conversación española, ¿no? cubre todo el espectro de funciones de gestión de la imagen y estas son las más abundantes.

Por último, en la entrevista, ¿no? muestra un comportamiento similar en los entrevistados de las dos variedades geográficas, mientras que en los entrevistadores sí se registran diferencias en su empleo. En España se observa un uso mayoritario como movilizador de respuesta y prevención, mientras que en México se prefiere la delimitación asociada a la petición de afiliación y la prevención. Estas dos tendencias muestran dos estilos diferentes de emplear el marcador para buscar la respuesta de los entrevistados. Mientras que en los entrevistadores españoles está asociado con un estilo más directo (de ahí la necesidad de prevenir daños en la imagen del interlocutor al buscar respuestas de forma más clara), los entrevistadores mexicanos acompañan y estimulan las intervenciones de los entrevistados de forma más indirecta a través de comentarios en los que, además de la prevención de daños a la imagen, se busca afiliación.

Las claras diferencias que arrojan los datos analizados en este estudio muestran la importancia de incluir la dimensión diatópica en el estudio de los marcadores del discurso. La variabilidad en España y México tanto en la frecuencia como en la distribución de las funciones de ¿no? apuntan a que los estudios que tienen como base el español de España no representan necesariamente la realidad de uso más allá de en la variedad en la que se enmarcan. Como se ha apuntado anteriormente (sección 7.2), el desequilibrio cuantitativo y en cuanto al uso de ¿no? con valor de protección de la imagen en la conversación

mexicana conduce a considerar que el aparente hueco funcional que se encuentra pueda ser rellenado por otras formas. Por tanto, este estudio muestra la necesidad fundamental de tener en cuenta la influencia de la variedad diatópica en el estudio tanto de elementos como de fenómenos pragmáticos (como es el caso de los marcadores del discurso y de la protección de las imágenes) para poder conseguir una panorámica completa del funcionamiento de la interacción.



## 8. Resultados

En este capítulo se presentan los principales resultados que se han obtenido en esta investigación, desarrollados en los capítulos 4, 5, 6 y 7. Concretamente, los resultados se dividen en cuatro secciones según su naturaleza. En primer lugar (sección 8.1), se exponen los resultados del análisis del valor atenuante de una muestra de MCC en España y México a partir de un estudio dentro del género entrevista. En segundo lugar, (sección 8.2), se muestran las aportaciones teóricas que se desprenden del análisis cualitativo de los fenómenos de atenuación, intensificación, petición de afiliación y protección de la imagen. En tercer lugar (sección 8.3), se detalla la tipología de funciones pragmáticas que se ha desarrollado para el análisis del marcador del discurso *¿no?* Estos valores se han dividido en dos grupos según el ámbito en el que actúan: funciones asociadas a la protección de la imagen y funciones de estructuración de la información. Por último (sección 8.4), se recogen los resultados del análisis cuantitativo y contrastivo de la variación en cuanto al género discursivo como de la variedad dialectal.

### **8.1 Resultados en torno a los MCC y la atenuación**

La investigación arranca con un primer estudio sobre el valor atenuante de los MCC *¿eh?*, *¿no?*, *¿sabes?* y *¿verdad?* (Capítulo 4). Específicamente se propone analizar las diferencias en cuanto a su distribución dialectal entre el español de España y el de México. Para ello se utilizan entrevistas del nivel alto del corpus sociolingüístico PRESEEA correspondientes a las ciudades de Valencia, Madrid, Monterrey y Ciudad de México. El valor atenuante de estas formas se refleja en la bibliografía dedicada al estudio y a la descripción funcional de los marcadores de control de contacto interrogativos (sección 2.1). Por esta razón, tras una criba realizada en el corpus de trabajo, se escogen las formas interrogativas más frecuentes de las dos variedades del español.

El primer resultado que se obtiene de este estudio consiste en la división de los datos en las intervenciones de entrevistadores y entrevistados. En la propuesta de análisis de la atenuación para el proyecto PRESEEA (Ana María Cestero, Albelda, y Briz 2014), se descarta el material lingüístico producido por los entrevistadores, ya que este papel no se ajusta a los criterios de representación sociolingüística. Sin embargo, en este estudio se opta por incluir las intervenciones de los entrevistadores, puesto que así se posibilita el análisis de dos papeles discursivos diferentes caracterizados por su asimetría. Esta decisión se mantiene en los estudios subsiguientes en los que se incluye PRESEEA (capítulos 6 y 7).

La distribución de los MCC parece describir dos tendencias distintas. En primer lugar, la frecuencia más elevada de este tipo de marcadores se encuentra en Ciudad de México y Madrid. En estas dos ciudades, aunque los entrevistadores acumulan un mayor uso, la presencia de MCC en las intervenciones de los entrevistados también resulta notable. En segundo lugar, en Monterrey y Valencia se registra una frecuencia de uso sensiblemente menor de estas formas respecto a las otras dos ciudades y existen diferencias más acusadas en la frecuencia de uso entre los entrevistadores y los entrevistados. En Monterrey, los MCC estudiados tienen una presencia cinco veces superior en los entrevistadores, mientras que Valencia representa la única ciudad donde la tendencia de uso según los papeles discursivos se revierte: los entrevistados emplean una cantidad dos veces mayor de este tipo de marcadores que los entrevistadores.

Respecto a la distribución de los valores atenuantes, principal objeto de estudio en este artículo, parece que el papel discursivo representa la variable principal que condiciona la distribución de los datos. En primer lugar, se observa que el número de MCC con función atenuante desciende sustancialmente en el papel de los entrevistadores en las cuatro ciudades analizadas. En el caso de los entrevistadores, se detecta la tendencia contraria: el valor atenuante muestra un nivel de incidencia muy alto. En segundo lugar, se lleva a cabo un análisis de las funciones de la atenuación, según la clasificación propuesta por Briz y Albelda (2013) que distingue entre autoprotección, prevención y reparación. Los entrevistados utilizan de forma prácticamente exclusiva la autoprotección, salvo en un número de casos muy limitado donde se emplea la prevención. Por su parte, en el papel del entrevistador se registra una mayor variedad de uso de las funciones de la atenuación. La prevención parece constituir la función prevalente y, de hecho, es la más utilizada en tres ciudades (Valencia, Madrid y Monterrey). Resultan llamativos los datos de Valencia, la única ciudad en la que el entrevistador emplea únicamente la prevención, y los de Ciudad de México, donde los entrevistadores recurren mayoritariamente a la autoprotección (de hecho, su uso en esta ciudad es dos veces más frecuente que la prevención).

La distribución de la atenuación y, en concreto, de las funciones que se distinguen, muestra un patrón de uso diferente según los papeles discursivos de entrevistador y entrevistado. Así pues, en el caso del entrevistador, se detecta que el uso de la prevención se relaciona con contextos en los que se produce una potencial invasión del territorio del entrevistado. Cuando se incide en la esfera personal del entrevistado, el entrevistador recurre a una estrategia atenuante con el fin evitar causar un daño a la imagen precisamente asociado con un comentario o pregunta que podría considerarse excesivamente invasiva.

Por su parte, los entrevistadores usan la autoprotección en aquellas situaciones en las que se desvían del esquema pregunta-respuesta de la entrevista y expresa su propia opinión. Como se ha indicado anteriormente, los entrevistados utilizan de forma prácticamente hegemónica la autoprotección. Los limitados ejemplos en los que se despliega una función preventiva en este papel corresponden a “anomalías” del género, en las que el entrevistado parece desligarse momentáneamente de su papel como tal.

## 8.2 Resultados en torno a la protección de la imagen

### 8.2.1 *Atenuación e intensificación como estrategias de protección de la imagen*

Una parte de la investigación de esta tesis corresponde a un estudio en el que se establecen las relaciones entre la atenuación y la intensificación con la protección de la imagen (véase Capítulo 5). Existe un amplio consenso en la bibliografía en reconocer que la atenuación persigue la función de proteger la imagen de los hablantes implicados en la interacción. Con esta idea como punto de partida y a través de un análisis cualitativo de corpus basado en el programa de telerrealidad *Gandía Shore*, se explora también el papel de la intensificación y su implicación en estrategias de protección de la imagen.

En concreto, se identifica que –al igual que la atenuación– la intensificación sirve a los propósitos de protección de la imagen y puede emplearse en las tres funciones inicialmente adscritas a la atenuación: autoprotección, prevención y reparación (Briz y Albelda 2013). Puesto que las dos categorías (atenuación e intensificación) comparten estas funciones, se considera que:

- a) La atenuación y la intensificación son valores asociados a la protección de la imagen.
- b) Los valores previamente identificados como funciones de la atenuación parecen ser funciones de protección de la imagen.

Una muestra de cómo la atenuación actúa en forma de prevención de daños en la imagen de otros interlocutores se encuentra en (1). Varios compañeros del programa *Gandía Shore* comentan el hecho de que uno de los participantes del programa ha iniciado una relación sentimental con la novia del que es su jefe en el trabajo. La intervención de Esteban (línea 02) presenta dos estrategias atenuantes con el fin de reducir la fuerza ilocutiva (*un poco de tensión ¿no?*) y el nivel de derechos epistémicos sobre los

acontecimientos (Heritage y Raymond 2005; García-Ramón 2018a) a través de *¿no?* Esteban pretende evitar daños en la imagen del compañero que ha robado la novia a su superior, a la vez que protege la suya, ya que está aventurando el resultado de una situación futura (la reacción del encargado el día siguiente). El uso de estrategias atenuantes por parte de Esteban se debe, pues, a que tanto sus compañeros como el propio implicado en el triángulo amoroso podrían considerar que su intervención no atenuada excesivamente entrometida y, por tanto, podría cambiar cómo este hablante cree que es percibido por los demás.

(1)

01 Labrador: le ha quitao la novia al jefe/ (RISAS) impresionante ole sus huevos Clavelito

02 Abraham: eso no se hace

03 Esteban: mañana habrá **un poco** de tensión *¿no?*

Gandía Shore, episodio 12

El ejemplo 2 ilustra un caso de protección de la imagen del propio hablante, en este caso a través de la intensificación. Esta intervención se produce en el momento en el que una compañera de la casa informa de que, presuntamente, un grupo de los participantes ha estado usando el dinero que reciben por su trabajo, y que administran en común, para sufragar gastos personales. Abraham se muestra molesto al enterarse del aparente engaño por parte sus compañeros del programa y muestra una reacción intensificada a esta noticia. En su intervención argumenta que puede tolerar malos comportamientos por parte de sus compañeros, pero en cuestiones económicas no va a permitir que se aprovechen de él. Para ello, emplea la enumeración de lo que puede consentir, así como la partícula *ya* y las construcciones *ni un cacho* y *sí que no* que le permiten establecer el grado de valoración máximo en una escala de evaluación subjetiva (Albelda 2007, 2014). Se considera que la intensificación persigue un fin de autoprotección, ya que mediante su uso Abraham pretende cambiar la imagen de él que piensa que puede haber cambiado en los demás, puesto que, aparentemente, ha sido engañado por sus compañeros. Por medio de la intensificación pretende cambiar esta idea y proyectar en los demás la imagen de que nadie consigue aprovecharse de él.

(2)

Abraham: a mí lo demás mira pueden insultarnos meterse con nosotros decir lo que quieran pero o sea// quitarnos dinero/ común de todos/ o sea que no se equivoquen **ya ni un cacho** o sea eso **sí que no**

Gandía Shore, episodio 9

### 8.2.2 *Petición de afiliación y la protección de la imagen*

En la fase del análisis, centrada en el estudio de los valores de *¿no?*, se identifica otra estrategia de la interacción asociada con la protección de la imagen: la petición de afiliación. La afiliación se concibe, dentro del análisis de la conversación, como una respuesta que muestra empatía con el posicionamiento expresado por otro hablante (Stivers 2008; Stivers, Mondada, y Steensig 2011). De esta manera, la petición de afiliación se describe como una estrategia interactiva que persigue obtener una respuesta afiliativa por parte del hablante que la solicita.

La petición de afiliación se puede identificar en el ejemplo 3. El entrevistado narra un incidente que tuvo durante un viaje a León en el que él y sus acompañantes sufrieron una agresión sin motivo aparente por parte de unos desconocidos. En la intervención mostrada más abajo, el entrevistado valora cómo el hecho de que el suceso fuera injustificado aún produce mayor desconcierto. Precisamente, esta opinión del entrevistado se puede considerar su posicionamiento, esto es, la idea de que no existe una razón para el asalto. Dicho posicionamiento lo acompaña con *¿no?* marcador que solicita la afiliación al entrevistado.

(3)

I: <tiempo = "50:37"> sí fue<alargamiento/> pues eso una película de miedo como yo digo yo no se lo recomiendo vamos ni a<alargamiento/> si tuviera enemigos ni al peor de los enemigos // o sea<alargamiento/> /porque sin comerlo ni beberlo si hubiera habido alguna razón o algún motivo **¿no?** si hubiera / pues pegado a<alargamiento/> la novia o<alargamiento/> te hubieran <simultáneo> amenazado </simultáneo>

MADR\_H12\_007

### 8.3 *Tipología de funciones de ¿no?*

En esta sección se detallan las funciones pragmáticas que *¿no?* puede desempeñar. Estas se desdoblán, a su vez, en dos subtipos. Por una parte, esta forma lleva a cabo funciones relacionadas con la protección de la imagen y, por otra, funciones de estructuración de la

información. Dentro de las funciones de protección de la imagen, se encuentra la atenuación, la intensificación y la petición de afiliación. En el grupo de valores asociados con la estructuración de la información se idéntica la delimitación y la movilización de respuesta.

### ***8.3.1 Funciones de protección de la imagen***

#### *Atenuación*

La atenuación representa una de las funciones de protección de la imagen más productivas a través del marcador del discurso ¿no? (véase Capítulo 7). En el análisis de los datos del corpus se encuentran instancias en las que se utiliza para proteger la imagen del propio hablante (ejemplo 4) y también para prevenir daños en la imagen de los interlocutores (ejemplo 5).

La autoprotección se manifiesta en ¿no? en casos como el que representa el ejemplo 4. En este momento de la entrevista de PRESEEA el entrevistado describe su actitud optimista hacia la vida y el futuro, pero comenta cómo su padre le ha inculcado la creencia de que la vida es dura y, a pesar de trabajar para él, le pone las cosas difíciles con el objetivo de que aprenda (fragmento no mostrado). Concretamente, en la línea 04 valora la forma en la que su padre lo ha educado (*mi padre no sé no sé si supongo que lo estará haciendo bien ¿no?*). En este segmento se pueden observar varias estrategias atenuantes. Además del marcador del discurso ¿no?, el entrevistado reduce su nivel de compromiso con lo dicho mediante el uso de *no sé* y *supongo*. Contraponer el carácter positivo del entrevistado con la actitud más bien pesimista del padre representa una potencial amenaza a la imagen del hablante, ya que puede ser percibido como alguien doblemente ingrato, ya que no valora ni las enseñanzas del padre ni el hecho de que le haya proporcionado empleo en su empresa. Por tanto, ante la posibilidad de que se pueda alterar en el entrevistador la imagen que el entrevistado cree que proyecta, este hablante emplea estrategias de atenuación.

(4)

01 E: <simultáneo> ¿y y tú te </simultáneo> sientes optimista o pesimista?

02 I: yo <énfasis> muy optimista muy optimista </énfasis>

03 E: o sea / tu carácter es optimista

04 I: pero<alargamiento/> / mi padre no sé no sé si supongo que lo estará haciendo bien ¿no? / de<alargamiento/> / marcarme las pautas y decirme que no es nada fácil en la vida y que tengo que currármelo si quiero subir / en la empresa

VALE\_H13\_020

El ejemplo 5 constituye una muestra que en el análisis se codifica como prevención. Los hablantes B y A, padre e hija respectivamente, conversan sobre la compra de unas gafas nuevas para B. Concretamente el padre relata la visita a varias tiendas y cómo en una de ellas ofrecían modelos más baratos, aunque duda si esta diferencia en el precio pueda deberse a que se trate de unas lentes de calidad más baja. Su hija responde abogando por la compra de un modelo de un precio más elevado, esgrimiendo como argumento que se trata de un producto que afecta a su salud. En este caso, la estrategia de atenuación responde al hecho de que, a pesar de aconsejar en pos de la salud, la opción también implica, por una parte, un desembolso de dinero más grande que debe asumir y, por otra, un posible ataque al libre albedrío de su progenitor. Por estos motivos, la atenuación responde a una función de prevención en la que, al proteger un posible daño en la imagen del interlocutor, la hija desea evitar que cambie la percepción que este tiene de ella por la de ser alguien excesivamente entrometida.

(5)

01 B: [...] y allá preguntamos unos salían cuatro mi<alargamiento/>1/(0,04) había unos baratos que valían como dos mil pesos ¿veá?

02 A: mhm

03 B: pero este quién sabe si serían de de esos no sabemos [no estábamos seguros]

04 A: [pero pos vale la pena] apá ¿no? o sea es por salud [(( ))]

05 B: [sí es lo que dice] mi vieja /(0,03) [y al fin de cuentas] hasta aquí llegamos acá y dije *noo pos mejor ahí*

06 A: [((es por salud))]

Corpus Ameresco-Monterrey (MTY\_022\_03\_15)

### *Intensificación*

La función intensificadora se puede llevar a cabo a través de ¿no?, aunque esta no es la estrategia más frecuente que puede desarrollar el marcador. Su uso responde también a la voluntad de los hablantes de proteger la imagen de los interlocutores. A diferencia de la atenuación, es frecuente el uso de la intensificación como ataque a la imagen de otros como



medio para proteger la propia (véase Capítulo 5 para un estudio general del fenómeno y Capítulo 7 para un análisis aplicado a ¿no?).

En el ejemplo 6 se detecta la presencia de ¿no? acompañando a un enunciado irónico y se considera que la función del marcador responde a un uso intensificador de autoprotección mediante el ataque a la imagen de otro interlocutor. En la conversación a la que corresponde el fragmento mostrado, las hablantes B y C están discutiendo sobre las ventajas de tener el carné de conducir. C tiene intención de examinarse cuanto antes, mientras que B se muestra más reacia a ello. En este segmento se muestra uno de los argumentos que C esgrime para defender la utilidad de poder conducir: esta hablante está sola con su abuela en una ubicación que carece de buenas conexiones de transporte. La hablante B le replica que en el caso de que ocurra una emergencia médica puede llamar a una ambulancia. Ante esta sugerencia, C profiere un enunciado irónico acompañado de con un valor ¿no? intensificador (*sí ¿cómo? / telepáticamente ¿no? correquent* [‘corriendo’]). Este uso responde a una estrategia pragmática de ataque a la imagen de la interlocutora con el fin de proteger su propia imagen. Los problemas de salud que tiene la abuela de C legitima la necesidad de tener permiso de conducir que la amiga parece que cuestiona.

(6)

238 C: yo mira/ yo por ejemplo/ en verano María José yo me planteaba/ *me quedo ahora yo sola con mi abuela/ digo mi abuela que está cantidad de delicada/ le da un telele↑ ¿YO qué hago? ¿en el chalet sola?*

239 B: pues llamar [a- aa-]

240 C: [¿llamar a quién?]

241 B: §a una ambulancia§

242 C: §sí ¿cómo? / telepáticamente ¿no? correquent

243 A: (RISAS)

244 B: la bajas (( ))

### *Petición de la afiliación*

El posicionamiento al que responde una respuesta afiliativa está acompañado en ocasiones por una estrategia interactiva orientada a señalar que el hablante busca la afiliación. Una de las maneras en las que se codifica este fenómeno es a través del uso de ¿no?. Como se ha expuesto anteriormente (véase Capítulo 6), la petición de afiliación también se considera

una estrategia de protección de la imagen, aunque con un estatus diferente a la atenuación y la intensificación, por lo que puede emplearse como función única (ejemplo 7) o acompañada de alguna de estas dos (ejemplo 8). La principal diferencia entre la petición de afiliación y la intensificación y la atenuación estriba en que estas dos últimas persiguen que la imagen que los hablantes piensan que los interlocutores tienen responda a sus expectativas, para lo cual han de tratar de conservarla, si es la deseada (atenuación) o de cambiarla, si no lo es (intensificación) –es decir, actúan en el plano cognitivo según Estellés y Albelda (en prensa)–. Por el contrario, la petición de afiliación no tiene incidencia en la perspectiva cognitiva, sino que la protección de la imagen se hace patente en el hecho de que su uso intenta garantizar una respuesta afiliativa, ya que una reacción no afiliativa o, directamente, desafiliativa por parte del interlocutor podría ser causa de daños en la imagen del hablante.

El ejemplo 7 muestra varias instancias del uso de ¿no? con la petición de afiliación como estrategia única de protección de la imagen. En este fragmento el entrevistado, que es médico, da su opinión sobre el MIR (sistema español para la formación en especialidades médicas). I valora negativamente que la formación en los hospitales sea tan restrictiva y su argumentación se acompaña con un uso reiterado del marcador ¿no? En este contexto se puede considerar que cumple una función de petición de afiliación con el fin de que el entrevistador empatice con una situación que afecta directamente al entrevistado. De hecho, las respuestas del entrevistador (líneas 03 y 05), además de mostrar acuerdo, también transmiten apoyo al posicionamiento de las intervenciones anteriores, es decir, afiliación.

(7)

01 E: una cosa atípica ¿no? el método de /

02 I: eeh sí / es un poco incongruente ¿no? / la opción es tu tuvieras opción a formarte<alargamiento/> // siempre ¿no? / no que<alargamiento/> que para formarte te<alargamiento/> te hagan un<alargamiento/> / una selección <simultáneo> ¿no? </simultáneo>

03 E: <simultáneo> una selección </simultáneo> claro

04 I: una selección que además es<alargamiento/> / es muy salvaje ¿no?

05 E: sí

MADR\_H23\_033

La combinación de la petición de afiliación con una estrategia atenuante se plasma en el ejemplo 8. La entrevistada narra cómo, a pesar de haber tenido que acudir al hospital por una urgencia médica debida a un problema en la rodilla, cumplió parte de su jornada laboral y cómo esto le ha hecho plantearse que la salud está por delante del trabajo. Ante este relato, el entrevistador produce una respuesta afiliativa (línea 04) en la que ratifica la importancia de anteponer la salud a otras prioridades y en la que se considera que *¿no?* se emplea como estrategia de petición de afiliación y de atenuación a la vez. La intervención del entrevistador corresponde con su posicionamiento respecto al tema tratado y, como tal, el uso de *¿no?* puede considerarse que señala explícitamente al interlocutor la necesidad de producir una respuesta afiliativa. Adicionalmente, hay que tener en cuenta que esta la valoración emitida por el entrevistador es subsidiaria de una opinión primeramente presentada por la entrevistada y, por tanto, la estrategia atenuadora cumple los propósitos de proteger posibles daños a su imagen, ya que si el entrevistador muestra una postura muy directa podría suponer una lucha por los derechos epistémicos. Puesto que la segunda parte de un par adyacente está ligada a una subordinación epistémica a la primera (Heritage y Raymond 2005), una expresión muy directa de sus pensamientos podría entenderse como una manera de señalar que la idea del entrevistador es independiente a la del entrevistado. Ello se podría ver como un ataque a la imagen y cabría pensar que la imagen del entrevistador está en peligro de cambiar a ojos de la entrevistada pues podría considerarse excesivamente entrometido o poco considerado con las opiniones de esta. Este ejemplo, además, muestra cómo una respuesta afiliativa puede, a su vez, demandar afiliación.

(8)

01 I: tengo el<alargamiento/> / la rodilla así como el hueso salido / fui al<alargamiento/>  
/ Primero de Octubre // de urgencia pero ya también yo la riego / fui / ya que te  
<palabra\_cortada/> / terminó mi primer / turno de trabajo / yo me quedo hasta las  
seis de la tarde / a las tres les dije / <cita> ¿saben qué? / yo me voy a ir </cita> / pero  
eso es por la responsabilidad que / que digo / ya ni debería uno de ser tan  
responsable /

02 E: <tiempo = "52:12"/> pues sí

03 I: también se debe uno de preocupar por uno mismo / <simultáneo> y decir  
</simultáneo>

04 E: <simultáneo> sí pues porque </simultáneo> de qué sirve / ¿no? / que / en el momento esté bien / y las secuelas son después / ¿no?

05 I: sí / y ya que fui al hospital / como a las tres de la tarde / ya A me alcanzó ahí en el / en el hospital para <simultáneo> acompañarme </simultáneo> /

MEXI\_M22\_060

### 8.3.2 Funciones de la estructuración de la información

Bajo esta agrupación se recogen las funciones de estructuración de la información. Se han identificado dos estrategias diferentes para cumplir este fin: la delimitación (ejemplo 9) y la movilización de respuesta (ejemplo 10). La delimitación sirve para señalar el final de segmentos de información de distinta naturaleza: entre otros, sirven como frontera para el estilo directo, y para los actos y subactos correspondientes al modelo de unidades del discurso de Val.Es.Co. (Val.Es.Co 2003, 2014) (véase sección 2.1). Por su parte, la movilización de respuesta está orientada a buscar una reacción del interlocutor y generalmente, aunque no siempre, se encuentra al final o hacia el final de la intervención. Cabe señalar que se considera que ¿no? actúa con alguna de estas dos funciones en todos los ejemplos analizados en el corpus de trabajo. Es decir, parece que este marcador cumple siempre una función de estructuración de la información, ya sea como única estrategia o en conjunción con valores asociados con la protección de la imagen.

Se muestra un caso de ¿no? con función delimitadora en el ejemplo 9. La entrevistada relata una ocasión en la que consumió setas alucinógenas con unas amigas. Durante el transcurso de la narración, la hablante emplea este marcador para delimitar el final de un acto (*y te dura / ocho horas el efecto* /). Como se puede observar, a continuación, se emplea otro conector (*entonces*) que indica que el avance de la narración con información nueva.

(9)

I: # {nos lo habíamos pasado tan bien lo repetimos con ella en el Retiro} # // # {¿qué pasa?} {que<alargamiento/> estas cosas / te las tomas y te hacen efecto a las tres horas} / {después} / y te dura / ocho horas el efecto} / {¿no?} # # {entonces}

{cuando<alargamiento/> estás en un ambiente animado y tal} / {tu corazón va rápido #/  
#va acelerado #<sup>17</sup>

MADR\_M12\_010

El ejemplo 10 representa una muestra de esta estrategia de movilización de respuesta, nomenclatura que puede ser equiparable con la función fática que se describe en la bibliografía. En esta conversación, A cuenta a B la intención de hacer un viaje en crucero. Cuando B le pregunta sobre el recorrido los dos hablantes discuten si la ruta incluye o no el Caribe. En la intervención de la línea 06, A pregunta directamente si Cozumel forma parte del Caribe. La estrategia para conseguir movilizar una respuesta por parte B se basa en el uso de *¿no?* y, de hecho, se puede considerar exitosa ya que se obtiene respuesta (línea 07),

(10)

01 B: ¿a dónde?

02 A: em /(0,05) creo que todavía es Caribe /(0,03) ess el /(0,07) el ¿cómo se llama? ell  
/(0,09) recorrido

03 B: mhm

04 A: es estee /(0,02) Haití /(0,07) Jamaica

05 B: § mhm

06 A: yy Cozumel /(0,05) sí es Caribe ¿no?

07 B: § sí

Corpus Ameresco-Monterrey (MTY\_038\_02\_15)

#### 8.4 Resultados del análisis contrastivo variacional

En esta sección se muestran los resultados del análisis cuantitativo de *¿no?* Específicamente, se expone el comportamiento de este marcador en dos géneros diferentes y en dos variedades dialectales del español. Puesto que cada muestra que forma parte del corpus de trabajo tiene una extensión diferente (véase sección 3.3.1), el análisis comparativo se ha llevado a cabo a partir de frecuencias estandarizadas. En concreto, para el análisis contrastivo se ha usado la frecuencia por cada mil palabras.

<sup>17</sup> El símbolo de la almohadilla (#) delimita la segmentación de los actos en el sistema de unidades de Val.Es.Co., mientras que los corchetes ({} se utilizan para identificar los subactos.

#### ***8.4.1 Variación genérica: conversación y entrevista sociolingüística***

El análisis de ¿no? en la conversación coloquial y en la entrevista sociolingüística se lleva a cabo a través del corpus PRESEEA para las entrevistas y el corpus Val.Es.Co. 2.0 y Ameresco-Monterrey para la conversación. Dado que en la entrevista existe una división clara e inmutable entre el entrevistador y el entrevistado (Albelda 2004) y que en el análisis de los MCC (Capítulo 4) muestra comportamientos diferentes en las dos figuras, se han dividido los datos de este género según el papel discursivo.

Los resultados presentan una distribución de las frecuencias diferente para la conversación y, en la entrevista, para el papel del entrevistado y el del entrevistador. Se detecta una frecuencia mayor de ¿no? en la entrevista respecto a la conversación. En concreto, el papel del entrevistador es el que acumula una mayor incidencia de esta forma, seguido del entrevistado y de la conversación, que representa el género con el menor número de ocurrencias. Este comportamiento de los datos corresponde a un patrón observado tanto en el español de México como en el de España.

La distribución de ¿no? según la tipología de funciones establecidas en esta investigación para este marcador del discurso también muestra diferencias en cuanto al género y el papel discursivo. En este caso, se puede observar un patrón de uso distinto en la conversación y en el papel del entrevistador y el entrevistado en la entrevista. La conversación coloquial representa el género donde se detectan todas las funciones de la tipología desarrollada y en la que, cuantitativamente, las funciones se distribuyen de forma más equilibrada.

En la entrevista, se detectan usos diferentes de ¿no? en los dos papeles discursivos que se distinguen. En las funciones de estructuración de la información, el entrevistado emplea la delimitación prácticamente de manera hegemónica, mientras el entrevistador hace uso tanto de la delimitación como de la movilización de la respuesta. En cuanto a las funciones de protección de la imagen, el entrevistado utilizada de forma moderada la atenuación con el fin de autoprotgerse, así como la petición de afiliación, mientras que el entrevistador emplea eminentemente la atenuación con función preventiva y la petición de afiliación. Pese a que estas afirmaciones son válidas para los datos de México y España, en la siguiente sección se matizan las diferencias dialectales encontradas.

#### ***8.4.2 Variación dialectal: español de México y español de España***

Respecto al análisis contrastivo dialectal, se compara tanto la frecuencia de *¿no?* como la distribución de sus funciones en el español de México y en el español de España. Para ello se emplean los mismos datos que en el análisis sobre el género, pero la división se realiza por la variable dialectal. En primer lugar, respecto a la frecuencia absoluta de *¿no?* en las dos variedades geolectales del español, se observa un uso mayor de este marcador en España respecto a México. Sin embargo, esta afirmación debe ser matizada, ya que, mientras que en la conversación la diferencia entre los dos dialectos resulta notable, en la entrevista el nivel de incidencia de *¿no?* presenta frecuencias muy similares, aunque ligeramente superiores en España.

En la distribución de las funciones pragmáticas de *¿no?* es donde mayores diferencias se encuentran entre las dos variedades geolectales. En cuanto a la conversación, el español de España presenta una mayor incidencia de ocurrencias de este marcador con alguna función de protección de la imagen, mientras que en la conversación, este tipo de funciones se encuentran en un número más reducido. Como ya se ha expuesto anteriormente, los ejemplos de intensificación a través de *¿no?* resultan poco frecuentes. Estas ocurrencias se identifican exclusivamente en la muestra de corpus de la conversación española, que es donde se detecta una mayor variabilidad y frecuencia de las diferentes funciones de esta forma.

La entrevista sociolingüística muestra un patrón de comportamientos similar en ambas variedades geográficas. Los dos dialectos presentan un uso de funciones de *¿no?* específico para cada papel discursivo. En el caso del entrevistado, se advierte un comportamiento de este marcador muy similar en los dos dialectos, si bien se observa un mayor uso de valores de atenuación y petición de afiliación en los datos correspondientes a España. En cuanto al entrevistador, mientras que en ambos países la atenuación con función de prevención tiene una alta incidencia, se observan patrones de funciones diferentes. Frente a la entrevista española, donde el entrevistador emplea mayoritariamente la movilización de respuesta asociada frecuentemente con la atenuación, en la entrevista mexicana se observa un mayor uso de la delimitación y la petición de la afiliación junto con la atenuación. En definitiva, se observa un menor uso de *¿no?* como estrategia de protección de la imagen en México. Esta tendencia solo se revierte en la figura del entrevistador mexicano, donde las funciones asociadas a actividades de imagen sí cuentan con una amplia presencia.





## 9. Conclusiones

Esta tesis estudia el marcador del discurso *¿no?* en dos dialectos (español de España y de México) y en dos géneros discursivos (conversación coloquial y entrevista sociolingüística). Como se ha expuesto previamente en el Capítulo 1, este estudio se propone los siguientes objetivos:

1. Crear una tipología de funciones pragmáticas que permitan la descripción completa del marcador *¿no?*
2. Analizar la incidencia del género discursivo en la distribución de *¿no?* mediante el análisis contrastivo de dos géneros, la conversación y la entrevista sociolingüística. Se persigue en este punto estudiar las diferencias tanto en frecuencia de uso como en cuanto a las preferencias funcionales establecidas por cada género.
3. Analizar la incidencia de la variedad dialectal mediante un análisis contrastivo del español de México y el español de España. Se persigue estudiar las diferencias tanto en frecuencia de uso como en cuanto a las preferencias funcionales establecidas por cada dialecto.
4. Estudiar la atenuación como fenómeno pragmático de la interacción a partir del análisis del comportamiento de la forma *¿no?* en un corpus de diferentes variedades dialectales y géneros discursivos.
5. Explorar la posibilidad de que *¿no?* lleve a cabo otras funciones relacionadas con la gestión de la interacción y, en tal caso, describirlas y establecer si también existe una conexión con la gestión de la imagen.

Para llevar a cabo esta investigación, en primer lugar, se realiza una revisión bibliográfica que aborda los dos principales marcos teóricos utilizados en este estudio (el estatus de *¿no?* como marcador del discurso y los conceptos de atenuación, intensificación y afiliación, relacionados con la gestión de la protección de la imagen) (Capítulo 2). En el Capítulo 3 se presenta una descripción de la metodología que se emplea en este trabajo. Los contenidos de este capítulo incluyen la selección de corpus, así como los pasos seguidos para construir la base de datos y las limitaciones metodológicas. El estudio del valor atenuante de los MCC en el español de México y España a partir de entrevistas de PRESEEA corresponde al Capítulo 4. En este artículo se aborda un análisis contrastivo utilizando el dialecto como la principal variable de análisis y también se introduce la distinción del papel discursivo (entrevistador y entrevistado) en las entrevistas. El Capítulo

5 se centra en explorar las relaciones teóricas que se establecen entre la atenuación, la intensificación y la protección de la imagen. La protección de la imagen se concibe como el principal objetivo pragmático que los hablantes pretenden lograr mediante el uso de estrategias o bien atenuantes o intensificadoras. Partiendo de esta idea, el Capítulo 6 da cuenta de las funciones relacionadas la gestión de la imagen que desarrolla *¿no?* Se establece que este marcador puede utilizarse como estrategia de protección de la imagen y que no solo cumple funciones atenuantes e intensificadoras, sino que también vehicula la petición de afiliación. En el capítulo 7 se presenta la tipología completa de las funciones pragmáticas adscritas a *¿no?*, así como el análisis cuantitativo de su distribución en México y España, tanto en conversación como en entrevista. Por último, los principales resultados extraídos en estos capítulos se resumen en el Capítulo 8. A partir de estos estudios, se han alcanzado diversas conclusiones relacionadas con los objetivos planteados. A continuación, se presentan, pues, las principales conclusiones.

### **Protección de la imagen, atenuación e intensificación**

El estudio del fenómeno de la atenuación constituye uno de los objetivos principales de esta tesis. A partir de un análisis que aborda con mayor profundidad del comportamiento de esta categoría pragmática, se muestra que las funciones que en un principio se habían adscrito a la atenuación (autoprotección, prevención y reparación) pueden vehicularse también a través de otro fenómeno pragmático: la intensificación. Al igual que la atenuación, la intensificación puede emplearse como un recurso de protección de las imágenes de los interlocutores. Sin embargo, el hecho de que estos dos fenómenos compartan un mismo objetivo no significa que puedan usarse indistintamente: existen factores en la interacción que favorecen el uso de uno u otro. El principal elemento decisivo para discernir entre el uso de atenuación o la intensificación parece estar ligado a la perspectiva cognitiva; es decir, a la idea que el hablante piensa que los interlocutores tienen de él (Estellés y Albelda, en prensa). Si el hablante cree que la idea que quiere que los demás tengan de él puede estar en peligro, la estrategia preferida es la atenuación. Sin embargo, si el hablante cree que los interlocutores pueden haber cambiado la forma la que este cree que es percibido, se recurre a la intensificación para restaurar la idea original que se quiere proyectar. El hecho de que la intensificación pueda realizar las funciones que originalmente se consideraban propias de la atenuación también indica que estas funciones no son exclusivas de la atenuación. El denominador común que parece motivar su uso corresponde con la protección de la imagen de los interlocutores. Por tanto, se considera

que estas funciones representan funciones de protección de la imagen que pueden materializarse ya sea mediante la atenuación o la intensificación, y potencialmente también a través de otras categorías pragmáticas.

### **Petición de afiliación y protección de la imagen**

Otro hallazgo relacionado con el componente teórico de esta investigación se vincula al fenómeno de la afiliación, tal y como se concibe en el Análisis de la Conversación. Los estudios que han tratado este fenómeno se han centrado principalmente en analizar las estrategias lingüísticas y paralingüísticas que utilizan los hablantes para mostrar empatía con el posicionamiento previo de sus interlocutores, es decir, para producir una respuesta afiliativa. Además de esta estrategia interactiva, se identifica también la petición de afiliación, que se despliega cuando los hablantes hacen explícita la necesidad de obtener una respuesta afiliativa a través de una serie de elementos lingüísticos y paralingüísticos. Este fenómeno también se considera parte de las funciones de protección de la imagen, aunque su estatus no resulta equiparable al de la atenuación y la intensificación. La petición de afiliación contribuye a la protección de la imagen, ya que señala la necesidad de una respuesta afiliativa. Si los interlocutores no proporcionan dicha respuesta, se pueden producir daños en la imagen de los participantes en la interacción. Los hablantes que no producen una respuesta afiliativa pueden percibirse como desconsiderados o poco empáticos, mientras que los hablantes que no reciben afiliación pueden percibir esto como un daño a su imagen. Sin embargo, esta estrategia funciona a un nivel diferente al de la intensificación y la atenuación puesto que su uso no persigue preservar o modificar la idea que los hablantes creen que los demás tienen de sí mismos.

### **Tipología de las funciones de ¿no?**

La naturaleza intrínsecamente interactiva del marcador del discurso ¿no? provoca que sea ampliamente utilizado con valores asociados con la gestión de la interacción. De esta manera, la investigación sobre los fenómenos teóricos de protección de la imagen, atenuación e intensificación (Capítulo 5) se ha utilizado como base para el análisis de las funciones que realiza esta forma. En el ámbito de la protección de la imagen, se ha añadido un tercer fenómeno que completa los valores de ¿no? puede desarrollar: la petición de afiliación (Capítulo 6). Por último, las funciones relacionadas con la estructuración de la información —delimitación y movilización de respuesta— se presentan junto a la nómina de valores completa (Capítulo 7). Todas estas funciones forman la tipología que se ha

desarrollado para describir el marcador del discurso *¿no?* y que se ha aplicado para el análisis de los datos.

La tipología presentada se puede dividir en dos grupos principales. Por un lado, *¿no?* se puede utilizar para desplegar estrategias relacionadas con la protección de la imagen. Estas funciones incluyen la atenuación, la intensificación y la petición de afiliación. La atenuación y la intensificación se utilizan como un medio para llevar a cabo una de las tres subfunciones de la protección de la imagen (autoprotección, prevención y reparación). La petición de afiliación también se considera parte de las estrategias de protección de la imagen. Sin embargo, su estatus teórico no equivale al de la atenuación y la intensificación y, por tanto, puede emplearse junto con estas dos funciones. Cuando los hablantes buscan una respuesta afiliativa de los interlocutores, no persiguen preservar o cambiar la idea que creen que proyectan sobre los demás. Esta diferencia imposibilita que la atenuación y la intensificación se utilicen a la vez, pero permite combinarlos con la petición de afiliación. Por otra parte, *¿no?* también se usa como un elemento de estructuración de la información. En esta categoría se distinguen dos funciones principales: la movilización de respuesta y la delimitación. Las estrategias relacionadas con la estructuración de la información pueden combinarse con funciones de protección de la imagen o utilizarse en primer plano como único valor de este marcador discursivo. La presencia de estos valores en la forma *¿no?* parece ser constante.

### **Estudio variacional de género y dialecto**

El análisis contrastivo a partir de diferentes géneros y dialectos permite establecer qué parámetros parecen depender del género y cuáles se asocian a la variación geolectal. El capítulo 4 muestra cómo los dialectos y, específicamente, el papel discursivo en la entrevista condiciona los valores atenuantes de los MCC. En la misma línea, en el capítulo 7 el género y el dialecto se muestran como factores condicionantes que producen una distribución diferente de *¿no?*

#### *Conclusiones sobre el género*

La primera conclusión que se presenta respecto a la variable género es que las conversaciones y las entrevistas se comportan de manera diferente respecto al uso de *¿no?* En las conversaciones se utiliza una nómina de funciones más amplia respecto a las entrevistas. Sin embargo, el número de ocurrencias que se detectan en este último género es significativamente mayor. Una posible explicación a esta mayor frecuencia en la

entrevista se encuentra en el papel del entrevistado, ya que este hablante produce secuencias de habla más largas. Dado que las intervenciones de los entrevistados son más extensas que en las conversaciones, estos hablantes tienen una mayor necesidad de estructurar sus enunciados y el marcador del discurso *¿no?* parece ser un elemento productivo para llevar a cabo esta tarea. En los entrevistadores también se registra una incidencia de uso alta de este marcador, pero con un fin diferente: el objetivo de estos hablantes es recopilar información lingüística y, por tanto, tratan de incentivar que el entrevistado siga hablando. En este caso, *¿no?* se utiliza ampliamente como estrategia para generar una respuesta por parte del entrevistado y, al mismo tiempo, evitar que esta acción parezca demasiado agresiva.

Las funciones de *¿no?* en la entrevista sociolingüística parecen estar altamente especializadas en cada uno de los dos papeles discursivos que se asocian a este género. Los valores preferidos por cada papel discursivo corroboran lo que anteriormente se ha descrito para justificar el alto número de ocurrencias de *¿no?* en este género. Los entrevistados utilizan este marcador como elemento de estructuración de la información: concretamente, con el valor de delimitación. En cuanto a las funciones de protección de la imagen, la estrategia más utilizada por estos hablantes es la petición de afiliación. La atenuación muestra un uso reducido en este papel, como también se muestra en el Capítulo 4 en el estudio de los MCC. Dado que el principal objetivo de la entrevista sociolingüística consiste en recabar material lingüístico de los entrevistados, las probabilidades de que se ponga en peligro la imagen de los entrevistados resultan bajas. Por esta razón, se registra un número limitado de casos en los que *¿no?* cumple con una función de autoprotección. Puesto que las restricciones asociadas al papel discursivo que desempeñan los entrevistados impide que se dirijan a los entrevistadores, resulta aún más raro utilizar este marcador como mecanismo de prevención. Los entrevistadores dependen en gran medida de la función atenuante para evitar causar daños en la imagen de los entrevistados. Como se ha expuesto anteriormente, la función principal de los entrevistadores consiste en hacer que los interlocutores hablen. El uso de *¿no?* con función preventiva supone una de las estrategias empleadas para recabar información sin parecer demasiado invasivo del territorio del interlocutor. Las conclusiones relacionadas con la entrevista coinciden con las obtenidas en el estudio inicial de los MCC presentado en el Capítulo 4, en el que los entrevistados y entrevistadores también muestran un comportamiento diferente en cuanto a la frecuencia y el uso de la atenuación. Además, estos resultados reflejan y corroboran la idea de que la

conversación constituye el género por defecto de la interacción (Briz 1998), puesto que en este se encuentran todas las funciones de la tipología.

### *Conclusiones sobre el dialecto*

El marcador del discurso *¿no?* muestra un comportamiento diferente en los datos analizados de México y España. Las diferencias atribuidas a la variación dialectal se registran tanto en la conversación como en la entrevista. En la conversación, la frecuencia de uso es mayor en España que en México. Respecto a la tipología de funciones descrita, en los datos de España se emplea de forma prominente para desplegar estrategias de protección de la imagen, mientras que en las conversaciones mexicanas *¿no?* tiene un uso más limitado como elemento de protección de la imagen. La intensificación solo se ha identificado en los datos de la conversación en España, aunque cabe señalar que su uso se restringe a un número de ocurrencias limitado. Este dato también parece indicar que este marcador no representa la forma preferida para manifestar esta función. El análisis comparativo de la conversación en estos dos dialectos muestra que en España *¿no?* parece ser un elemento utilizado tanto para gestionar la interacción -y, en concreto, para llevar a cabo estrategias de protección de la imagen- como para estructurar las intervenciones de los hablantes. Las conversaciones mexicanas, sin embargo, parecen utilizar mayoritariamente *¿no?* como estrategia de estructuración de la información y, en menor medida, como elemento atenuante o de petición de afiliación. Este hecho parece apuntar a que, probablemente, la conversación mexicana prefiera marcadores o mecanismos diferentes para llevar a cabo las funciones relacionadas con la protección de la imagen, mientras que en España la forma *¿no?* se emplea prominentemente con este fin.

Los resultados de las entrevistas sociolingüísticas también presentan variación, aunque las preferencias dialectales en este género difieren de lo identificado en las conversaciones. En las entrevistas, los entrevistados parecen seguir un patrón bastante similar en España y México. Las propias convenciones genéricas de la entrevista generalmente evitan las amenazas a la imagen, lo que favorece que los entrevistados utilicen *¿no?* principalmente como elemento de estructuración del discurso. Sin embargo, la atenuación y de la petición de afiliación en el papel del entrevistado se emplea en mayor medida en España respecto a México, aunque la frecuencia de estas funciones en ambas variedades geolectales se puede considerar baja. Esta diferencia coincide con la preferencia por las funciones de protección de la imagen identificada en las conversaciones de España y su uso limitado en las mexicanas.

Los entrevistadores de ambos dialectos emplean eminentemente *¿no?* como una función atenuante de prevención. Sin embargo, los entrevistadores mexicanos hacen un mayor uso de las funciones de petición de afiliación y de delimitación. Una gran parte de las ocurrencias de *¿no?* en los entrevistadores mexicanos acompaña comentarios sobre las intervenciones anteriores del entrevistado con el fin de hacer progresar la entrevista, lo que explica la alta frecuencia del uso de la petición de afiliación. Esta combinación parece indicar una preferencia en estos hablantes por estrategias más indirectas para recabar información. Este comportamiento resulta especialmente llamativo si se compara con el de los entrevistadores españoles, que combinan la prevención con la movilización de respuesta. Este último patrón sugiere un enfoque de recopilación del material lingüístico de los entrevistados españoles como más directo, aunque atenuado.

Finalmente, las conclusiones de esta tesis apuntan posibles líneas de investigación futura, especialmente ligadas con el análisis de los marcadores del discurso, los fenómenos de la interacción y los estudios variacionales:

- 1) El análisis contrastivo del marcador del discurso *¿no?* en el español de México y de España muestra la existencia de variación relacionada con el dialecto. Por tanto, resulta también esperable que tanto esta forma como sus funciones muestren una distribución diferente en otras variedades de español. Resultaría de especial interés analizar el uso de *¿no?* en dialectos donde compite con otras formas interactivas locales. Tal es el caso del español de Chile, donde el MCC *¿cachai?* –al igual que *¿no?*– posee un carácter interactivo codificado a través de la interrogación directa al interlocutor. Estudios previos (San Martín 2011; Santana 2017) muestran que, cuantitativamente, el uso de *¿cachai?* prácticamente reemplaza cualquier otro MCC interrogativo en este dialecto. La similitud funcional de estas dos formas produce que exista competencia entre ellas. Por tanto, resultaría de gran interés un estudio conjunto que aborde la distribución de funciones de *¿no?* y *¿cachai?* en el español de Chile.
- 2) Otra variable a partir de la cual se ha estudiado la variación de *¿no?* es la del género discursivo. Dado que se ha detectado una variación significativa en relación con los géneros (y, en el caso de las entrevistas, con los papeles discursivos), también sería esperable que este marcador adquiriera un comportamiento y una distribución diferente en otros géneros discursivos. Así



pues, un estudio orientado a contrastar el uso de *¿no?* en géneros hablados con un mayor nivel de formalidad y con diferentes papeles discursivos, como el discurso parlamentario, o con géneros escritos con un alto grado de informalidad e interactividad, como la mensajería instantánea, puede aportar datos que permitan estudiar con mayor profundidad la manera en la que los géneros discursivos constriñen o favorecen tanto la frecuencia de este marcador como determinadas funciones.

- 3) En cuanto a las funciones de estructuración de la información que *¿no?* lleva a cabo, se ha mostrado que este marcador puede delimitar diferentes tipos de segmentos. Se considera necesario ahondar en esta dirección, de manera que se puedan establecer posibles patrones relacionados con la naturaleza de la información que *¿no?* delimita. En esta investigación se ha reconocido el potencial que presenta el uso del modelo de segmentación de unidades del discurso del grupo Val.Es.Co. (2003, 2014). Una línea de estudio futura debería estar necesariamente enfocada a la segmentación según este modelo, así como a aplicación de otros enfoques complementarios. En este sentido, podría resultar útil incluir los *communicative background frames* Fischer (2006a) descritos como "representations of the tasks that constitute relevant aspects of a particular situation for the participants" (Fischer 2006a, 443).
- 4) Como se ha mostrado anteriormente, la tipología de funciones que se presenta para la descripción del marcador *¿no?* se basa en conceptos teóricos de fenómenos interactivos ampliamente descritos en la bibliografía de la pragmática y el análisis de la conversación. Así pues, esta propuesta -aplicada en nuestro estudio para una única forma- proporciona los fundamentos necesarios para describir elementos interactivos similares siguiendo la misma base conceptual. Esta tipología puede resultar especialmente útil para el análisis de marcadores discursivos que comparten una naturaleza interactiva, es decir, aquellos que formalmente representan una pregunta directa al interlocutor. En español, se puede aplicar para describir las formas *¿sabes?*, *¿vale?*, *¿eh?*, *¿sí?*, *¿verdad?*, *¿cachai?*, entre muchas otras.
- 5) El estudio de la afiliación y, especialmente, de la petición de afiliación se puede ampliar en diferentes direcciones. Por una parte, a nivel teórico, se estima necesario continuar la investigación que aborde la relación entre la (solicitud de) afiliación y sus usos conjuntos con la atenuación y la intensificación. Dado que

estas tres estrategias se pueden utilizar para proteger la imagen de los hablantes, se estima necesario un estudio en mayor profundidad para arrojar luz sobre su interrelación. En concreto, un acercamiento a estos fenómenos que estudie los factores que inducen a los hablantes a usar la afiliación como estrategia única de protección de la imagen y las condiciones que favorecen que se combine con la intensificación o la atenuación podría desencadenar en una delimitación teórica más precisa de estas categorías, así como obtener una mejor comprensión sobre el funcionamiento de la protección de la imagen. Por otra parte, un análisis de los mecanismos que indican explícitamente la petición de afiliación permitiría identificar tendencias y patrones en el tipo de las estrategias lingüísticas que los hablantes emplean para este fin.

- 6) Respecto a las estrategias de protección de la imagen, se ha establecido que la atenuación y la intensificación pueden usarse para proteger la imagen del hablante, mientras que la petición de afiliación también se considera una estrategia de protección, pero con un estatus diferente (véase Capítulo 6). Sin embargo, aún queda por explorar la posibilidad de que otras estrategias pragmáticas e interactivas también desarrollen alguna función ligada con la protección de la imagen. De ser así, surgen más preguntas: estas estrategias pueden ajustarse al modelo de protección de la imagen presentado en este estudio o pueden expandirlo, creando así una tipología más compleja.

## 9. Conclusions

This thesis examines the Spanish discourse marker *¿no?* in two dialects (Spanish from Spain and from Mexico) and in two genres (informal conversation and sociolinguistic interview). As it has been previously presented in Chapter 1, the specific objectives at the heart of this study are:

- a) To create a typology of pragmatic functions of the discourse marker *¿no?* allowing to give a full account of this form.
- b) To analyse how genre affects the distribution of *¿no?* through a contrastive analysis of two genres, that is, conversation and sociolinguistic interview. We aim to study the differences regarding the frequency of use as well as the functional preferences in each genre.
- c) To analyse the influence of the geographic variety through a contrastive analysis of Spanish from Mexico and Spanish from Spain. We aim to study the differences regarding the frequency of use as well as the functional preferences in each dialect.
- d) To study the concept of mitigation as a pragmatic and interactive phenomenon through the analysis of the discourse marker *¿no?* in a corpus that includes different genres and dialects.
- e) To explore the possibility that *¿no?* carries out other functions related to the management of interaction and, if so, to describe these values and to establish if they are also part of the face-protection strategies.

In order to carry out this research, first, a review of the literature dealing with the two main theoretical frameworks (the status of *¿no?* as a discourse marker and the concepts of mitigation, boosting and affiliation, related to the management of face-protection) used in this thesis is carried out (Chapter 2). An account on the methodology followed for this study is found in Chapter 3. The contents of this chapter include the selection of corpora as well as the steps followed to build the database and the methodological limitations. The mitigating value of MCC in Spanish from Mexico and from Spain through PRESEEA is presented Chapter 4. This paper conducts a contrastive study using dialect as the main variable of analysis and also introduces the distinction of the discursive role in interviews (interviewer and interviewee). Chapter 5 focuses on disentangling the relationship between mitigation, boosting and face-protection. Face-protection is conceived as the main pragmatic goal that speakers aim to achieve by using either mitigating or boosting strategies. Taking this idea as the starting point, Chapter 6 provides an account of the pragmatic

functions of *¿no?* It is established that this marker can be employed as a face-protection device and that not only is able to develop a mitigating and boosting value but also conveys requests for affiliation. A complete typology of the functions ascribed to *¿no?*, as well as the quantitative analysis of its distribution in Mexico and Spain, in both conversation and interview, is presented in Chapter 7. Last, the main results extracted in these chapters are summarised in Chapter 8. Based on all this research conducted throughout the thesis, several conclusions have been reached in relation to the objectives set for this dissertation and are presented below.

### **Face-protection, mitigation and boosting**

Studying the phenomenon of mitigation has been at the core of this thesis. A deeper analysis of its behaviour has revealed that functions that seem to operate only in relationship to mitigation (self-protection, prevention and repair) can, in fact, be used by another pragmatic category as well, namely boosting. In the same manner that mitigation is employed to protect the faces of speakers in the interaction, boosting can be a resource that pursues the same goal. Sharing the same aim, however, does not mean that either of these two phenomena can be employed indistinctly: there are factors in the interaction that favour the use of one over the other. The main deciding factor to discriminate mitigation or boosting seems to be linked with cognitive perspective, that is, the idea speakers think interlocutors have of them (Estellés y Albelda en prensa). If speakers feel the idea they want others to have of them might be threatened to change, then the preferred strategy is mitigation. However, if speakers believe hearers may have changed the way they perceive them, then they resort to boosting in order to restore the original idea they want to project. The fact that boosting can perform what were originally considered to be mitigation functions also indicates that these functions are not exclusive of mitigation. The common denominator found for their deployment seems to be the protection of the speakers' faces. For this reason, we believe these are, in fact, face-protection functions that can be performed either by mitigation or boosting and potentially by other pragmatic categories as well.

### **Request for affiliation and face-protection**

Another finding regarding the theoretical side of this research is concerned with the phenomenon of affiliation as conceived in conversation analysis. Affiliation studies have been mostly focused on the linguistic and paralinguistic strategies that speakers use to show

empathy with the previous stance of their interlocutors, that is, to produce an affiliative response. In addition to this interactive strategy, speakers can also highlight their need for and affiliative response for their stance through a series of linguistic and paralinguistic devices. Request for affiliation is also considered to be part of the face-protection functions, although it differs from what has been established for mitigation and boosting. Requests for affiliation contribute to face-protection since they signal the need of an affiliative response. If interlocutors fail to give said response, it can lead to potential damages to the faces of the participants in interaction. A disaffiliative response is likely to be perceived as inconsiderate or lacking empathy, whereas speakers that do not receive affiliation can perceive this as damaging to their faces. This strategy, however, works on a different level than boosting and mitigation on the account that its use does not pursue to preserve or modify the idea that speakers think other have of themselves.

### **A typology of the functions of *¿no?***

The intrinsically interactive nature of the discourse marker *¿no?* lends itself to be highly productive in the task of interaction management. Thus, the previous research on the theoretical phenomena of face-protection, mitigation and boosting (Chapter 5) has been used as the basis for the analysis of the functions of this form. Regarding face-protection, a third pragmatic phenomenon has been added to complete the values of *¿no?*, that is, request for affiliation (Chapter 6). Last, functions that serve the purposes of information structure—demarcation and response mobilisation—are presented along with the complete typology (Chapter 7). All these functions form the typology that has been developed to describe the discourse marker *¿no?* and has been applied for the analysis of the data.

The typology presented can be divided into two main groups. On the one hand, *¿no?* can be used to carry out a series of strategies related to face-protection. These functions include mitigation, boosting and request for affiliation. Mitigation and boosting are used as a means to fulfil one of the three subfunctions of face-protection (self-protection, prevention and repair). Request for affiliation is also considered as part of the face-protection strategies; however, its status is not equivalent of that of mitigation and boosting and this it can be used jointly with these two functions. When speakers seek an affiliative response from interlocutors, they do not intend to preserve or change the idea they think they project on others. This difference prevents that mitigation and boosting are used at once but allows them to be combined with affiliation. On the other hand, *¿no?* is also used as an information structuring device. In this category, two main functions are

distinguished: response mobilisation and delimitation. Strategies related to information structuring can be combined with face-protection functions or be used at the foreground as the sole value of this discourse marker, but they are always present in this form.

### **As a variational study on genre and dialect**

Carrying out a contrastive analysis that takes into account different genres and dialects allows to give better insight on the parameters that seem to be genre-dependant and those that appear to change due to geolectal variation. Chapter 4 shows how dialects and, more prominently, discursive roles in interviews affect the mitigating values of MCC. Similarly, in Chapter 7 genre and dialect can account for the differences in the distribution of *¿no?*

### *Conclusions on genre*

The first conclusion is that conversations and interviews behave differently regarding the use of *¿no?* A wider set of functions is used in conversations, whereas interviews make use of a more limited array of values, but the number of occurrences found in this genre is significantly higher. The higher frequency can be tentatively explained in the role of interviewees due to the production of longer sequences. Since interviewees' interventions are longer than what is found on average in conversations, these speakers are in a greater need to structure their utterances and the discourse marker *¿no?* seems to be a productive device to carry out this task. Interviewers also use productively this form but in order to achieve a completely different goal: the role of these speakers is to gather linguistic information from interviewees and thus they need to engage them to respond. In this case, *¿no?* is widely used as a strategy to prompt an answer from the interview and, at the same time, to avoid coming across as overly aggressive.

The functions of *¿no?* in sociolinguistic interviews seem to be highly specialized in each of the two discursive roles found in this genre. The values preferred by each role corroborate what has been previously described to account for the high frequency of occurrences of this discourse marker. Interviewees use *¿no?* mainly to perform an information structuring function, namely delimitation. Regarding the face-protection functions, the most frequent strategy most is request for affiliation. Mitigation strategies have a reduced use in this role, as it is also shown in Chapter 4 in the study of MCC. Since the aim of the interview is for interviewees to talk, it is not expected that the face of the interviewee is being put at risk. For this reason, there are fewer instances of *¿no?* used as a self-protection device. Given that the very role prevents that interviewees address

interviewers, it is even more rare to use this marker as a prevention mechanism. Interviewers rely heavily on the mitigating function to prevent damages in the face of interviewees. As it has been previously stated, the interviewers' chore is to get their interlocutors to talk. The use of mitigated strategies in the form of the discourse marker *¿no?* seems to be one of the strategies used to gather information without appearing too invasive of the interlocutor's territory. The conclusions on interviews are backed by the initial study of MCC presented in Chapter 4, where interviewees and interviewers showed a different behaviour regarding the frequency and the use of mitigation. These results reflect and further corroborate the idea that conversation is the default genre of interaction (Briz 1998), since it is the genre where all functions of the typology are found.

### *Conclusions on dialect*

The Spanish discourse marker *¿no?* behaves differently in the data analysed from Mexico and Spain. Differences ascribed to dialectal variation are found in conversation as well as in interviews. In conversation, the frequency is higher in Spain than in Mexico. As for the functions, face-protection strategies are prominent in the data from Spain, whereas in Mexican conversations *¿no?* has a more limited use as face-protection devices. Boosting is only found in Spanish conversations, but in a limited set of occurrences, which seems to indicate that is not a preferred function to convey with this marker. The comparative analysis of conversations in these two dialects shows that in Spain *¿no?* seems to be a device deployed to manage interaction and, specifically to carry out face-protection strategies, as well as to structure the speakers' interventions. Mexican conversations, however, seem to use predominantly *¿no?* as an information structuring device and, to a lesser extent, as a means to convey mitigation and requests for affiliation. These findings point to the existence of different discourse markers or different altogether mechanisms to fulfil the task of face-protection in Mexican conversations, whereas in Spain the form *¿no?* is prominently employed with this aim.

The results on sociolinguistic interviews also present variation, but the dialectal preferences in this genre differ from those found in conversations. In interviews, interviewees seem to follow a fairly similar pattern in Spain and Mexico. The generic specifications of interviews generally avoid face-threats, which favours that interviewees employ *¿no?* mainly as a discourse structuring device. However, the use of mitigation and request for affiliation in the role of the interviewee is higher in Spain than in Mexico, even though the frequency for these functions is low in both geolectal varieties. This finding



seems to be in line with the preference for face-protection functions found in Spanish conversations and their limited usage in their Mexican counterparts.

The discourse marker *¿no?* is eminently used with a prevention function by interviewers in both dialects. Mexican interviewers, however, make greater use of request for affiliation and delimitation functions. Interventions from Mexican interviewers where *¿no?* is present seem to encourage the interlocutor to talk commenting on the interviewees previous statements, which explains the high frequency of requests for affiliation. This combination hints at a preference by these speakers for more indirect strategies for the retrieval of information. This statement holds true specially in comparison to Spanish interviewers, where prevention is combined with response mobilisation. This latter pattern suggests a more direct, yet mitigated approach.

Last, the conclusions of this thesis suggest a number of directions for further research, especially in the field of discourse markers, interactive phenomena and variational studies:

- 1) The contrastive analysis of the discourse marker *¿no?* in Spanish from Mexico and from Spain has shown that there is variation depending on the geolectal variety where this form is present. Thus, a different distribution of this marker and its functions is to be expected in other varieties of Spanish. It should be especially valuable to analyse the use of *¿no?* in dialects where it competes with local interactive forms. Such is the case of Spanish from Chile, where the local tag *¿cachai?*—as it happens with *¿no?*—has an interactive nature encoded in the direct question to the interlocutor. Previous studies (San Martín 2011; Santana 2017) have shown that, quantitatively, the use of *¿cachai?* practically supersedes all other interrogative MCC. A joint study of the functions of *¿no?* and *¿cachai?* in Spanish from Chile may give insight on how the functions are distributed between these two similar and competing forms.
- 2) Another variable that has been taken into account on the analysis of *¿no?* is the discursive genre. Since there is significant variation in relationship to genres (and, in the case of interviews, to discursive roles), other genres are also expected to induce a different behaviour and distribution of this discourse marker. A study contrasting the use of *¿no?* in spoken genres with a greater level of formality as well as with different discursive roles, such as parliamentary discourse, or with written genres with a high degree of informality and interactivity, such as instant

messaging, may give greater insight on how discursive genres constrict or favour certain functions.

- 3) Regarding the information structure functions *¿no?* can convey, it has been shown that this marker can delimit different kinds of segments. More research is needed in order to establish the possible patterns related to the nature of the chunks of information that *¿no?* delimits. In this research it has been hinted at the potential use of Val.Es.Co.'s discourse unit model (Val.Es.Co 2003, 2014). This framework can be further explored and complemented by other approaches. It might also be useful to include Fischer's (2006a) communicative background frames described as "representations of the tasks that constitute relevant aspects of a particular situation for the participants" (Fischer 2006a, 443).
- 4) As it has been shown above, the typology of functions presented to describe the discourse marker *¿no?* is based on solid theoretical notions of interactive phenomena that have been thoroughly described in the literature. Thus, the proposal applied in this study for a single form provides the foundations to describe similar interactive elements following the same conceptual basis. This typology may prove especially useful for the study of discourse markers that share an interactive nature, formally encoded as a direct interrogation to the interlocutor. In Spanish, it can be applied to describe the forms *¿sabes?*, *¿vale?*, *¿eh?*, *¿sí?*, *¿verdad?*, *¿cachai?*, among many others.
- 5) The research on affiliation and specially on the request for affiliation can be expanded in various directions. On the one hand, on a theoretical level, there is further research to be done on the relationship of (request for) affiliation and its joint uses with mitigation and boosting. Since all three strategies can be used to protect the face of the speakers, further studies can shed more light on their interrelationship. A deeper study on what induces speakers to use affiliation as the unique face-protection strategy and what conditions favour for it to be combined with boosting or mitigation is bound to outline with more detail the boundaries between these phenomena as well as to gain better insight on the workings of face-protection. On the other hand, an analysis of the mechanisms that prompt request for affiliation may give further insight on the linguistic strategies that speakers employ towards this end.
- 6) Regarding face protection, thus far it has been established that mitigation and boosting can be used to protect the speakers' faces, whereas request for affiliation

is also considered a face-protection strategy but with a different status (see chapter 6). It is, however, still unexplored whether other pragmatic and interactive strategies play a role in the task of face-protection. If such is the case, further questions arise: these strategies may fit the face-protection model presented in this study or they may expand it, thus creating a more complex typology.



## Referencias bibliográficas

- Acín-Villa, Esperanza. 2017. «Atenuación y discurso académico: las “Conclusiones” de la tesis de doctorado». *LEA: Lingüística Española Actual* 39 (2). Arco Libros: 153-75.
- Adolphs, Svenja. 2008. *Corpus and Context: Investigating Pragmatic Functions in Spoken Discourse*. Vol. 30. Studies in Corpus Linguistics. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company. doi:10.1075/scl.30.
- Aijmer, Karin. 2002. *English Discourse Particles: Evidence from a Corpus*. Studies in Corpus Linguistics. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company. doi:10.1075/scl.10.
- . 2015. «Pragmatic markers». En *Corpus Pragmatics*, editado por Karin Aijmer y Christoph Rühlemann, 195-218. Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9781139057493.011.
- Albelda, Marta. 2004. «Cortesía en diferentes situaciones comunicativas: la conversación coloquial y la entrevista sociolingüística semiformal». En *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, editado por Diana Bravo y Antonio Briz, 109-36. Barcelona: Ariel.
- . 2007. *La intensificación como categoría pragmática: revisión y propuesta: una aplicación al español coloquial*. Studien zur romanischen Sprachwissenschaft und interkulturellen Kommunikation 36. Frankfurt: Peter Lang.
- . 2010. «¿Cómo se reconoce la atenuación? Una aproximación metodológica basada en el español peninsular hablado». En *(Des)cortesía en español. Espacios teóricos y metodológicos para su estudio*, editado por Franca Orletti y Mariottini, 41-70. Roma-Estocolmo: Università degli studi Roma tre-eDICE.
- . 2011. «Variación sociolingüística en las estrategias de atenuación del corpus PRESEEA- Valencia del sociolecto alto». En *La lengua, lugar de encuentro: actas del XVI Congreso Internacional de la ALFAL*, editado por Ana María Cestero, Isabel Molina Martos, y Florentino Paredes, 1857-66. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá Servicio de Publicaciones. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4771485>.
- . 2014. «Escalaridad y evaluación: rasgos caracterizadores de la intensificación pragmática». En *Emotionen, Expressivität, Emphase*, editado por Elissa Pustka y Stefanie Goldschmitt, 79-94. Studienreihe Romania 29. Berlin: Eric Schmit Verlag.
- . 2016. «Sobre la incidencia de la imagen en la atenuación pragmática». *Revista internacional de lingüística iberoamericana*, n.º 27: 19-32.
- . 2018a. «¿Atenuación del compromiso del hablante?: el caso de los evidenciales “por lo visto” y “se ve que”». *Rilce. Revista de Filología Hispánica* 34 (3): 1179-1214. doi:10.15581/008.34.3.1179-214.
- . 2018b. «Variación sociolingüística de los mecanismos mitigadores: diferencias de uso en edad y sexo». *Cultura, Lenguaje y Representación*, n.º 19: 7-29. doi:10.6035/clr.2018.19.1.
- Albelda, Marta, y María Jesús Barros García. 2013. *La cortesía en la comunicación*. Cuadernos de lengua española 117. Madrid: Arco Libros.
- Albelda, Marta, Antonio Briz, Ana María Cestero, Dorota Kotwica, y Cristina Villalba Ibáñez. 2014. «Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español (es.por.atenuación)». *Oralia: Análisis del discurso oral*, n.º 17: 7-62.
- Algeo, John. 1988. «The Tag Question in British English: It's Different, I'N'It?» *English World-Wide* 9 (2): 171-91. doi:10.1075/eww.9.2.03alg.

- . 1990. «It's a myth, innit? Politeness and the English tag question». En *The State of the Language*, editado por Christopher Ricks y Leonard Michaels, 443-50. Berkeley: University of California Press.
- Andersen, Gisle. 2001. *Pragmatic Markers and Sociolinguistic Variation: A Relevance-Theoretic Approach to the Language of Adolescents*. Pragmatics & Beyond New Series. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company. doi:10.1075/pbns.84.
- Arundale, Robert B. 2020. *Communicating & relating: constituting face in everyday interacting*. New York, NY: Oxford University Press.
- Aston, Guy. 1997. «Small and large corpora in language learning». En *Proceedings of PALC 97*, editado por B. Lewandowska-Tomaszczyk y P. Melia, 51-62. Lodz: Lodz University Press.
- Axelsson, Karin. 2011. «Tag Questions in Fiction Dialogue». Göteborgs Universitet. <http://rgdoi.net/10.13140/RG.2.2.22990.25926>.
- Barros García, María Jesús. 2011. «La cortesía valorizadora en la conversación coloquial española: estudio pragmatolingüístico». Granada: Universidad de Granada.
- Bayraktaroğlu, ARIN. 1991. «Politeness and interactional imbalance». *International Journal of the Sociology of Language* 92 (1). doi:10.1515/ijsl.1991.92.5.
- Bazzanella, Carla, Claudia Caffi, y Marina Sbisà. 1991. «Scalar dimensions of illocutionary force». En *Speech acts: fiction or reality? Proceedings of the international conference, Ljubljana, Yugoslavia, November 15, 1990*, editado por Igor Ž Žagar. Ljubljana: IPrA Distribution Centre for Yugoslavia, Inst. for Social Sciences.
- Biber, Douglas. 2010. «Corpus-Based and Corpus-Driven Analyses of Language Variation and Use». En *The Oxford Handbook of Linguistic Analysis*, editado por Bernd Heine y Heiko Narrog, 160-91. Oxford University Press. doi:10.1093/oxfordhb/9780199677078.013.0008.
- Blakemore, Diane. 1992. *Understanding utterances*. Blackwell textbooks in linguistics 6. Oxford, UK ; Cambridge, Mass., USA: Blackwell.
- . 2002. *Relevance and Linguistic Meaning: The Semantics and Pragmatics of Discourse Markers*. 1.ª ed. Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511486456.
- Blas Arroyo, José Luis. 1995. «La interjección como marcador discursivo en el caso de “eh”». *Anuario de Lingüística Hispánica*, n.º 11. Servicio de Publicaciones: 81-118.
- Boncea, Irina Janina. 2013. «Hedging Patterns Used as Mitigation and Politeness Strategies». *Annals of the University of Craiova* 14 (2): 7-23.
- Borreguero, Margarita, y Araceli López Serena. 2011. «Marcadores discursivos, valores semánticos y articulación informativa del texto: el peligro del enfoque lexicocentrista». En *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición*, editado por Heidi Aschenberg y Óscar Loureda, 169-212. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4274648>.
- Bravo, Diana. 1999. «¿Imagen positiva vs. imagen negativa?: pragmática socio-cultural y componentes de face». *Oralia: Análisis del discurso oral*, n.º 2. Arco Libros: 155-84.
- Brenes, Ester. 2011. «Recursos lingüísticos al servicio de la (des)cortesía verbal. Los apéndices apelativos». En *Aproximaciones a la (des)cortesía verbal en español*, editado por Catalina Fuentes Rodríguez, Esperanza Alcaide Lara, y Ester Brenes Peña, 119-37. Berlín: Peter Lang. doi:10.3726/978-3-0352-0055-3.
- Briz, Antonio. en línea. «no». En *Diccionario de partículas discursivas del español*, editado por Antonio Briz, Salvador Pons, y José Portolés. [www.dpde.es](http://www.dpde.es).
- . 1995. «La atenuación en la conversación coloquial. Una categoría pragmática». En *El español coloquial: Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*, editado

- por Luis Cortés, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería, 103-22. Almería.
- . 1998. *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmatología*. Barcelona: Ariel.
- . 2003a. «La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española». En *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE: La Perspectiva no Etnocentrista de la Cortesía: Identidad Sociocultural de las Comunidades Hispanohablantes*, editado por Diana Bravo, 17-46. Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
- . 2003b. «La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española». En *Actas del Primer Coloquio Edice. La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*, editado por Diana Bravo. Universidad de Estocolmo.
- . 2005. «Eficacia, imagen social e imagen de cortesía». En *Estudios de la (des)cortesía en español: categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*, editado por Diana Bravo, 53-91. Buenos Aires: Dunken. <https://trove.nla.gov.au/version/7050475>.
- . 2007. «Para un análisis semántico, pragmático y sociopragmático de la cortesía atenuadora en España y América». *LEA: Lingüística española actual* 29 (1): 5-40.
- . 2010. «El registro como centro de la variedad situacional. Esbozo de la propuesta del grupo Val.Es.Co. sobre las variedades diafásicas». En *Perspectivas dialógicas en estudios del lenguaje*, editado por Irene Fonte Zarabozo y Lidia Rodríguez-Alfano. México: Universidad Autónoma Metropolitana de México-Iztapalapa.
- . 2012. «La definición de las partículas discursivas “hombre” y “mujer”». *Anuario de Lingüística Hispánica*, n.º 28. Servicio de Publicaciones: 27-55.
- Briz, Antonio, y Marta Albelda. 2009. «Estado actual de los corpus de lengua hablada y escrita: I+D». En *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2009*, 165-226. Madrid: Instituto Cervantes y AEBOE.
- . 2013. «Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto común (ES.POR.ATENUACIÓN)». *Onomázein Revista de lingüística, filología y traducción* 28 (diciembre): 288-319. doi:10.7764/onomazein.28.21.
- Briz, Antonio, y Andrea Carcelén. 2019. «El futuro iberoamericano del español: la investigación del español oral y en español». En *El español en el mundo 2019: Anuario del Instituto Cervantes*, editado por Instituto Cervantes, Bala Perdida, 189-218. Madrid.
- Briz, Antonio, y Marta Pilar Montañez. 2008. «La forma ¿eh? en el Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE)». En *Lengua viva: estudios ofrecidos a César Hernández Alonso*, editado por Antonio Álvarez Tejedor, 625-42. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2950247>.
- Briz, Antonio, Salvador Pons, y José Portolés, eds. en línea. *Diccionario de partículas discursivas del español*. [www.dpde.es](http://www.dpde.es).
- Briz Gómez, Antonio, y Grupo Val. Es. Co. 2002. *Corpus de conversaciones coloquiales*. Oralía. Madrid: [Almería, Spain]: Arco Libros; ILSE.
- Brown, Penelope, y Stephen C. Levinson. 1987. *Politeness: some universals in language usage*. Studies in interactional sociolinguistics 4. Cambridge [Cambridgeshire]; New York: Cambridge University Press.
- Cabedo, Adrián. 2016. «La función de la atenuación y la configuración prosódica: un estudio a partir de un corpus de español coloquial». *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 27: 55-73.

- Cabedo, Adrián, y Salvador Pons. 2013. *Corpus Val.Es.Co. 2.0*.
- Cabedo, Adrián, y Gloria Uclés. 2019. «Reparación de imagen y comportamiento prosódico: entre la atenuación y la intensificación». *Cultura, Lenguaje y Representación* 21: 23-38. doi:10.6035/CLR.2019.21.2.
- Caffi, Claudia. 1999. «On Mitigation». *Journal of Pragmatics* 31 (7): 881-909. doi:10.1016/S0378-2166(98)00098-8.
- . 2007. *Mitigation*. Amsterdam: Elsevier.
- Cameron, Deborah, Fiona McAlinden, y Kathy O’Leary. 1988. «Lakoff in Context. The Social and Linguistic Functions of Tags Questions». En *Women in Their Speech Communities: New Perspectives on Language and Sex*, editado por Jennifer Coates y Deborah Cameron, 1.<sup>a</sup> ed., 74-93. Londres: Longman. doi:10.4324/9781315846798.
- Carcelén, Andrea, y Gloria Uclés. 2019. «Diseño y construcción de un corpus oral multidialectal. El corpus Ameresco». *Normas* 9 (1): 17-35. doi:10.7203/Normas.v9i1.16007.
- Carlson, Lynn, y Daniel Marcu. 2001. «Discourse Tagging Manual». ISI-TR-545. ISI Tech Report.
- Cestero, Ana M. 2011. «Las estrategias de atenuación: estudio sociolingüístico». En *Actas del IX Congreso Internacional de Lingüística General*, 525-42. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- . 2017. «La atenuación en el habla de Madrid: patrones sociopragmáticos». *Rilce. Revista de Filología Hispánica* 33 (1): 57-86. doi:10.15581/008.33.1.57-86.
- Cestero, Ana María. 2003a. «El funcionamiento de los apéndices interrogativos en la conversación y en el discurso académico». En *Decíamos ayer... Estudios en honor a María Cruz García de Enterría*, editado por C. Castillo y J. M. Lucía, 83-127. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=754086>.
- . 2003b. «La función fática del lenguaje en el discurso y en la conversación: recursos lingüísticos para llamar la atención del interlocutor». En *Lengua, variación y contexto: estudios dedicados a Humberto López Morales*, editado por Francisco Moreno-Fernandez, José Antonio Samper, María Vaquero, María Luz Gutiérrez, César Hernández, y Francisco Gimeno-Menéndez, 227-43. Arco Libros. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=792716>.
- . 2012. «Estudio sociolingüístico de la atenuación en el corpus PRESEEA-Madrid». En *La lengua, lugar de encuentro. Actas del XVI Congreso Internacional de la ALFAL*, editado por Ana M. Cestero, Isabel Molina Martos, y Florentino Paredes, 1897-1906. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones.
- . 2015. «La atenuación lingüística en el habla de Madrid: un fenómeno sociopragmático variable». En *Patrones sociolingüísticos de Madrid*, editado por Ana María Cestero, Isabel Molina Martos, y Florentino Paredes, 365-412. Peter Lang. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5222422>.
- . 2019. «Apéndices interrogativos de control de contacto: estudio sociolingüístico». *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México* 6 (1): 1-65. doi:10.24201/clecm.v6i1.111.
- Cestero, Ana María, y Marta Albelda. 2012. «La atenuación lingüística como fenómeno variable». *Oralia: Análisis del discurso oral*, n.º 15: 77-124.
- Cestero, Ana María, Marta Albelda, y Antonio Briz. 2014. «Estudio coordinado de la “atenuación” en el marco del PRESEEA: propuesta metodológica». En *Estudios Lingüísticos e Filológicos. Anais. XXVII Congreso Internacional Asociación de*



- Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL)*, editado por J. da Hora, J. Lopes, y P. Marques de Kucena, 1-13.
- Cestero, Ana María Cestero. 2012. «Recursos lingüísticos de atenuación en el habla de Madrid: estudio sociopragmático». En *Cum corde et in nova grammatica: estudios ofrecidos a Guillermo Rojo*, editado por Tomás Eduardo Jiménez Juliá, Belén López Meirama, Victoria Vázquez Rouzas, y Alexandre Veiga Rodríguez, 233-46. Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4548772>.
- Cestero, Ana María, y Lidia Rodríguez Alfano. 2014. «Guía de estudios de la atenuación en corpus PRESEEA». <http://preseea.linguas.net/Metodología.aspx>.
- Clayman, Steven E., y John Heritage. 2002. «Questioning Presidents: Journalistic Deference and Adversarialness in the Press Conferences of U.S. Presidents Eisenhower and Reagan». *Journal of Communication* 52 (4): 749-75. doi:10.1111/j.1460-2466.2002.tb02572.x.
- Cortés, Luis. 1991. *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*. Cuadernos de lingüística 10. Málaga: Agora.
- Couper-Kuhlen, Elizabeth. 2012. «Exploring Affiliation in the Reception of Conversational Complaint Stories». En *Emotion in Interaction*, editado por Anssi Perakyla y Marja-Leena Sorjonen, 113-46. Nueva York: Oxford University Press. doi:10.1093/acprof:oso/9780199730735.001.0001.
- Crible, Ludivine. 2018. *Discourse Markers and (Dis)Fluency: Forms and Functions across Languages and Registers*. Pragmatics & Beyond New Series. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company. doi:10.1075/pbns.286.
- Cuenca, Maria Josep. 1997. «Form-Use Mappings for Tag Questions». En *Current Issues in Linguistic Theory*, editado por Wolf-Andreas Liebert, Gisela Redeker, y Linda R. Waugh, 151:3. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company. doi:10.1075/cilt.151.04cue.
- Cuenca, Maria Josep, y Josep M. Castellà. 1995. «Una caracterització cognitiva de les preguntes confirmatòries: (question tags)». *Caplletra*, n.º 18: 65-84.
- Estellés, María. 2013. «La expresión fónica de la cortesía en tribunales académicos: las intervenciones en tribunales de tesis y trabajos de investigación». *Oralia: Análisis del discurso oral*, n.º 16. Arco Libros: 81-110.
- Estellés, María, y Marta Albelda. en prensa. «Mitigation revisited. An operative and integrated definition of the pragmatic concept, its strategic values and its linguistic expression». *Journal of Pragmatics*.
- Fernández Loya, Ignacio. 2006. «Estrategias de intensificación y de atenuación en el español y en el italiano coloquiales». En *Actas del XXIII Congreso de la Associazione Ispanisti Italiani*, editado por Lorenzo Blini, Maria Vittoria Calvi, y Antonella Cancellier, 187-201. Madrid: Instituto Cervantes/Aispi.
- Fetzer, Anita. 2010. «Hedges in Context: Form and Function of Sort of and Kind of». En *New Approaches to Hedging*, editado por Gunther Kaltenböck, Wiltrud Mihatsch, y Stefan Schneider, 49-71. BRILL. doi:10.1163/9789004253247\_005.
- Figueras, Carolina. 2018. «Atenuación, Género Discursivo e Imagen». *Spanish in Context* 15 (2): 258-80. doi:10.1075/sic.00014.fig.
- Fillmore, Charles J. 1992. «“Corpus linguistics” or “Computer-aided armchair linguistics”». En *Directions in Corpus Linguistics: Proceedings from a 1991 Nobel Symposium on Corpus Linguistics*, editado por Jan Svartvik, 35-66. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Fischer, Kerstin. 2006a. «Frames, Constructions, and Invariant Meanings». En *Approaches to Discourse Particles*, editado por Kerstin Fischer, 1. ed, 427-47. Studies in Pragmatics 1. Amsterdam: Elsevier.

- . 2006b. «Towards an Understanding of the Spectrum of Approaches to Discourse Particles: Introduction to the Volume». En *Approaches to Discourse Particles*, editado por Kerstin Fischer, 1. ed, 1-20. Studies in Pragmatics 1. Amsterdam: Elsevier.
- Flores Treviño, María Eugenia. en línea. «Corpus de conversaciones Ameresco-Monterrey». En *Corpus Ameresco*, editado por Marta Albelda y Maria Estellés. [www.corpusameresco.com](http://www.corpusameresco.com).
- . 2016. «Atenuação e intensificação no macro ato de ironia em entrevistas orais». *Letrônica* 9 (1): 37. doi:10.15448/1984-4301.2016.1.22341.
- . 2017. «La atenuación y los marcadores de foco de exclusión en los corpus: PRESEEA-Mty / AMERESCO-Méx.Mty». *Normas* 7 (1): 19. doi:10.7203/Normas.7.10422.
- Flowerdew, Lynne. 2002. «Corpus-Based Analyses in EAP». En *Academic Discourse*, editado por John Flowerdew, 95-114. Londres: Pearson.
- . 2004. «The Argument for Using English Specialized Corpora to Understand Academic and Professional Language». En *Studies in Corpus Linguistics*, editado por Ulla Connor y Thomas A. Upton, 16:11-33. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company. doi:10.1075/scl.16.02flo.
- Fraser, Bruce. 1980. «Conversational Mitigation». *Journal of Pragmatics* 4 (4): 341-50. doi:10.1016/0378-2166(80)90029-6.
- . 1990. «An Approach to Discourse Markers». *Journal of Pragmatics* 14 (3): 383-98. doi:10.1016/0378-2166(90)90096-V.
- . 1999. «What Are Discourse Markers?» *Journal of Pragmatics* 31 (7): 931-52. doi:10.1016/S0378-2166(98)00101-5.
- . 2006. «Towards a Theory of Discourse Markers». En *Approaches to Discourse Particles*, editado por Kerstin Fischer, 1. ed, 189-204. Studies in Pragmatics 1. Amsterdam: Elsevier.
- Fuentes, Catalina. 1990a. «Algunos Operadores de Función Fática». En *Sociolingüística andaluza 5: Habla de Sevilla y hablas americanas*, editado por Pedro Carbonero Cano y María Teresa Palet Plaja, 137-50. Sociolingüística andaluza, t. 5. Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- . 1990b. «Apéndices con Valor Apelativo». En *Sociolingüística andaluza 5: Habla de Sevilla y hablas americanas*, editado por Pedro Carbonero Cano y María Teresa Palet Plaja, 171-96. Sociolingüística andaluza, t. 5. Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- . 2009. *Diccionario de conectores y operadores del español*. Español/LE. Madrid: Arco/Libros.
- Fuentes, Catalina, y Ester Brenes. 2014. «Apéndices apelativos en el lenguaje parlamentario andaluz: variación pragmática». *Oralia: Análisis del discurso oral*, n.º 17: 181-209.
- Gagolewski, Marek. 2020. *stringi: Character String Processing Facilities* (versión Paquete de R versión 1.4.6). <https://cran.r-project.org/web/packages/stringi/index.html>.
- Gandrud, Christopher. 2016. *DataCombine: Tools for Easily Combining and Cleaning Data Sets* (versión Paquete de R versión 0.2.21). <https://cran.r-project.org/web/packages/DataCombine/index.html>.
- Garcés-Conejos Blitvich, Pilar. 2013. «Introduction: Face, identity and im/politeness. Looking backward, moving forward: From Goffman to practice theory». *Journal of Politeness Research* 9 (1): 1-33. doi:10.1515/pr-2013-0001.
- García Vizcaíno, María José. 2005. «El uso de los apéndices modalizadores ¿no? y ¿eh? en español peninsular». En *Selected proceedings of the II Workshop on Spanish*

- sociolinguistics*, editado por L. Sayahi y M. Westmoreland, 89-101. Somerville: Cascadilla Press.
- García-Ramón, Amparo. 2018a. «Epistemicidad en interacción: (a)simetrías epistémicas en secuencias de acuerdo y su relación con la construcción de roles funcionales en conversaciones y entrevistas». Universitat de València.
- . 2018b. «Primacía epistémica en géneros interaccionales: atenuación, intensificación y territorio». *Rilce. Revista de Filología Hispánica* 34 (3): 1336-64. doi:10.15581/008.34.3.1336-64.
- . 2020. «Figuras interaccionales y propósito comunicativo en conversaciones coloquiales, entrevistas periodísticas y entrevistas del proyecto PRESEEA». *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 82 (abril): 119-36. doi:10.5209/clac.68968.
- Gili Gaya, Samuel. 1973. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Vox.
- Gille, Johan. 2006. «“Este hombre se debe de mover, vamos”: un primer acercamiento a los apéndices conversacionales». En *Actas del XVI Congreso de Romanistas Escandinavos*, editado por Michel Olsen y Erik H. Swiatek. Roskilde: Roskilde Universitet. <http://ojs.ruc.dk/index.php/congreso/article/view/5244>.
- Goffman, Erving. 1967. *Interaction Ritual: Essays in Face-to-Face Behavior*. 1.ª ed. Nueva York: Routledge. doi:10.4324/9780203788387.
- . 1971. *Relations in public: microstudies of the public order*. New York: Basic Books.
- Gómez González, María de los Ángeles. 2014. «Canonical Tag Questions in English, Spanish and Portuguese: A Discourse-Functional Study». *Languages in Contrast* 14 (1): 93-126. doi:10.1075/lic.14.1.06gom.
- González, M. 2005. «Pragmatic Markers and Discourse Coherence Relations in English and Catalan Oral Narrative». *Discourse Studies* 7 (1): 53-86. doi:10.1177/1461445605048767.
- Goodwin, Charles. 1986. «Between and within: Alternative Sequential Treatments of Continuers and Assessments». *Human Studies* 9 (2-3): 205-17. doi:10.1007/BF00148127.
- Goodwin, Marjorie Harkness. 1980. «Processes of Mutual Monitoring Implicated in the Production of Description Sequences». *Sociological Inquiry* 50 (3-4): 303-17. doi:10.1111/j.1475-682X.1980.tb00024.x.
- Gries, Stefan T. 2009. *Quantitative Corpus Linguistics with R: A Practical Introduction*. 1. publ. New York, NY: Routledge.
- . 2010. «Corpus Linguistics and Theoretical Linguistics: A Love-Hate Relationship? Not Necessarily...». *International Journal of Corpus Linguistics* 15 (3): 327-43. doi:10.1075/ijcl.15.3.02gri.
- Gries, Stefan Th. 2012. «Corpus linguistics, theoretical linguistics, and cognitive/psycholinguistics: Towards more and more fruitful exchanges». En *Corpus Linguistics and Variation in English*, editado por Joybrato Mukherjee y Magnus Huber. Brill | Rodopi. doi:10.1163/9789401207713\_006.
- Guerrero González, Silvana, Consuelo Gajardo Moller, Javier González Riffo, y Antonia Reyes O’Ryan. 2020. «“Lo que pasa es que la política se ha puesto farandulera”: justificaciones atenuantes de aserciones de opinión en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile». *Literatura y Lingüística*, n.º 42 (octubre): 247-73. doi:10.29344/0717621X.42.2595.
- Halliday, M. A. K. 1994. *An introduction to functional grammar*. 2nd ed. London: E. Arnold.

- Halliday, M. A. K., y Christian M. I. M. Matthiessen. 2004. *An introduction to functional grammar*. 3rd ed. London : New York: Arnold ; Distributed in the United States of America by Oxford University Press.
- Hansen, Maj-Britt Mosegaard. 1998. «The Semantic Status of Discourse Markers». *Lingua* 104 (3-4): 235-60. doi:10.1016/S0024-3841(98)00003-5.
- . 2006. «A Dynamic Polysemy Approach to the Lexical Semantics of Discourse Markers (with an Exemplary Analysis of French *Toujours*)». En *Approaches to Discourse Particles*, editado por Kerstin Fischer, 1. ed, 21-42. Studies in Pragmatics 1. Amsterdam: Elsevier.
- Heritage, John. 2002. «The Limits of Questioning: Negative Interrogatives and Hostile Question Content». *Journal of Pragmatics* 34 (10-11): 1427-46. doi:10.1016/S0378-2166(02)00072-3.
- . 2010. «Questioning in Medicine». En *Why Do You Ask?*, editado por Alice Freed y Susan Ehrlich, 42-68. Oxford University Press. doi:10.1093/acprof:oso/9780195306897.001.0001.
- . 2011. «Territories of knowledge, territories of experience: empathic moments in interaction». En *The Morality of Knowledge in Conversation*, editado por Tanya Stivers, Lorenza Mondada, y Jakob Steensig, 159-83. Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511921674.008.
- Heritage, John, y Geoffrey Raymond. 2005. «The Terms of Agreement: Indexing Epistemic Authority and Subordination in Talk-in-Interaction». *Social Psychology Quarterly* 68 (1): 15-38. doi:10.1177/019027250506800103.
- . 2012. «Navigating epistemic landscapes». En *Questions*, editado por Jan P. de Ruiter, 179-92. Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9781139045414.013.
- Hernández Flores, Nieves. 2004. «Politeness as ‘Face’ Enhancement: An Analysis of Spanish Conversations between Friends and Family». En *Pragmatics & Beyond New Series*, editado por Rosina Márquez Reiter y María Elena Placencia, 123:265. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company. doi:10.1075/pbns.123.21her.
- . 2013. «Actividad de imagen: caracterización y tipología en la interacción comunicativa / Facework: characteristics and typology in communicative interaction». *Pragmática Sociocultural / Sociocultural Pragmatics* 1 (2). doi:10.1515/soprag-2012-0012.
- Holmes, Janet. 1982. «The functions of tag questions». *English language research journal* 3: 40-65.
- . 1984a. «Women’s Language: A Functional Approach». *General Linguistics* 24 (3): 149-78.
- . 1984b. «Modifying Illocutionary Force». *Journal of Pragmatics* 8 (3): 345-65. doi:10.1016/0378-2166(84)90028-6.
- . 1988. «Paying Compliments: A Sex-Preferential Politeness Strategy». *Journal of Pragmatics* 12 (4): 445-65. doi:10.1016/0378-2166(88)90005-7.
- . 1995. *Women, Men and Politeness*. Londres: Longamn. doi:10.4324/9781315845722.
- Jefferson, Gail. 1980. «On “trouble-premonitory” response to inquiry». *Sociological Inquiry* 50 (3-4): 153-85.
- . 1988. «On the sequential organization of troubles talk in ordinary conversation». *Social Problems* 35 (4): 418-42.
- . 2002. «Is “No” an Acknowledgment Token? Comparing American and British Uses of (+)/(-) Tokens». *Journal of Pragmatics* 34 (10-11): 1345-83. doi:10.1016/S0378-2166(02)00067-X.

- Jefferson, Gail, y John R.E. Lee. 1981. «The Rejection of Advice: Managing the Problematic Convergence of a ‘Troubles-Telling’ and a ‘Service Encounter’». *Journal of Pragmatics* 5 (5): 399-422. doi:10.1016/0378-2166(81)90026-6.
- Jørgensen, Annette Maria Myre, y Juan Antonio Martínez. 2007. «Los marcadores del discurso del lenguaje juvenil de Madrid». 5 9 (agosto). ReVEL. <https://bora.uib.no/handle/1956/12523>.
- Kamio, Akio. 1994. «The Theory of Territory of Information: The Case of Japanese». *Journal of Pragmatics* 21 (1): 67-100. doi:10.1016/0378-2166(94)90047-7.
- . 1997. *Territory of Information*. Vol. 48. Pragmatics & Beyond New Series. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company. doi:10.1075/pbns.48.
- Kimps, Ditte. 2007. «Declarative Constant Polarity Tag Questions: A Data-Driven Analysis of Their Form, Meaning and Attitudinal Uses». *Journal of Pragmatics* 39 (2): 270-91. doi:10.1016/j.pragma.2006.08.003.
- . 2018. *Tag Questions in Conversation: A Typology of Their Interactional and Stance Meanings*. Studies in Corpus Linguistics. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company. doi:10.1075/scl.83.
- Kimps, Ditte, y Kristin Davidse. 2008. «Illocutionary force and conduciveness in imperative constant polarity tag questions: A typology». *Text & Talk - An Interdisciplinary Journal of Language, Discourse Communication Studies* 28 (6): 699-722. doi:10.1515/TEXT.2008.036.
- Kimps, Ditte, Kristin Davidse, y Bert Cornillie. 2014a. «The Speech Functions of Tag Questions and Their Properties. A Comparison of Their Distribution in COLT and LLC». En *Corpus Interrogation and Grammatical Patterns*, editado por Kristin Davidse, Caroline Gentens, Lobke Ghesquière, y Lieven Vandelanotte, 63:321-50. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company. doi:10.1075/scl.63.21kim.
- . 2014b. «A Speech Function Analysis of Tag Questions in British English Spontaneous Dialogue». *Journal of Pragmatics* 66 (mayo): 64-85. doi:10.1016/j.pragma.2014.02.013.
- Koester, Almut. 2010. «Building Small Specialised Corpora». En *The Routledge Handbook of Corpus Linguistics*, editado por Anne O’Keeffe y Michael McCarthy, 1.ª ed., 66-79. Routledge. doi:10.4324/9780203856949.
- Labov, William, y David Fanshel. 1977. *Therapeutic discourse: psychotherapy as conversation*. New York: Academic Press.
- Lakoff, Robin. 1973. «Language and Woman’s Place». *Language in Society* 2 (1): 45-79. doi:10.1017/S0047404500000051.
- . 1975. *Language and woman’s place*. Nueva York: Harper & Row.
- Landone, Elena. 2010. *Los marcadores del discurso y cortesía verbal en español*. Berna: Peter Lang. doi:10.3726/978-3-0351-0103-4.
- Leech, Geoffrey. 2015. «Descriptive grammar». En *The Cambridge Handbook of English Corpus Linguistics*, editado por Douglas Biber y Randi Reppen, 146-60. Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9781139764377.009.
- Leech, Geoffrey. 1991. «The State of the Art in Corpus Linguistic». En *English corpus linguistics: studies in honour of Jan Svartvik*, editado por Karin Aijmer y Bengt Altenberg, 8-29. London ; New York: Longman.
- Levinson, Stephen C. 2000. *Presumptive meanings: the theory of generalized conversational implicature*. Language, speech, and communication. Cambridge, Mass: MIT Press.
- Lindström, Anna, y Marja-Leena Sorjonen. 2012. «Affiliation in Conversation». En *The Handbook of Conversation Analysis*, editado por Jack Sidnell y Tanya Stivers, 250-369. Chichester, UK: John Wiley & Sons, Ltd. doi:10.1002/9781118325001.ch17.

- . 2013. «Affiliation in Conversation». En *The handbook of conversation analysis*, editado por Jack Sidnell y Tanya Stivers, 350-69. Chichester, West Sussex, UK: Wiley-Blackwell.
- Lindström, Jan, y Camilla Lindholm. 2009. «“May I ask” Question frames in institutional interaction». En *Talk in interaction: Comparative dimensions*, editado por University of Helsinki, FI, Markku Haakana, Minna Laakso, y Jan Lindström, 180-205. SKS Finnish Literature Society. doi:10.21435/sflin.14.
- López Serena, Araceli. 2011. «¿Es empírico el estudio de la (des)cortesía verbal? El estatus epistemológico de la lingüística de la (des)cortesía». En *Aproximaciones a la (des)cortesía verbal en español*, editado por Catalina Fuentes, Esperanza Alcaide, y Ester Brenes, 425-42.
- López Serena, Araceli, y Margarita Borreguero. 2010. «Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. lengua escrita». En *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, editado por Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín Villa, 415-96. Bibliotheca philologica. Madrid: Arco Libros.
- Márquez Guerrero, María. 2012. «La paradoja de la atenuación en el discurso político. Su funcionalidad argumentativa en las interpelaciones de parlamentarias y parlamentarios andaluzes». *Discurso & Sociedad* 6 (1). Teun A. van Dijk: 187-215.
- Martín Zorraquino, María Antonia, y José Portolés. 1999. «Los marcadores del discurso». En *Gramática descriptiva de la lengua española*, editado por Ignacio Bosque y Violeta Demonte, 4051-4213. Colección Nebrija y Bello. Madrid: Espasa.
- Martinovski, Bilyana. 2006. «A Framework for the Analysis of Mitigation in Courts: Toward a Theory of Mitigation». *Journal of Pragmatics* 38 (12): 2065-86. doi:10.1016/j.pragma.2006.08.006.
- Martinovski, Bilyana, Wenji Mao, Jonathan Gratch, y Stacy Marsella. 2005. «Mitigation Theory: An Integrated Approach». En *Proceedings of the Twenty-Seventh Annual Conference of the Cognitive Science Society*, 27:1407-12.
- McCarthy, Michael, y Anne O’Keeffe. 2010. «Historical Perspective: What Are Corpora and How Have They Evolved?» En *The Routledge Handbook of Corpus Linguistics*, editado por Anne O’Keeffe y Michael McCarthy, 1.ª ed. Routledge. doi:10.4324/9780203856949.
- McEnery, Tony, y Andrew Hardie. 2011. *Corpus Linguistics: Method, Theory and Practice*. Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511981395.
- McEnery, Tony, y Andrew Wilson. 2001. *Corpus Linguistics: An Introduction*. Edinburgh Textbooks in Empirical Linguistics. Edinburgh: Edinburgh Univ. Press.
- Meyer-Hermann, Reinhard. 1988. «Atenuación e intensificación (Análisis pragmático de sus formas y funciones en español)». *Anuario de estudios filológicos*, n.º 11: 275-90.
- Mithun, Marianne. 2012. «Tags: Cross-Linguistic Diversity and Commonality». *Journal of Pragmatics* 44 (15): 2165-82. doi:10.1016/j.pragma.2012.09.010.
- Móccero, María Leticia. 2010. «Las Preguntas Confirmatorias Como Indicadoras de Posicionamiento Intersubjetivo». *Estudios Filológicos*, n.º 45 (junio): 67-78. doi:10.4067/S0071-17132010000100006.
- Molina Martos, Isabel. 2004. «Estrategias de atenuación en el habla de las mujeres madrileñas (barrio de Salamanca de Madrid)». *Documentos de Español Actual* 6-7: 89-100.
- . 2015. «Estrategias de atenuación en el barrio de Salamanca de Madrid». En *Patrones sociolingüísticos de Madrid, 2015, ISBN 978-3-0343-1638-5, págs. 349-364*,

- editado por Ana María Cestero, Isabel Molina Martos, y Florentino Paredes, 349-64. Peter Lang. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5222421>.
- . 2016. «El apéndice interrogativo ¿sabes? y su doble difusión en la estructura social de la periferia de Madrid (Vallecas)». *Linred: Lingüística en la Red*, n.º 15. <https://ebuah.uah.es/dspace/handle/10017/34301>.
- Montañez, Marta Pilar. 2008. «El apéndice ¿No? en la conversación coloquial española». *Boletín de filología: (Universidad de Chile)* 43 (2). Universidad de Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades. Departamento de Lingüística: 117-74.
- . 2009. «Marcadores del discurso y posición final: a propósito de “¿eh?”» *Interlingüística*, n.º 19. Asociación de Jóvenes Lingüistas: 110-21.
- . 2015. «Marcadores discursivos conversacionales y posición final. Hacia una caracterización discursiva de sus funciones en unidades del habla». Universitat de València.
- Montes, Rosa Graciela. 1999. «The Development of Discourse Markers in Spanish: Interjections». *Journal of Pragmatics* 31 (10): 1289-1319. doi:10.1016/S0378-2166(98)00106-4.
- OKeeffe, Anne, Michael McCarthy, y Ronald Carter. 2007. *From Corpus to Classroom: language use and language teaching*. Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511497650.
- Ortega Olivares, Jenaro. 1985. «Apéndices modalizadores en español: los ‘comprobativos’». En *Estudios románicos dedicados al profesor Andrés Soría Ortega*, editado por Jesús Montoya y Juan Paredes, 1:239-55. Granada: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.
- . 1986. «Aproximación al mecanismo de la conversación: Apéndices “justificativos”». *Verba: Anuario galego de filoloxia*, n.º 13: 269-89.
- Östman, Jan-Ola. 1981. «A functional approach to English tags». *Studia Anglica Posnaniensa* 13: 3-16.
- Padilla, Costanza, Silvina Douglas, y Esther López. 2012. «Marcas léxicas de atenuación en el discurso académico: presencia y función en corpus estudiantiles». En *Léxico e Interculturalidad: nuevas perspectivas*, editado por Elena Rojas Mayer, 843-59. San Miguel de Tucumán: Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Hispanoamericanas.
- Palacios, Ignacio. 2015. «Variation, Development and Pragmatic Uses of Inmit in the Language of British Adults and Teenagers». *English Language and Linguistics* 19 (3): 383-405. doi:10.1017/S1360674314000288.
- Peräkylä, Anssi, Pentti Henttonen, Liisa Voutilainen, Mikko Kahri, Melisa Stevanovic, Mikko Sams, y Niklas Ravaja. 2015. «Sharing the Emotional Load: Recipient Affiliation Calms Down the Storyteller». *Social Psychology Quarterly* 78 (4): 301-23. doi:10.1177/0190272515611054.
- Peräkylä, Anssi, y Johanna Ruusuvoori. 2006. «Facial expression in an assessment». En *Video Analysis: Methodology and Methods*, editado por Hubert Knoblauch, Bernt Schnettler, Jürgen Raab, y Hans-Georg Soeffner, 127-42. Frankfurt: Peter Lang. doi:10.3726/978-3-653-02667-2.
- Pons, Salvador. 1998. *Conexión y conectores: estudio de su relación en el registro informal de la lengua*. València: Universitat de València. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=37766>.
- . 2006. «A Functional Approach to the Study of Discourse Markers». En *Approaches to Discourse Particles*, editado por Kerstin Fischer, 1. ed, 77-100. Studies in Pragmatics 1. Amsterdam: Elsevier.
- . 2019. *Corpus Val.Es.Co 2.1*. <http://www.valesco.es/corpus>.

- Portolés, José. 1998. *Marcadores del discurso*. 1a ed. Ariel prácticum. Barcelona: Ariel.
- Prasad, Rashmi, Nikhil Dinesh, Alan Lee, Eleni Miltsakaki, Livio Robaldo, Aravind Joshi, y Bonnie Webber. 2008. «The Penn Discourse TreeBank 2.0.» En *Proceedings of the Sixth International Conference on Language Resources and Evaluation (LREC'08)*. Marrakech, Morocco: European Language Resources Association (ELRA). [http://www.lrec-conf.org/proceedings/lrec2008/pdf/754\\_paper.pdf](http://www.lrec-conf.org/proceedings/lrec2008/pdf/754_paper.pdf).
- PRESEEA. 2003. «Metodología del “Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América” (PRESEEA)».
- R Core Team. 2019. *R: A Language and Environment for Statistical Computing*. Viena: R Foundation for Statistical Computing. <https://www.R-project.org/>.
- Raymond, Geoffrey. 2003. «Grammar and Social Organization: Yes/No Interrogatives and the Structure of Responding». *American Sociological Review* 68 (6): 939. doi:10.2307/1519752.
- . 2006. «Questions at Work: Yes/No Type Interrogatives in Institutional Contexts». En *Talk and Interaction in Social Research Methods*, de Paul Drew, Geoffrey Raymond, y Darin Weinberg, 114-34. 1 Oliver's Yard, 55 City Road, London England EC1Y 1SP United Kingdom: SAGE Publications Ltd. doi:10.4135/9781849209991.n8.
- Redeker, Gisela. 1990. «Ideational and Pragmatic Markers of Discourse Structure». *Journal of Pragmatics* 14 (3): 367-81. doi:10.1016/0378-2166(90)90095-U.
- Rodríguez Alfano, Lidia. 2015. «La atenuación en un corpus sociolingüístico». *Lenguas en Contexto*, 12 (12): 167-72.
- . 2018. «La atenuación en justificaciones argumentativas en el corpus Monterrey-PRESEEA». *Anuario de Letras. Lingüística y Filología* 6 (1): 219. doi:10.19130/iifl.adel.6.1.2018.1482.
- Rodríguez Muñoz, Francisco J. 2009. «Estudio sobre las funciones pragmadiscursivas de ¿no? y ¿eh? en el español hablado». *RLA. Revista de lingüística teórica y aplicada* 47 (1): 83-101. doi:10.4067/S0718-48832009000100005.
- Rühlemann, Christoph. 2018. *Corpus Linguistics for Pragmatics: A Guide for Research*. 1.ª ed. Abingdon, Oxon ; New York, NY : Routledge, 2019. | Series: Routledge corpus linguistics guides: Routledge. doi:10.4324/9780429451072.
- Ruusuvuori, Johanna, y Anssi Peräkylä. 2009. «Facial and Verbal Expressions in Assessing Stories and Topics». *Research on Language & Social Interaction* 42 (4): 377-94. doi:10.1080/08351810903296499.
- San Martín, Abelardo. 2011. «Los Marcadores Interrogativos de Control de Contacto En El Corpus PRESEEA de Santiago de Chile». *Boletín de Filología* 46 (2): 135-66. doi:10.4067/S0718-93032011000200006.
- Sanders, Ted J. M., Wilbert P. M. Spooren, y Leo G. M. Noordman. 1992. «Toward a Taxonomy of Coherence Relations». *Discourse Processes* 15 (1): 1-35. doi:10.1080/01638539209544800.
- Santana, Juana. 2017. «Marcadores interrogativos de interacción conversacional en la norma culta hispánica». *Academia Boliviana de la Lengua*, 232-87.
- Santos Río, L. 2003. *Diccionario de partículas*. Salamanca [Spain]: Luso-Española de Ediciones.
- Sbisà, Marina. 2001. «Illocutionary Force and Degrees of Strength in Language Use». *Journal of Pragmatics* 33 (12): 1791-1814. doi:10.1016/S0378-2166(00)00060-6.
- Schauberger, Philipp, y Alexander Walker. 2019. *openxlsx: Read, Write and Edit xlsx Files* (versión Paquete de R versión 04.1.4). <https://cran.r-project.org/web/packages/openxlsx/index.html>.



- Schiffirin, Deborah. 1987. *Discourse Markers*. 1st paperback ed., repr. Studies in Interactional Sociolinguistics 5. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- Schneider, Stefan. 2013. «La atenuación gramatical y léxica». *Oralia: Análisis del discurso oral*, n.º 16: 335-58.
- Sidnell, Jack. 2012. «“Who Knows Best?”: Evidentiality and Epistemic Asymmetry in Conversation». *Pragmatics and Society* 3 (2): 294-320. doi:10.1075/ps.3.2.08sid.
- Sinclair, John. 2004. *Trust the Text: Language, Corpus and Discourse*. 1.ª ed. Londres: Routledge. doi:10.4324/9780203594070.
- Steensig, Jakob. 2012. «Conversation Analysis and Affiliation and Alignment». En *The Encyclopedia of Applied Linguistics*, editado por Carol A. Chapelle, wbeal0196. Oxford, UK: Blackwell Publishing Ltd. doi:10.1002/9781405198431.wbeal0196.
- Steensig, Jakob, y Paul Drew. 2008. «Introduction: Questioning and Affiliation/Disaffiliation in Interaction». *Discourse Studies* 10 (1): 5-15. doi:10.1177/1461445607085581.
- Stenström, Anna-Brita, Gisle Andersen, y Ingrid Kristine Hasund. 2002. *Trends in Teenage Talk: Corpus Compilation, Analysis and Findings*. Vol. 8. Studies in Corpus Linguistics. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company. doi:10.1075/scl.8.
- Stevanovic, Melisa, y Anssi Peräkylä. 2012. «Deontic Authority in Interaction: The Right to Announce, Propose, and Decide». *Research on Language & Social Interaction* 45 (3): 297-321. doi:10.1080/08351813.2012.699260.
- . 2014. «Three Orders in the Organization of Human Action: On the Interface between Knowledge, Power, and Emotion in Interaction and Social Relations». *Language in Society* 43 (2): 185-207. doi:10.1017/S0047404514000037.
- Stivers, Tanya. 2008. «Stance, Alignment, and Affiliation During Storytelling: When Nodding Is a Token of Affiliation». *Research on Language & Social Interaction* 41 (1): 31-57. doi:10.1080/08351810701691123.
- . 2010. «An Overview of the Question-Response System in American English Conversation». *Journal of Pragmatics* 42 (10): 2772-81. doi:10.1016/j.pragma.2010.04.011.
- Stivers, Tanya, Lorenza Mondada, y Jakob Steensig. 2011. «Knowledge, morality and affiliation in social interaction». En *The Morality of Knowledge in Conversation*, editado por Tanya Stivers, Lorenza Mondada, y Jakob Steensig, 3-24. Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511921674.002.
- Stivers, Tanya, y Federico Rossano. 2010. «Mobilizing Response». *Research on Language & Social Interaction* 43 (1): 3-31. doi:10.1080/08351810903471258.
- Thaler, Verena. 2012. «Mitigation as Modification of Illocutionary Force». *Journal of Pragmatics* 44 (6-7): 907-19. doi:10.1016/j.pragma.2012.04.001.
- Tognini-Bonelli, Elena. 2001. *Corpus Linguistics at Work*. Vol. 6. Studies in Corpus Linguistics. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company. doi:10.1075/scl.6.
- . 2010. «Theoretical overview of the evolution of corpus linguistics». En *The Routledge Handbook of Corpus Linguistics*. Routledge. doi:10.4324/9780203856949.ch2.
- Tomaselli, Maria Vittoria, y Albert Gatt. 2015. «Italian Tag Questions and Their Conversational Functions». *Journal of Pragmatics* 84 (julio): 54-82. doi:10.1016/j.pragma.2015.05.001.
- Tottie, Gunnel, y Sebastian Hoffmann. 2006. «Tag Questions in British and American English». *Journal of English Linguistics* 34 (4): 283-311. doi:10.1177/0075424206294369.

- . 2009. «Tag Questions in English: The First Century». *Journal of English Linguistics* 37 (2): 130-61. doi:10.1177/0075424209332962.
- Uclés, Gloria. 2017. «La atenuación en Gandía Shore: los marcadores conversacionales ¿eh?, ¿no?, ¿sabes? y ¿vale?» En *Atenuación e intensificación en géneros discursivos*, editado por Wiltrud Mihatsch y Marta Albelda, 265-82. Lingüística iberoamericana, vol. 65. Madrid; Frankfurt am Main: Iberoamericana Vervuert.
- . 2018. «La atenuación de los marcadores de control de contacto en PRESEEA: un estudio comparativo entre España y México». *Rilce. Revista de Filología Hispánica* 34 (3): 1313-35. doi:10.15581/008.34.3.1313-35.
- . 2020a. «Epistemic (a)Symmetries and Mitigation in the Description of Conversational Markers: The Case of Spanish ¿No?» *Corpus Pragmatics* 4 (1): 107-31. doi:10.1007/s41701-019-00068-7.
- . 2020b. «Mitigation and Boosting as Face-Protection Functions». *Journal of Pragmatics* 169 (noviembre): 206-18. doi:10.1016/j.pragma.2020.09.017.
- . 2020c. «Las Funciones Interactivas Del Marcador Español ¿no? Las Fronteras Entre La Atenuación y La Protección de La Imagen». *Revista Signos* 53 (104): 790-814. doi:10.4067/S0718-09342020000300790.
- . en preparación. «¿No?» En *Diccionario de partículas discursivas del español*, editado por Antonio Briz, Salvador Pons, y José Portolés. www.dpde.es.
- Val.Es.Co, Grupo. 2003. «Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial». *Oralia: Análisis del discurso oral*, n.º 6. Arco Libros: 7-61.
- . 2014. «Las unidades del discurso oral: la propuesta Val.Es.Co. de segmentación de la conversación (coloquial)». *Estudios de Lingüística del Español*, n.º 35. Estudios de Lingüística del Español (ELiEs): 13-73.
- Vigara Tauste, Ana María. 1980. *Aspectos del español hablado: aportaciones al estudio del español coloquial*. Colección Problemas básicos del español. Madrid: Sociedad General Española de Librería.
- Villalba, Cristina. 2016. «Las formas de tratamiento nominales y fórmulas apelativas convencionalizadas en los juicios orales: ¿elementos ritualizados o estrategias de atenuación?» *Revista internacional de lingüística iberoamericana*, n.º 27: 91-103.
- . 2020. «Recognising Mitigation: Three Tests for Its Identification». *Journal of Pragmatics* 167 (octubre): 68-79. doi:10.1016/j.pragma.2020.06.015.
- Voutilainen, Liisa, Pentti Henttonen, Melisa Stevanovic, Mikko Kahri, y Anssi Peräkylä. 2019. «Nods, Vocal Continuers, and the Perception of Empathy in Storytelling». *Discourse Processes* 56 (4): 310-30. doi:10.1080/0163853X.2018.1498670.
- Walsh, Steve. 2013. «Corpus Linguistics and Conversation Analysis at the Interface: Theoretical Perspectives, Practical Outcomes». En *Yearbook of Corpus Linguistics and Pragmatics 2013*, editado por Jesús Romero-Trillo, 1:37-51. Yearbook of Corpus Linguistics and Pragmatics. Dordrecht: Springer Netherlands. doi:10.1007/978-94-007-6250-3\_3.
- Wickham, Hadley, Romain François, Lionel Henry, y Kirill Müller. 2020. *dplyr: A Grammar of Data Manipulation* (versión Paquete de R versión 0.8.5). <https://cran.r-project.org/web/packages/dplyr/index.html>.